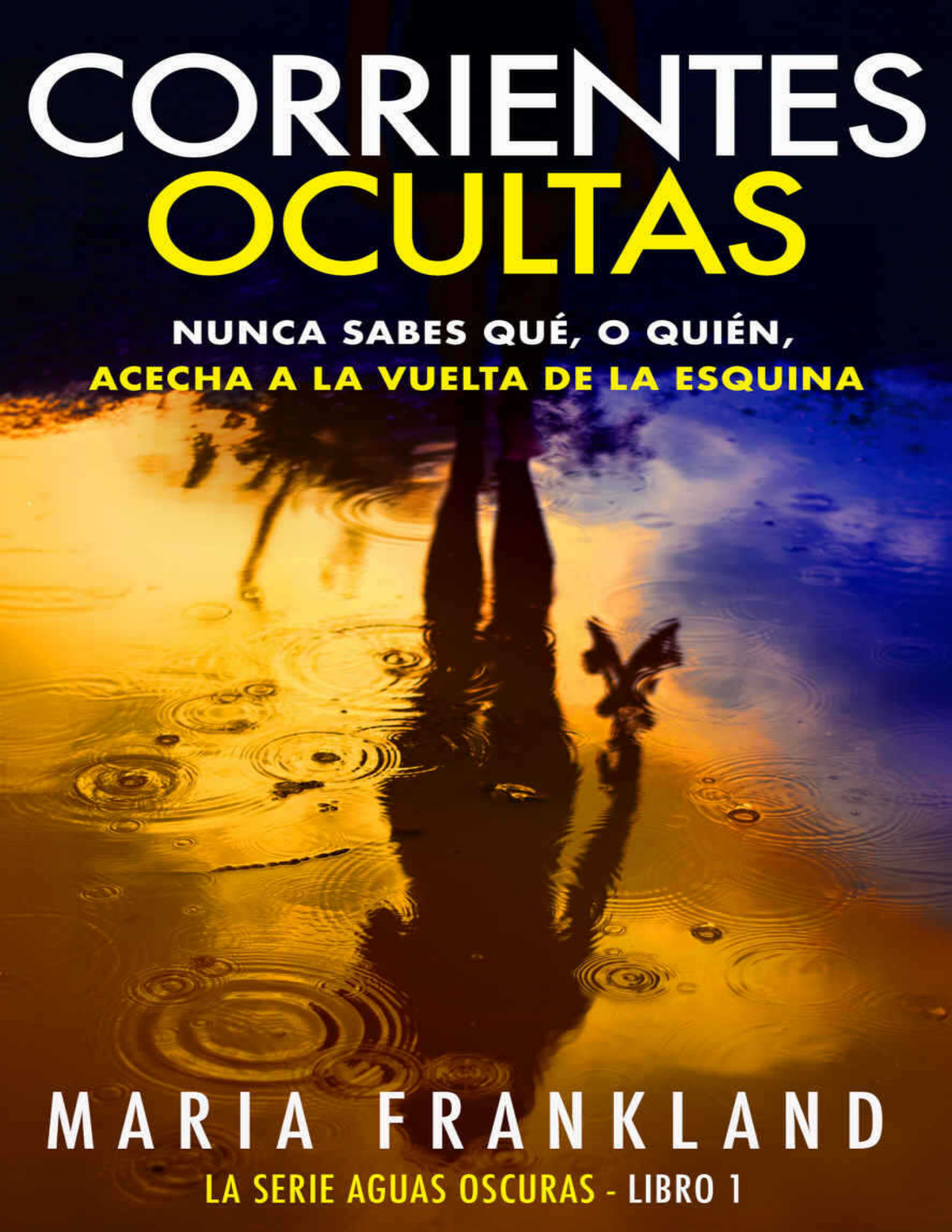

CORRIENTES
OCULTAS
NUNCA SABES QUÉ, O QUIÉN,
ACECHA A LA VUELTA DE LA ESQUINA
MARIA FRANKLAND
LA SERIE AGUAS OSCURAS - LIBRO 1

CORRIENTES OCULTAS

NUNCA SABES QUÉ, O QUIÉN, ACECHA A LA VUELTA DE LA ESQUINA

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY
PRESS

Publicado por primera vez por Autonomy Press 2025

Copyright © 2025 por Maria Frankland

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro modo sin el permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes representados en ella son obra de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente coincidencial.

Maria Frankland afirma el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Primera edición

Diseño de portada por David Grogan www.headdesign.co.uk

La versión inglesa es propiedad intelectual de Maria Frankland. Solo la traducción se realizó con la ayuda de inteligencia artificial.

Dedico este libro a mi ciudad natal, y a cualquiera que haya perdido trágicamente a un ser querido.

Este libro es el primero de una trilogía.

TAMBIÉN DISPONIBLE EN LA SERIE AGUAS OSCURAS

Voces Ahogadas
Surgimiento

PRÓLOGO

El frío es como un millón de cuchillos que me atraviesan. Nunca he sentido nada igual. Intento gritar, pero ni siquiera puedo respirar. ¿Cómo he acabado aquí? Un minuto estaba cómoda en el bar, consciente de que había bebido una copa de más, y al siguiente salía a tomar el aire, tropezando junto al río. Y ahora, bueno, no sé si volveré a ver la luz del día.

Veo los rostros de mi familia en mi mente. De nuevo, intento gritar. Ni un gemido. Voy a morir. *No, no voy a hacerlo.* Voy a luchar. Intento patear, mantenerme a flote. Fingir que soy una niña otra vez, haciendo mi primer nivel en la piscina municipal. Un minuto en la parte profunda. Pero no puedo mover las extremidades. Me estoy congelando viva.

Algo me está succionando hacia abajo. Una fuerza me arrastra. Mi pie queda atrapado en algo duro. Contengo la respiración. Intento patear de nuevo. Todo está en silencio excepto el terror dentro de mí. De verdad voy a morir. Aquí, en este río, donde la gente tira zapatos y carritos de la compra. No puedo moverme. Todo a mi alrededor es negro como la tinta.

Una tenue luz de luna se filtra por la superficie del agua. Ya no me vienen pensamientos. Mi cuerpo va a explotar. Intento una última vez volver a la superficie. Conseguir otra bocanada de aire.

En su lugar, me ahogo mientras el líquido helado me envuelve. Llena mi estómago y mis pulmones. Me estoy hundiendo más.

Esto es el fin.

PARTE I

1

LAUREN

LEVANTO LA MIRADA de mi libro cuando Mark entra a zancadas en el salón. Empezaba a preguntarme dónde estaba. Normalmente vuelve de su turno a las ocho y cuarto para acostar a Alysha. Ella lleva dormida más de una hora.

Lo observo mientras tira su placa policial, su libreta y las llaves en el platillo de la mesita. Disfruto de la sensación de su peso junto a mí cuando se deja caer en el sofá. Lleva tres días de una serie de cinco turnos de doce horas. Lo echo de menos. Y desde su ascenso, está trabajando mucho más tarde de lo que solía.

—Perdona que llegue tarde, cariño. No vas a creer lo que ha pasado.

—¿Qué?

—Hemos sacado un cadáver del río Alder. Cayó el sábado por la noche.

Un escalofrío me recorre la nuca. —Joder. Después de la oleada del año pasado.

—Ya lo sé. Y esto no es oficial, Lauren. Tendrás que mantener a raya a tu periodista interior por ahora —Mark coge el mando a distancia—. Uf. Ya he tenido suficiente drama policial por hoy —Cambia de canal, quitando *Scott and Bailey,* que estaba viendo a medias mientras intentaba leer mi libro. En realidad, apenas me

estaba concentrando en ninguna de las dos cosas. Estaba más preocupada por lo que le estaba haciendo llegar tarde. Siempre lo estoy. Y mi imaginación a menudo se desboca.

—¿Qué quieres decir con *periodista interior*? —Dejo mi libro en la mesa de café y me giro para mirarlo—. *Soy* periodista tanto como tú eres sargento de policía.

—Todavía no se ha publicado nada oficial, eso es todo —Me atrae hacia él—. Su familia la está identificando justo esta noche. En fin —Se sienta más erguido—. Basta de hablar de trabajo. ¿Está bien Alysha? Odio cuando no puedo verla antes de que se vaya a la cama.

Me acurruco contra él, disfrutando de su calor. Parece que la calefacción se ha apagado. —Sí. *Intentó* mantenerse despierta para verte, pero ha tenido un día muy ocupado. No la recogí del club extraescolar hasta las seis.

—¿Cómo es que llegaste tan tarde?

—Por la nueva columna y había que organizar unos aburridos reportajes deportivos. Dos de los periodistas deportivos están de baja, supuestamente enfermos. En cualquier caso, ¡mira quién habla sobre *yo* llegando tarde!

Desvía la mirada de la tele a mí y luego de nuevo a la tele. —Lo siento. Debería haber llamado. Todo se volvió una locura. A todos los que terminaban y comenzaban turno nos llamaron a una reunión —Mark está cambiando de canal mientras habla, algo que siempre me resulta irritante. Nunca consigo su atención completa cuando vemos la tele. Quien dijo que los hombres no pueden hacer varias cosas a la vez tenía razón.

—¿Sobre qué? —Miro su rostro iluminado por la lámpara que tenemos detrás. Es un hombre atractivo, y me siento extremadamente afortunada de casarme pronto con él. Bueno, en diez meses, dos semanas y seis días. Si mirara el contador de la boda en mi teléfono, podría recitar también las horas, minutos y segundos. Somos un gran equipo en todos los aspectos, Mark y yo. Excepto por las largas horas que ambos dedicamos a nuestras carreras.

—Solo porque han sacado a esta mujer exactamente del mismo tramo que a las mujeres del año pasado. No puedo decir mucho al respecto. Pero te lo haré saber si algo se hace oficial.

—¿Por qué no puedes contármelo *ahora*? ¿No confías en mí?

—No es eso.

—No repetiré nada hasta que me lo permitan. Deberías saberlo.

—Es solo que... si llegaras a cometer un desliz. Me caería una buena, ya lo sabes.

—Puede que sea reportera, pero no seré la única persona que se pregunte si hay algo más en estos ahogamientos que simples accidentes.

—Nos han dicho que no podemos descartar algo sospechoso, pero también es cierto que *es* un tramo de río notorio.

—¿Entonces cuántas mujeres tienen que morir antes de que se haga algo para protegerlas? Son madres o hijas de alguien. ¿Y si fuera yo, o tu hermana?

—Vale, Lauren —se ríe, aunque es su risa nerviosa. Probablemente puede notar por mi expresión que estoy mortalmente seria—. No es mi caso. Se lo han dado a Ingham. Ha dicho que aumentaremos las patrullas nocturnas este invierno. Además, Yorkshire Water instalará más salvavidas y vallas en los lugares más escarpados.

—El ayuntamiento también debería instalar cámaras de vigilancia.

—Es cuestión de financiación, ¿no? Por ahora estamos revisando las cámaras del pub. —Mark apoya el mando en el brazo del sofá—. Aunque solo cubren la barra y la salida principal por fuera.

—¿Y el edificio de al lado?

—Allí no hay nada, el lugar lleva vacío mucho tiempo. *Nadie* ha mostrado interés en alquilarlo.

—No me sorprende. Está casi en ruinas. —Me pongo de pie—. ¿Quieres algo de beber?

—Cuando baje. —Me besa en la coronilla mientras se pone delante de mí—. Voy a ducharme rápido y a ver cómo está Alysha.

Mientras la ducha corre arriba, me relajo. Cuando Mark está de servicio, nunca me siento tranquila hasta que regresa a casa. Ha sido ascendido recientemente, pero sigue tan involucrado en primera línea como cuando era agente. Incluso más ahora que tiene un cargo superior. La responsabilidad suele caer sobre él. Está decidido a ascender en el escalafón y demostrar su valía.

Solo espero que no le maten haciéndolo. Uno de sus compañeros murió el año pasado en una persecución a alta velocidad; solo tenía veintiocho años. Nunca olvidaré la desolación en el rostro de su esposa, embarazada de ocho meses, en su funeral. Y otro de sus compañeros fue apuñalado mortalmente el año anterior cuando se acercó a una banda que había acorralado a un chaval.

No podría soportar que algo le sucediera a Mark. A veces desearía que tuviera un trabajo agradable y seguro en una oficina. Supongo que si asciende más en la policía, trabajará más en comisaría en vez de en primera línea.

No sé cómo mi cuñada Eva aguanta que el hermano de Mark, Will, esté en la patrulla de tráfico. Bueno, para ser sincera, no sé cómo le aguanta en general. Will intentó ligar conmigo cuando conocí a Mark y la situación solo empeoró con el tiempo. Me ha dejado en paz desde su noche de bodas, gracias a Dios; finalmente ha entendido que no le tocaría ni con un palo. Nunca le he contado a Eva ni a Mark sobre su acoso y normalmente consigo mantenerme alejada de él, bueno, tanto como es posible mantener distancia con un futuro cuñado. Intento dejar su comportamiento anterior en el olvido, realmente no puedo hacer otra cosa.

Mi mirada cae sobre el cuaderno de notas de Mark y, por un momento, me siento tentada a ver si hay alguna información relevante sobre la mujer que murió en el río. Reprimo esos pensamientos, enfadada conmigo misma por siquiera considerarlo. Confiamos el uno en el otro implícitamente y no hacemos ese tipo de cosas. Se supone que debe mantenerlo bajo llave y me mataría solo por pensarlo.

Estoy batiendo chocolate caliente en una cazuela cuando siento los fuertes brazos de Mark rodearme por detrás. Giro el cuello para besarle en la mejilla.

—Te he echado de menos hoy —dice—. Quizás sea por esa pobre mujer que murió en el río. Me ha hecho pensar, más aún después de lo que dijiste antes, *¿y si fueras tú o Claire?* Asegúrate de tener cuidado la próxima vez que salgas con las chicas. —Me gira para que le mire—. El alcohol siempre fue un factor con las mujeres que sacamos el año pasado.

Vierto el chocolate en tazas y le paso una. —Ya lo sé, y yo también te he echado de menos. Si pudiéramos quedarnos aquí acurrucados, tú, yo y Alysha. Así nadie tendría que preocuparse por nadie.

—Ah, pero pronto nos aburriríamos —se ríe—. Necesitamos estar ahí fuera, haciendo del mundo un lugar mejor.

Casi hablo al mismo tiempo que él mientras recuerdo los planes que he hecho. —Ya que mencionas lo de salir, este fin de semana salgo con las chicas. El sábado. Así que no vayas a aceptar turnos extra.

—Veré cómo van las cosas —responde—. ¿Podríamos tener a tu madre en reserva por si acaso?

—¿Por qué siempre tengo que ser yo quien lo arregle todo?

—Lo siento, cariño. Ojalá mi madre fuera más participativa, pero es simplemente como es. Así era como madre, así que va a ser igual como abuela.

Resoplo y me giro para aclarar la cacerola. —Pensarías que haber perdido a Dean como lo perdió la haría valorar más a sus otros hijos y a sus nietos.

Cuando vuelvo a mirar a Mark, una sombra cruza su expresión. No le gusta hablar de Dean. Y Will se pone furioso si *alguna vez* se menciona a Dean delante de él.

—En fin, ¿por qué piensas que podrías tener que trabajar? Es tu fin de semana libre —espero que no esté copiando a Will, que trabaja todas las horas que puede; Eva siempre dice que no es como si necesitaran el dinero extra.

—Estamos con poco personal en la comisaría, además necesitamos cada céntimo que podamos conseguir para la boda.

Siempre me alegra cuando menciona lo de ahorrar para la boda. Llevamos planeándola lo que parece una eternidad, y ahora solo necesitamos pagar los saldos restantes. Nos sentamos uno al lado del otro en el sofá y él reanuda su cambio de canales.

—Deja algo puesto —me río, tomando un sorbo de mi taza—. Pon un poco de noticias. O mejor aún, háblame. No nos hemos visto en todo el día. Parecemos un viejo matrimonio antes de estar siquiera casados.

Las noticias locales están empezando cuando se detiene en la BBC. Quiero contarle sobre la próxima excursión escolar de Alysha y, más importante aún, cuánto va a costar, pero él levanta la mano como para hacerme callar.

—Solo un segundo. Quiero oír esto.

La mujer, que se cree que tiene unos treinta años, fue sacada del río Alder a las nueve y media de esta mañana después de que se denunciara su desaparición anoche. Los detalles sobre su identidad no pueden revelarse hasta que se haya realizado la identificación formal.

Se insta a la gente a tener cuidado en sus orillas, particularmente donde los tramos del río no están vallados.

El inspector jefe de detectives Jonathan Ingham declaró a Yorkshire News que las muertes en el río son "un desperdicio innecesario de vidas", y que se podrían prevenir fácilmente poniendo más énfasis en la seguridad personal después de una noche de fiesta, y permaneciendo con acompañantes. Yorkshire Water está tomando medidas para aumentar los salvavidas disponibles e instalar vallas de seguridad adicionales.

Frunzo el ceño. —¿De qué sirve colocar salvavidas? Una vez que alguien está en el río, necesitaría que alguien se lo lanzara. No sirve de nada si una mujer está sola.

—Obviamente —responde Mark—. Pero estoy de acuerdo con el DCI Ingham. Las mujeres no deberían andar solas por ahí en primer lugar. Especialmente después de unas copas. Por eso deberías tener cuidado.

—Las mujeres tienen derecho a caminar donde y cuando quieran. Al menos *deberían* tenerlo —aparto la mirada de la pantalla del televisor y le miro—. ¿O estás de acuerdo conmigo y dices que hay más en lo que ha pasado de lo que parece a simple vista? ¿Que *es* más sospechoso de lo que la policía parece dar a entender?

—Lauren —Mark pasa el brazo por mi hombro—. Seguimos hablando del maldito trabajo. Vamos a pasar un rato juntos.

2

JOANNE

Joanne miró a sus siete «gallinas». —No puedo creer que tantas se hayan echado atrás. En momentos como este descubres quiénes son tus verdaderas amigas, ¿verdad?

Se suponía que vendrían quince personas. Llevaba mucho tiempo esperando esta noche y no podía creer cuántas, una por una, le habían fallado. Especialmente después de su desastrosa despedida de soltera la primera vez. En realidad, todo su primer matrimonio había sido un desastre. Afortunadamente, todo eso había quedado atrás.

—Es por nuestra edad —rio su futura cuñada—. Salir se vuelve un esfuerzo cuando llegas a los cuarenta.

—Sí —asintió su amiga Leah—. Sin mencionar el tiempo de recuperación que se necesita después. Estoy bien mientras estoy bebiendo, pero hoy en día me lleva tres días recuperarme. No te lo tomes como algo personal.

—De todos modos, *nosotras* estamos aquí —dijo Wendy—. Y nos lo estamos pasando bien, ¿no? Lo importante es la calidad, no la cantidad.

—Supongo que sí. —Joanne vio a su madre caminando con cuidado hacia la mesa, equilibrando una bandeja de cócteles y vasos

de chupito—. ¡Madre! ¿Qué estás tramando? Ya estoy achispada. ¡No seré ni útil ni decorativa después de eso!

Todas se rieron mientras la madre de Joanne colocaba la bandeja en la mesa. —Bueno chicas —dijo, cogiendo un vaso de chupito—. Me gustaría que todas levantarais vuestros vasos por Joanne y Robin. Por fin se casa con alguien decente. ¡Hasta yo lo apruebo!

—Lo tomaré como un cumplido. —Joanne se bebió el chupito de un trago, haciendo una mueca cuando el líquido le quemó la garganta. Siempre había odiado el Sambuca. Con él, también intentó tragar el resentimiento que estaba burbujeando hacia su madre. Tenía que ser el centro de atención, sin importar la ocasión. Joanne esperaba que no fuera así el día de la boda.

Estaba cubierta de placas con L y un trozo de vieja cortina de red, cortesía de su madre. Cuando se comprometió por primera vez, se había sentido cohibida y vieja, especialmente al mirar vestidos de novia entre veinteañeras. A punto de cumplir cincuenta en unos meses, era consciente de que no aparentaba ni de lejos esa edad. Su vida definitivamente iba a comenzar a los cincuenta. Su pelo oscuro le caía por la espalda y recibía muchos cumplidos, y había heredado los ojos verdes y la buena piel de su madre. A veces sus amigas parecían envidiosas, pero ellas no se levantaban a las siete para correr cinco kilómetros antes de ir al trabajo cada día.

A Joanne le gustaba cómo la gente reconocía su mesa con una sonrisa al pasar. Sus gallinas habían traído globos y serpentinas, así que no había duda de qué tipo de celebración se trataba. Y aunque se había sentido molesta por tantas ausencias, y por que su madre se llevara mejor con sus amigas que ella misma, no podía negar que había tenido una gran velada hasta ahora.

Observó cómo el resto de las gallinas ponían una cara similar a la suya al beber su Sambuca, y luego su madre comenzó a repartir copas de cóctel. A pesar de llevarle veinticuatro años a Joanne, estaba en plena forma esa noche. Estaba en plena forma en general.

—Wendy: sexo en la playa. Joanne: pasión desenfrenada. Yo: tres en una cama.

Todas rieron.

—¡Madre! —exclamó Joanne por millonésima vez esa noche. Estaba en plena forma. Joanne miró a las siete mujeres que tenía que admitir que eran las que más le importaban en el mundo. Si cualquiera de ellas le hubiera dicho hace diez años que su vida sería así ahora, les habría dicho que estaban locas. Pero habrían tenido razón.

Joanne se casaría con su Maravilloso Señor dentro de dos semanas. Se habían conocido en el parque y él no podía haber sido más diferente de su primer marido, un inútil.

Poco después de separarse de él, había tenido un pequeño romance con un hombre casado que la había acosado después de que ella terminara las cosas con él. Ella no sabía que estaba casado, por lo que todo se había vuelto complicado. Después de él, Joanne había jurado mantenerse alejada de los hombres para siempre. Hasta que Robin apareció y la dejó sin aliento, o más bien lo hizo su labrador, así que él le compró un café para disculparse. A partir de ahí, las cosas se desarrollaron con naturalidad.

Tenían planeada una preciosa boda en la iglesia con todos sus amigos y familiares, y no podía esperar. Dio un sorbo a su *Pasión Desenfrenada* y jadeó. —¿Qué demonios lleva esto?

—Tú bébetelo —rio Wendy—. Es tu despedida de soltera. ¿Quieres irte a casa sobria?

—Estoy muy lejos de estar sobria —respondió Joanne. Cuanto más bebía del letal cóctel proporcionado por su madre, más empezaba a inclinarse el salón del pub hacia la izquierda. Había bebido demasiado últimamente. Esta era la tercera despedida de soltera que tenía, habiendo sido organizadas las dos primeras por diferentes círculos de amigos. Había sido abstemia después de separarse de su ex marido, queriendo mantener la mente clara mientras todo se calmaba y el divorcio seguía su curso, especialmente porque él había reaparecido repetidamente, ya fuera con ira o en modo suplicante.

A medida que el cóctel se acercaba a su fin, aceptó que la habitación había pasado de estar inclinada a dar vueltas. —Voy a salir a tomar un poco de aire fresco. Volveré en unos minutos. —Joanne se tambaleó hacia la salida, con el eco de las risas y «*flojucha*» resonando en sus oídos.

Respiró profundamente el aire fresco, tratando de distinguir formas en la lluvia y la oscuridad mientras decidía que cuando volviera dentro, pasaría a beber jarras de agua.

3

LAUREN

Cada mañana me digo a mí misma que me organizaré mejor. La casa parece haber sufrido el impacto de una bomba y tengo muchísimo trabajo que hacer hoy. Mark tiene turno a las ocho y uno de nosotros tiene que llevar a Alysha al club de desayuno. Aunque trabajo por cuenta propia, sigo teniendo plazos muy ajustados.

Todos los días es la misma locura: camisas limpias para Mark, mochila y uniforme para Alysha y carpetas para mí. Siempre digo que dejaré todo preparado la noche anterior, pero nunca lo hago. Son días largos para todos nosotros, especialmente en esta época del año. Han cambiado la hora y me está costando adaptarme a las noches más oscuras y la amenaza del invierno.

—Tienes cara de cansado, Mark —sonrío mientras cruza la cocina.

—He estado demasiado tiempo en el trabajo y anoche no dormí bien —se detiene a mi lado y me besa la mejilla.

—Lo sé. No dejabas de despertarme.

—Estaba pensando —Mark mete el pan en la tostadora—. De hecho, fue lo que me mantuvo despierto anoche. Dos mujeres muriendo en el mismo tramo del río que las mujeres del año pasado. Tienes razón. Es una mierda.

—¿Y qué vas a hacer al respecto?

—No lo sé. Solo espero que el DCI Ingham haga lo necesario, y rápido. No podemos permitir que caigan más —saca la mantequilla de la nevera—. Pero se ha vuelto descuidado desde que su mujer le dejó. Me da pena, pero ha perdido el norte. No soy el único agente que lo ha notado.

—Separarse de su mujer no es una excusa. No cuando está tratando con asuntos de vida o muerte.

—Ya sabes cómo somos los hombres. ¡Nos derrumbamos sin vosotras! —sonríe.

—No creo que haya nada de qué bromear. Especialmente cuando estas dos se suman a las víctimas mortales del año pasado.

—No estoy convencido de que exista una conexión entre las dos recientes y las otras. Lo único que tienen en común es que son todas mujeres y habían estado bebiendo.

—¿Y qué hay de sus edades? —sugiero—. Todas eran bastante jóvenes.

—Qué va. Son de todo tipo de edades —unta mantequilla en su tostada—. Desde los veintitantos hasta los cuarenta y tantos.

Envuelvo el sándwich de Alysha en papel de aluminio. —Eso no es precisamente *viejo*. En fin, cambiemos de tema —asiento hacia Alysha mientras entra saltando en la cocina.

—¿Cuántos años tienes *tú*, mamá? —me extiende su taza—. ¿Puedo tomar más zumo?

—¿Cuál es la palabra mágica? —Mark le coge la taza.

—¡Poooor favor!

—Ya sabes cuántos años tengo —río—. No tantos como papá.

—¿Seguiré teniendo cinco años cuando sea niña de las flores?

—No, tendrás seis.

—Vaya, eso es una eternidad —deja su taza junto al fregadero.

—Llegará antes de que nos demos cuenta —ojalá pudiera ser así —. Venga, ve a lavarte los dientes.

—Hablaré con el DCI Ingham —dice Mark cuando Alysha sale de la cocina—. Le preguntaré si estaría dispuesto a pasarme el caso. O al menos dejarme que me ocupe más de él. Especialmente con lo que está pasando en su vida personal ahora mismo.

—¿Hay algo similar en la apariencia de las mujeres? —me hago una nota mental para investigar por mi cuenta—. Todas se ahogaron a altas horas de la noche también. Seguramente eso debería ser una señal de alarma, ¿no?

—Tal vez. Pero como digo, intentaré involucrarme más. Eso si me deja. Es *su* niño mimado.

—Qué manera más extraña de describirlo —robo una rebanada de tostada de su plato y me río cuando me da un golpecito en el dorso de la mano—. En fin, mantenme informada.

—Te viene bien, ¿no? —Mark me revuelve el pelo al pasar a mi lado—. Estar casada con un sargento. Te enteras de todo antes que nadie.

—*Casi* casada. Y no, no me entero antes. Eres demasiado reservado —siento un destello de culpabilidad, recordando lo cerca que he estado una o dos veces de mirar su libreta. Pero tengo la sensación de que no me está contando *todo* lo que sabe.



Paso por la oficina de la agencia de prensa para ver si hay nuevos encargos para mí. No hay ninguno, afortunadamente, ya que estoy sobrecargada de trabajo.

Todo lo que tengo ahora mismo son asuntos triviales: una supuesta pelea interna entre los directores del club de fútbol local, la ruptura de una celebridad de segunda y una figura deportiva local que regresa a la zona para su boda. Siempre estoy al acecho de algo más sustancioso. Algo que dé a conocer mi nombre.

En los próximos uno o dos años, quiero escribir para los periódicos nacionales. Mi apellido cambiará cuando me case, así que si empiezo a ser conocida como periodista antes de entonces, tendré que empezar de nuevo con un nombre diferente. Quizás debería cambiar mi nombre en mis reportajes *antes* de la boda, pero de alguna manera siento que eso sería tentar al destino.

Le pregunto a mi supervisora, Lindy, sobre la situación del río. No me importaría participar en la cobertura. Está ocurriendo justo en nuestra puerta, y con lo que sucedió el año pasado, seguro que lo recogerán los periódicos nacionales.

—Solo sabemos lo que se ha publicado en los medios hasta ahora —dice, sin siquiera mirarme. Está tan ocupada y preocupada. Y siempre está haciendo cuatro trabajos diferentes a la vez. Ahora mismo me está hablando, escuchando a uno de los telefonistas, redactando un correo electrónico y leyendo un artículo de noticias—. Mantén el oído atento, Lauren. Estás mejor conectada que cualquiera de mis otros reporteros. —Me lanza una mirada cómplice y sé que se refiere a Mark.

Pero él es súper profesional. No estoy segura de que me cuente algo extraoficialmente. Especialmente desde que lo ascendieron recientemente. Creo que me diría más si no fuera periodista. He renunciado a intentar sonsacarle información, pero admito que a veces escucho a escondidas cuando está al teléfono. Ambos estamos orientados a nuestras carreras y a veces simplemente tenemos que dejar que la conversación de *quiero saber - no puedo decirte* siga su curso. Por suerte, nunca hemos permitido que esta dinámica cause resentimiento en nuestra relación. Así es como nos conocimos. Por el trabajo. Cuando ambos estábamos en salidas laborales.

Los telefonistas están todos tecleando en sus ordenadores mientras regreso por el centro de llamadas hacia la salida. Debe ser emocionante hacer su trabajo, sin saber qué noticia podría llegar a continuación. Aunque algunos telefonistas son un desastre. Me canso de tener que deletrear palabras o explicar terminología que ya deberían conocer. A veces es más fácil escribir los artículos yo misma, a menos que esté fuera y sea un artículo que deba publicarse a la mañana siguiente. Pero me encanta el trabajo que hago y nunca me canso de ver mi nombre junto a un artículo en el periódico. Particularmente si es en uno de los nacionales, eso ha ocurrido varias veces.

Dejo mi coche en la oficina, decidiendo tomar la ruta a lo largo del río para respirar aire fresco. Es solo una corta distancia hasta el centro de la ciudad por ese camino y hay una acogedora cafetería donde me gusta trabajar. Ya me conocen y no les importa que ocupe una mesa siempre que periódicamente compre un café. Soy un desastre trabajando desde casa. Me distraigo con demasiada facilidad y termino limpiando la casa o tomando café con los vecinos. Cuando solo somos mi portátil y yo en una cafetería, no tengo más remedio que escribir o hacer algo de investigación.

Me ajusto el gorro sobre las orejas mientras me acerco al lugar donde la última mujer debió de caer. La temperatura ha bajado muchísimo. Han dejado una hilera de flores y la cinta policial ha acordonado una sección de la senda. A unos doscientos metros más adelante veo el pub donde estaba bebiendo antes de caer a su muerte: The Yorkshire Arms. Solo tenía treinta y dos años, la misma edad que yo. Me detengo en el cordón para mirar las flores. Han sido mojadas por la lluvia durante la noche, y la tinta se ha corrido en algunas de las tarjetas con mensajes, pero todavía son legibles.

Mi hermosa amiga Becky. Te echaré de menos para siempre. Martha. xxxxx

Rebecca. Hermana. Hija. Amiga. Te has ido demasiado pronto. xxx

Lo siento. X. Esta me desconcierta. ¿De qué *lo sienten*?

De todos tus amigos en la Planta 34. Estamos destrozados. Xxx

—Tú eres la mujer de Mark, ¿verdad? —Una voz interrumpe mis pensamientos. Levanto la mirada y veo a Chris, un agente nuevo en la zona. Lo conocí recientemente en la fiesta de despedida de alguien. Debe de ser su trabajo vigilar el cordón.

—Todavía no. —Levanto la mirada—. Nos casamos el próximo verano.

—Entonces esperaré mi invitación. —Se ríe.

Me levanto del lugar donde estaba agachada. —Eh, en realidad vamos a ir a las Maldivas para casarnos.

—Solo estaba bromeando. Tampoco conozco tan bien a Mark.

—¿Está por aquí? —Miro hacia el puente en la distancia donde hay un par de coches de policía aparcados.

—Estaba antes —responde—. No estoy seguro de adónde ha ido.

—¿Siguen diciendo que la última mujer simplemente *se cayó*? —El sol otoñal baila en la superficie del río, disfrazando la amenaza que yace bajo ella. Está tan tranquilo aquí, casi invita a acercarse. Un lugar para caminar de la mano, o sentarse al lado con un termo de café, o tal vez para escribir un poco cuando hace más calor. No es un lugar para morir. Sin embargo, este tramo del río en el centro de la ciudad se ha llevado tantas vidas.

—Todavía estamos realizando investigaciones. Hay marcas de resbalón donde está el cordón; al parecer, allí la pendiente es pronunciada. No me gustaría que nadie tuviera que intentar volver a subir, especialmente en invierno. —Chris sigue mi mirada hacia el río —. Aparte de eso, no sé mucho. Sería el último en enterarme. Solo me han dicho que me quede aquí. —Suena casi resentido.

Pienso en Mark cuando era agente, y en mí cuando tomaba notas por teléfono. *Todos tenemos que empezar en algún sitio*, me abstengo de decir.

—Al menos finalmente ha dejado de llover; parece que ha llovido todo el fin de semana. Parece que va a ser un buen día. *Sí, Lauren. Cuando no sabes qué responder, habla del tiempo.* —Mejor me voy ya. —Le sonrío antes de emprender el resto de mi camino hacia la cafetería.

Pero la palabra *lo siento* de aquella tarjeta no me abandona.

4

BECKY

BECKY HABÍA ESTADO ESPERANDO con ilusión su cena. Había reservado mesa para ella y Seb para celebrar el comienzo de su siguiente capítulo. Pero empezaba a preguntarse por qué se había molestado en comprarse un vestido nuevo y en arreglarse el pelo.

Para empezar, él llegó tarde y ella ya iba por su segunda copa de vino cuando apareció. —Lo siento, cariño —dijo mientras se tambaleaba hacia ella. Ni siquiera se había afeitado—. Tuve que ayudar a Harvey con su coche. Sabía exactamente qué cables había que conectar para ponerlo en marcha.

—No pasa nada —. A pesar de su enfado, estaba aliviada de que hubiera aparecido. Hubo muchas ocasiones en las que no lo hizo. Y esta noche se suponía que iban a hablar sobre los planes para las vacaciones del año que viene.

Becky observó cómo Seb se palpaba los bolsillos de la chaqueta. —Mierda —dijo, demasiado alto—. Me he dejado la cartera en casa de Harvey.

Becky se estaba muriendo de hambre cuando había terminado su turno en la planta. Había conseguido que una de las enfermeras del turno de noche viniera dos horas antes y se había comprometido a devolverle el favor la semana siguiente. El apetito siempre era lo primero que perdía cuando estaba estresada o triste. Para cuando la

camarera les puso la comida delante, ya era inexistente. Pidió otra copa grande de vino antes de que la camarera desapareciera.

Durante la cena, Seb le informó a Becky que se iba de vacaciones con los colegas en lugar de con ella. Y que había decidido no mudarse con ella después de todo. No podía creerlo. Justo cuando les habían aprobado la hipoteca y aceptado la oferta por la casa. Él alegaba que era demasiado, demasiado pronto, pero ¿por qué había dejado que las cosas llegaran tan lejos? Un minuto estaba entusiasmado, al siguiente se enfriaba. Y se preguntaba por qué Becky se sentía insegura con él.

Lo peor era que no podía entender por qué ella estaba tan disgustada. —Solo es una casa, Bex —dijo, con una sonrisa nerviosa —. ¿No puedes conseguir que alguna de tus amigas se mude contigo?

—De todos los insensibles... —comenzó Becky. Luego se detuvo. Nunca habían ido de vacaciones juntos. Él siempre prefería ir con sus estúpidos amigos. Cuando repasaba su relación, Becky se dio cuenta de que siempre era ella la que hacía el trabajo duro, la que perseguía, la que organizaba, mientras él iba por el camino fácil... cuando le apetecía, claro está.

Becky podía ver que Seb era un completo alérgico al compromiso y estaba empezando a darse cuenta de que ya no podía malgastar más su tiempo ni su energía con él.

—¿Nos puede traer la cuenta? —le dijo a la camarera. Estaba a punto de llorar y solo quería marcharse.

—¿Ya nos vamos?

—Yo no voy a ninguna parte contigo. Eres un inútil, Seb. Tú y tus amigos os merecéis los unos a los otros. Volveré a casa por mi cuenta, gracias.

—Pensaba que te quedabas en mi casa.

—He cambiado de opinión. Lo único que haces siempre es decepcionarme.

Por supuesto, él probablemente pensó que estaba bromeando, porque cuando ella se marchó enfadada, ni siquiera se molestó en ir tras ella. En cambio, la saludó con la mano cuando pasó por delante de la ventana de la fachada del restaurante. De alguna manera resistió la tentación de volver a entrar y darle un puñetazo.

¿Qué he estado haciendo? Pensó para sí misma mientras se alejaba distraídamente del restaurante, tirando de la capucha para protegerse de la lluvia intensa. *De ninguna manera puedo seguir con él.* Después de deambular un rato, con la esperanza de que la lluvia y el aire fresco le despejaran la cabeza, se encontró en el Yorkshire Arms, que estaba muerto para ser un sábado por la noche.

Una pareja se estaba comiendo la cara junto a la ventana. Becky reprimió las ganas de gritarles *buscaos una habitación*. Había otra pareja que parecía estar discutiendo, sentada frente a la chimenea, y un par de tipos, aparentemente borrachos, apoyados en la barra. Parecía como si hubieran estado allí todo el día.

Becky pidió y se bebió rápidamente una copa de vino. Volvió a la barra para pedir otra, empezando a sentirse más tranquila. Así fue hasta que uno de los apoyados en la barra intentó entablar conversación con ella. —Mira —le dijo—. He discutido con mi novio. Estoy aquí para emborracharme, ¿vale? Así que déjame en paz.

—Vale, lo entiendo —le respondió él, levantando las palmas de las manos hacia ella—. Sé cuándo no me quieren.

Dios, si esto es lo mejor que puedo conseguir, pensó mientras lo veía alejarse, *entonces será mejor que me emborrache del todo.* Debía de tener veinte años más que ella.

Y Becky se emborrachó. Había hecho cinco turnos seguidos y ahora tenía dos días libres. De ninguna manera podría haber afrontado otro turno en la planta de respiratorio al día siguiente, así que sus días libres habían llegado en buen momento.

Cuando ya iba por la sexta copa de la noche, notó que el hombre volvía a mirarla fijamente. Evidentemente había decidido que ella *realmente* estaba sola. Le sonrió. Ignorándolo, metió la mano en su bolso para llamar a su amiga. Necesitaba contarle a alguien lo que

había pasado con Seb. Y también parecer ocupada para que el hombre captara la indirecta y dejara de mirarla.

Se sintió mejor después de hablar con Caroline. Era una pena que hubiera tenido que cortar la llamada antes de lo que a Becky le hubiera gustado, pero estaba pasando la noche fuera con su pareja, así que era comprensible. Solo un par de minutos después de colgar, el teléfono de Becky emitió un pitido.

Siento no haber podido hablar más tiempo. Te llamaré cuando vuelva mañana. Ánimo. Estoy pensando en ti. Xx

Estaba a punto de responder cuando se dio cuenta de que había perdido la señal. Apagar y encender el teléfono no funcionó. Pero su arrebato inicial de enfado por la inconveniencia se convirtió en alivio. Decidió que sería *mejor* si no sabía si Seb intentaba ponerse en contacto con ella o no. *¿Acaso le importaba ya?* El vino que había bebido decía que no.

Sin embargo, tampoco podía llamar a un taxi. ¿Quería siquiera un taxi? ¿Quería ir a casa? ¿Podría Seb haberse presentado allí, con la esperanza de convencerla? Ella había deseado tanto aquella casa por la que habían hecho una oferta. Y había estado esperando con ilusión sus vacaciones con cada fibra de su ser.

Pero ya era hora de que Becky aceptara que nunca podría contar con Seb para nada. *¿Por qué siempre voy detrás de perdedores que hacen perder el tiempo?* Se preguntó a sí misma. Tampoco es que se estuviera haciendo más joven. *¿Qué me pasa?* Sentía ganas de gritar al pub,

Pidió otro vino y luego decidió volver a casa a pie, aunque el tiempo parecía estar aún peor que cuando había llegado. El camarero podría haberle llamado un taxi, pero no estaba segura de poder articular coherentemente las palabras para pedírselo. Era un trayecto de unos cuarenta minutos, pero el paseo podría despejarla y aclarar sus ideas. No podía seguir así.

Evitando la mirada del hombre que había estado observándola toda la noche, hizo el paseo de la vergüenza hasta la salida del pub,

intentando caminar en una línea razonablemente recta y fracasando estrepitosamente.

5

LAUREN

Me siento desaliñada al lado de nuestra impecable coordinadora de bodas.

—¿Para cuántos invitados estamos preparando el catering? —Se echa el pelo hacia atrás por encima del hombro. Es fácilmente diez años menor que yo y lleva un traje elegante a medida y un maquillaje perfecto.

Mi cara está al natural y mi pelo recogido descuidadamente en la parte superior de mi cabeza. Aunque Mark dice que prefiere mi aspecto natural. Siempre le han gustado mis ojos verdes y dice que no puede ver su color cuando llevo demasiado maquillaje. De todos modos, ya tuve suficientes problemas para preparar a Alysha esta mañana, así que la idea de encontrar un minuto para concentrarme en mi propio aspecto es risible.

—Podemos acomodar un máximo de ciento cincuenta personas —dice.

—Vamos con ese número entonces —responde Mark—. Ambos tenemos familias numerosas, todos disgustados porque no pueden venir con nosotros a las Maldivas.

—Y luego están todos nuestros compañeros de trabajo, Mark está en la policía así que tiene varios, y todos nuestros amigos —miro

alrededor de la sala de eventos—. Creo que es una gran idea tener otra fiesta cuando regresemos. Podré volver a ponerme mi vestido.

—Perfecto —la mujer observa a Alysha, que está correteando por las cuatro esquinas de la sala. Veo desaprobación en sus ojos. Aunque Alysha no puede hacer mucho daño en esta sala grande y vacía.

—Disculpadme. Tengo que atender esta llamada. Es del trabajo —Mark coge su teléfono de la mesa y camina hacia el borde de la sala. Me esfuerzo por escuchar lo que dice mientras la coordinadora de la boda continúa rellenando un formulario, disparándome preguntas sobre el DJ, la comida y los horarios.

Estoy más interesada en la conversación de Mark. Por su tono, parece que ha ocurrido algo, pero con la coordinadora de bodas aún hablando sin parar, me cuesta concentrarme en ambas cosas a la vez.

—Estaré allí pronto —camina de regreso a nuestra mesa—. Primero tendré que dejar a Lauren y Alysha en casa, luego me reuniré con vosotros.

La irritación se enrosca en mi interior. Estamos en nuestra reunión de boda y se supone que él tendría el fin de semana libre. *¿Qué podría ser tan importante?*

—Lo siento. Tengo que ir al trabajo. Es urgente —apoya su mano en mi hombro—. ¿Podemos terminar esto en otro momento?

—Solo queda el pequeño asunto del depósito —la coordinadora de bodas desliza una hoja de papel hacia mí.

—Yo me encargo —me levanto rápidamente, cogiendo mi abrigo del respaldo de la silla—. Lo siento mucho. Transferiré el depósito y le enviaré un correo para concertar otra reunión —doblo el papel y lo meto en mi bolsillo—. Debe ser importante para que tenga que marcharse así de repente. Tiene mucho trabajo. Alysha, vamos por favor.

Mark está de nuevo al teléfono mientras caminamos desde la sala de eventos por la gruesa alfombra hasta la entrada del hotel. Va tan

rápido que Alysha y yo casi tenemos que correr para seguirle el ritmo. Siento una oleada de calor al pasar junto a la chimenea encendida en recepción.

El resto del día se cierne ante mí. Tenía ganas de pasarlo en familia, y no estoy segura de qué haré ahora. Podría hacer algo de trabajo, pero será imposible con Alysha alrededor.

—¿Otra mujer? —dice en voz alta, mirándome por encima del hombro—. ¿Qué edad...? ¿A qué hora la encontraron...? ¿Ya estaba muerta...? —No es exactamente una conversación alegre y espero que nadie esté escuchando.

Están llegando invitados para una boda que debe celebrarse esta tarde. Yo me esfuerzo por oír lo que dice, así que es probable que nadie más pueda entenderlo tampoco.

Como solo escucho una parte de su conversación, no tengo acceso a las respuestas que recibe. Pero de todos modos le pregunto durante el corto trayecto de vuelta a casa.

—Aún no sé mucho. Me enteraré de más cuando llegue a la comisaría —se detiene en un semáforo y tamborilea en el volante con lo que podría ser irritación—. Siento tener que dejaros a ti y a Alysha. Especialmente cuando habíamos planeado hacer algo.

—Supongo que los salvavidas y el vallado no ayudaron entonces —me doy cuenta de lo grosero que suena en cuanto lo digo.

—No creo que hayan cambiado nada allí. Todavía no se ha solucionado —Mark mira a Alysha por el espejo—. Siento tener que ir a trabajar, cariño. Volveré a casa antes de que te vayas a la cama.

—Estupendo —me hundo en mi asiento—. ¿Vas a tardar tanto?

—Pensé que lo entendías. Cuando tengo que irme, tengo que irme.

—¿Cómo voy a entenderlo? Ni siquiera me cuentas lo que está pasando.

Entro en casa y escucho cómo se aleja el motor del coche. —Bueno, ¿qué hacemos entonces? —Alysha se pone sus zapatillas rosas. Es una niña muy rosa. Todo es purpurina y princesas. Me encanta eso

de ella. Siempre quise una hija, alguien con quien pudiera tener una relación tan estrecha como la que tengo con mi madre.

Al menos Alysha tiene un abuelo que está feliz de vernos. Tenemos suerte de tener a mi madre. De hecho, la llamaré más tarde. Hace casi una semana que no hablo con ella. Pero primero necesito llamar a la oficina de prensa.

—¿Puedo ver la tele, mami?

—Solo un rato. Tengo algunas cosas que hacer y luego iremos al parque.

—¡Bien! —va saltando hacia el salón.

Camino hacia la cocina, enciendo el hervidor y marco el número de Lindy en mi teléfono. Contesta rápidamente, como siempre. —Lauren. ¿Qué puedo hacer por ti?

—¿Te has enterado? Otra mujer ha entrado. Al río, quiero decir —digo mientras echo café en la cafetera—. Anoche.

—Estás de broma. No, aún no ha llegado nada.

—Estaba con Mark cuando recibió una llamada. Se ha ido directo al trabajo para ayudar a gestionarlo —El hervidor se apaga y lleno la cafetera con agua caliente, solo hasta la mitad, mientras me invade el resentimiento porque Mark no está aquí.

—¿Otra mujer, dices?

—Sí —A pesar de lo horrible de todo esto, de repente me siento emocionada. Podría tener la oportunidad de destapar esta historia.

Como si me leyera la mente, Lindy dice: —Me gustaría que llamaras al departamento de redacción, Lauren. Pero antes, toma algunas notas sobre exactamente lo que sabes, para que puedas contarles todo lo posible. Obviamente con un poco de adorno. Y añade lo que sepas sobre cada una de las mujeres para aumentar realmente la conexión emocional. Tan rápido como puedas, por favor.

No tiene sentido decirle que tengo que ocuparme de Alysha, así que *tan rápido como puedas* quizás no sea tan instantáneo como a ella le gustaría.

—¿Cuándo ocurrió exactamente?

—Por lo que he podido entender, fue en la madrugada otra vez.

—Bueno, mantente atenta, ¿vale? *Nosotros* queremos proporcionar todos los detalles de esta historia ya que está en nuestra zona. Desde luego no queremos que algún periodista nacional engreído le ponga las manos encima.

—Realmente creo que hay algo más en esto que mujeres simplemente cayendo al agua.

—Yo también —dice Lindy—. Creo que ese es el enfoque que debes darle al reportaje. Hasta ahora la policía no ha mencionado nada sospechoso, así que podríamos cuestionar esto.

—Tengo un presentimiento muy fuerte sobre esto. *Alguien* está detrás de la muerte de esas mujeres. Y yo voy a ser quien descubra la verdad.

—Bueno, tienes todo mi apoyo. Si necesitas devolver alguna de tus tareas actuales para centrarte en esto, hazlo. En fin, te dejo que te pongas con tu artículo.

—Hablamos luego.

Apenas he dejado el móvil cuando suena el teléfono fijo.

—¿Está Mark ahí?

—Está trabajando.

—Pensaba que hoy libraba. Llamaré a su móvil.

Y se despide. Will, mi persona menos favorita. Está aún más cortante últimamente. No. Maleducado es una palabra mejor.

Alysha apenas levanta la mirada de la televisión cuando le pongo delante un vaso de zumo y una galleta. —Tengo que sentarme en la mesa de la cocina durante una hora. Tengo algo de trabajo que hacer y luego saldremos.

—Vale, mamá —Por suerte, es una niña tranquila y no hace berrinches por una promesa retrasada. Está tan absorta en la tele que posiblemente hasta se haya olvidado del parque.

Cojo una libreta y un bolígrafo del cajón del aparador, me sirvo el café y me siento a la mesa de la cocina. Enciendo mi portátil por si necesito buscar algún detalle. He tomado tanto interés en las muertes del río que gran parte de la información ya se ha grabado

en mi mente. Tomo algunas notas sobre lo que sé, consultando las noticias.

Mujer Uno. Joanne Mason. Cuarenta y nueve años. Estaba de despedida de soltera. Iba a casarse con alguien llamado Robin. Segundo matrimonio.

Mujer Dos. Rebecca (Becky) Thorpe. Treinta y dos años. Discutió con su novio y parece que había estado bebiendo vino. Quizás estoy usando un poco de licencia periodística aquí.

Mujer Tres. ¿Qué sé? Cayó al río anoche. Espera. Compruebo las fechas. *Todas* han sido en sábado. En la madrugada del domingo, para ser precisos. Parece que el alcohol ha estado involucrado en todos los casos. Cada una de las mujeres parece haber estado sola. No sé la edad de la mujer de anoche, pero tengo suficientes hechos y, con un poco de especulación, tengo lo necesario para elaborar un informe convincente.

Llamo a la redacción para dictarlo, añadiendo más como sugirió Lindy:

Todas las muertes han ocurrido en la madrugada de un domingo, y los cuerpos han sido encontrados a lo largo del mismo cuarto de milla de río. Cada víctima estaba sola al final de una noche de fiesta.

Quizás no sea una coincidencia lo que une estas tragedias. Esta línea de investigación aún no ha sido explorada por la policía.

Después de esta última fatalidad, debe estar aumentando la presión para que incrementen las patrullas los sábados por la noche y para instalar más cámaras de seguridad, como han prometido. Mientras tanto, las mujeres necesitan cuidarse unas a otras. Esto debería resultar en la captura de quien sea responsable de estas muertes.

—Vaya, tienes razón —dice la redactora—. Ha sucedido tres veces ya, ¿verdad? Sin mencionar todos los otros ahogamientos allí *el* invierno pasado —Las redactoras no suelen comentar el contenido de lo que se dicta, pero este artículo parece haber tocado una fibra sensible en ella—. Todas somos mujeres de treinta y tantos en esta oficina —continúa—. Los ahogamientos están ocurriendo demasiado cerca de casa para nuestro gusto.

—Eso es lo que pienso —Muerdo el extremo de mi bolígrafo—. No hay manera de que esas mujeres simplemente estén cayendo, borrachas. Tiene que haber algo más.

6

VERÓNICA

Tricia interrumpió su conversación con su amiga, Hazel. —¿Cómo estás, mamá? —Posiblemente había notado que Verónica llevaba un rato callada. Verónica se sintió culpable al ver la preocupación en el rostro de su hija. Lo último que quería era aguar su salida nocturna.

—La verdad es que se siente raro estar fuera. Aunque estas copas han ayudado. —Verónica levantó su copa en dirección a Tricia y Hazel—. Gracias por invitarme, chicas.

—Es la primera vez que salimos en años. Sin... —La voz de Tricia se apagó.

—Papá —completó Verónica la frase de Tricia—. Está bien, podemos hablar de él. Prometo que no me derrumbaré. Ya he llorado suficiente para toda una vida.

—Lo sé. Lo siento. Es solo que... estamos pasando una buena velada y no quiero que te pongas triste.

—Entristecerse es parte del proceso. No intento evitarlo. Hay que sacarlo todo, como yo digo.

Al ver que la pareja de la mesa contigua las miraba, Verónica pensó que probablemente debería bajar la voz. Especialmente después de soltar comentarios como *sacarlo todo*.

Hazel se rio mientras se ponía de pie. —Estoy contigo en eso... ¡*sacarlo todo*! De todas formas, me toca invitar.

—Creo que no podría llegar a la barra —también se rio Verónica —. No caminaría en línea recta. Sois una mala influencia, vosotras dos.

—Necesitabas salir, mamá. Además, estás guapísima. —Tricia tocó las ondas que había hecho con su tenacilla en el pelo oscuro de Verónica, salpicado de canas, aunque la intensa lluvia entre el taxi y el pub las había aplastado un poco—. Papá no querría que te quedaras en casa lamentándote todo el tiempo.

—Lo sé. Pero deberíamos haber comido algo antes de empezar con la ginebra. Si no nos vamos pronto, me preocupa pasarme.

—Comprobaré si el indio tiene mesa dentro de una hora. Abren hasta la una de la madrugada. —Tricia sacó su teléfono del bolso.

Verónica intentó sentirse sobria prestando atención al bullicioso bar. Era la primera vez que salía por la noche desde que Shaun había fallecido diez meses antes. Una parte de ella se había ido con él, pero no podía negar que era bueno salir. Después de todo, solo tenía cincuenta y dos años, no ochenta y dos. Nunca querría conocer a otra persona. Shaun había sido el amor de su vida. Él seguía viviendo en Tricia; era su viva imagen.

—Deja de mirarme fijamente, mamá.

—Te pareces tanto a tu padre, ¿sabes?

—No paras de decírmelo. Espabila. Diviértete.

—No puedo. Le echo de menos.

Hazel volvió con tres ginebras con tónica más. La bebida siempre había hecho llorar a Verónica, y esta noche no era una excepción. Una gruesa lágrima consiguió caer dentro de la copa que Hazel había colocado frente a ella.

—Oh, mamá. —La silla de Tricia arañó el suelo de madera al acercarse más a Verónica.

—Lo siento. Lo estábamos pasando tan bien. Es solo la ginebra. No la llaman "la ruina de las madres" por nada. —Rechazó los intentos de su hija de rodearla con el brazo—. Voy un momento al baño. Me lavaré la cara y estaré bien.

Verónica se sentó en el váter durante unos minutos, intentando aclarar sus ideas. Mira que ponerse a llorar en medio de un pub. No había remedio. No había forma de que su cabeza se despejara hasta que hubiera comido algo y dormido bien. Aún no estaba preparada para todo este jaleo de salir. Se sonó la nariz y tiró de la cadena.

Maquillarse y dejar que Tricia le peinara el pelo le había hecho echar de menos a Shaun más que de costumbre. Normalmente, él habría salido con ella o estaría esperando en casa a que volviera. Siempre le decía: *estás preciosa, cariño; soy un hombre afortunado*, o algo similar. Verónica no podía creer que se lo hubieran arrebatado.

Se había recompuesto mientras estaba sentada en el váter, pero nuevas lágrimas amenazaban sus ojos cuando se acercó a los lavabos. Las chicas que se reían no reaccionaron a su presencia; podría haber sido invisible. Intentó volver a aplicarse el delineador en sus ojos enrojecidos, y luego se preguntó por qué se molestaba. Nada merecía la pena ya. No desde que Shaun había muerto. Tricia había dicho que una salida nocturna la haría sentir mejor. Pero no había sido así. Nunca debería haber aceptado. Verónica se sentía diez veces peor.

Necesitaba aire. Eso la ayudaría. Solo unos cinco minutos más o menos. Después volvería dentro e insistiría a Tricia y Hazel en que fueran a comer algo.

Tricia y Hazel estaban inmersas en una conversación cuando Verónica salió de los aseos. No parecieron darse cuenta cuando se deslizó por los bordes de la sala hacia la salida.

Si Tricia *la hubiera* visto, Verónica estaba segura de que habría querido salir con ella, y realmente, solo necesitaba unos minutos más a solas.

7

LAUREN

Es un alivio cuando la puerta principal chirría y Mark aparece en el umbral. —Siento haber tenido que salir corriendo esta mañana, cariño.

Levanto la mirada desde donde estoy cargando el lavavajillas y miro al reloj. Son más de las nueve. —Vale. —Intento que mi voz no tiemble, pero me *siento* temblorosa. Especialmente después de todo lo que he pensado e investigado hoy sobre las mujeres, de este año y del anterior, que eran mujeres normales, como yo, haciendo su vida, pero que se han ahogado en el río Alder. Mark esconde algo detrás de su espalda. Suspicaz como siempre, intento mirar a su alrededor para ver qué está ocultando.

—Alysha ya está dormida. Ha estado preguntando por ti todo el día.

—Se lo compensaré. Te lo prometo. Y a ti también. Tenía muchas ganas de pasar el día con vosotros dos. Mira, te he traído esto para disculparme. —Saca un ramo de rosas y una botella de vino.

Los cojo, los coloco en la encimera detrás de mí y doy un paso hacia él. —No tienes por qué disculparte. Lo entiendo perfectamente. Solo te echo de menos a veces.

—Lo sé. —Me atrae hacia él—. Un día los dos ganaremos tanto dinero que podremos reducir nuestras horas. O jubilarnos

anticipadamente.

—Will ha llamado antes.

—Lo sé. Me ha pillado en el móvil.

—Estaba como siempre.

—¡Ya sabes cómo es!

—Sí, grosero, desagradable y arrogante. Lo siento. —Noto la expresión de Mark—. Sé que es tu hermano, pero es la verdad. —Saco dos copas del armario.

—Solo estoy agradecido de tener a Claire como hermana. Ella compensa lo de él. Aunque no es tan malo como solía ser. Definitivamente se ha suavizado desde que tuvieron a Heidi.

—Eso es casi lo único bueno que tiene. Ser un padre aceptable. Pero no un potencial cuñado. Preferiría mantenerme alejada de él, sinceramente. ¿Qué quería, de todas formas?

—Nada importante. Solo cosas de la policía. En fin, abre ese vino. Necesito una copa después del día que he tenido.

—¿Cuáles son las últimas noticias? —Le paso a Mark la botella y el sacacorchos.

—Otra muerte... bueno, eso ya lo sabías. Pobre mujer. La sacaron del agua al amanecer después de que denunciaran su desaparición poco después de medianoche.

—¿Al amanecer? ¿Por qué no enviaron a alguien de inmediato?

—No mandan a los buceadores, no en la oscuridad, a menos que estén rescatando a alguien. —Descorcha el vino y me lo devuelve.

—Dios. Qué horrible. Si tuviera que elegir cómo morir, no sería ahogada. Especialmente en ese río sucio y helado. —Lleno las copas y le paso una a Mark—. ¿De dónde la sacaron? Por favor, no me digas que es el mismo sitio.

—Un poco más río abajo. —Da un trago a su copa—. Aunque podría haber sido arrastrada por la corriente, ya que llevaba varias horas en el agua. No sabemos exactamente dónde cayó.

—¿Habéis mirado las cámaras de seguridad?

—Por supuesto. Aunque no son muy buenas. No tienen el alcance suficiente. He pasado un par de horas mirándolas. Salió a tomar el aire. Su hija dijo que se encontraba mal por haber mezclado bebidas. La tengo saliendo del Yorkshire Arms poco

después de medianoche, pero luego caminó fuera del alcance de las cámaras.

—¿Su hija? ¿Qué edad tenía la mujer? —Me dan ganas de coger mi libreta, pero tendré que recordar lo que me está diciendo. Se enfadaría si empezara a tomar notas.

—Cincuenta y dos. La habían convencido para salir. Dijeron que le sentaría bien. Era viuda reciente.

—¿Quién, la víctima o la hija?

Mark se ríe. —Periodista hasta la médula, ¿eh? La mujer. No estamos usando realmente la palabra víctima para describirla.

Doy un sorbo a mi vino y me estremezco. Está avinagrado. —Bueno, si no es una víctima, ¿qué es?

—Víctima sugiere la participación de un perpetrador.

—Has cambiado de opinión. Pensaba que mantenías la mente abierta.

—Según el DCI Ingham, no hay nada que sugiera, al menos por ahora, que estas muertes sean algo más que accidentes provocados por el alcohol. ¿Has visto lo empinada y resbaladiza que es la orilla allí? Especialmente en esta época del año. Además, en las tres noches de este año ha estado lloviendo a cántaros.

—Pues ya es hora de que intensifiquéis las medidas, si me lo preguntas... ¿Por qué no han puesto todavía una valla allí? También dijiste que ibas a intentar hacerte cargo del caso.

—Lo he intentado. Pero el DCI Ingham parece contento llevándolo él mismo. Para ser sincero, creo que un caso grande como este mantiene su mente apartada de sus problemas matrimoniales, y sí, está en marcha lo de la valla, no te preocupes. De todas formas, ¿cambiamos de tema? —Mark da un paso hacia mí —. Necesito desconectar, sinceramente. Hablemos de la boda. Hablemos del bebé número dos. —Poniendo sus brazos alrededor de mi cintura, sus ojos se iluminan y sonriendo, añade—. Hagamos el bebé número dos.

—¡Tranquilo, tigre! —Me río—. No me importa practicar mucho para el bebé número dos, pero tengo que entrar en un vestido de novia el año que viene.

Pronto volvemos a ser quienes se supone que debemos ser, Mark y Lauren, prometidos y enamorados, en lugar de Mark y Lauren, sargento de policía y periodista. Aunque esas víctimas, y *sí* las llamaré víctimas, nunca están lejos de mis pensamientos últimamente.

A la mañana siguiente, tengo una hora más en la cama. Media botella de vino me ha dejado con la cabeza embotada. Mark me trae una taza de té y me besa en la mejilla.

—Llevaré a Alysha al colegio de camino a la comisaría —dice—. Ya he repasado su libro de lectura con ella y ha desayunado.

—Eres un cielo —le sonrío—. No vuelvas tarde esta noche si puedes evitarlo.

—Intentaré no hacerlo —sonríe—. Especialmente si voy a tener una repetición de lo de anoche. —Me guiña un ojo antes de dirigirse hacia la puerta del dormitorio, todavía ajustándose la corbata mientras sale de la habitación.



—Buen trabajo con tu artículo, Lauren —Lindy levanta la vista de su ordenador cuando entro en la oficina de la Agencia de Prensa una hora más tarde—. Ha salido en primera plana de los periódicos locales y en las páginas cuatro y cinco de varios nacionales.

—Gracias —digo—. Echaré un vistazo.

Mientras estoy sentada en recepción, hojeando los periódicos, suena mi móvil. Es Mark.

—Me han echado una bronca tremenda mi DCI por tu artículo —ni siquiera dice hola primero. En marcado contraste con nuestra despedida de esta mañana, suena realmente cabreado conmigo.

—¿Por qué? No decía nada inapropiado. Solo son hechos. Lo estoy mirando ahora, en el local. No entiendo por qué te han echado la bronca.

—Lauren. No son hechos. Es opinión. Sugiere que la policía es inepta. Y con mi hermano y yo trabajando para el cuerpo, no queda

bien que tengamos un miembro de la familia informando en nuestra contra. Will también acaba de llamar, tampoco está muy contento.

—Me importa un comino lo que piense Will. Puede que sea *tu* hermano, pero para mí no es nada. Y ni siquiera soy parte de tu familia todavía —digo—. Además, Will está en tráfico, no tiene nada que ver con el caso, ¿no?

—Estamos acostumbrados a que la prensa hable mal de nosotros, Lauren, pero créelo o no, en realidad sabemos lo que estamos haciendo con este caso. Sabes que no puedo contarte todo. No se me permite, incluso si no fueras periodista; firmé un contrato de confidencialidad cuando empecé la formación.

—Estamos en un país libre. Puedo informar sobre lo que...

—Lauren. Lo que intento decirte es que nos están criticando en blanco y negro por alguien, tú. Te vas a casar con un sargento, yo, que está involucrado en el caso —su voz se eleva—. El DCI Ingham ha amenazado con mantenerme completamente alejado de cualquier cosa relacionada con esto. Tengo que hacer bastantes zalamerías, especialmente con el humor que tiene últimamente. Dañará mi reputación si mi superior empieza a apartarme de los casos. Y también puede afectar a Will. Así que contrólate, ¿quieres?

Como si me importara afectar al maldito Will. Últimamente me mira como si fuera algo que ha pisado. Narcisista. Parpadeo para alejar los recuerdos de la noche de su boda con Eva que inundan mi mente. Estaba muy borracha y le dije exactamente lo que pensaba de él; fue una noche en la que las cosas se descontrolaron tanto que no soporto pensar en ello.

Me llevo bien con Eva e intento vigilarla. Ella insiste en que hay un lado amable en él y que aparentemente adora a su hija. Alysha también habla muy bien de él, aunque no me gusta que pase tiempo con él. Dondequiera que esté ese lado amable, nunca lo he visto. Pero ciertamente he visto el otro lado.

—No voy a dejar de investigar, Mark. Así que no me lo pidas. Sabías a qué me dedicaba cuando nos conocimos. Estoy convencida de que estas mujeres están siendo ahogadas intencionadamente por alguien. Y tengo la responsabilidad profesional de informar sobre los hechos y, si es necesario, ayudar a que se haga justicia por ellas.

—Déjanoslo a nosotros, cariño —suspira, pero parece que su enfado está disminuyendo—. Como te dije, te contaré las cosas en cuanto sean oficiales. Pero necesito poder confiar en ti. La mayoría de los hombres pueden ir a casa y desahogarse sobre el trabajo con sus parejas sin que acabe en la prensa local al día siguiente.

—*¡Confiar en mí!* —golpeo el periódico que estoy sujetando sobre la mesa frente a mí. Ahora está siendo condescendiente. Un par de redactores me miran—. No creo que la confianza tenga nada que ver con esto, ¿verdad? Mujeres inocentes están muriendo. Vigilaré la zona yo misma si vosotros no podéis hacer bien vuestro maldito trabajo. Y para tu información, ¡no somos un periódico local!

Hay furia en su voz de nuevo cuando responde: —Como he dicho, Lauren, están pasando muchas cosas entre bastidores que no conoces. Y no necesitamos que vayas por ahí sembrando miedo en la gente cuando no es necesario.

—Pero *es* necesario. ¡Incluso *me* dijiste a mí que tuviera cuidado!

—Eso fue por tu alarmismo, Lauren. Ver lo peor de las cosas en lugar de verlas como son.

—Dios. Pensaba que tu trabajo era investigar las cosas.

Permanecemos en silencio durante unos segundos, luego dice con un tono más suave: —Mira, no dejemos que esto se interponga entre nosotros. Solo necesito que me consultes las cosas que escribas antes de publicarlas en el futuro.

La ira burbujea ahora en la boca de mi estómago. —Tú haz tu trabajo, Mark, y déjame hacer el mío —cuelgo sin despedirme y me preparo un café. Encuentro un rincón de la oficina para enfurecerme en silencio. Decía en serio lo que le dije. Investigaré esto yo misma si es necesario. Empiezo con Facebook.

Como me gusta trabajar metódicamente, empiezo con la primera muerte. Con o sin un perpetrador, todas han caído víctimas del monstruo que es el río Alder. Ha cobrado tantas vidas a lo largo de los años, especialmente donde discurre por uno de los lugares de interés natural de la zona.

Fue solo el verano pasado cuando tuvieron que sacar a un niño de nueve años. Lo habían llevado de picnic y se alejó demasiado en una zona conocida por sus impredecibles desniveles y profundidades

repentinas, que creaban mortíferas corrientes submarinas. Nunca olvidaré la imagen de su madre, completamente sola, acurrucada en la orilla del río, esperando a que los buzos lo encontraran. Debía saber que no lo iban a encontrar con vida. Quise ir a consolarla, pero por supuesto, no dejaban pasar a nadie por el cordón policial. Se me partió el corazón por ella. Ninguna madre debería pasar por eso, especialmente sola.

Miro las publicaciones que hizo Joanne Mason, la primera víctima, antes de su muerte. Parecía obsesionada con los planes de su boda, aparentemente ilusionada con su cuento de hadas, como ella lo llamaba, después de una primera boda con un presupuesto limitado. Había compartido ideas de flores, coches e incluso decoraciones de mesa en su página de Facebook. Yo no tendría paciencia para todo eso. Suelo saber lo que quiero, encontrarlo y dejar un depósito inmediatamente.

Hay muchas fotos felices con Robin, quien es, o era, su prometido. Joanne se veía bien para su edad, ciertamente no aparentaba casi cincuenta años. No había ni rastro de canas en su largo pelo oscuro y sus ojos eran de un verde penetrante. Me pregunto si usaba algún filtro en sus fotos para que parecieran tan brillantes.

Hay varias publicaciones en las horas previas a su muerte. Se compartieron fotos de una despedida de soltera donde se veían cada vez más ebrias. ¿Cómo pudieron sus amigas dejar que se alejara de ellas? Esperaría que las mías me cuidaran cuando salga en mi despedida de soltera. Especialmente si me paso con la bebida.

Hay una tremenda cantidad de mensajes después de su muerte. En primer lugar, hay un anuncio de su prometido, Robin. Si no hubiera sido por los posteriores ahogamientos, y solo Joanne hubiera muerto, lo tendría como sospechoso. No debería ser tan prejuiciosa, pero normalmente acierto cuando confío en mi instinto. Parece sospechoso. Ha agradecido individualmente a todas las personas que han publicado mensajes.

Dos semanas después, tuvo lugar su funeral. Hay otra publicación de él. *Hoy he despedido a mi preciosa prometida, Jo. ¿Cómo voy a vivir sin ella? xx*

La publicación está llena de las habituales condolencias, y luego no se ha escrito nada más en su página desde entonces. Siempre es igual. Una vez que termina el funeral, todos vuelven a la normalidad, como si nunca hubiera pasado nada.

Voy a descubrir qué es lo que realmente conecta a estas mujeres y qué ha pasado en realidad. La policía puede proteger sus recursos y su supuesta reputación diciendo que se debe a la embriaguez, al mal tiempo y a que es un tramo notorio del río, pero para mí y para los amigos y familiares de estas mujeres, eso no es suficiente.

Lindy puede pensar que obtengo información explícita directamente de Mark, pero no podría estar más lejos de la verdad. Sin embargo, él me dijo que había tomado declaración al novio de la siguiente mujer, Becky Thorpe. Aparentemente habían tenido una gran discusión, escuchada por otros comensales, antes de que Becky fuera sola al Yorkshire Arms. Simplemente se había marchado furiosa, y su novio no fue tras ella. Mark no quiso o no pudo decirme sobre qué discutían. No me dice nada a menos que haya sido publicado oficialmente. Por suerte, se me da bien leer entre líneas y escuchar sus llamadas telefónicas. No me siento culpable por eso, después de todo, no puedo evitar lo que escucho por casualidad.

Recuerdo el ramo que el novio dejó en el lugar donde había escrito *Lo siento.* Me llamó la atención porque era la única palabra en la tarjeta. Estaba enganchada a un hermoso ramo de rosas.

En Facebook, ha publicado fotografías de él con Becky, así como una cita que dice: *Dile siempre a alguien cuánto lo amas. Nunca sabes cuándo podría ser tu última oportunidad de hacérselo saber.*

Me consuela un poco el hecho de que las mujeres estaban borrachas. En cierto modo, puede que eso las anestesiara ante las terribles muertes que habrán sufrido. No puedo imaginar nada peor que ahogarse. Debieron estar aterrorizadas. Con suerte, el agua helada detuvo sus corazones antes de que fueran vencidas por el terror y la asfixia.

Entro en Google para ver si ha surgido alguna información sobre la última víctima. Ya la hay.

La policía ha revelado la identidad de la última mujer que ha sido víctima en el tramo del río Alder que atraviesa el centro de la ciudad. Veronica Hill, de 52 años, de Oswaldkirk, entró en el agua entre las 12:30 y la 1:00 de la madrugada del domingo 15th de diciembre.

Veronica había salido por la noche con su hija y una amiga. Ellas dieron la alarma cuando llevaban un tiempo sin verla. Su cuerpo fue tristemente recuperado del agua al amanecer esta mañana. Se cree que había consumido una cantidad considerable de alcohol antes de entrar en el agua, por lo tanto no se están realizando más investigaciones en relación con su muerte.

Entro en Facebook y escribo *Veronica Hill*. Parece que su marido también murió recientemente. Hay fotografías sonrientes de ambos del año pasado. Veronica parece una persona diferente en las fotografías que se han publicado después de la muerte de él. Es como si se hubiera apagado una luz. De despreocupada y alegre el año pasado, su rostro se ha transformado con dolor y pérdida. La noticia de su muerte debe estar empezando a difundirse. Ya hay tres comentarios:

No me lo puedo creer. Veronica, por favor ponte en contacto y dime que no es verdad. Solo estuvimos juntas el otro día.

Veronica, sabía que estabas luchando, pero podrías haber acudido a mí en cualquier momento.

Una mujer encantadora ahora reunida con su marido. Descansa en paz. x

Vuelvo al artículo de noticias. *No se están realizando más investigaciones en relación con su muerte*.

Qué manera de eludir responsabilidades. Qué fácil es culpar al alcohol. La policía incluso podría leer el comentario de "estabas luchando" e intentar culpar al suicidio. Cualquier cosa para desviar la atención de ellos mismos por no tomar suficientes medidas.

8

JENNIFER

JENNIFER MIRÓ de su hermana a su prima, quienes habían estado intentando convencerla de quedarse hasta más tarde. —Ni siquiera debería estar aquí, ¿sabes? Debería estar ahorrando para Navidad. Los niños de ocho y diez años no salen baratos. Especialmente para las madres solteras como nosotras.

—Yo invito a la siguiente —ofreció Natalie—. Deberías haber dicho que andabas corta.

—Gracias, hermana. Es solo que también tengo que pagarle a la canguro —Jennifer consultó su reloj—. Creo que será mejor que esta sea la última. Ya es más de medianoche. Así que también tendré que pedir un taxi para la canguro.

Las salidas nocturnas de Jennifer habían sido muy escasas desde que Alan las había dejado. Ahora él tenía una nueva novia, así que cuidaba de los niños con menos frecuencia conforme pasaban las semanas. Casi se había reído cuando conoció a la mujer por la que la había dejado. Janey era como una versión más joven de Jennifer. Pelo oscuro hasta los hombros, y parecía tener el mismo estilo de vestir. Pero lo que Janey no tenía era el peso extra que dos hijos le habían causado a ella, junto con las arrugas alrededor de los ojos. Aunque tampoco parecía tener mucho cerebro. Solo una voz aguda y unos pechos extra grandes. Jennifer la odiaba con todas sus fuerzas.

Echaba de menos tener otro adulto cerca, pero no le importaba tener la custodia exclusiva de los niños. Sin embargo, una vez al mes, la oportunidad de arreglarse y salir marcaba la diferencia. Poder relajarse y sentirse joven otra vez, sin tener que pensar en barritas de pescado, deberes o hacer de árbitro. Por suerte, los niños parecían haber salido relativamente ilesos de la partida de su padre, aunque él ya había dejado el cuidado diario en manos de Jennifer de todos modos.

—¿Estás bien? —preguntó Natalie, empujando una copa de vino y un paquete de patatas hacia Jennifer—. Te has quedado muy callada. Me preocupo cuando te quedas callada.

—Solo pensaba en lo agradable que es salir —Jennifer miró alrededor del pub y luego volvió a mirar a su hermana—. Gracias por invitarme. Sé que he bebido bastante, pero eres una hermana maravillosa, ¿sabes? Me has cuidado mucho durante toda esta mierda de la ruptura.

—¿Para qué están las hermanas? —respondió Natalie, extendiendo la mano sobre la mesa para tomar la suya—. Aunque sigo pensando que volverá arrastrándose cuando se aburra de su cabeza hueca.

—No somos solo hermanas —Jennifer dio un sorbo a su vino mientras decidía esquivar el comentario sobre *volver arrastrándose* —. Si no hubiéramos sido parientes —dijo—, creo que aun así habríamos sido amigas.

—¡Qué sentimental estás! —se rio Natalie—. ¡Debes de haber bebido bastante para hacerme cumplidos así!

Jennifer sacó el móvil que sonaba de su bolso de mano. —Oh no, es la canguro. ¡Probablemente llama para ver dónde estoy! —Pulsó el botón del altavoz—. Hola Kelly, ¿qué pasa?

—Siento molestar tu noche, Jen, pero Harry ha vomitado. Y Millie tampoco tiene muy buena pinta.

—Genial —respondió Jennifer, imaginándose una noche con dos vomitones en lugar de dormir bien después de un montón de vino—. Cogeré un taxi de vuelta. Iré lo más rápido que pueda.

—Si pudieras —contestó Kelly—. Ya sabes que no aguanto los vómitos.

Jennifer dio un gran trago de vino mientras marcaba el número de la compañía de taxis. Para cuando consiguió comunicarse, casi había terminado su copa. Por suerte, estaban haciendo una entrega cerca. Abrazó a su hermana y se despidió del resto del grupo.

—¿Necesitas que vaya contigo? —preguntó Natalie mientras Jennifer se ponía la chaqueta—. Parece que vas a tener las manos llenas con esos dos.

—No. ¡No espero que acortes tu noche! Ya te tocará a ti lidiar con niños vomitando algún día... disfruta mientras puedas.

—¡Nunca tendré hijos! Bueno, envíame un mensaje cuando estés a salvo en el taxi.

—Dios. A veces no puedo creer que seas seis años menor que yo. Cualquiera diría que es al revés.

—¡Promételo!

—Lo haré.

El teléfono de Jennifer emitió un pitido.

Su taxi estará fuera en dos minutos.

—Me voy a esperar fuera, Nat. No quiero que nadie más se meta en él. Necesito volver a casa cuanto antes.

—No te olvides de enviarme un mensaje. Y otro cuando llegues a casa.

9

LAUREN

Por un momento pienso en ignorar la llamada de *número desconocido* que parpadea en el teléfono de Mark. Pero pronto reconsidero. —Espera un momento. Le avisaré. Mark. Es el inspector Jones al teléfono.

Mark sale del cuarto de baño, formando charcos con el agua que cae de su cuerpo sobre la moqueta del dormitorio.

Toma el teléfono de mi mano y lo pone en altavoz mientras se seca.

—Hola Mark. Siento molestarte tan temprano, pero hemos tenido otra muerte. Mismo lugar. Los buzos de la policía están allí ahora.

—Oh, eh, un momento, señor. —Me mira—. ¿Me das un minuto, cariño?

Intento no enfadarme demasiado mientras me dirijo hacia la puerta, sintiéndome bastante molesta por ser despachada de esta manera. Mientras tiro de la puerta, Mark saca una camisa de trabajo del armario y sé que voy a pasar otro domingo a solas con Alysha.

—Estás de broma —dice mientras cierro la puerta. Luego baja la voz—. Son cuatro en apenas otras tantas semanas. Esto empieza a verse terrible.

¿Empieza a verse?, quiero gritar desde el pasillo, pero me contengo. Especialmente con su colega en altavoz. Además, se

supone que no debería estar escuchando. Me quedo cerca de la puerta, preparada para salir corriendo si es necesario.

—¿Puedes venir? —la voz de su colega resuena—. Sé que es tu día libre, pero necesitamos toda la ayuda posible. Nos han pedido dar una rueda de prensa. El interés en este caso está creciendo.

—¿Quién la dirige?

—El inspector jefe Ingham está de camino, pero espera que le apoyes. Ya que has tenido cierta participación en estos sucesos.

—¿A qué hora?

—A las diez. En la oficina de Associated Press.

Mis oídos se agudizan. Este es mi reportaje. Necesito estar allí. Mierda. Es domingo. ¿Qué voy a hacer con Alysha? Mark nunca tiene que preocuparse por los arreglos de cuidado infantil, simplemente hace lo que quiere. Siempre me toca a mí ocuparme de Alysha. No para de insistir en tener otro bebé, pero siempre será mi carrera la que quede en segundo plano, no la suya.

—Estaré allí en media hora —dice—. Así podré ponerme al día antes de la conferencia.

Está terminando la llamada, así que me escabullo al baño.

—Lo siento, Lauren —me llama desde la puerta del dormitorio—. Tengo que ir a trabajar. Intentaré ser lo más rápido posible.

—¿Seguimos saliendo esta noche? —digo mientras regreso al dormitorio. Es el décimo aniversario del día en que nos conocimos. Seguro que se le ha olvidado.

—Por supuesto —dice—. Les diré en el trabajo que tengo que marcharme a media tarde. Creo que principalmente me quieren para la rueda de prensa.

—¿Rueda de prensa? —intento que mi voz suene indiferente.

—Sí. De hecho, es en tu trabajo. A las diez.

Me meto en los vaqueros y le envío un mensaje a Lindy.

Acabo de enterarme de otra víctima en el río. Y de una rueda de prensa prevista para las 10:00. Iré dentro de poco para cubrirla.

—Yo también voy. Acabo de avisarle a Lindy.

—¿Es buena idea? ¿Y Alysha? Es domingo.

—¿Qué quieres decir con *es buena idea*? Va a celebrarse una rueda de prensa sobre un caso que he estado cubriendo en mi principal lugar de trabajo, ¿y crees que no voy a estar allí?

—Mi pregunta es qué vas a hacer con Alysha.

—*¿Qué vas a hacer tú con Alysha?* Es tan hija tuya como mía.

Todavía no ha hecho ni un ruido en su habitación. Rara vez aparece antes de las nueve durante los fines de semana. Nunca he conocido a una niña que necesite tanto dormir. En muchos aspectos, Alysha ha sido una niña tan fácil que tener otro que presentase más desafíos que ella supondría un gran impacto para el sistema.

—¿Crees que Eva podría cuidarla? Puede jugar con Heidi un par de horas.

—No es buena idea. Will estaba trabajando anoche.

—¿Estás seguro? Eva dijo que iban a salir.

—Bueno, pasé con el coche junto a él cuando salía de la comisaría. Parecía que iba de camino a entrar. Sigue cogiendo todas las horas extra que puede.

—¿Para ese viaje a Disneyland del que Heidi no para de hablar?

—Sí, que yo sepa. Mientras vengan a nuestra boda.

Me destrozaría que Eva y Heidi no vinieran, pero Will no. No le digo eso a Mark, sin embargo. —Se supone que mi madre va a hacer de canguro esta tarde. La llamaré para ver si puede venir esta mañana. —Me paso un cepillo por el pelo y me hago una trenza. Mark siempre ha dicho que le gusta mi pelo en una trenza cayendo por la espalda—. No ha visto a Alysha desde el mes pasado, así que seguro que no le importa.

—Parece un buen plan. —Me sonríe—. Alysha estará encantada.

Al menos podemos pedírselo a mi madre, me abstengo de decir. Es difícil no sentir resentimiento. La madre de Mark simplemente cumple con Alysha y Heidi. Envía tarjetas y dinero en Navidad y cumpleaños, y nos reunimos todos para las tensas reuniones familiares un par de veces al año. Normalmente el día después de Navidad y en Semana Santa. Se relaja un poco después de haber bebido dos o tres copas. No puede decirse lo mismo de Will. No prueba ni una gota de alcohol. Mark dice que es por su hermano, que murió siendo adolescente atropellado por un conductor

borracho. Will estaba con él cuando ocurrió. Personalmente, creo que debería abrirse con una buena dosis de terapia, aunque quién sabe qué sacaría eso a la superficie. Quizás, en algún momento, hubo alguien decente ahí dentro, pero ya no.

Una hora después, voy camino a la oficina de prensa. Mamá ha llegado y se ha hecho cargo de la ropa y las opciones de desayuno de Alysha, *y* me está dejando su coche. Va a llevar a Alysha al parque. Soy muy afortunada de tener a mi madre. Mark me molestó cuando no quiso esperarme ni dejarme el coche. Quiero estar en la oficina con tiempo suficiente para que me informen sobre la última víctima del río. Y preparar algunas preguntas para el DCI Ingham. Luego escribiré el artículo inmediatamente, asegurándome de ser la primera con la noticia. Y me importa un bledo los problemas que pueda tener con Mark, o él con sus superiores.

Conduzco por el puente, que pasa sobre parte del infame tramo del río. Hay una gran presencia policial y ya han llegado furgonetas de noticias. Me detengo el tiempo suficiente para notar que han dejado más flores. Esto es horroroso. Voy a darles caña en la conferencia. Cuatro muertes en un mes no son coincidencia. Y la forma en que la policía parece estar rechazándolo no es aceptable.

La oficina de prensa está concurrida para ser un domingo por la mañana. Normalmente, la actividad en domingo solo consiste en prepararse para los eventos deportivos de la tarde. Lindy está colocando sillas y mesas con uno de los periodistas deportivos y los que toman notas.

—Buenos días, Lauren —dice—. Me alegro de que hayas podido venir. ¿Has preparado algunas preguntas para la policía?

—Están todas aquí. —Me toco la sien—. Aunque quizás me siente y las escriba, por si me quedo en blanco. Antes de hacerlo, ¿hay algo en lo que pueda ayudar?

—Podrías poner la tetera. Aparte de eso, estamos prácticamente listos. Solo necesitamos esperar a que lleguen todos. —Se detiene y cuenta los asientos—. Sentaremos a la policía en la mesa de delante, así que asegúrate de sentarte justo enfrente de ellos.

—Sin problema. También puedo escribir el artículo justo después. Mi madre está cuidando a mi hija, así que tengo tiempo de sobra.

—Perfecto. —Mira por la ventana—. *Look North* está aquí. No me di cuenta de que también iba a ser filmado.

—Ahora es una noticia cada vez más importante. —Sigo su mirada hacia donde dos hombres están descargando equipo de una furgoneta—. Para todos excepto para la policía. Cuatro vidas perdidas este año, cinco el año pasado, y no están haciendo una mierda. —Miro hacia la puerta donde el DCI Ingham, Mark y una policía con cara severa entran—. Esto va a ser divertido. —Pero lo digo en voz baja. Mark mira al frente. Podríamos ser dos extraños, no una pareja a punto de casarse, con un hogar y una hija. Intento captar su mirada mientras se sienta, pero está mirando hacia otro lado. Sus colegas tampoco me saludan, a pesar de que ambos me conocen de eventos de trabajo a los que he ido con Mark. No les mataría decir hola.

El DCI Ingham se aclara la garganta mientras se pone de pie. Parece exhausto; está claro que el divorcio no le sienta bien. —Soy el Detective Jefe Inspector Jonathan Ingham de la División Policial de North Yorkshire. —Detrás de él hay una pantalla plana que muestra el escudo de la policía de North Yorkshire, nuestro logo de Press Association y los distintivos de Look North. Hay otros periodistas aquí, en su mayoría freelancers como yo, por lo que puedo apreciar. Será una carrera por publicar la noticia más impactante y completa primero. Esta probablemente llegará a las portadas de los periódicos nacionales.

—Estoy dirigiendo la investigación de cuatro fallecimientos que han ocurrido recientemente en un tramo de medio kilómetro del río Alder en el centro de la ciudad de Alderton. —Habla con confianza, evidentemente acostumbrado a este tipo de situaciones. Mark

parece ligeramente nervioso a su lado. Apenas me ha mirado desde que ocupó su lugar tras la mesa. Probablemente está intentando ser profesional. O quizás está preocupado por las preguntas que le haré en cuanto tenga la oportunidad.

El DCI Ingham enumera las fechas, nombres y horas de cada una de las *muertes en el río*, como él las llama. —Ha habido algunas especulaciones en los medios —continúa—, sobre que podría existir otro conjunto de circunstancias más siniestras detrás de los ahogamientos. —Me mira de reojo—. Se puede asegurar al público que hemos investigado todas las líneas de investigación minuciosamente. Se han realizado autopsias exhaustivas y pruebas toxicológicas para cada fallecimiento y como equipo policial, la única conclusión a la que podemos llegar es que cada muerte fue provocada por una ingesta sustancial de alcohol, condiciones meteorológicas adversas y un accidente desafortunado.

—¿Entonces qué vais a hacer al respecto? ¿Vais a permitir simplemente que la gente siga cayendo y muriendo? —Me giro en dirección a la voz masculina detrás de mí.

—Estamos trabajando estrechamente con Yorkshire Water, que está en proceso de instalar boyas salvavidas adicionales y vallas. —La voz del DCI Ingham es uniforme y autoritaria—. También estamos en contacto con el Ayuntamiento de Yorkshire para instalar cámaras de vigilancia para que la zona pueda ser monitoreada más de cerca. Actualmente, la zona no está cubierta más allá del pub Yorkshire Arms.

Me pongo de pie de un salto. —Oí hablar de vuestras supuestas medidas de seguridad hace casi un mes. ¿Por qué no se ha hecho nada todavía? —Ni siquiera intento disimular el desprecio en mi voz —. ¿Cuántas mujeres más van a perder la vida antes de que cumpláis vuestra palabra?

El tono del DCI Ingham parece estar cargado de igual desprecio cuando responde, aunque admito que no me cae bien, así que podría estar oyendo algo que no está ahí. —Estoy seguro de que comprende que este tipo de obras con diferentes agencias lleva tiempo organizarlas. Hay un presupuesto que considerar y el pedido de los materiales necesarios.

—Dadas las circunstancias —dice otro periodista—, eso no es suficiente.

—Yo mismo me he sorprendido con el retraso —dice ahora, teniendo al menos la decencia de parecer arrepentido—. Por esta razón, supervisaré personalmente su implementación. —Recorre con la mirada la sala abarrotada—. Todos podéis estar seguros de que el trabajo se llevará a cabo esta semana. Nos acercamos al período navideño con una mayor probabilidad de que las mujeres disfruten de salidas nocturnas en el centro de la ciudad. Por supuesto, queremos hacer todo lo posible para evitar que más familias pierdan a sus seres queridos. —Suena bastante sincero, supongo.

Lindy habla a continuación. —¿No os interesa el hecho de que todas las víctimas hayan sido mujeres?

—Eso se ha observado, por supuesto. Pero como división policial, creemos que es una coincidencia —responde el DCI Ingham—. La temperatura del río durante el día, en el mejor de los casos, es de cuatro grados centígrados y es mucho más fría por la noche. El río también es conocido por sus corrientes submarinas poderosas e impredecibles.

—Razón de más para meter prisa a Yorkshire Water y al Ayuntamiento, ¿no crees? —dice Lindy.

—Todas las mujeres han estado vivas en el momento de la sumersión —continúa el DCI Ingham—. Lo sabemos debido a la presencia de agua en sus pulmones, por lo tanto, hemos concluido que el alcohol que consumieron, junto con la orilla extremadamente resbaladiza y empinada del río, ha contribuido a sus muertes.

—Y aun así, todavía no habéis instalado vallas —dice alguien más —. Es una negligencia absoluta.

—Si alguien depredador está merodeando por esa zona, ninguna cantidad de vallas lo va a detener —añado.

Mark entorna los ojos mirándome. Pensaba que estaba de mi lado. No hace mucho parecía que al menos en parte estaba de acuerdo conmigo.

—No tenemos motivos para creer —comienza el DCI Ingham— que alguien esté *merodeando por la zona*, como usted lo expresa, pero estamos teniendo en cuenta esa línea de investigación.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Cuando cada mujer ha sido recuperada del agua, no ha habido evidencia de lesiones físicas. Sin embargo, después de esta cuarta muerte, vamos a intensificar considerablemente la presencia de patrullas policiales allí, particularmente los fines de semana durante el período festivo.

—¿Y crees que eso es suficiente? —casi resoplo—. Cuatro mujeres con vidas, familias y futuros por delante han perdido la vida en cuatro semanas. Me parece vergonzoso que no se hayan implementado medidas adicionales ya. —Puedo sentir la mirada fulminante de Mark, pero no me importa—. Y es igualmente vergonzoso que no estés dispuesto ni siquiera a considerar la intervención de terceros. Deberías dimitir, DCI Ingham, y dejar que alguien que realmente se preocupe se haga cargo de esta investigación.

En circunstancias normales, habría esperado que me respondiera de inmediato. Pero parece estar buscando las palabras. Mark tenía razón: no está funcionando a pleno rendimiento ahora mismo. Debería soltar las riendas de la investigación.

Hay un silencio incómodo hasta que Mark finalmente se pone de pie. Su rostro está tenso mientras se coloca junto al DCI Ingham. —Podéis estar seguros —comienza— de que la posibilidad de intervención de terceros ha sido investigada en cada caso y continuaremos explorando cualquier pista que nos señale en esa dirección. Sin embargo, estamos convencidos de que no estamos tratando con algún acosador del río, sino con una serie de trágicos accidentes.

—¡¿Algún acosador del río?! —dice Lindy, con un ligero resoplido. Los flashes están disparándose por toda la sala—. No creo que ese sea un término apropiado para lo que está ocurriendo aquí.

La policía de rostro severo se levanta a continuación. —Implementaremos las medidas de seguridad adicionales en un plazo de cuarenta y ocho horas. —Mira directamente a la cámara—. Tenéis nuestra palabra. El DCI Ingham, un Inspector Jefe de Detectives experimentado y con años de servicio —señala hacia él—, está supervisando esto. Para el próximo fin de semana, habrá CCTV,

vallas, patrullas y boyas salvavidas adicionales. Estamos monitorizando la situación de cerca.

Agarro a Mark cuando sale. —¿Todavía vamos a salir esta noche? Sé que estás enfadado conmigo, pero esto es trabajo. Tenemos que mantenerlo separado de nuestra vida personal.

—Estoy de acuerdo contigo —responde—. Pero criticar a mi superior no ha sido de ayuda. Voy a tener que hablar con él, asegurarle que no te estoy contando nada. No me sorprendería que me pusiera en tareas administrativas.

—Solo dije lo que había que decir. —La gente está desfilando junto a nosotros hacia la salida.

—Te veré en casa. Y por supuesto que vamos a salir. Solo ten cuidado con lo que informas sobre esto.

—Tú policía, yo periodista. —Sonrío—. ¿Acordamos estar en desacuerdo? Aunque puede que tenga que tomar prestado el término *acosador del río*. ¡Es demasiado bueno para no citarlo!

Posible acosador del río

Desde octubre, las vidas de CUATRO mujeres han sido arrebatadas en un tramo de medio kilómetro del río a las afueras del Yorkshire Arms en el puente Carlton. El cuerpo de la última víctima fue sacado del río Alder hoy mismo.

Preparo una galería de fotos de las tres primeras mujeres con sus nombres, edades y fechas de fallecimiento como pie de foto junto a sus fotografías. Todavía no conozco los detalles de la cuarta mujer. Supongo que primero hay que informar a su familia.

Las cuatro mujeres estaban solas en las orillas del río durante sus salidas nocturnas, y cada una de las muertes ocurrió en las primeras horas de un domingo por la mañana.

No se puede imaginar una muerte más terrible; caer o ser empujada a aguas oscuras y heladas; ser impedida o incapaz de salir y rápidamente volverse tan débil y fría que la inmersión y la muerte sobrevienen.

Aunque la policía ha ofrecido garantías al público de que se aumentarán las vallas, boyas salvavidas, CCTV y patrullas, han dicho que las mujeres deben estar vigilantes y permanecer en grupos mientras salen por la noche.

La posibilidad de que alguien esté empujando a estas mujeres a su muerte no debe descartarse y aumenta la presión sobre la policía para que respalde sus promesas de medidas adicionales con efecto inmediato. No es suficiente culpar al alcohol, al mal tiempo y a las orillas resbaladizas del río.

Mientras la investigación continúa, la policía está pidiendo que todos los negocios locales en las proximidades del Yorkshire Arms revisen sus sistemas de CCTV en busca de grabaciones de las primeras horas del domingo en las fechas indicadas.

Cualquier persona con información debe contactar con la policía en el 111 citando la referencia 1179 o con Crimestoppers en el 0345 1111.

10

LAUREN

Mamá sonríe cuando entro en la cocina. —¿Cómo fue?

Alysha está sentada a la mesa con Coca-Cola y un postre de chocolate.

—Hmm, ya veo que te lo estás pasando en grande con la abuela —me río—. Mejor tú que yo para acostarla más tarde, después de todo ese azúcar —le revuelvo el pelo—. Fue bien, supongo. Excepto por haberme metido con el Inspector Jefe de Detectives, que es el superior de Mark. Creo que Mark no está muy contento conmigo. ¿Ha vuelto ya?

—Sí, está arriba cambiándose.

—Al menos sigue queriendo salir conmigo esta noche.

—Pensaba que vosotros dos teníais un pacto. De no dejar que el trabajo se interpusiera entre vosotros.

—No lo tenemos, perdón, sí lo tenemos. Un pacto, quiero decir. Todo irá bien.

—Te vi en la tele, mamá. Y a papá también —Alysha salta de su silla y me rodea con sus brazos.

—¿Has pasado un buen día con la abuela? —digo, cruzando mis brazos sobre sus hombros—. ¿Te has portado bien?

Asiente y vuelve a su silla y a su postre. —La abuela me va a leer muchos cuentos a la hora de dormir. Me lo ha prometido.

—¿Ya han emitido la rueda de prensa en la tele? —me giro hacia mamá—. ¿Qué te ha parecido?

Se aparta del fregadero, que está llenando de agua. —Para ser sincera, estoy de acuerdo contigo. Creo que hay algo más que mujeres cayéndose. Ha habido demasiadas para que todas fueran accidentes. Y si fueran solo accidentes provocados por el alcohol, ¡pensarías que al menos un par de hombres también se habrían caído, con lo que beben algunos! —limpia las encimeras. Es maravillosa, mi madre. Ha renunciado a su día por mí sin dudarlo.

—Lo sé, he pensado lo mismo —lleno un vaso de agua—. No puedo creer que la policía no haya hecho más. Es como si fuera más fácil culpar a una muerte accidental, aunque esa explicación ya no se sostenga.

—Ese lugar ha sido igual durante años. Incluso cuando yo era joven. Cualquiera puede caerse al río, pero si acabas allí, no tienes muchas posibilidades de volver a salir. Sin embargo, parece que la policía está prestando más atención que nunca.

—Bueno, alguien sabe algo. Y voy a tener que demostrar eso.

—Solo ten cuidado, cariño. Tu nombre y tu cara están vinculados a esta historia, especialmente después de salir en las noticias antes. Si hay un acosador detrás de todo esto, no quiero que te acerques a ese lugar sola hasta que lo atrapen. Aunque sinceramente creo que solo han sido accidentes.

—No te preocupes, mamá, estoy bien. Y me alegro de que mi nombre y mi cara estén ahí fuera. Es lo que busco. Con suerte, el artículo que escribí antes saldrá mañana en los periódicos nacionales. Ya sabes que es lo que quiero.

—Y lo que yo quiero es que mi hija esté sana y salva; la carrera no lo es todo —mamá se seca las manos—. Venga, ve a prepararte. Te subiré una taza de té.

Le doy un beso en la mejilla al pasar por su lado. —No sé qué haría sin ti.

—Acordemos *no* hablar de trabajo esta noche —dice Mark después de que el camarero nos haya llevado a nuestra mesa—. Hablemos de otras cosas. La boda. La casa. Alysha —me guiña un ojo—. ¿El segundo bebé?

Es nuestro restaurante favorito. Un bistró francés donde siempre tomo un filete y una copa de vino tinto. Vinimos aquí en nuestra primera cita cuando estaba tan nerviosa que apenas pude comer nada. Mark se había preocupado en aquel momento por si me pasaba algo.

—Como sigo diciendo, no habrá segundo bebé hasta bastante después de que nos casemos —me río mientras Mark cubre mi mano con la suya—. Estoy deseando llevar mi elegante vestido de novia en las Maldivas y beber mucho champán.

—Tu madre ha sido una estrella hoy —dice Mark—. Alysha disfruta teniéndola cerca. Deberíamos llevar a Alysha a ver a mi madre también. Sé que, en el fondo, le gustaría verla más. Simplemente no se le da bien acercarse a *nadie* fácilmente. Ya no.

—Pensarías que valoraría *más* el tiempo pasado con la familia después de haber vivido algo así. A menudo me he preguntado, ¿crees que habría estado mejor si hubieran atrapado al conductor?

—Quién sabe, probablemente. Al menos habría tenido algún tipo de cierre. Según Will, el conductor estaba como una cuba. Creo que ya te lo he mencionado antes. Por eso probablemente no se quedó en el lugar.

—No puedo imaginar lo que todos debisteis pasar —Mark casi nunca menciona lo que sucedió, así que hago una pausa por si quiere decir algo más. No puedo creer que este tema haya surgido cuando se supone que estamos teniendo una agradable cena romántica para dos. Centrarnos en estas muertes en el río claramente hace aflorar también otras cosas.

—Es más Will quien lo pasó mal. Él era cercano a Dean. Y estaba con él cuando ocurrió.

—Sí. Lo sé —Podría explicar en parte por qué Will es como es, aunque no se lo digo a Mark—. Tu madre está cada vez más distante, Mark. Si no fuera por Navidad, Semana Santa y el Día de la Madre, me pregunto si alguna vez haría el esfuerzo de vernos —Esta

es probablemente la conversación más larga que hemos tenido sobre la muerte de su hermano.

—Ha empeorado desde que papá murió. Pero no es solo con nosotros, Lauren. Es igual con Claire y Will, Eva y Heidi. Probablemente peor con Will. Una vez me dijo que sentía como si ella le culpara por haber salido solo con una conmoción cerebral.

Se queda callado unos momentos, así que vuelvo a hablar.

—Es una lástima que Alysha nunca conociera a ninguno de sus abuelos —Pienso ahora en mi propio padre. Nunca olvidaré el momento en que tuve que guiar a la policía por el pasillo para darle la noticia del accidente a mi madre. Había sido un invierno en el que todo el Reino Unido había estado bajo una ola de frío durante varias semanas. Nuestro golden retriever, Monty, se había caído al lago helado. Papá había intentado rescatarlo pero quedó atrapado bajo el hielo. Monty, sin embargo, logró liberarse y sobrevivió.

Tuve pesadillas durante mucho tiempo después, pensando en mi pobre padre, atrapado en agua helada, golpeando contra el grueso hielo que no podía romper. Quizás por eso siento tan intensamente lo del ahogamiento. Por eso no puedo permitir que otra mujer muera en ese río. Si esas medidas de seguridad no se implementan para el fin de semana, voy a tomar medidas. Echo mucho de menos a papá. Monty murió hace dos años —al menos papá lo ha recuperado ahora.

—Un penique por tus pensamientos —Mark empuja la carta hacia mí—. ¿Qué vas a beber?

—Estaba pensando en mi padre. Y en Monty —Sonrío mientras Mark vuelve a coger mi mano—. Vino. Grande. Y voy a pedir un bistec.

—Esa es mi chica.

—La vida es tan frágil. Tenemos que disfrutarla mientras podamos.

—Vamos, creo que ya nos hemos puesto bastante melancólicos por una noche. Intentemos disfrutar.

—No podría soportar que te pasara algo.

Se ríe, con arruguitas en las comisuras de los ojos como siempre. —Bueno, algún día pasará. Pero recuerda lo que dijimos. Tendré

ciento cuatro años cuando me vaya, y tú ciento tres.

—Y vas a morir dos horas después que yo, para que no tenga que sufrir por la pérdida.

—Es un trato. Al menos tendré dos horas para tomar un té tranquilo.

Nos reímos y luego nos quedamos callados unos momentos. Espero que *de verdad* vivamos juntos tanto tiempo. —¿El DCI Ingham tuvo mucho que decir después de la rueda de prensa? —pregunto.

Frunce el ceño. —Pensé que esta noche dejaríamos el trabajo a un lado.

—Solo responde a esa pregunta, y prometo *que* no volveré a mencionarlo. Seguiremos disfrutando de la noche.

—Estuvo bien. Dijo que entiende por qué el público está preocupado de que *alguien* pueda estar detrás de las muertes.

—No sonaba así.

—Bueno, lo está. Y por eso estamos intensificando todo. Y por suerte no me está culpando por lo que dijiste. El comité sabía que me casaba con una reportera cuando me ofrecieron el puesto de sargento. ¿Llegaste a escribir un artículo después de la conferencia?

—Sí, pero no te preocupes. He sido suave con la policía. Solo he contado las cosas como son. De todas formas, ¿no habíamos quedado en no hablar de trabajo?

—Vale. Dejémoslo ya —Me coge la mano otra vez por encima de la mesa y me la besa.

—Deberíamos hacer esto más a menudo —Mastico un trozo de bistec y doy un gran sorbo al delicioso vino tinto—. Me encanta arreglarme y salir juntos por la noche. Mamá me ha enviado un mensaje diciendo que se quedará a dormir. También ha abierto una botella de vino. Así que no tenemos que volver pronto.

—Nuestra hija la ha llevado a la bebida —Mark se ríe otra vez—. Bueno, a caballo regalado no le mires el diente. Podríamos ir a algún otro sitio después de aquí. Hacer noche de ello.

A pesar de las protestas de Mark, acabamos en el Yorkshire Arms. Quiero hacerme una idea del lugar. Hace mucho que no vengo. No sería un pub que elegiría normalmente —prefiero los wine bars. Pero quiero estar dentro de las paredes donde las mujeres pasaron sus últimas horas. No puedo quitarme la sensación de que no simplemente se cayeron al río y tengo la fuerte corazonada de que fueron empujadas o arrojadas a la muerte. Voy a volver con luz de día y echar un vistazo más de cerca a la orilla. Sacar algunas fotos. Se lo digo a Mark.

—Oh Dios, ¿volvemos a esto? ¿No crees que la policía ya lo hemos hecho? Hay tanto barro allí abajo que ha sido difícil conseguir mucho.

—¿Las mujeres no han mostrado ninguna evidencia de intentar salir? Ya sabes, ¿barro bajo las uñas o algo?

—No puedo decirlo Lauren, sabes que no puedo.

—No *quieres* decirlo, querrás decir.

—Mira, lo estamos haciendo otra vez. Hablando del maldito trabajo. Se supone que debemos pasar tiempo juntos —Se queda callado y luego toma mi mano, acariciándola con su pulgar—. Es una pena que mañana trabajemos, de lo contrario podría habernos reservado una habitación de hotel —Me guiña un ojo de nuevo.

—Una verdadera pena.

Dos copas más tarde, Mark ha ido al baño. Me cuelgo el bolso al hombro y camino con mis tacones desde el pub hasta el sendero exterior. No voy a moverme ni un centímetro de la entrada, solo quiero fotografiar la zona en la oscuridad. Añadirá algo a la próxima historia que presente.

Miro a lo largo del río y me estremezco, pensando en las pobres mujeres que han sido devoradas por él. ¿Qué estaría pasando por sus mentes mientras luchaban por mantenerse con vida? ¿Estaban realmente solas o había alguien allí, observándolas, capaz de ayudar pero eligiendo no hacerlo, mientras se debatían en el agua helada? ¿Habría alguien responsable de que estuvieran allí? No ha habido signos de lesiones previas a la entrada en el agua en ninguna de las

víctimas, según lo que ha revelado la policía. Las únicas lesiones físicas que han sufrido están asociadas con la lucha por no ahogarse.

Según Mark, es esta falta de lesiones que muestren signos de agresión lo que ha provocado que la policía no ponga tanto énfasis en buscar la participación de terceros como podría haberlo hecho. Sin embargo, no puedo ni quiero aceptar esto.

Hago una fotografía del agua con mi móvil, captando el leve destello de las luces de la ciudad a lo lejos flotando en la superficie. La zona necesita desesperadamente una iluminación adecuada, junto con cámaras, vallas y boyas salvavidas. Todavía no hay señales de que se haya iniciado ninguno de estos trabajos, a pesar de las promesas hechas en la anterior rueda de prensa. Sé que son el ayuntamiento y la empresa de aguas, que pueden ser lentos incluso en las mejores circunstancias, pero esto es urgente.

Tampoco hay señal de policía patrullando la zona. No es sábado, la noche en que todas las víctimas se han ahogado hasta ahora, pero aun así, el pub está medio lleno de bebedores del domingo por la noche; también es una noche popular para salir. Si no ha habido movimiento antes del final del martes, escribiré un mordaz artículo sobre la policía, el ayuntamiento y la empresa de aguas, completo con fotografías para su publicación el miércoles. También voy a decírselo a Mark. De esa manera quizás les meta prisa.

Apuntando mi teléfono a lo largo de la orilla del río, doy unos pasos adelante. Con suerte el flash del teléfono iluminará un poco la zona. En mi visión periférica, veo movimiento en las oscuras sombras del edificio vacío junto al pub. Dirijo mi teléfono hacia allí y sigo pulsando para tomar fotos. Bajo el teléfono y miro. Está demasiado oscuro para *ver* algo, más bien *siento* la presencia allí.

Doy unos pasos hacia el movimiento, mientras activo la linterna de mi teléfono. Debería llamar a Mark. Pero de alguna manera quiero hacer esto por mi cuenta. Él me arrastraría de vuelta al interior y me daría una buena bronca. Si ha vuelto a la mesa, simplemente pensará que he ido al baño, así que estoy bien por un minuto o dos.

Tengo mi teléfono en la mano y mi alarma de ataque en el bolsillo. Proyecto la luz delante de mí. Si alguien viene hacia mí, solo presiono un botón y el ruido más horrible de tono agudo le hará salir corriendo. Quiero una foto, una foto del hombre al que la policía debería estar buscando. No pretendía alejarme de la entrada del Yorkshire Arms. Pero no estoy borracha y tengo todo mi ingenio conmigo.

Aun así, Mark me matará por esto. También lo haría mamá si lo supiera.

Mi corazón está en mi boca cuando unas manos agarran mis hombros desde atrás.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —Mark me hace girar para mirarlo de frente—. No puedo creer que seas tan estúpida. ¿Quieres ser la próxima en acabar ahí dentro? —Señala el río.

—Vi a alguien —señalo en la dirección del movimiento, mi voz un fantasma en la silenciosa orilla del río—. Allí —Estoy temblando de frío y miedo.

—Llamaré a algunas unidades —Mark saca su teléfono del bolsillo —. No estoy equipado con mi material de seguridad para investigar solo. Vuelve adentro. Ahora.

—Tampoco voy a dejarte aquí solo —respondo, apenas asimilando lo que Mark ha dicho—. Debes creerme, entonces, ¿para estar tomando estas precauciones?

—Probablemente sea un truco de la luz o algo moviéndose con el viento —Mark se lleva el teléfono a la oreja—. Pero aun así, tengo que hacer que lo comprueben. Esperaré en la entrada del pub hasta que tenga algo de refuerzo.

—No hay viento para que nada se mueva. Ni tampoco hay luz — vuelvo a entrar en el pub, agradecida por el aire cálido en mis mejillas frías. Esas pobres mujeres no pudieron experimentar esa sensación. Salir del frío, volver al calor.

Me hundo de nuevo en el asiento y doy un sorbo a mi tercera copa de vino. *Había* alguien allí. Desplazo las fotos que he tomado, pero están demasiado oscuras para distinguir algo.

Pero esto no significa que no hubiera nadie allí.

11

LAUREN

RECUERDO por qué rara vez bebo vino en noches laborables. Especialmente tinto. Estoy tumbada, escuchando a Mark, Alysha y mamá abajo. Necesito levantarme. El sol se filtra por el borde de la persiana, prometiendo uno de esos días de invierno brillantes que no vemos a menudo. Especialmente últimamente. Este invierno, parece que llueve todo el tiempo. Y hoy, lo único que quiero hacer es acurrucarme bajo el edredón y quedarme aquí.

Acabé bebiendo cuatro copas grandes anoche. La última fue para calmar mis nervios después de lo ocurrido. Estoy convencida de que vi movimiento a pocos metros en la orilla del río. Estudio mis fotografías de nuevo, intentando aclararlas.

En realidad, estoy furiosa. Si la maldita policía hubiera hecho lo que prometió, *cuando* lo prometió, habría habido suficiente luz para demostrar lo que vi y sentí anoche. Por supuesto, no había nadie allí cuando llegaron los refuerzos de Mark. Pero ahora estoy más segura que nunca de que alguien *es* responsable de las muertes. Y casi todas las personas con las que he hablado están de acuerdo conmigo, al menos hasta cierto punto.

—Toc, toc —mamá entra en la habitación sin esperar respuesta. Lleva puesto mi albornoz de toalla y el pelo en dos trenzas. Siempre

se trenza el pelo por la noche porque le da ondas al día siguiente. A menudo nos confunden con hermanas, mamá y yo. Espero haber heredado sus genes y envejecer tan maravillosamente como ella. Excepto cuando papá murió; entonces parecía demacrada durante un tiempo. No era de extrañar, en realidad... no comía, ni dormía, ni hacía mucho. Me haría pedazos si alguna vez le pasara algo a Mark. Mamá coloca una taza de té en la mesita junto a mí y se sienta al borde de mi cama como hacía cuando yo era adolescente.

—Eres un sol, mamá. Gracias también por lo de ayer. ¿Lo pasasteis bien tú y Alysha montando el árbol de Navidad? —Siento una punzada de culpabilidad por no haberlo hecho yo misma con ella. Pero la rueda de prensa y mi aniversario con Mark tenían prioridad.

—Sí. En fin, quería charlar un momento antes de empezar a prepararme —me muevo para hacerle más sitio en la cama—. Tengo que irme pronto; hoy vienen los operarios a empezar con el baño.

—Suena ominoso. Me refiero a eso de querer charlar.

Se ríe. —No realmente. Pero quiero regañarte por estar sola fuera de ese pub. No puedo creer que siquiera quisieras entrar a tomar algo. De todos los lugares, Lauren.

—¿Te lo contó Mark?

—Me alegro de que lo hiciera.

—Soy periodista, mamá. Quería hacerme una idea de todo. Así puedo darle más profundidad a lo que estoy informando.

—No si eres la siguiente en caer. Especialmente a mediados de diciembre.

—Ya sabes que creo que están *empujando* a la gente.

—Con más razón para que tengas cuidado —se suelta las trenzas —. Lauren, eres mi hija, mi única hija. Tienes que cuidarte.

Me río y doy un sorbo a mi té. —Ya no soy una niña precisamente. Y estaré bien.

—Siempre serás *mi* niña —se enrolla las gomas del pelo en la muñeca y su melena cae sobre sus hombros—. Lo entenderás cuando Alysha sea mayor. Me voy a preparar —me besa la frente mientras se levanta para irse—. Sigue siendo mi trabajo preocuparme por ti. Imagina lo que habría dicho tu padre.

La taza de té y una ducha me han hecho sentir un poco más humana. Pero sigo tumbada en mi cama, viendo la tele. No me apetece moverme.

—Hasta luego, cariño —me llama Mark desde las escaleras.

—Adiós, mami —repite Alysha.

—Te llamaré más tarde —dice mamá—. Yo también tengo que irme.

—Adiós —respondo. Tengo mil y una cosas que hacer, y he quedado con Sara para comer. Justo cuando por fin he decidido qué ponerme y estoy pensando en moverme, el boletín informativo capta mi atención.

Este último ahogamiento es el cuarto este año en una serie de muertes a lo largo de un tramo de casi medio kilómetro del río de Yorkshire. La víctima ha sido identificada formalmente como Jennifer Fairburn, de cuarenta y siete años, residente en Hestleton. Su cuerpo fue recuperado ayer por la mañana después de que la niñera de sus dos hijos, de ocho y diez años, denunciara su desaparición tras no regresar a casa después de una salida nocturna.

Los cuatro ahogamientos tienen varios factores en común. Todas las víctimas son mujeres y todos han ocurrido en la madrugada de los domingos. Todas las mujeres tenían una cantidad considerable de alcohol en sus sistemas. Se ha registrado la salida de cada una del pub Yorkshire Arms, pero después han desaparecido del alcance de las cámaras de vigilancia tras girar a la derecha desde la entrada del pub, en lugar de a la izquierda hacia la carretera.

En una reciente rueda de prensa, el Detective Jefe Inspector Jonathan Ingham de la Policía de North Yorkshire ofreció garantías de que la instalación de cámaras adicionales, iluminación, vallas de seguridad y boyas salvavidas es inminente. Esto, dijo, se complementará con patrullas policiales adicionales, que serán visibles los sábados por la noche, hasta la madrugada del domingo.

A pesar de la creciente preocupación local, el DCI Ingham se mantuvo firme en su opinión de que, a pesar de las similitudes en los casos, es improbable que haya habido juego sucio, aunque dijo

que no lo descartaban. Todas las mujeres, afirmó, han entrado al agua desde la escarpada y resbaladiza orilla del río tras verse afectadas por el alcohol.

Los exámenes post-mortem han establecido que las muertes, en cada uno de los casos, ocurrieron después de que las mujeres entraran al agua; además, no ha habido evidencia de ninguna lesión previa. El DCI Ingham destacó la importancia de que las mujeres permanezcan en grupos o parejas cuando salen por la noche, y tengan cuidado para evitar cantidades excesivas de alcohol.

Cualquiera que caiga en ese tramo de agua, añadió*, especialmente en esta época del año, tiene pocas posibilidades de poder volver a salir. En cualquier momento del año, el río Alder experimenta fuertes corrientes submarinas, y esto, junto con el hecho de que el río se utiliza frecuentemente como vertedero de objetos como carritos de compra y muebles domésticos, aumenta el riesgo de quedar atrapado entre ellos, bajo el agua.*



—Caramba —sonríe Sara cuando entro en la cafetería—. Has llegado temprano. ¿Qué te ha pasado?

—Tengo hambre —me río—. Además, hace casi tres semanas que no veo a mi mejor amiga. —Huele divinamente aquí. Pasteles de carne y vino caliente.

—¿Ha pasado tanto tiempo? —Se ríe, empujando el menú hacia mí—. Pediré algo de beber, tú ve eligiendo lo que quieras para comer. Sé cuánto tardas en decidirte.

—Antes de eso —digo—, tenemos que hablar de tus deberes como dama de honor principal. En concreto, de tu vestido y del pequeño asunto de la despedida de soltera.

—La despedida de soltera está todo bajo control —Sara se coloca el pelo detrás de las orejas—. Solo dame una lista de a quién quieres invitar. El resto es alto secreto.

—¡Madre mía! —Levanto la voz para que pueda oírme por encima del bullicio de la abarrotada cafetería y la música navideña—. ¡Como

si fuera a dejar que *tú* planifiques mi despedida de soltera! ¿Qué me harás?

—Vas a tener que dejar ir a tu maniática del control interior —Hace un gesto con la mano para llamar la atención de una de las camareras—. Y tienes veinte segundos para decidir lo que quieres comer.

Dejo el móvil y examino el menú.

La comida hace maravillas con mi resaca y la compañía de Sara hace maravillas con mi irritable estado mental, que ha estado obsesionado con el trabajo y las muertes en el río. Es estupendo pensar en la boda para variar. Sara y yo tenemos una de esas amistades en las que no importa si no nos hemos visto durante tres días, tres semanas o tres meses. Retomamos exactamente donde lo dejamos.

Cuando una de nosotras no se encuentra bien, unas pocas horas juntas nos hacen sentir positivas y llenas de energía. A medida que he ido haciéndome mayor, he aprendido a confiar en las energías de las personas que me rodean. Hay quienes nos agotan por completo y otros cuya energía complementa la nuestra, y cuya compañía nos rejuvenece.

Por suerte, también he encontrado esto en Mark. A pesar de nuestras diferencias profesionales, su presencia sigue calmándome y tranquilizándome. Llegar a la treintena me ha equipado para confiar en mi instinto, por eso siento algo tan fuerte respecto a las muertes del río. Sé que hay más de lo que parece a simple vista. Si solo Mark estuviera dirigiendo la investigación en lugar del DCI Ingham. Parece que tiene muy poca voz en todo esto. Ingham definitivamente está tomando las decisiones en este caso y el propio Mark ha dicho que sus problemas personales están obstaculizando su eficiencia. Mark eventualmente será Inspector de Detectives, y después, espero, Detective Jefe Inspector. Estoy segura de que cuando lo sea, escuchará las opiniones de su sargento y lo utilizará para delegar más de lo que Ingham parece haber hecho. Él dice que lo tiene todo bajo control, *pero ¿es así*?

—¡Menuda cara seria! —Sara me da un codazo.

—Lo siento. Estaba pensando en el trabajo.

—Se supone que deberíamos estar pensando en la boda. Venga. —Asiente hacia mi teléfono—. Enséñame esas fotos de vestidos.

Después de comer, mientras seguimos desplazándonos por vestidos de dama de honor e ideas para flores, siento como si alguien me estuviera observando. Levanto la mirada. A nuestro alrededor, todos en el café están ocupándose de sus asuntos y disfrutando del tiempo que pasan juntos. Froto la ventana empañada.

Parece tranquilo en la calle, pero a lo lejos, me da la impresión de que hay alguien agachado detrás de un contenedor de basura. Y permanece agachado mientras se escabulle de allí para esconderse detrás de una valla.

—¿Qué ocurre? —Sara sigue mi mirada y limpia la ventana en su lado de la mesa también.

—¿Alguna vez has sentido como si te estuvieran observando? —Miro fijamente el contenedor—. Alguien estaba escondido detrás de ese contenedor. Ahora se ha ido detrás de la valla.

—Supongo que lo he sentido algunas veces cuando hemos salido de fiesta. —Se ríe—. Algún rarito o algo así. Ay, Lauren. Has estado viendo demasiados de esos dramas policiales. O escuchando demasiado a ese futuro marido tuyo. —Mira de nuevo hacia fuera—. ¡No hay nadie ahí!

—Anoche alguien estaba merodeando cerca de mí. —Tiemblo a pesar del calor que hace aquí dentro—. Cuando estaba con Mark. Son estas muertes del río. Tengo un mal presentimiento.

—Creo que le ha dado escalofríos a todo el mundo, para ser sincera —admite Sara—. Yo no me acercaría a ese río por la noche. Especialmente sola. Al menos parece que la policía está haciendo algo ahora.

—Ya era hora. El Yorkshire Arms también ha sufrido bastante. Estuve allí anoche con Mark. No estaba tan lleno como solía estar. —No le cuento lo de salir sola. Le daría un ataque.

—No entiendo por qué querrías ir allí. No con lo que está pasando. En fin, ¿qué planes tienes para el resto del día? —Mete el

monedero en su bolso—. Tengo que irme. Pronto entro a trabajar. —Y con una sonrisa pícara, dice—: Y tengo una despedida de soltera que organizar.

—Ya lo sé. Solo recuerda, ¡nada de striptease! Me moriría de vergüenza. —Saco mi portátil de mi bolso—. Voy a quedarme una hora o dos aquí, luego recogeré a Alysha. Tengo un par de artículos que redactar y ya me conoces, siempre escribo bien en una cafetería.

Cuando es hora de volver al aparcamiento, doy un rodeo por el puente del río. Me pongo nerviosa al caminar por aquí ahora. Pero todavía es de día, y hay mucha gente alrededor. Nadie parece estar observándome o siguiéndome y me siento tremendamente aliviada al ver que las obras de las medidas de seguridad han comenzado. Ya fuera culpa de la policía, del ayuntamiento o de Yorkshire Water el retraso, al menos finalmente se han puesto manos a la obra.

Han colocado una sección de valla y aunque no tengo tiempo para investigar a fondo, también veo que han puesto un salvavidas y una cámara de seguridad a cada lado del agua. Las cámaras de CCTV parecen estar colgadas en postes largos que vigilan el río desde ambos lados. Es un comienzo. Se supone que también van a aumentar la presencia policial. Con suerte, Jennifer Fairburn fue la última mujer en perder la vida de esta manera.

Sus pobres hijos. Solo quedan nueve días para Navidad.

12

OLIVIA

Olivia observaba a Rick mientras esperaba en la barra. De espaldas, parecía marginalmente mejor. En su estado de embriaguez, él le había parecido más aceptable de frente conforme avanzaba la noche, pero de ninguna manera se iría a casa con él, como él había sugerido que podría hacer. A la fría luz del día, probablemente se vería realmente mal. Y ella se arrepentiría. Se había comportado así cuando era adolescente; yéndose a casa con cualquiera una vez que tenía puestas sus gafas de cerveza. Y hubo un tiempo en que tenía bastante reputación por ello.

Había una discoteca en el Yorkshire Arms. Olivia se levantó para bailar en la periferia de un círculo de mujeres algo más jóvenes. Sí, era una idiota. Había conseguido liarse con Rick, un antiguo compañero de trabajo. No le caía particularmente bien, pero no iba a desaprovechar la oportunidad de conseguir algunas copas gratis, ya que estaba sin blanca pero había querido salir. Ahora pasaba el tiempo bailando con un grupo de chicas que ni siquiera conocía, sin querer sentarse con Rick cuando regresara de la barra. Aunque a las chicas no parecía importarles. Todas parecían bastante achispadas también.

En realidad, sabía que debería dar la noche por terminada. Pero habían sido unas navidades y un fin de año de mierda. Desde que

perdió al bebé en septiembre y luego rompió con Ben, quedarse en la ciudad y emborracharse era preferible a volver a su casa oscura y vacía. Olivia odiaba enero en el mejor de los casos y estaba convencida de que sufría de Trastorno Afectivo Estacional. Había oído hablar del tratamiento con cajas de luz, pero apenas podía permitirse el alquiler, y mucho menos gastarse dinero en algo así. Incluso estaba jugando con la idea de volver a vivir con su madre. Solo temporalmente, mientras se recuperaba. Aunque eso sería el último recurso. Una vez que te has marchado de casa, no puedes volver. A su madre nunca le había gustado Ben, así que probablemente tendría algunos *te lo dije* que compartir. Olivia nunca le había contado a su madre que estaba embarazada; de hecho, no se lo había contado a nadie aparte de a Ben. Justo ahora, anhelaba llamarle. Decirle cuánto le echaba de menos. Ver si podían intentarlo de nuevo. Pero sabía que su respuesta la haría sentirse aún peor.

Olió el hedor crudo del sudor de Rick cuando se acercó por detrás y pasó los brazos por debajo de los suyos. Olivia se dio la vuelta rápidamente para mirarlo. —Estoy ardiendo —dijo—. Solo voy a darle un sorbo a mi bebida. ¿Me has traído otra?

—Sí. Está en la mesa. Entonces... —También arrastraba las palabras—. ¿Cómo vas a agradecérmelo? Te he invitado a bastantes esta noche.

Olivia captó la acidez de su aliento cuando se inclinó para besarla. *Qué asco*, pensó. Realmente necesito alejarme de él. Al menos no sabía dónde vivía. Solo dónde trabajaba. —Solo voy un momento al baño. —Se agachó por debajo de su brazo y se dirigió hacia su bebida para llevársela al servicio. Su madre siempre le había dicho que tuviera cuidado con las bebidas. Especialmente en estos tiempos, cuando se sabía que la gente las adulteraba. Aunque Rick no parecía de ese tipo. Un poco apestoso y lujurioso, pero no del tipo que droga y viola, sin embargo, no iba a arriesgarse.

Olivia se abrió paso entre el grupo de chicas reunidas en los baños. Estaba bastante concurrido para ser el primer fin de semana de enero. Había pensado hacer un enero seco para ahorrar dinero y

dar descanso a su hígado, pero se había sentido tan miserable que había cedido el mismo día de Año Nuevo. No es que se sintiera más feliz cuando bebía. Solo ayudaba a enmascarar las cosas.

No había ni rastro de Rick cuando salió de los aseos. O estaba perdido entre la multitud de personas que se balanceaban al ritmo de la música demasiado alta y horrible que estaban poniendo, o había ido al servicio él mismo. Apuró el resto de su vino y dejó la copa vacía en la barra cerca de la salida antes de mirar su reloj. Había perdido el último autobús y no podía permitirse un taxi. Quizás podría intentar contactar con su madre. Pedirle un préstamo o que la recogiera. No, era demasiado tarde. Y nunca dejaría de recordárselo, incluso si lograba despertarla a estas horas de la noche.

Salió del pub, agradecida por la bofetada del aire nocturno invernal y la refrescante lluvia, después del espeso calor cargado de sudor del Yorkshire Arms.

Se sentó en un banco entre las sombras para que Rick no la viera si salía buscándola, mientras decidía qué iba a hacer.

13

LAUREN

Buenos días. Estas son las noticias de la BBC del lunes 6 de enero. En primer lugar, les traemos una noticia de última hora sobre una quinta víctima mortal en el río Alder en Alderton, Yorkshire.

Tras la identificación realizada anoche, se ha revelado que la víctima es Olivia Yates, de veintiocho años.

Las imágenes de las cámaras de seguridad muestran cómo entraba en el pub Yorkshire Arms con un hombre alto y corpulento a las 23:05 y salía sola a las 00:35.

El hombre, de unos treinta y tantos años, ha estado colaborando con la policía en sus investigaciones y parece haber sido descartado de cualquier implicación en su muerte.

Las cámaras grabaron a Olivia sentada sola en un banco cerca del Yorkshire Arms. Se la vio levantarse del banco y caminar río abajo, más allá de la valla que se ha instalado recientemente. La cobertura de las cámaras es limitada en esa zona y solo captó los movimientos de Olivia hasta la curva del río.

La zona ha sido acordonada y está siendo examinada forensemente en busca de huellas. Sin embargo, se reconoce que la zona atrae mucho tránsito peatonal, por lo que será difícil obtener resultados que puedan tratarse como pruebas.

A pesar de los recientes esfuerzos de la policía local por aumentar la seguridad en la zona, parece que la gente sigue sin adherirse a los consejos de seguridad, que recomiendan no estar en la zona solo por la noche. Las investigaciones sobre esta muerte y las posibles conexiones entre esta y otros accidentes recientes, incluidos cinco del año pasado, continúan en curso.

Maldita sea. Le envío rápidamente cuatro mensajes a Mark.

No tenía ni idea de que tu estúpido jefe solo había instalado vallas hasta donde está la curva.

¿Y por qué solo hay dos cámaras? ¿Dónde están las demás?

¿Qué demonios está pasando?

No es una cámara de vigilancia, es la cabeza de Ingham la que debería estar en una estaca después de esto.

Y eso es lo que voy a decir cuando escriba un artículo más tarde. Me lo pienso mejor antes de enviar este último y lo borro. Mark responde casi de inmediato.

Es el ayuntamiento, no el DCI Ingham, quien está haciendo las vallas. Estás culpando a la persona equivocada.

Él está al mando, ¿no?

Todo depende de los recursos, cariño. Hay más obras planificadas. Todavía no han terminado.

No se puede poner precio a la vida de alguien.

No estoy sugiriendo eso.

Realmente creo que tú deberías haber estado a cargo de la investigación. No Ingham. Lo ha estropeado todo.

En realidad no es una investigación. Es más bien una serie de accidentes. Todos tenemos dudas, pero oficialmente, así es como lo estamos tratando por el momento.

Despierta, Mark. Yo misma vigilaré el lugar si es necesario. Sois unos inútiles.

No, no lo harás. Pero seguro que escribirás un artículo sobre ello. x

¡Por supuesto!

Nos vemos en casa. xx

No volveré hasta más tarde. He quedado con Sara. Ha llegado mi vestido y voy a probármelo. x

Vale. Te quiero muchísimo. xx

Y yo a ti. xx

Antes de reunirme con Sara, aparco cerca del Yorkshire Arms. Quiero sacar algunas fotografías de estas supuestas medidas preventivas que se han tomado. Estoy indignada por todo el asunto. Ahora que puedo verlas de cerca, las medidas parecen incluso más ineficaces de lo que pensaba al principio. No han avanzado desde que pasé por aquí en diciembre. Sí, está la sección de la valla que vi anteriormente, pero literalmente solo cubre unos veinte metros, como mucho, y ahora puedo ver por mí misma que se detiene justo antes de la curva del río donde la orilla es más empinada. Es ridículo. Seguramente la policía tiene más influencia con el ayuntamiento que esto.

Solo se han instalado un aro salvavidas adicional y una cámara de seguridad extra a ambos lados del río. Pero los informes de noticias tenían razón. El río hace una curva, y las cámaras solo cubren la longitud de la valla hasta ese punto. Teniendo en cuenta que todos los cuerpos hasta ahora han sido sacados de más abajo en el río, esto es un insulto a la memoria de las mujeres que han muerto aquí. Tomo varias fotografías y luego regreso a mi coche.

Mark estaba diciendo tonterías la otra noche, comentando que ese tramo del río no es diferente a un punto negro de accidentes en la M1. La gente conoce los riesgos y si continúan tomándolos, es decir, caminando por una orilla escarpada y resbaladiza de noche, estando borrachos, entonces solo pueden culparse a sí mismos.

—Suenas como tu maldito jefe —le había dicho yo.

Como siempre, Sara ya está aquí. No creo haber sabido nunca que llegara tarde. No como yo. —¡Oooh, en momentos como este, desearía estar a punto de casarme! —Pasa la mano por la tela de un vestido en un maniquí—. Son todos tan preciosos.

—Ya te llegará el momento —sé tan pronto como lo digo que no es lo que quiere oír.

—No vayamos por ahí —frunce el ceño. Ha hecho un gran esfuerzo mostrando tanto entusiasmo por mi boda, teniendo en cuenta que el hombre con quien se suponía que iba a casarse el año pasado terminó desapareciendo sin dar explicaciones.

Me involucré y metí mis narices periodísticas cuando me expresó sus sospechas. Después de investigar un poco, resultó que él ya estaba casado. Fue horrible contarle lo que había descubierto, pero era mejor que se enterara antes de pasar por una ceremonia de boda falsa.

No había pruebas reales de su compromiso para procesarlo, solo la fotografía de su anillo, que él podría haber justificado como un anillo de amistad o algo similar.

En medio de todo esto, se presentó en mi casa justo después de que Mark se fuera a un turno de noche y me amenazó, diciendo que si no me mantenía al margen de sus asuntos y le causaba más problemas, me lo haría pagar de una forma u otra. Fue tan amenazante que le pedí a Eva que viniera a quedarse conmigo y con Alysha esa noche. Dejé el asunto después de eso, por mucho que quisiera contarle a la esposa de ese hombre sobre su intención de casarse con Sara.

Cuando Mark y yo fijamos una fecha para casarnos, me sentí fatal al contárselo a Sara, pero no podría haber pedido a nadie más que fuera mi dama de honor principal. Ella y yo hemos sido mejores amigas desde el colegio.

—Hace tanto tiempo que no me pruebo este vestido que me pregunto si aún me quedará bien —me siento nerviosa mientras me lo pongo—. ¿Y si he engordado muchísimo?

—Habrá que ajustarlo un poco —dice la costurera después de abrocharme los botones—. Y acortarlo para que solo se vean las puntas de tus zapatos. Son fabulosos, por cierto.

Podría besarla. Mi vestido necesita que lo ajusten, no que lo ensanchen. —¿Te sigue gustando? —me miro en el espejo de cuerpo

entero y luego miro a Sara—. ¿Tanto como cuando lo elegimos?

—Lauren, tonta. Estás impresionante. Me encanta.

—Ahora tenemos que encontrar *tu* vestido.

Levantando una ceja, Sara responde: —Primero necesito encontrar un hombre.

—Me refería a tu vestido de dama de honor.

—Ya lo sé, tonta. Pero tu cara no tenía precio.

Después de probarme velos y tiaras, decidimos tomar una copa de vino atrevida en el pub de al lado. Al salir de la tienda de novias, me quedo paralizada. —Hay alguien detrás de mi coche —susurro—. Igual que cuando fuimos a la cafetería.

—No veo a nadie —la última vez, intentó quitar importancia a la situación, pero ahora parece preocupada.

Miro calle abajo para comprobar si viene tráfico antes de salir. Sara me detiene. —Espera un momento —su voz es ahora un susurro—. No puedes simplemente lanzarte. Si hay alguien ahí, tendrá que salir eventualmente. No voy a dejarte ir. Podrían tener un cuchillo o cualquier cosa. Mierda.

Se oye un ruido como de una suela de goma en la grava. Sara y yo, ambas temblando, nos aferramos la una a la otra mientras ella saca su teléfono del bolso. La mujer de la tienda de novias ha salido para ver qué está pasando. Mientras hablo con ella y Sara habla con la policía por teléfono, una figura vestida de oscuro sale disparada de detrás de mi coche a toda velocidad por una calle lateral. Lleva la capucha puesta y mide más de metro ochenta. Eso es todo lo que puedo distinguir.

—El informe acaba de llegar —es un alivio oír la voz de Mark—. ¿Estás bien? ¿Dónde estás?

—En el Fox and Hounds —trago mi vino—. Estoy bien. Quienquiera que fuese, se ha ido. Probablemente solo era algún idiota vigilando mi coche —había dejado tontamente mi iPad en el asiento del copiloto, pero no se lo digo.

—Quédate donde estás. Le pediré al DCI Ingham que me deje allí para poder llevarte de vuelta.

—Gracias —respondo—. De todas formas íbamos a tomar una copa de vino, pero puede que necesite dos después de lo que acaba de pasar. ¿Tardarás mucho?

—Iré tan rápido como pueda. Acaba de empezar su turno para dar una rueda de prensa sobre la última mujer. ¿Está Alysha en el club del colegio?

—Sí —tomo otro sorbo de mi vino, sintiéndome rebelde por beber un lunes por la tarde. Es en parte celebración por el vestido de novia y en parte nervios.

—Te tomaré los detalles cuando llegue, luego los haré circular. Lo atraparemos. ¿Seguro que estás bien?

—Sí. Sara está conmigo. Intenta no tardar mucho.

—Saldremos justo después de su declaración. Está empezando ahora.

—Pediré al pub que ponga la tele para poder verlo. ¿Qué canal?

—Sky News.

—¿Te importaría ponernos Sky News? —sonrío a la dueña del local—. Va a haber una declaración sobre las muertes en el río. Se ha convertido en noticia nacional —le digo a Sara, con la voz aún temblorosa.

—No me extraña. Sé que prácticamente estás casada con uno de ellos, pero ¿qué demonios está haciendo la policía? Debería haber patrullas día y noche.

—Tienen suficientes agentes especiales que podrían usar para patrullar.

—¿Estarían los agentes especiales preparados para enfrentarse a un asesino en serie? —Abre una bolsa de patatas fritas delante de nosotras.

—No podría comer nada. —Las empujo hacia ella—. ¿*Tú* realmente crees que es un asesino en serie?

—Podría serlo. Con suerte estamos siendo melodramáticas. La gente lleva años cayéndose a ese río.

—No tantos en tan poco tiempo. No me trago todo ese argumento de los *recursos*. Según Mark, los ingresos que provienen de los radares de velocidad y las multas son colosales.

—Es un asunto terrible, si me preguntas —dice la dueña apuntando con un mando al televisor para subir el volumen—. Ni siquiera han puesto cincuenta metros de valla. ¿Cuántas mujeres más van a morir ahí?

—Ninguna si de mí depende. Mi prometido está en la policía y yo soy periodista. Aunque, probablemente llegaré al fondo del asunto antes que *ellos*.

Sara deja su vaso en la mesa. —No se te ocurra hacer nada arriesgado. —Entrecierra los ojos—. Lo digo en serio.

—Por supuesto que no. Tengo que pensar en Alysha. Nunca me pondría en peligro.

El inspector jefe Ingham hace su declaración, sin decir absolutamente nada que no haya dicho antes. Teniendo la plataforma nacional de Sky News, me parece indignante. Lo único que hace es repetir su advertencia del mes pasado sobre los niveles de consumo de alcohol, permanecer con amigos, etc. Menciona las medidas de seguridad adicionales que el ayuntamiento y la policía han implementado y reitera que el ahogamiento de Olivia Yates fue un accidente trágico e innecesario.

Suena el teléfono de Sara. Por sus respuestas, deduzco que es su madre. —Hola, Janice —grito yo. Cojo mi teléfono y entro en Facebook. Escribo Olivia Yates. Hay un vídeo anterior que ha sido compartido en su página por una mujer. Hago clic en él.

Me llamo Petra Yates. Soy la madre de Olivia. Si alguien vio algo en la madrugada del domingo que pudiera ayudarnos a reconstruir los momentos antes de que mi hija cayera al río, por favor contacte con la policía en el 101.

Mi hermosa, cariñosa y alegre niña tenía toda la vida por delante cuando encontró su horrible muerte. Al resto de vosotros, por favor, aprended de esto. ¿Cuántas mujeres más van a perder sus vidas de esta manera? Por favor, cuidad de vosotros mismos y de los demás. No quiero que ninguna otra madre tenga que pasar por esto. Traga

con dificultad mientras pronuncia su discurso entre un diluvio de lágrimas.

—Pobre mujer. —Marco el número de la Asociación de Prensa—. ¿Lindy? —compruebo que es ella cuando contesta—. ¿Puedo enviar un artículo más tarde a través de uno de los copistas? Voy a destrozar a la policía.

—¿Y qué hay de Mark? ¿No sería mejor que otra persona escribiera el artículo? Lo último que necesitas son problemas en casa.

—Esta es mi historia. —Miro por la ventana del pub hacia mi coche. Quien estuviera allí parece haberse ido hace tiempo—. Y no voy a informar sobre nada que no sea un hecho.

—Esperaré con interés leerlo entonces.

Mientras cuelgo, Mark entra a grandes zancadas con el inspector jefe Jonathan Ingham justo detrás. —Hola a las dos. ¿Estáis bien?

—Hemos dado una vuelta —dice el inspector jefe Ingham—, y no hemos visto nada sospechoso.

Tengo ganas de decir *así que hoy sí me hablas, ¿eh?*, pero en lugar de eso suelto: —No estoy contenta con las medidas que ha puesto en marcha en el Yorkshire Arms, señor. ¿Qué demonios está haciendo?

—Lauren. —Mark frunce el ceño.

—Está bien. —El inspector jefe Ingham sonríe mientras mira su reloj—. No voy a discutir esto ahora, Lauren. Ya has pasado por una situación difícil hoy. Te sugiero que pongas cualquier preocupación sobre el proyecto de seguridad por escrito y lo marques para mi atención.

—¿El proyecto de seguridad? Cinco mujeres están muertas, sin mencionar todas las muertes de años anteriores, ¿y usted lo llama *un proyecto*?

—Tranquila, Lauren. —Mark pone su mano en mi brazo—. Eso es otro asunto. Hablemos de este hombre que crees que ha estado merodeando, ¿vale?

—Necesito volver. —El inspector jefe Ingham nos sonríe—. Os dejo en las manos capaces de mi sargento.

—Shh. —Mark me aprieta el brazo mientras el inspector jefe Ingham se aleja de nuestra mesa—. Tiene razón. Centrémonos en una cosa a la vez. Primero, ¿vais a tomar algo más? Yo voy a pedir una Coca-Cola.

—Agua —decimos a coro—. Sara tiene que trabajar esta noche y yo tengo que escribir un artículo. —Necesito tener la mente clara cuando escribo cualquier cosa.

—No preguntaré de qué tratará tu artículo —dice.

—Bien. No deberías. Y tampoco debería hacerlo Ingham.

14

CHARLOTTE

A Charlotte no le apetecía mucho salir, pero era el cumpleaños de su amiga Sofie y sabía que no dejaría de oírlo si se escaqueaba. Llevaba varios días con náuseas y lo había atribuido a un pollo que probablemente no debería haber comido. Aun así, unas cuantas sidras parecían haber aliviado la sensación, y Charlotte había empezado a sentirse más normal. Si se hubiera quedado en casa lamentándose, ahora estaría en la cama, sintiéndose fatal. Y habría cabreado seriamente a Sofie.

—Eres la alegría de la fiesta esta noche —la miró Sofie—. Venga, Char. Es mi cumpleaños.

—Lo siento. Solo estaba pensando que me alegro de sentirme un poco mejor. En fin, ¿cómo se siente una al cumplir treinta? Suena viejo, si me preguntas.

—Tú no vas tan por detrás —se rio Sofie—. Te queda poco más de un año. Para ser sincera, no se siente diferente a tener veintinueve.

—Ahora tendrás que empezar a actuar de forma responsable.

—¿A qué te refieres?

—No sé. Quizás consiguiendo una hipoteca y manteniendo un trabajo durante más de tres meses.

—*¡Una hipoteca!* Estoy bastante contenta con cómo están las cosas, tú y yo viviendo en nuestro piso, pasándolo bien —Sofie miró hacia unos hombres en una mesa cercana que parecían estar evaluándolas—. Creo que hemos ligado, Char.

—Oh, paso de todas esas historias —Charlotte siguió su mirada. Era lo último que necesitaba. Sin embargo, le costaría disuadir a Sofie de responderles.

—Las cosas se han vuelto aburridas desde que empezaste a salir con Luke —Sofie se bebió de un trago su vodka con coca—. Te has vuelto toda sensata. Solo lleváis unos meses saliendo. Seguro que *él* coquetea con otras chicas cuando sale. ¿Otra copa?

—Seguro que no lo hace —Charlotte solo quería su cama y no tenía ganas de todo esto—. Solo tráeme un vaso de agua. Empiezo a sentirme fatal otra vez.

—Ni hablar. Es sábado por la noche. *¡Agua!* —Sofie se levantó de su silla y pasó contoneándose junto a la mesa de los chicos, aparentemente disfrutando de su atención mientras se dirigía a la barra. Uno de ellos se levantó para reunirse con ella allí, mientras los tres chicos restantes miraban a Charlotte. Apenas se había molestado en arreglarse esta noche y deseaba que dejaran de mirarla. De repente, se sintió terriblemente mal y empezó a salivar. Desesperadamente, miró alrededor buscando algo para beber y quitarse la saliva, pero ella y Sofie se habían acabado todo. Su estómago se revolvió y supo que si no salía de allí, iba a vomitar justo delante de todos ellos.

Había una cola serpenteante desde la puerta del baño, así que correr hacia allí no era una opción. En su lugar, Charlotte se puso de pie de un salto, logrando llegar a la salida principal y a la orilla del río, justo a tiempo.

Apenas había comido en todo el día. La sidra regurgitada formó un charco alrededor de sus pies y se empapó en el barro de la orilla. ¿En qué diablos estaba pensando al salir sintiéndose así? Aunque había vomitado la sidra, todavía se sentía borracha y se dejó caer en un banco cercano para recomponerse.

Sofie probablemente estaría demasiado ocupada con los chicos dentro como para notar su ausencia.

15

LAUREN

Guío a Alysha hacia la silla. —Solo un recorte para las dos, y mis mechas habituales. He traído muchas cosas para mantener entretenida a esta pequeña.

Amanda, mi peluquera, se ríe mientras Alysha saca su tableta de la mochila. —No puedo creer lo bien que manejan toda esta tecnología hoy en día. Especialmente a esa edad.

Se sienta perfectamente mientras le cortan el pelo, contándole a Amanda todo sobre el colegio y su vestido de niña de las flores. He tenido facilidad siendo su madre. Una o dos de mis amigas me han contado historias de terror sobre sus propias pruebas y tribulaciones como madres. Con Mark tan desesperado por tener un segundo bebé, me asusta que nos toque uno que no duerma y llore todo el día. Me siento al otro lado de la peluquería, escuchando a medias a Amanda y Alysha, y prestando atención a medias a mi móvil. La decoración gris plateada del salón y el olor a champú me tranquilizan. Siempre disfruto de una visita a la peluquería. Alargo la mano para coger una revista. Normalmente, no tendría tiempo para hojear una de estas.

—¿Vas a hacer algo emocionante este fin de semana? —le pregunta Amanda a Alysha—. Aparte de cortarte el pelo, claro.

—Voy a ir al parque de bomberos con mi papi mañana por la mañana y luego a hornear con mi mami por la tarde.

—Parece que tienes un día estupendo por delante. —Amanda sostiene el espejo detrás de la cabeza de Alysha—. Mira, puedes ver que no he cortado demasiado. Solo lo he arreglado un poco. Ahora podemos ver esos preciosos ojos verdes tuyos.

—Y ella puede ver por dónde va. Buena chica. Mamá va a intercambiar sitios contigo.

Alysha acepta la piruleta que le ofrecen y luego se conecta los auriculares para ver cualquiera que sea el programa de princesas al que está enganchada actualmente. Ojalá mi pelo fuera tan rápido como el de Alysha. Intento no dejar que pase demasiado tiempo siendo cuidada electrónicamente, pero Mark está en el trabajo, mamá está ocupada hoy y a veces hay que hacer lo que sea necesario. Disfruto del murmullo de la radio y del café con leche que me han preparado, mientras sigo hojeando Cosmo. Mientras tanto, Amanda dispone sistemáticamente capas de papel de aluminio y tinte en mi pelo.

—Vi tu reportaje en el Yorkshire Gazette el mes pasado. Bien hecho. Veo tus artículos por todas partes.

—Gracias. Solo desearía que hubiera servido de algo. —Suspiro. La peluquería siempre se siente como un oasis lejos de la realidad, pero nunca puedo alejarme demasiado de todo en este momento. Tanto Mark como yo parecemos vivir y respirar este caso del río—. No creo que Mark estuviera contento con el artículo, pero acordamos desde el principio, cuando nos conocimos, que nuestras carreras nunca nos pondrían en conflicto personalmente. Aunque debatimos sobre las cosas, nunca dejaríamos que se interpusieran entre nosotros.

—Esa es la mejor manera, no hay muchas parejas que pudieran lidiar con eso. —Dobla otro papel de aluminio alrededor de un mechón de pelo con el mango de su peine—. Y tú cuentas las cosas como son, eso me gusta. ¿Cuál era el titular?

—*Policía Local Falla a Víctimas Ahogadas en el Río*. —Sorbo mi café—. Todo lo que dije era cierto, sobre que tardaban en cumplir lo

que habían prometido, quiero decir. Publiqué fotos para respaldar todo.

—No necesitas convencerme. —Peina otra sección de pelo—. La amiga de mi hermana fue una de las mujeres que se ahogaron.

—¿De verdad? —Vuelvo a dejar la taza de cristal sobre el platillo —. ¿Quién?

—Becky. Creo que fue alrededor de noviembre cuando murió. Caroline, mi hermana, estaba destrozada. Y también el novio de Becky. Ella solo estaba en el pub en primer lugar porque habían discutido.

—¿Sobre qué?

—Lauren, esto es completamente extraoficial. —Mezcla la solución decolorante con su pincel—. No puedes repetir ni una palabra de esto.

—Lo que se dice en la peluquería se queda en la peluquería. —Me pongo el dedo sobre los labios en un gesto solemne de juramento.

Amanda se ríe y se echa el pelo castaño detrás de uno de sus hombros. Siempre lleva tacones y está impecablemente maquillada cuando trabaja. Es diez años mayor que yo, aunque nadie lo diría.

—Había estado desviando dinero de su cuenta conjunta —comienza—. Mucho dinero. Había desarrollado una adicción al juego.

—¿Cuánto?

—Miles. Todo lo que tenían, según Caroline. No estoy segura de cuánto sabía Becky sobre el dinero antes de morir, pero su familia se enteró de todo cuando estaban gestionando sus asuntos después.

—¡Miles! Caramba.

—Según Caroline, fueron las mentiras lo que afectó a Becky. Hasta el último momento, le mentía descaradamente. Se había echado atrás en la promesa de que iban a irse de viaje y había reservado unas vacaciones con sus colegas en su lugar. Y había cancelado la compra de una casa juntos.

—¿Crees que él tiene algo que ver con...

—Lo han investigado a fondo —dice—. Becky estuvo caminando por el centro durante un rato y la captaron varias cámaras de seguridad. Luego obviamente acabó en el Yorkshire Arms.

—¿Y qué hay de él?

—¿Seb? Fue directo a la casa de apuestas. Obviamente lleno de remordimiento —el sarcasmo gotea de sus palabras—. Después se fue a casa. Se puede verificar por su dirección IP, toda la noche, ganando al Blackjack, según Caroline.

—¿Ganando?

—A lo grande. Caroline me contó que en una sola mano, apostó treinta mil. Y siguió ganando. Acabó con más de doscientos.

—¿Mil? ¿Estás de broma?

—No. Pero ha perdido al amor de su vida.

—Es verdad.

—Podría haberle devuelto a Becky lo que le hizo media docena de veces. Afortunadamente, ella nunca supo lo del dinero antes de morir.

—¿Tu hermana le ha visto desde entonces?

—Sí. Dijo que no paraba de llorar. Está consumido por la culpa por cómo la trató. Y porque ella muriera después de haber estado discutiendo. Caroline también se ha estado sintiendo muy culpable.

—¿Por qué?

—Le he dicho que no sea tonta, pero no me escucha. Estaba intercambiando mensajes con Becky esa noche mientras ella estaba en el Yorkshire Arms. Caroline le había dicho a Becky que le mandara un mensaje para avisarle de que había llegado a casa sana y salva. Estaba borracha por lo que cuentan.

—¿Quién? ¿Becky?

—Sí. Pero no lo hizo. Mandar el mensaje, quiero decir. Caroline estaba fuera con su novio esa noche por su cumpleaños. De lo contrario, quizás habría recogido ella misma a Becky del pub. En fin, se quedó dormida. Algo por lo que se ha odiado a sí misma desde entonces.

—Pobrecilla. No es culpa suya —sorbo mi café con leche.

—Se lo he dicho. Pero Becky estaba tan afectada esa noche por la pelea con Seb. No fue solo la pelea, fue que él la dejara ir sin intentar detenerla.

—De ninguna manera Mark me dejaría marchar sin venir a buscarme, sin importar lo mala que fuera una discusión.

Amanda me aplica algo de color en el pelo. —Creo que eso podría decirse de la mayoría de los hombres. Becky habló con Caroline por teléfono. Dijo que no podía seguir con alguien en quien no confiaba. Siempre era distante con ella y nunca ponía ningún esfuerzo.

—Tiene que ser cosa de dos, ¿no?

—Estoy de acuerdo. La gota que colmó el vaso fue cuando cambió de opinión sobre las vacaciones y lo de irse a vivir juntos. Y por suerte ella no sabía nada del dinero, que se sepa.

—¿Y qué pasó después? —Intento no parecer demasiado interesada—. Obviamente, no traicionaré una confidencia, pero el conocimiento es poder y si saber más me ayuda a llegar a la verdad sobre estas muertes, entonces necesito saber tanto como sea posible.

Amanda hurga en su carrito buscando unas pinzas para el pelo, y se las sujeta al mandil. —Caroline se despertó a la mañana siguiente y al principio no le dio importancia a no haber recibido un mensaje de Becky. Pero luego vio en las noticias que habían sacado otro cuerpo, justo al lado del pub donde había estado Becky.

—Dios mío.

—Dijo que simplemente lo sabía. Le he dicho que incluso si hubiera dado la voz de alarma esa misma noche, probablemente no habría podido hacer nada para cambiar las cosas. Había mantenido el contacto con ella. Se enviaban mensajes y tuvieron una breve charla. Un tipo intentaba ligar con ella y Becky había querido tratar de disuadirlo hablando con alguien por teléfono. Para parecer ocupada.

—¿Qué crees que pasó? —observo mientras Amanda separa secciones de papel de aluminio en mi cabeza—. ¿Crees que estas mujeres simplemente se *caen* al agua?

—¿Quién sabe? —Coge mi taza vacía—. Te traeré otra. Yo no estaría por allí un sábado por la noche, te lo aseguro. Ay, mira a tu niña. ¿No es buena? —Las dos miramos a Alysha, que sigue firmemente inmersa en un mundo de princesas. Después paso unos lujosos cuarenta minutos hojeando mi revista mientras mis mechas hacen efecto. Amanda hace un corte en seco a otra clienta y Alysha

apenas levanta la vista de su tablet. Pasaré tiempo de calidad con ella cuando salgamos. Ahora mismo estoy disfrutando de mi momento.

—¿Cómo van los preparativos de la boda? —pregunta Amanda un poco más tarde mientras abre el grifo de la ducha.

—Bastante bien. Ya he tenido mi primera prueba del vestido. Ay, eso está un poco caliente.

—Perdona. Estas duchas pueden ser tan impredecibles. Las mechas han quedado muy bien.

—¿Tardarás mucho, mami? —Es el primer ruido que oímos de Alysha.

—Coge un paquete de caramelos de mi bolso y si sigues siendo tan buena, iremos a algún sitio a tomar chocolate caliente y tarta cuando termine.

—¡Bieeen!

—Suena bien. —Puedo oír la sonrisa en la voz de Amanda mientras me lava el pelo—. Es una pena que tenga que quedarme en el trabajo en vez de ir con vosotras.

Cierro los ojos para protegerme del agua que salpica e intento ignorar el dolor en el cuello. Algún día inventarán un lavacabezas que no nos desmiembre a medias.

—Me está dando escalofríos —dice Amanda con un tono sombrío en su voz—. Hay un hombre al otro lado de la calle. Llevo media hora observándolo. Está mirando directamente hacia aquí.

—¿Qué hombre? —Intento incorporarme, pero el lavabo, el jabón y el agua conspiran contra mí.

—Ahora que está oscureciendo, es más difícil verlo. —Aplica acondicionador en mi pelo—. Está como entrando y saliendo de las sombras. Quizá debería cerrar la puerta con llave. Tengo el botón de pánico si se acerca más.

—¿Esperas más clientas después de que nos vayamos?

—No, tú eres la última. Acabo de tener una cancelación. Intento terminar temprano los sábados, si puedo, así que ha venido bien porque voy a salir esta noche.

—Esperaré contigo mientras cierras —digo—. Si hay alguien merodeando, ninguna de nosotras debería salir sola en la oscuridad.

—Está ahí otra vez. Quizá deberíamos llamar a la policía.

Amanda deja de enjabonar, así que me incorporo apoyándome en los codos. —No veo a nadie. —Me giro para mirarla—. Pero he sentido que alguien me observaba varias veces durante las últimas semanas.

—¿En serio?

—Es una sensación espeluznante, aunque me había olvidado de ello, hasta ahora. Alguien estaba rondando mi coche fuera de la tienda de novias el mes pasado. Luego hubo otra vez que estaba en una cafetería con mi amiga. Ah, y alguien me estaba observando cuando estaba en el pub con Mark, cuando salí sola.

—Tienes que tener cuidado. —Me enjuaga el pelo. El agua está a la temperatura perfecta ahora—. Especialmente con los artículos que estás escribiendo.

—Lo sé. Lo tendré.

Cuando vuelvo a la otra silla, ella cierra la puerta con llave.

16

LAUREN

PARA CUANDO AMANDA me ha secado el pelo, no hay señal de nadie fuera.

—¿Todavía crees que deberíamos denunciarlo? —pregunta—. ¿O estás segura de que se ha ido?

—Con lo que tardarían en llegar... —empiezo a decir—. No hicieron mucho la última vez, cuando el hombre estaba merodeando por la tienda de novias. Mark simplemente vino a recogerme y el inspector jefe al que informa dio una vuelta en coche. Eso fue todo. De todos modos, si vas a salir esta noche, no querrás estar esperando aquí a la policía.

Su coche está aparcado justo delante de la peluquería, así que acepto que me lleve hasta el final de la calle donde está mi coche. No quiero arriesgarme si alguien está merodeando, especialmente porque tengo a Alysha conmigo. No parece haber señal de él, pero eso no impide que mi corazón lata a mil por hora mientras Amanda activa la alarma y cierra la puerta. Miro alrededor y luego corremos hacia su coche.

Me molesta tener que cambiar mi comportamiento por una amenaza percibida y haré lo que sea necesario para detener lo que está ocurriendo. Quizás *sí* estoy siendo acosada por la persona responsable de las muertes en el río. La idea me provoca un

escalofrío en la espalda. Solo ahora he empezado a permitirme creerlo.

—Hola cariño, ya estoy en casa —grita Mark desde el pasillo.

Me río de su comportamiento tan tópico. —Estoy aquí —le contesto—. Justo sirviendo la cena, haciendo de esposa. —Sonrío para mis adentros ante la idea—. Has llegado justo a tiempo. Pensaba que tendría que poner la tuya en el microondas.

Me da un beso y luego se inclina para plantar otro en medio de la frente de Alysha. Siempre me besa cuando nos separamos y cuando nos volvemos a encontrar. Me encanta eso de él.

—Papá, ¿te gusta mi pelo? —Alysha señala su cabeza con un tenedor cargado de puré de patata.

—Es precioso —responde Mark—. Pero si no tienes cuidado, tendremos que quitar patata de él. El pelo de mamá también está muy bonito.

—Vaya, gracias. —Siento que me sonrojo—. No es habitual que te fijes en mi pelo.

—Tú nunca te das cuenta cuando voy al barbero. —Toma un sorbo de su vaso de agua y luego me sonríe.

—Eso es diferente. Eres un hombre.

—A nosotros también nos gusta recibir cumplidos, ¿sabes?

Es genial sentarnos juntos. A menudo como con Alysha cuando Mark está en turno de tarde, o a veces espero a Mark y como con él después de que Alysha se haya ido a la cama. Pero mientras estoy sentada con mi familia en nuestra cálida cocina, habiendo dejado fuera al mundo exterior, sé que así es como debe ser. Los tres. Me siento segura aquí, con ellos.

Mark lleva a Alysha a la cama después de que se quede dormida sobre él viendo Paddington 2. Cuando baja de nuevo, dice: —Ahora podemos poner algo más adulto.

—O —le guiño un ojo— podemos practicar para el bebé número dos.

—¿Practicar?

—Sí. Eso es lo que hay en oferta. Hasta después de la boda.

Me toma de la mano. —¿A qué estamos esperando?

He estado despierta durante casi una hora, escuchando la lluvia en la ventana. Mark se quedó dormido como un tronco. Solo son las once y media y realmente no puedo dormir. Levanto el brazo de Mark que descansa pesadamente sobre mi estómago. No puedo encender la luz y leer porque lo despertaré. Incluso si leo en mi Kindle, normalmente se queja de que la retroiluminación le molesta.

Sin embargo, no se mueve cuando saco las piernas de la cama y me pongo los pantalones de gimnasia y un jersey antes de bajar. Al encender la luz del salón, mi mirada cae sobre un titular de periódico que escribí el mes pasado, que sobresale de debajo de la mesa de café. Llegó hasta el Daily Mail, así que por supuesto lo he guardado: *La Policía Local Falla a las Víctimas de Muertes en el Río*.

Miro el reloj. 23:43. Es sábado por la noche. Una semilla de idea comienza a germinar en mi mente. Me siento en el sofá, medio intentando convencerme de no hacerlo. Pero en el fondo, sé lo que debo hacer. La policía ha asumido poca responsabilidad por todo lo que ha sucedido hasta ahora. Están llenos de promesas a medias, sin cumplir ninguna de ellas.

Me digo a mí misma que no voy a ponerme en peligro, solo voy a aparcar y observar discretamente. Si no hay patrullas policiales esta noche después de todo lo que ha ocurrido, y todo lo que se ha prometido, tomaré fotografías de toda la zona y les pondré fecha y hora, mostrando la ausencia policial, listas para incluir en mi próximo artículo. Y quién sabe, tal vez vea si hay alguien merodeando, esperando al acecho.

En el fondo, sé que es una completa locura, pero me pongo los calcetines, las botas y el abrigo antes de que pueda cambiar de opinión. Mark tendría un ataque si supiera lo que estoy haciendo. Yo le contestaría que si la policía hiciera bien su trabajo, no tendría que hacer esto. Además, mantendré la puerta del coche cerrada y estaré lista para marcharme si es necesario. Una cosa que he aprendido a

lo largo de los años es que los periodistas no llegan a *ninguna parte* en sus carreras sin asumir ciertos riesgos.



Me deslizo hacia el claro entre el Yorkshire Arms y el edificio abandonado de al lado. Mi visión está obstruida por el follaje descontrolado, pero aún hay más que suficiente espacio para aparcar. Apago los faros incluso antes de haber detenido el coche. Paro el motor y dejo que mis ojos se acostumbren a la oscuridad. Han instalado algo de iluminación adicional cerca, pero no es suficiente. Está controlada por un sensor de movimiento en lugar de estar encendida continuamente, ya que se enciende cuando alguien pasa caminando, y luego se apaga de nuevo, sumergiendo la zona en la oscuridad, aparte de la débil luz de la luna.

Desde donde estoy aparcada, no puedo ver la entrada del Yorkshire Arms, pero tengo una vista razonable de ambos lados del río. Estoy segura de que veré las caras de cualquiera que pase por cualquier lado, especialmente porque ha dejado de llover. Estoy algo oculta por los arbustos, así que con suerte pasaré desapercibida. No tengo el valor de avanzar más. Las puertas de mi coche están cerradas, y puedo salir de aquí en tres segundos si es necesario. Lo que no puedo ver, sin embargo, es a ningún policía. Quizás se mantienen fuera de la vista para atrapar a alguien en el acto. Pero lo que se aseguró fue una presencia policial, para disuadir más incidentes en primer lugar y ayudar a que la gente se sienta más segura.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho. *Esto es lo que hacen los periodistas*, me recuerdo a mí misma. El departamento de Mark ha hecho lo mínimo en cuanto a vigilancia se refiere. Quiero ver si hay alguien merodeando como creí ver hace no mucho tiempo. Si hay algo que ver, entonces seré *yo* quien lo vea. Y *yo* daré la primicia.

Si es necesario, volveré el próximo sábado por la noche y todos los sábados a partir de entonces. Mark siempre se duerme en cuanto su cabeza toca la almohada y mamá siempre está dispuesta a

quedarse conmigo cuando él está de turno de noche; le diría que quiero compañía y luego me escabulliría después de que se haya ido a dormir.

El río negro como la tinta está iluminado bajo la luz de la luna. Se me ponen los pelos de punta al pensar en las pobres almas que han caído allí, empujadas, arrojadas o caídas hacia la más terrible de las muertes. No han sido agredidas antes de caer al agua, eso ha quedado demostrado, pero todas estaban vivas cuando entraron. Debe haber sido aterrador. Y alguien sabe algo.

Me quedo sentada durante media hora, el termómetro de mi coche marca tres grados. Dios sabe cuánto frío debe hacer en esa agua. Me ajusto el abrigo con más fuerza y mantengo la mirada fija hacia delante, escaneando ocasionalmente a izquierda y derecha en busca de cualquier movimiento. Resisto el impulso de revisar mi teléfono y sigo agarrando mi cámara. El brillo de la luz trasera podría llamar la atención sobre mi presencia.

Tengo los ojos caídos. Giro los hombros y la cabeza, luego me doy palmadas en las mejillas para mantenerme despierta. Aunque tengo demasiado frío para quedarme dormida, ciertamente estoy lo suficientemente cansada como para hacerlo.

17

GEMMA

GEMMA SE ECHÓ el pelo por encima del hombro y se rio cuando su compañera de trabajo Sue le ofreció otra copa. —Bueno, sería de mala educación rechazarla, ¿no? Especialmente cuando Mike está pagando.

—No me puedo creer que haya abierto una cuenta. —Sue señaló con la cabeza hacia su jefe—. Normalmente tenemos suerte si nos invita a una copa. Seguro que se siente culpable por retrasar nuestra cena de empresa en Navidad. Solo porque tiene una vida triste y solitaria —continuó—, pensó que también cancelaría la diversión de todos los demás.

—Al menos conseguimos sacar adelante ese pedido. —Gemma pensó en el dinero extra que había ganado en Navidad y cómo había podido regalarle a su marido, Darren, el Fitbit que quería—. ¡Mírame, manteniendo una conversación coherente mientras estoy completamente borracha!

—Bueno, no suenas muy coherente.

—¡Tú tampoco! —Las dos estallaron en carcajadas.

—Lo que pasa —continuó Sue— es que cuanto más *co-he-ren-tes* intentamos ser, más borrachas parecemos.

Gemma se dio cuenta de que su jefe las estaba mirando. Le dio un codazo a Sue. —Uy, aquí viene. Finge estar sobria.

—Al menos tenéis mañana para recuperaros, señoritas. —Se sentó en la silla vacía, colocó su vaso delante y sonrió tontamente, como si creyera tener alguna posibilidad.

Gemma intentó enderezarse. Se había prometido alternar cada bebida con una sin alcohol. Sin embargo, la tentación de una barra libre, pagada por su normalmente tacaño jefe, había resultado irresistible.

Mike ya había empezado a hablar de trabajo con Sue. *Vete ya*, quería decirle Gemma. —Disculpad —les dijo a ambos cuando la pantalla de su teléfono se iluminó sobre la mesa. Cogió el móvil y vio que era Darren.

Llegas tarde. ¿Estás bien? x

Se quedó mirando la pantalla de su teléfono, intentando descifrar la hora. Había bebido tanto vodka con coca cola que apenas podía enfocar. Se tomaría un vaso grande de agua en un minuto para intentar despejarse un poco. Al mirar el reloj de la pared, vio que eran las doce y media.

Sí, estoy bien. Un poco borracha. Hip. Barra libre y todo eso. xx

Él respondió con un emoji de risa.

¿Dónde estás? x

En el Yorkshire Arms. x

No me puedo creer que estés ahí. ¿Estás bien para volver a casa? x

Supongo que sí. A menos que puedas venir a buscarme. El tiempo está fatal. Xx

Lo siento cariño, he bebido. xxx

No te preocupes. Cogeré un taxi pronto xx

No tú sola, Gem. No salgas de ese sitio sola. No después de lo que ha estado pasando. xx

Gemma se quedó mirando la pantalla otra vez. Eso sí que era un pensamiento que la hizo espabilarse. Le lanzó una mirada comprensiva a Sue. —Voy a por agua —dijo mientras se levantaba. No creía que Sue la hubiera oído, ya que Mike la tenía completamente acorralada, con lo que Gemma pensó que era una expresión muy lasciva en la cara. Para ese entonces, el grupo de compañeros de trabajo había disminuido, y los que quedaban

estaban más o menos en el mismo estado que Gemma. La mesa estaba llena de vasos.

Gemma se tambaleó hacia la barra. —¿Lo mismo de antes? —preguntó el camarero.

—No, solo un vaso grande de agua. Necesito despejarme. ¿Cuál es la mejor compañía de taxis por aquí?

—Los negros y blancos son buenos —respondió—. Pero obviamente solo pueden recogerte a la vuelta de la esquina, en el puente. —Inclinó la cabeza en la dirección a la que se refería—. Pero no te vayas sola.

Antes de casarse, Gemma probablemente habría dicho *¿eso es una propuesta?*, pero mantuvo la boca cerrada y se dio cuenta de que necesitaba responder a Darren.

Voy a coger un taxi en breve. Voy a intentar que Sue venga conmigo. Si no, hay otros cuantos que quedan.

Pero nadie estaba listo para irse. Ni siquiera Sue. Gemma se desilusionó al darse cuenta de que ella y Mike estaban flirteando. Ya le daría caña el lunes por esto.

Sintiéndose un poco asustada ante la idea de salir sola del pub, pensó momentáneamente en pedirle al camarero que la acompañara, solo hasta el taxi. Pero entonces la indignación se apoderó de ella. ¿En qué se estaba convirtiendo el mundo si una mujer adulta no podía salir de un pub sin preocuparse por ser asesinada? Además, habría policías por todas partes allí fuera. Los había visto pasar por las ventanas toda la noche.

—Tengo un taxi que viene en un minuto —le dijo a Sue, que finalmente salió a tomar aire después de estar besándose con Mike.

—¿Te vas tan pronto? —dijo él.

Gemma asintió antes de inclinarse para susurrarle al oído a Sue. —¡Ya hablaremos el lunes por la mañana! ¡Espero que sepas lo que estás haciendo! —Luego, en voz más alta, dijo—: ¿Seguro que no vienes conmigo? Puedo dejarte en tu casa.

—Qué va. Estoy bien aquí. Te veo el lunes.

—Desde luego que sí. —Gemma sonrió mientras cogía su abrigo, luego saludó a los demás mientras se dirigía hacia la puerta.

18

LAUREN

Se me da un vuelco el estómago cuando percibo una sombra a mi izquierda y el chasquido de lo que podría ser una rama. Justo cuando intento alcanzar las llaves en el contacto, me sobresalto por un golpe en la ventanilla del copiloto.

—¿Qué demonios haces *tú* aquí? —una voz resuena en el silencio. Entornando los ojos, bajo la ventanilla y veo al DCI Ingham.

—Um. No podía dormir —arranco el motor, ahora muerta de frío. Después de todo, nadie va a atacarme con un inspector jefe a mi lado—. Vine para tomar algunas fotos de la zona en la oscuridad. Pensé que podría mejorar cualquier otro artículo que escriba. —No puedo creer que Ingham me haya pillado aquí. Me siento realmente avergonzada.

—*¿No podías dormir?* Estabas completamente dormida hace un momento.

—¿Qué hora es? —subo la calefacción, pero solo expulsa aire frío.

—La una y veinte. ¿Mark sabe que estás aquí?

—Eh, no, y le agradecería que siguiera así. Solo quería algunas fotografías.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —No respondió a mi petición de no contárselo a Mark, lo que me inquieta.

—El suficiente.

—¿El suficiente para qué?

—El suficiente como para quedarme dormida. —Tiemblo—. ¿Y usted qué hace aquí? ¿Por fin está cumpliendo su palabra y haciendo alguna patrulla? ¿No podía mandar a sus subordinados? —En cuanto digo esto, veo una figura familiar cuando se enciende la luz de seguridad. Will camina frente al coche, flanqueado por dos chicas jóvenes, hacia la entrada del Yorkshire Arms. La iluminación es lo bastante intensa como para que, incluso a esta distancia, pueda ver que está cubierto de barro. Deben estar faltos de personal para sacar a Will de tráfico.

—¿Qué hace *él* aquí? —Su mera presencia me hace sentir aún más frío.

En lugar de responderme, el DCI Ingham acerca la radio a su rostro. —Sí. Necesito otro agente aquí abajo. El sargento Potts va de camino a la comisaría para cambiarse; ha tenido una caída en la orilla del río.

—Sí, señor.

Ingham se inclina de nuevo, casi dentro del coche. —Vete a casa, ¿quieres? Déjanos hacer nuestro trabajo. No hace falta que te diga que este no es el lugar más seguro. Que no te vuelva a encontrar aquí.



—¡Mami! —Alysha irrumpe en el dormitorio—. ¿Me haces trenzas en el pelo? Papá me va a llevar a ver los camiones de bomberos. —Se tira en la cama a mi lado—. ¿Quieres venir?

—Mamá parece que necesita quedarse un rato más en la cama. —Mark entra tras ella con una taza de té. La coloca junto a mí y me guiña un ojo. Ya está completamente vestido—. Ni te inmutaste cuando me levanté.

—Gracias. Eres un cielo. —Atraigo a Alysha hacia mí y separo su pelo para trenzarlo—. Ambos estáis muy organizados esta mañana.

—Pensé en dejarte dormir. —Se rocía con desodorante—. Te oí volver a la cama por la noche. ¿Estabas bien?

—Sí. —Miro fijamente la trenza que estoy haciendo, sin querer mirarle—. No podía dormir. No te desperté, ¿verdad? —No estoy mintiendo, solo no le estoy contando toda la verdad. Espero que el DCI Ingham se olvide de haberme visto anoche. Aunque de alguna manera, sospecho que no lo hará.

—Qué va. Ni siquiera te oí levantarte. Ya sabes cómo soy cuando me duermo. Solo me despierta la luz.

—¿Entonces seguís con el plan de ir al parque de bomberos?

—Sí, al de Shelby. No necesitas el coche esta mañana, ¿verdad?

—No, no creo.

—Ya que estás despierta, ¿por qué no vienes con nosotros? Le he prometido a Alysha desayunar en una cafetería. Creo que le apetece un desayuno completo, como a su padre.

—Sí, mami. Venga.

—¿Te importa si no voy? —Sonrío mientras les miro y se me hincha el corazón. Soy muy afortunada de tener mi pequeña familia. Y dentro de no mucho tiempo estaremos casados. Incluso podría haber otro bebé no mucho después—. Sería agradable quedarme en esta cama tan cómoda y beberme mi té. Además, es bueno que vosotros dos paséis tiempo juntos. Tiempo de padre e hija.

—Haré muchas fotos con el móvil de papá para ti.

—¿Qué? ¿De tu desayuno?

—¡No, de los camiones de bomberos! Para enseñártelas cuando vuelva.

—Genial. —Le beso la coronilla—. Eso es casi tan bueno como si fuera contigo.

Cuando termino su segunda trenza, ella se levanta de un salto. —¡Voy a por mi abrigo! —Pasa corriendo junto a Mark.

—Me encantaría tener su energía esta mañana. —Doy unas palmaditas en el lado de la cama que Alysha acaba de dejar.

—Pareces cansada. —Mark toma mi mano y la besa. Es un hombre maravilloso, y tengo mucha suerte de tener la vida que tengo. Trabaja duro por nosotros, permitiéndome perseguir mis sueños de escritura como periodista y trabajar como autónoma

como lo hago. Incluso cuando el interés que tengo en historias particulares pisa un poco sus terrenos.

Probablemente debería contarle adónde fui anoche. Antes de que lo haga el DCI Ingham. Será mejor que venga de mí. Pero miro sus ojos y decido que puede esperar hasta que regrese. Está ilusionado por pasar tiempo con Alysha y no quiero estropearlo. Incluso si Ingham no se lo cuenta, Will podría hacerlo. No pareció verme, pero estoy segura de que Ingham le habrá dicho que yo estaba allí. Nunca había oído que Will trabajara fuera de tráfico; tendré que preguntárselo a Mark. Obviamente, primero tendré que confesar.

Después de que se hayan ido, me pongo unos vaqueros ajustados y un jersey largo antes de bajar a rellenar mi té. Me encantan las mañanas tranquilas de domingo. Enciendo la radio y subo la persiana de la cocina para revelar la perfecta mañana que hay fuera. Sí, hace frío, pero los campanillos y los crocus están asomando en el jardín trasero, así que la primavera no está tan lejos. Es una imagen que me encanta ver.

Estamos prácticamente en la cuenta atrás para la boda. Ha sido genial que desde el año nuevo, hace cuatro semanas, he podido decir *Me caso este año.* Voy a mi segunda prueba del vestido el mes que viene.

Sunday Love Songs suena con su nostálgica melodía de apertura. Es una melodía que me lleva a la infancia. Siempre sonaba en casa cuando yo crecía. Papá una vez dedicó una canción a mamá. Ella no ha podido soportar escuchar el programa desde que él murió. Lleno un bol de muesli, vierto leche y me siento a la mesa.

Estas son las noticias de las nueve. Acabamos de recibir informes de que otro cuerpo está siendo recuperado del río Alder en Alderton, Yorkshire. Esta es la séptima víctima de este río desde octubre del año pasado. No tenemos ninguna información que ofreceros por el momento, aparte de confirmar que la fallecida es una mujer, y se

cree que ha estado en el agua durante varias horas. Os traeremos más información según la recibamos.

Dios mío. Abandono mi desayuno y agarro el móvil de la encimera detrás de mí. Necesito averiguar cuándo cayó al agua. ¿Podría haber sido en ese breve momento en que me quedé dormida? ¿O justo después? Desde que cambiaron las leyes de licencia hace una década, el Yorkshire Arms parece permanecer abierto mientras la gente siga pidiendo copas. Al dueño le gusta tomarse una copa o diez, y como vive encima del pub, llegar a casa no es un problema para él. Hay un DJ allí una vez al mes y la música no para hasta las dos de la madrugada.

La única información que aparece en internet es la misma que han informado en la radio. Voy a mirar en Facebook. Efectivamente, en el grupo "nuestro pueblo", las especulaciones ya abundan.

Creo que podría ser una chica con la que trabajo, ha publicado alguien llamada Sue. *Estábamos en el Yorkshire Arms anoche. Era una cena tardía de Navidad y nuestro jefe nos había dado una cuenta abierta.*

Soy el marido de Gemma Hopkinson, ha respondido alguien llamado Darren. *Denuncié su desaparición poco después de las tres. ¿Estabas con ella anoche?*

Sí. La respuesta aparece al instante. *No me lo puedo creer. Se fue alrededor de la una menos cuarto. Dijo que iba a coger un taxi.*

¿No se os ocurrió comprobar que había llegado a casa sana y salva?

Lo siento muchísimo. Todos habíamos bebido bastante.

No puedo creer que esté aquí sentada, viendo cómo se desarrolla esta conversación en Facebook. Escribo: *Soy Lauren Holmes, periodista de la Press Association. ¿Gemma salió del pub sola?*

Sí.

He estado cubriendo la noticia y mi marido es un oficial del caso. Iré allí ahora y os haré saber qué está pasando.

Te veré allí, dice el marido.

Te enviaré mi número por mensaje privado, dice Sue. *Probablemente aún esté por encima del límite permitido. No puedo conducir. Dios, no me lo puedo creer. Estoy rezando para que no sea Gemma.*

La publicación de Facebook va a explotar después de esto, pero no voy a quedarme sentada observándolo. Entonces recuerdo que Mark tiene el coche. ¡No! Espero que mi bicicleta esté en condiciones de usarse – no la he sacado desde el verano pasado. Normalmente solo soy ciclista de buen tiempo . Las ruedas necesitarán inflarse.

Me tambaleo por el cobertizo del jardín y luego por la cocina, buscando cosas. Mientras intento localizar la bomba, llamo a la oficina de prensa y activo el altavoz. —Solo quería que supieras —le digo a Lindy mientras meto los pies en las zapatillas deportivas y busco mi casco de ciclismo—. Estoy de camino al Yorkshire Arms. La mujer número siete ha muerto. Acabo de hablar con su marido y una amiga en Facebook.

—¡Dios mío! ¿Otra más? Es terrible. ¿Cómo puede alguien decir que todos estos son accidentes? —dice Lindy—. Pensaba que habían puesto vallas. ¡Es increíble!

—Algo está pasando, Lindy. Lo he dicho desde que la primera mujer cayó este invierno. —Veo mi casco de ciclismo encima del frigorífico—. De todos modos, llamaba para ver si estarías en la oficina esta mañana. Voy a ir directamente a la oficina después de haber estado en el lugar. Estoy pensando en presentar una queja formal a la policía, pero no estoy segura de cómo hacerlo sin causar demasiados problemas. Podría usar tu ayuda.

—Sí. Empezaré a darle vueltas mientras me preparo.

—Alguien estaba merodeando por la peluquería ayer también. Me preocupa que ahora me estén vigilando. Y no es la primera vez.

—¿Estás de broma? ¿Se lo has dicho a Mark?

—No sobre lo de ayer, se me olvidó. Estábamos pasando una velada tan agradable ayer que no quise estropearla. Pero la policía no está haciendo lo suficiente, Lindy. A pesar de lo que digan.

—Deberían estar junto a ese río mañana, tarde y noche.

—¿Por qué no está la zona llena de cámaras de CCTV también? Solo hay dos cámaras adicionales en postes. He tomado fotos de ellas.

—Las muertes están siendo cubiertas por los medios nacionales ahora, así que nos pondremos las pilas con esto.

—Estoy a punto de salir. Estaré allí tan pronto como pueda.

—En realidad, no te veré en la oficina, Lauren, te veré en el lugar. ¿Cuánto tardarás?

—Unos treinta minutos. Solo necesito inflar las ruedas.

—¿Quieres que pase a recogerte?

—No, está bien. Para cuando llegues aquí y lleguemos al río y aparquemos, yo ya estaré allí.

Después de arreglar mi bicicleta, corro de vuelta a casa para buscar mi bufanda y guantes. Descarto mi casco de ciclismo, optando por mi gorro de lana. El hermoso sol es engañoso. Me congelaré en la bicicleta si no me abrigo bien.

19

LAUREN

JUSTO CUANDO ESTOY CRUZANDO el pasillo hacia la puerta principal, suena el teléfono fijo. Me detengo, dudando si tengo tiempo para contestar, especialmente porque normalmente solo llaman vendedores o mi madre. Pero algo me dice que debería hacerlo.

—¿Hablo con Lauren Holmes? —La voz es femenina y vacilante.

—Sí, soy yo —Mark siempre se ríe de lo que él llama mi voz de teléfono.

—¿Lauren la periodista? ¿De Associated Press?

—Sí —Estoy intrigada—. ¿En qué puedo ayudarle?

Baja la voz.

—Sé algo —comienza—. Sobre las mujeres que se han ahogado en el Alder. —Su voz tiembla—. Me acabo de enterar. Tenía que contárselo a alguien. Y hay algo más de lo que necesito hablar contigo.

—¿Qué?

—Necesito verte en persona.

—¿Por qué acudes a mí? ¿Por qué no a la policía?

—No puedo. Te lo explicaré. Todo. ¿Puedes reunirte conmigo? No me atrevo a decir más por teléfono.

Mi corazón late con fuerza mientras busco un bolígrafo.

—¿Dónde quieres que nos veamos? Justo iba de camino a reunirme con mi compañera en el río. Otra mujer murió anoche.

—Lo sé. Y sé todo sobre otra cosa que necesitas saber. Te veré en la cafetería que está cerca de allí. The Green Teapot. Me sentaré en la esquina del fondo a la derecha. ¿Cuánto tardarás?

—Mi pareja tiene el coche. Tendré que ir en bicicleta, así que tardaré más en llegar.

—¿Cuánto tiempo?

—Veinte minutos por el carril bici. Saldré ahora mismo.

—Por favor, no digas nada. A nadie, Lauren. Prométemelo.

—No lo haré. Por ahora. Y después, bueno, dependerá de lo que tengas que contarme.

Por un momento, me angustio por lo que estoy haciendo, preocupándome brevemente de que pueda ser algún tipo de trampa. Podría estar relacionado con el hombre que me ha estado vigilando. Pero aparto ese pensamiento, cierro la casa y saco mi bicicleta por el sendero del jardín. Se me ocurre que al menos debería informar a Lindy sobre la llamada telefónica y esta reunión. Pero no hay tiempo. Solo necesito llegar allí. Me pondré en contacto con ella después. La mujer sonaba bastante sincera y claramente confía en mí. Y voy a reunirme con ella en un lugar muy público. Dios sabe qué me va a contar, pero suena importante.

Saludo con la mano a mi vecina mientras cierro la verja y desciendo la colina. El carril bici hacia el centro de la ciudad es más rápido que intentar atravesar el tráfico, y la ruta panorámica entre las vías del tren y un arroyo podría calmarme.

El aire frío me golpea la cara cuando empiezo a pedalear, pero pronto entro en calor. ¿Por qué no uso más la bicicleta? Me siento como una adolescente cada vez que lo hago: joven y liberada. Es algo que podría hacer con Alysha. Hay muchas rutas ciclistas por aquí.

Espero que ella y Mark se estén divirtiendo. Es genial que él tenga contactos en el cuerpo de bomberos y que pueda llevar a Alysha allí. Me pregunto si ya se habrá enterado de la última muerte.

Parece que se trata de esta mujer, Gemma, que estaba en una fiesta de trabajo. Especialmente si se la esperaba en casa y nunca llegó. Me estremezco, a pesar de que ahora estoy sudando bajo mi chaqueta.

Apuesto a que cuando se maquilló anoche, se secó el pelo y eligió qué ponerse, no esperaba ahogarse en un río frío y sucio unas horas después. Siete muertes en tan solo unos meses no pueden ser una coincidencia. Y parece que podría estar a punto de hacer un avance si la mujer del teléfono tiene alguna información para mí. Siempre he sentido que tarde o temprano llegaría al fondo de todo esto.

Incluso si no conduce a nada, como periodista, es hora de que, con el respaldo de Lindy, haga bastante ruido antes de que este número de muertes llegue a las dos cifras. Algún tipo de campaña. Para empezar, siete familias me apoyarán. Además, me imagino, muchas mujeres locales que tendrán miedo de salir por la noche. También está la Comisión de Quejas de la Policía. Pero tendré que hablar primero con Mark.

Después de todo, es su superior directo quien dirige la investigación. Está lleno de excusas vacías y ha fallado a estas mujeres, culpando al alcohol y a la orilla fangosa del río. Con dificultades personales o no, voy a asegurarme de que ruede su cabeza. Pero tengo que intentar proteger a Mark en todo esto. Sé que hasta cierto punto está entre la espada y la pared.

Realmente creo que alguien está merodeando por allí, esperando a mujeres que salen del pub solas tarde por la noche. ¿Quién es y por qué? Deben llevarlas más allá del alcance de las cámaras de seguridad y empujarlas al agua. Sin embargo, no hay señales de agresión física o sexual. Nada de esto tiene sentido.

Pedaleo más rápido, sabiendo que la mujer que podría marcar la diferencia me está esperando en el Green Teapot. Después tengo que ir a ver a Lindy. Casi podría creerme la teoría del accidente si no fuera porque sé que alguien me está vigilando últimamente. Al

principio, pensé que me lo estaba imaginando. Pero he visto a alguien, aunque encapuchado y a distancia, tres veces ya.

Probablemente no debería estar por aquí sola, en mi bicicleta. Podría darme de patadas por no haber aceptado la oferta de Lindy de llevarme. Intento apartar ese pensamiento. Siento una enorme curiosidad por lo que la mujer del teléfono está a punto de contarme y me pregunto otra vez por qué ha acudido a mí, y no a la policía. Supongo que lo averiguaré pronto.

Gemma podría haber acabado en ese río anoche, justo bajo mis narices, a pocos metros de mí. Solo pensarlo me revuelve el estómago.

No puedo creer que me quedara dormida. A menos que ocurriera después de que me fuera. No había nadie patrullando cuando llegué, pero obviamente el DCI Ingham apareció más tarde. Debería haber más de un agente de patrulla. Si tienen que ir al baño o tomarse cualquier tipo de descanso, entonces la zona queda desatendida. Tal vez sea cuando el asesino actúa. Incluso podría haber sucedido antes de que yo llegara. Si hubiera salido de mi coche, podría haber sido yo. Vuelvo a estremecerme.

A medida que avanzo por el carril bici, me sorprende lo silencioso que está todo por aquí. El ayuntamiento debería gastarse algo de dinero en podar esto. Aunque el camino en sí está despejado. Normalmente es una ruta popular para pasear perros. Sin embargo, esta mañana está desierta. Sigo adelante, sintiéndome algo vulnerable. Probablemente debería haber ido por la carretera principal. Me planteo dar la vuelta, pero ya he pasado más de la mitad del camino. Y de todos modos, no tengo tiempo para volver. Ya voy con retraso después de inflar las ruedas.

A lo lejos, veo movimiento en la hierba alta. Probablemente algún tipo de animal. Está lo suficientemente lejos del sendero como para que pueda pasarlo, creo. Eso espero. Mi corazón martillea dentro de mi pecho. *¿Por qué vine por aquí?* Miro al cielo despejado y pienso en Alysha y Mark, en un intento de calmar mi inquietud. En otros cinco minutos, como mucho, estaré de vuelta en la carretera.

Me acerco a donde creí ver movimiento. Lo veo otra vez. Cerca ahora. No es un animal. Pedaleo frenéticamente. Conseguiré pasarlo.

No tengo ninguna posibilidad de seguir adelante cuando algo duro y pesado es lanzado contra mi rueda delantera. Instintivamente, freno para minimizar el impacto y derrapa hasta detenerme. Grito cuando de repente me arrancan hacia atrás de mi bicicleta y me quedo sin aliento cuando mi espalda golpea fuertemente contra el suelo. Mi gorro se ha deslizado sobre mi cara y, al quedarme sin aire, me cuesta incorporarme y descubrirme los ojos.

—¡No! —gimoteo—. Por favor, no me hagas daño. Tengo una niña pequeña en casa.

Siento que mi agresor está agachado detrás de mí. Intento ponerme de pie cuando de repente me rodea el cuello con el brazo. No habla. Si no lucho, voy a morir. Mi cuerpo parece haber entrado en estado de shock. Me he quedado paralizada. Siempre he dicho que en estas circunstancias le daría una patada a cualquiera donde más duele, pero el agarre de este hombre sobre mí es sólido como una roca. Me está arrastrando a través de los arbustos y la hierba hacia el arroyo. La adrenalina corre por mis venas. Empiezo a patear y a revolverme dentro de su agarre. Este no será el día en que alguien me asesine.

—¡Socorro! ¡Que alguien me ayude! —Me sorprende la repentina potencia de mi voz—. *Dios, por favor, ayúdame*. —Rezo en silencio para que aparezca alguien paseando a su perro y venga en mi ayuda —. ¡Socorro! —Cuando el hombre me tapa la boca con la mano, le hundo los dientes en ella, saboreando la sal mientras su piel se perfora. Aúlla y me suelta momentáneamente. Intento ponerme de pie a trompicones, pero vuelve sobre mí, inmovilizándome contra el suelo, todavía desde atrás. Tal vez quiera violarme. Ser violada es mejor que estar muerta. Me retuerzo bajo él, pero es demasiado fuerte. Intento girarme para mirarlo, pero tiene demasiado apretada la parte posterior de mi cuello. Al menos si me viola, podría ganar algo de tiempo para que alguien pase por aquí antes de que me mate.

Observo cómo sus delgados dedos se curvan alrededor de una pequeña roca junto a mi cabeza. Va a... Siento el peso estrellándose contra mi cabeza, luego una y otra vez. Me siento mareada y con náuseas al darme cuenta de que me están arrastrando por el suelo de nuevo. No puedo moverme. No puedo abrir los ojos. Decido dejar que mi cuerpo se quede flácido. Tal vez pensará que estoy muerta y me dejará aquí. Me agarra por la nuca y me arrastra más lejos. Luego jadeo al sentir el agua helada y me doy cuenta de que mi cabeza está siendo sumergida en el arroyo. Va a ahogarme.

Mientras pateo y balbuceo, su agarre se vuelve más fuerte. Puedo sentir las piedras del fondo del arroyo aplastándose contra mi cara. Imágenes de Alysha y Mark se filtran en mi mente. Nunca volveré a verlos. Me voy a perder ver crecer a Alysha. Nunca me voy a casar. Y mi madre... Intento respirar y en su lugar lleno mi pecho de agua. Siento que voy a explotar. Su agarre sobre mí se afloja.

Todo se vuelve silencioso y negro.

PARTE II

20

MARK

Me río de Alysha mientras entramos al pasillo. —No puedes seguir teniendo hambre. No después de ese trozo tan grande de tarta. Cuelga tu abrigo y mira si mamá puede prepararte algo de comer.

He echado de menos a Lauren esta mañana, aunque ha sido agradable pasar tiempo con Alysha. Will no sabe lo que se está perdiendo como padre. Eva me ha confesado varias veces que él apenas hace nada con ellos últimamente. Está demasiado ocupado haciendo horas extra. Probablemente debería haber llevado a Heidi con nosotros esta mañana. Al fin y al cabo, es mi sobrina, y Eva a menudo cuida de Alysha. Me quito el abrigo y lo dejo sobre la barandilla.

—Creo que mamá está en la cocina, cariño. Puedo oír la radio. Probablemente por eso no nos ha oído entrar.

Alysha se quita los zapatos de una patada y corre hacia la cocina. —Mamá, tenemos unas fotos que enseñarte... —Se gira en la puerta y me mira—. Mamá no está aquí —empuja la puerta del salón—. Aquí tampoco.

—Entonces estará arriba. Vamos a buscarla. ¡Lauren! —Empiezo a subir las escaleras con Alysha pisándome los talones—. Mamá parecía cansada esta mañana. Tal vez se ha vuelto a dormir —Juntos miramos en todas las habitaciones.

—Debe haber ido al trabajo, papá. Tendrás que prepararme tú la comida —me sonríe.

Le revuelvo el pelo. —Venga, pues. ¿Qué te apetece? ¿Un bocadillo de coliflor?

—¡Nooo!

—¿Brócoli con tostadas?

—¡Nooo!

—Entonces zanahorias con natillas.

—¡Nooo!

Unto mantequilla en el pan y saco lonchas de bacon del paquete. Enciendo el hervidor antes de subir el volumen de la radio para ahogar la estridente música de princesas que viene del salón. Dejaré que Alysha vea la tele media hora, y desde luego no más de una hora. Se pasaría el día entero viéndola si la dejáramos.

Para entonces, con suerte, Lauren habrá vuelto y podremos salir todos juntos. Saco el móvil de mis vaqueros, sorprendido de que no me haya enviado un mensaje para decirme dónde ha ido. Pensaba que simplemente iba a quedarse tranquila en casa mientras nosotros salíamos.

Ya hemos vuelto, cariño. Dime qué estás haciendo. Pensaba que podríamos hacer algo agradable esta tarde. Te quiero. Xx

Recibo la notificación inmediatamente de que ha sido entregado, pero un cuarto de hora después, Alysha y yo ya nos hemos comido nuestros bocadillos y Lauren no ha respondido. Siempre me río de ella porque nunca está a más de dos segundos de su teléfono. Supongo que todos somos así hasta cierto punto hoy en día, pero no es propio de ella no contestar al instante. Ni siquiera es como si estuviera conduciendo, ya que tengo yo el coche. Eso es un buen punto. ¿Dónde demonios está?



Mientras coloco los platos y tazas en el lavavajillas, la radio capta mi atención.

Este es el informativo de la BBC de la una. Podemos ofrecerles más información sobre el hallazgo de un séptimo cuerpo que ha sido sacado del río Alder en Yorkshire.

La víctima es Gemma Hopkinson, de treinta y cuatro años, que fue vista por última vez por amigos a las 12:45 de la madrugada. Esta última muerte sigue a intensas especulaciones de que las múltiples muertes ocurridas durante los últimos dos meses son algo más que accidentales. Hasta ahora la policía atribuye las muertes por ahogamiento al alcohol y a las condiciones invernales de la ribera, y han implementado medidas de seguridad adicionales. Estas medidas incluyen más patrullas policiales, iluminación extra y CCTV adicional en la zona y sus alrededores.

Las noticias pasan a la habitual política de siempre, otro parlamentario con su amante, en lugar de asuntos políticos reales como la escasa financiación de la policía. Me seco las manos y miro mi teléfono de nuevo. *¿Por qué nadie me ha informado sobre esta última mujer?* Se supone que formo parte del equipo de investigación, aunque no esté de servicio hasta mañana. El DCI Ingham también está libre hoy, así que puede que un Inspector Detective de otro equipo haya tomado el relevo esta mañana.

En cualquier caso, eso explica por qué Lauren no está aquí, así que me relajo. Me sorprende que no me haya avisado. Sin duda, tendrá su olfato periodístico puesto, buscando circunstancias siniestras. Puedo entender su punto de vista. Especialmente ahora. Al principio no podía.

Son muchas muertes. Pero como ha dicho el DCI Ingham, no ha habido lesiones ni nada en absoluto que sugiera algo más que *un accidente.*

Se lo merece por estar tan borracha, dijo después de la tercera. Una joven estudiante, creo. El DCI Ingham nunca toma ni una gota de alcohol, así que nunca ha sido muy comprensivo con quienes lo hacen. Siempre he mantenido en secreto cuando he ido con resaca. No recibiría mucha compasión de él. En realidad tiene suerte de que

todos le hayamos dado un poco de margen mientras atraviesa su separación matrimonial.

Aun así, pensé que su comentario sobre la estudiante fue excesivamente duro. Lo único que podía pensar era que era la hija o la hermana de alguien. Las otras mujeres también son esposas y madres. Puede ser despiadado, Ingham. Desde luego no es alguien con quien socializaría. Tiene una forma muy anticuada de hacer policía. Lo mencioné, de pasada, a Will, quien dijo que estaba de acuerdo con el DCI Ingham. Sé que Will ha visto todo tipo de incidentes relacionados con el alcohol, especialmente en su trabajo en tráfico, pero me sorprendió que se pusiera de su lado.

El DCI Ingham hizo comentarios similares sobre la siguiente mujer también, algo sobre recursos policiales desperdiciados en mujeres que no pueden controlarse. Tuve que intervenir entonces — pedirle que se guardara sus comentarios. No le gustó. De ser alguien que una vez apoyó mi ascenso en las filas de la policía, se volvió hostil y dejó de compartir conmigo información de alto nivel en nuestras conversaciones.

Actúa como si no pudiera soportar a Lauren. Nunca desaprovecha la oportunidad para intentar desacreditarla a ella y a su trabajo, pero últimamente se ha estado comportando de forma extraña con todos. Por suerte, me llevo bien con todos los demás compañeros. Pero como solía decir mi madre cuando era pequeño, siempre habrá alguien, dondequiera que vayas en la vida, con quien no te llevarás bien.

Durante los últimos meses, he dejado de ser uno de los primeros en enterarme de lo que ocurre, o incluso el segundo, que es lo que debería ser como sargento. En cambio, me entero de las cosas al mismo tiempo que los agentes, a veces incluso que los agentes especiales. Posiblemente por eso me estoy enterando de esta última muerte por Radio Dos. No estoy nada contento. Y estoy más que ansioso porque Lauren no se ha puesto en contacto sobre esto. Tampoco ha respondido a mis mensajes. Miro mi móvil en la mesa de la cocina y lo desbloqueo.

Suena sin respuesta. Debe de estar ocupada. Ahora sé cómo se siente ella cuando llego tarde a casa. Y Eva. Para ella debe ser peor,

especialmente sabiendo que Will a menudo va a más de ciento sesenta, persiguiendo a conductores borrachos y drogados que aceleran por la autopista.

No estoy seguro de qué hacer conmigo mismo. Echo un vistazo por la puerta del salón. Alysha está dormida, con los brazos alrededor de un cojín. Debo de haberla agotado esta mañana. Sonrío mientras entro y bajo el volumen de la televisión. Entonces, por el rabillo del ojo, veo un coche de policía detenerse junto al muro de nuestro jardín. Debe tener algo que ver con esta última muerte. Probablemente han venido a buscarme. Están de mala suerte, a menos que pueda contactar con Lauren para que vuelva a cuidar de Alysha. El DI Jones y Chris Canvey, un agente bastante nuevo, se bajan del coche y suben por mi entrada. Es genial el DI Jones. Siempre me he llevado bien con él.

—No lo sé —río mientras abro la puerta—. ¿No puede un hombre tener un domingo libre?

Me sorprenden sus expresiones. Nunca he visto a Chris tan serio. Normalmente es muy divertido; desde luego lo fue en nuestra última fiesta del trabajo. A pesar de ser nuevo en nuestra división, pronto salió de su caparazón después de unas cuantas cervezas.

—¿Podemos pasar, Mark? —El DI Jones da un paso hacia mí.

—Por supuesto que podéis. Pasad a la cocina, colega —señalo hacia la puerta del salón—. Ahí no podemos ir. Mi hija está agotada después de una mañana en el parque de bomberos y se ha quedado dormida —me giro hacia ellos mientras abro la puerta de la cocina—. Lauren ha salido, así que agradeceré algo de conversación adulta sensata. ¿O es por la última muerte en el río?

Me siguen hasta la cocina sin decir palabra. Me están poniendo nervioso. —¿Estoy en problemas o algo así? ¿Ha estado Lauren escribiendo algo que no debería?

Se miran entre ellos, todavía sin hablar. *Realmente* me están poniendo nervioso ahora.

—Sentaos —apago la radio—. ¿Os puedo ofrecer algo? Acabo de hervir agua.

—Ojalá esta fuera una visita social, Mark —comienza el DI Jones, mirándose las manos—. ¿Hay alguien más aquí contigo o sois solo tú y tu hija?

—Bueno, he estado intentando contactar con Lauren. Debería volver pronto —estudio sus rostros graves—. ¿Qué ocurre?

—¿Puedes hacer que alguien venga a estar contigo?

—La madre de Lauren, supongo, o mi hermana. Pero como os digo, Lauren no debería tardar. Aunque no estoy seguro de dónde está. En fin, decidme qué pasa. No quiero esperar hasta que venga alguien más. Necesito saberlo.

El DI Jones entrecierra los ojos bajo la luz del sol que se filtra por las persianas. —Tenemos una noticia terrible, me temo, Mark.

Chris mueve su silla junto a la mía y pone una mano en mi brazo.

—Esto no es sobre la mujer que habéis sacado del río, ¿verdad? —estoy confundido. No puede ser Lauren. Anoche estaba en la cama conmigo y esta mañana le llevé una taza de té—. ¿Qué es? —pienso en mi hermana, luego en la mujer de mi hermano, Eva, y después mi suegra me viene a la mente. No son ellas. Ya han identificado a la mujer que se ahogó anoche. Entonces, ¿qué es? ¿Podría ser algo con *mi* madre? Pero ella no vive por aquí.

—Hemos encontrado un cuerpo —comienza el DI Jones, sus palabras cortando mis pensamientos confusos—. Nos alertó un paseador de perros. Recibimos el aviso de una mujer que había sido agredida en el carril bici que lleva al centro. Sus heridas sugieren que la golpearon en la cabeza y la mantuvieron en el arroyo hasta que se ahogó.

—¿Ahogada? —los miro fijamente. Otra muerte. ¿Son ya ocho ahora? ¿Quién era? Una multitud de posibilidades cascada por mi mente—. ¿La conozco?

Chris traga saliva. Se miran de nuevo. *¡No! ¡No!* Grito silenciosamente dentro de mi cabeza. No quiero que digan lo que están a punto de contarme. Ya puedo leerlo en sus caras. No lo van a decir. No voy a permitírselo.

21

MARK

La voz del inspector Jones es suave mientras me mira. —Es Lauren, Mark. Lo siento muchísimo, de verdad.

—No. No. No puede ser. Tiene que haber un error. Es imposible. La vi hace solo unas horas. Volverá pronto a casa.

—Lo siento mucho, Mark. Daría cualquier cosa para que no fuera ella.

—No es ella. No puede ser. La llamaré ahora mismo. Ya verá.

—Obviamente necesitaremos que la identifiques formalmente —añade el inspector Jones—. Pero no tenemos ninguna duda de que es ella. Su mochila estaba en el suelo cerca de su bicicleta.

—No puede ser ella. —Me incorporo en mi asiento—. Debe ser alguien que se parece a ella. Nunca va en bicicleta cuando hace frío. Es una auténtica blandengue. Si lo comprueba, verá que está en casa de su madre o algo así.

—Es su mochila —repite el inspector Jones—. Tenía su teléfono y su identificación dentro.

—Alguien debe haberla cogido. O quizás la perdió y se la estaban devolviendo. —Me levanto de la silla—. Voy a comprobar si está su bicicleta en el cobertizo.

—Mark. He visto su cuerpo personalmente. Te lo diríamos si no estuviéramos seguros. —Chris pone su mano en mi hombro—. ¿Hay

alguien a quien podamos llamar? No puedes quedarte solo.

Con manos temblorosas, uso mi pulgar para desbloquear mis contactos y deslizo el teléfono hacia él por la mesa. —Mi hermana, Claire.

—¿Vive cerca?

Asiento. *No puede ser Lauren.* Tiene que haber algún error.

Chris pulsa la pantalla y se lleva el teléfono al oído. Me quedo mirando fijamente la mesa. Siento como si estuviera teniendo una experiencia extracorporal. En un momento, despertaré en la cama con las largas piernas de Lauren envueltas alrededor de mí. Siempre me calienta los pies en invierno. Debería molestarme, pero en realidad me parece entrañable.

—No, no soy Mark. Solo estoy usando su teléfono —dice Chris después de unos momentos—. Soy el agente Chris Canvey, trabajo con Mark. Estoy con él ahora. ¿Eres Claire?

Puedo oír su voz al otro lado del teléfono en el silencio de la cocina. —Sí. ¿Está todo bien?

—Me temo que no. ¿Puedes venir a casa de tu hermano inmediatamente?

—¿Qué ocurre? ¿Está él ahí? Mark, quiero decir. ¿Puedo hablar con él?

—¿Cuánto tardarás en llegar? —pregunta Chris. Entiendo por qué no puede decirle nada todavía. No cuando está a punto de conducir. Las lágrimas caen en cascada por mi cara y gotean desde la punta de mi nariz. Nunca lloro. Creo que la última vez fue cuando nació Alysha.

—Dime qué pasa. —El tono de Claire es más urgente ahora.

—No puedo, me temo. No por teléfono.

—¿Mark está bien?

—Es Lauren —grito, sorprendido por la voz que ya no parece la mía—. Solo ven, hermana.

—Voy para allá —la oigo decir.

—La madre de Lauren, Brenda —susurro—. ¿Alguien ha hablado con ella? Necesita saber lo que creéis que habéis encontrado.

—Todavía no le hemos dicho nada. —Chris me devuelve el teléfono—. Necesitábamos hablar contigo primero.

—¿Cuándo encontrasteis a esta persona que *creéis* que es Lauren?

—Hace aproximadamente una hora y media. No creemos que llevara allí mucho tiempo.

Arcadas me sobrevienen cuando el sándwich de bacon decide reaparecer. Me tambaleo hasta el fregadero justo a tiempo para vomitar. —No puede estar muerta. —Grito con angustia mientras lo lavo todo por el desagüe—. Vamos a casarnos pronto. Tenemos una niña pequeña durmiendo ahí dentro. —No puedo articular mis palabras. Apenas puedo respirar.

El inspector Jones se acerca por detrás y pone sus manos en mis hombros. —Lo sé, lo sé. Ven y siéntate.

—La han llevado al depósito del hospital para que la examine el patólogo forense. —Chris dice suavemente, con aspecto de que también va a llorar—. Nuestra prioridad ahora es atrapar al cabrón que le hizo esto.

Dejo caer la cabeza entre mis manos y cierro los ojos. Esto realmente no puede estar pasando. Pienso en Alysha, durmiendo en la habitación de al lado. —¿Qué demonios le voy a decir a mi hija? —Las lágrimas gotean por toda la mesa y mis hombros tiemblan—. ¿Qué voy a hacer?

—Tendrás todo el apoyo del mundo por parte del cuerpo —El inspector Jones deja escapar un largo suspiro—. Por ahora, tómate las cosas con calma, un momento a la vez. Cuando estés preparado, necesitaremos hacerte algunas preguntas, pero no hay prisa.

—Su madre necesita saberlo. —Levanto los ojos de la mesa hacia el inspector Jones—. Va a estar devastada.

—¿Dónde vive?

—No muy lejos. A diez minutos en coche.

—¿Quieres decírselo tú mismo?

—No puedo hacerlo. Simplemente no puedo.

—¿Y su padre?

—Está muerto.

—¿Tiene hermanos o hermanas?

Niego con la cabeza, sollozando con más fuerza. —Es hija única. Su madre. Esto la va a matar.

—Si nos da la dirección —dice el inspector Jones—, iremos hacia allí. ¿Quiere que la traigamos aquí?

No puedo pensar con claridad. —Me está haciendo demasiadas preguntas. No sé qué hacer. —Mi voz suena como un lamento. Necesito bajar el tono. Alysha tiene que seguir dormida. Ajena a todo por ahora.

—No nos iremos hasta que llegue su hermana —dice Chris—. ¿Hay alguien que pueda cuidar de su hija hoy? ¿Darle a usted la oportunidad de asimilar las cosas antes de contárselo?

Pienso un momento. —Le pediré a Claire que arregle algo —digo —. Mi hermano y su mujer podrían venir a buscarla, mientras decido cómo se lo voy a decir. ¿Cómo demonios le dices a una niña de cinco años que han asesinado a su madre?

—Si es que se trata de eso —responde el inspector Jones—. Parece un asesinato, pero la autopsia podría revelar otra cosa.

—¿Como qué?

Oigo portazos fuera, luego pasos en el pasillo. Claire y mi hermano entran en la cocina. —He recogido a Will —dice Claire—. Parecía algo grave.

—¿Qué ha pasado? —Will se sienta a la mesa entre el inspector Jones y Chris. Aunque trabaja en tráfico, todos se cruzan de vez en cuando. Como es mi hermano mayor, estoy seguro de que por una vez tomará el control de la situación por mí. Señalará el enorme error que han cometido. No puede ser Lauren. Es demasiado astuta como para dejarse *asesinar.*

—Me temo que hemos encontrado el cuerpo de Lauren en el carril bici junto al arroyo. —El inspector Jones mira de Will a Claire—. Parece que ha sido víctima de una agresión terrible.

—i¿Cuerpo?! ¿Quieres decir que está... —Claire se tensa y me mira horrorizada.

Me levanto de la silla y me lanzo hacia ella, sollozando sobre su hombro. Ahora que mi hermana está aquí, tengo a alguien en quien apoyarme. Puedo derrumbarme.

—¿Cuándo? ¿Cómo? —Will mira fijamente al inspector Jones. No estoy seguro de por qué Claire lo ha traído. No ha ocultado que Lauren no le caía especialmente bien y había empezado a poner

excusas para no asistir a la boda. Pero aun así, es mi hermano, y necesito que solucione esto. Su cara se contorsiona en una expresión que recuerdo de hace años—. ¿Están seguros de que es ella?

El inspector Jones asiente mientras empuja la silla de la cocina hacia atrás con un chirrido. Inclina la cabeza hacia Chris. —La hemos visto nosotros mismos. Lamento mucho tener que traerles esta noticia. Volveremos pronto. Tenemos que informar a la madre de Lauren.

—Tráiganla con ustedes. —Levanto la cabeza del hombro de mi hermana y doy un paso atrás—. No puede estar sola en un momento como este. —Lauren querría que cuidara de ella. Aunque ahora mismo no pueda pensar con claridad para cuidar de mí mismo.

—¿Dónde está Alysha? —pregunta Will.

—Durmiendo en el salón —responde el inspector Jones.

—Podría despertar en cualquier momento. —Nuevas lágrimas brotan de mis ojos mientras contemplo el momento de contárselo. Entonces se me ocurre que si no la hubiera llevado al parque de bomberos hoy, habría estado con Lauren en su lugar. Y yo también, y esto nunca habría ocurrido.

—¿Y si la llevo a casa de Eva? —Will se levanta—. Necesitas asimilar lo ocurrido.

Sé que tiene sentido. Su prima Heidi es dos años mayor y se adoran mutuamente. —¿Pero y si se entera de lo ocurrido de otra manera?

—Le pediré a Eva que las vigile a ella y a Heidi. Nada de internet. Nada de radio. Es mejor que no esté en medio de esto.

—Tiene razón, Mark. —Chris se une al inspector Jones en la puerta—. Primero necesitas que te cuiden. Volveremos pronto.

—Toma. —Claire desliza un vaso con algo delante de mí—. Bébetelo. Estás en estado de shock. —Luego desaparece escaleras arriba para preparar una bolsa para Alysha mientras me quedo sentado en la mesa de la cocina, temblando.

—Shock no es la palabra —le digo a Will con los dientes castañeteando—. No parece real. —Lo huelo y luego me bebo el

brandy de un trago, sintiéndome inmediatamente mareado, pero también reconfortado por dentro. No puedo respirar durante unos segundos, preguntándome si el brandy va a volver a salir.

—Tardarás un tiempo en procesarlo.

—Estoy convencido de que han cometido un error. Hasta que no la vea con mis propios ojos.

—Voy a ver cómo va Claire. —Will se dirige a grandes zancadas hacia la puerta de la cocina—. Ella se quedará contigo mientras llevo a Alysha. Luego volveré enseguida para ir contigo.

—¿Ir conmigo? ¿Adónde?

—A identificar a Lauren.

A identificar a Lauren. No, esto no está pasando. No puede ser.

Claire vuelve a la cocina y aprieta el brazo de Will cuando pasa a su lado. Se sienta frente a mí y coge su vaso de brandy.

—¿Me prometes que Eva no le dirá nada a Alysha? —digo mientras él abre la puerta de la cocina—. Tiene que saberlo por mí.

—Por supuesto. La cuidaremos bien.

—No quiero ver a Alysha antes de que te vayas. Me derrumbaré, lo sé. Solo dile que he tenido que ir a trabajar. No dejes que entre aquí.

22

MARK

La voz de Brenda en el pasillo me tranquiliza de una manera extraña. —¿Qué pasa? ¿Qué no me estás contando? —Suena como una versión mayor de Lauren. Siempre nos ha ayudado a resolver nuestros problemas. A Lauren y a mí. Discusiones tontas, preocupaciones por facturas grandes, momentos en que Alysha ha estado enferma. Tal vez pueda resolver también este problema. Ayudar a desenredar este terrible error que se ha cometido.

Me tenso cuando se abre la puerta del salón. Nos hemos vuelto a reunir aquí ahora que Alysha se ha ido con Will. La noticia que Brenda está a punto de recibir solo puede venir de mí. Daría cualquier cosa por no tener que comunicársela. Cualquier cosa.

—Siéntate, Brenda —digo, con una calma que no siento. Voy a ser yo quien haga añicos su mundo. No sé si es lo bastante fuerte para soportarlo.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Lauren? ¿Y Alysha? ¿Han salido? ¿Por qué me ha traído la policía? ¿Qué demonios está ocurriendo?

—Brenda, hemos recibido una noticia que ni yo mismo puedo creer todavía...

—¿Qué? —Me mira fijamente—. ¿Qué ocurre, Mark? ¿Está bien Lauren?

—Me temo que no. —No puedo decírselo. No puedo pronunciar las palabras—. Ella está...

—¡¿Qué?! ¿Dónde está?

Debería dejarla en su feliz ignorancia, como estoy intentando hacer con Alysha. En cambio, no puedo hablar, y los sollozos brotan de mí con una fuerza que nunca supe que existía.

—Dicen que está muerta —Claire se acerca a Brenda—. Alguien la ha atacado.

—¡¿Muerta?! —Durante unos instantes, todo queda en silencio. Luego, un alarido rasga el aire como nunca he oído en mi vida—. Mi Lauren —grita—. ¡No, no, no, no, no, no! —Claire la sostiene cuando se desploma contra la pared, como si fuera a desmayarse—. Si hablé con ella por teléfono ayer mismo. Tiene que haber algún error.

—No puedo verla. Simplemente no puedo. —Los lamentos de Brenda atraviesan el aire. Será un alivio salir de la casa; ver el dolor de una madre a la que acaban de comunicar que su única hija ha sido asesinada es una agonía, y no puedo soportarlo.

Claire corre hacia ella y la envuelve en un abrazo. —Nadie espera que lo hagas, Brenda. —Se vuelve hacia mí—. ¿Estás seguro de que puedes hacer esto, Mark?

—Voy a tener que hacerlo. ¿Puedes venir conmigo? —Claire es la única persona capaz de mantenerme entero cuando me estoy desmoronando.

—Creo que debería quedarme con Brenda. —Mira significativamente a Will, que acaba de regresar—. Puedes ir tú con Mark, ¿no?

—No puedo —responde él—. Sería mejor que fueras tú.

Discuten durante varios minutos sobre quién no va a venir conmigo hasta que estallo. —Está bien. Iré solo.

—De eso nada. —Claire empuja a Will—. Yo me quedo mejor con Brenda, Will, *tú* necesitas apoyar a nuestro hermano. No es como si alguien te pidiera mucho nunca.

—Vale —cede él. En realidad, preferiría que no se molestara, pero discutir con Claire es inútil.

—Se siente raro viajar en el asiento trasero de un coche de policía —dice Will—. Y tan despacio. Normalmente estoy persiguiendo a algún chalado por la M62.

El inspector Jones y Chris no responden. Ambos miran al frente. Miro a mi hermano. ¿Cómo se atreve a intentar hacer una charla intrascendente en un momento como este? Sigue parloteando —siempre lo hace cuando está nervioso por algo. Me está volviendo loco.

Pero no estoy en condiciones de conducir, así que tengo pocas opciones aparte de que me lleven allí. Al menos, según Will, Alysha no tiene ni idea de lo que ha sucedido. Quiero que siga así el mayor tiempo posible. Al parecer, se sorprendió al ser despertada y luego dejada para jugar con su prima, pero está bastante acostumbrada a que Lauren y yo tengamos que trabajar de improviso.

Si tan solo pudiera permitirle quedarse en su pequeña burbuja de normalidad. La vida, tal como la conocíamos, ha terminado. Nuevas lágrimas ruedan por mis mejillas al darme cuenta de que Lauren no va a caminar hacia mí con su vestido de novia, nunca se convertirá en la señora Potts y el bebé número dos nunca nacerá. Algún enfermo ha acabado brutalmente con su vida y cuando descubra quién ha sido, yo...

Mi hermano no parece capaz de quedarse quieto. Baja la ventanilla, luego la sube otra vez. Saca el teléfono, luego lo guarda de nuevo. Suspira. Me mira, luego aparta la vista. Vuelve a sacar el teléfono. Menea la pierna arriba y abajo de una manera que me dan ganas de golpearlo. Su voz rompe el silencio. —Ya estamos.

—Ya lo veo.

—Dios, esto va a ser espantoso —dice—. He visto muchas lesiones y muertes mientras trabajo, pero esto será algo completamente distinto.

—Cállate, Will. Intenta tener un poco de sensibilidad, ¿quieres? —Siempre ha sido igual.

Entramos detrás de DI Jones y Chris hacia la recepción. Me desconcierta ver cómo el mundo parece seguir con normalidad. Incluso oigo a alguien reír. Quiero gritarles. *¿Cómo os atrevéis a reír? Han asesinado a mi prometida. ¿No sabéis por lo que estoy*

pasando? Nos piden que tomemos asiento y esperemos al técnico del depósito.

—¿Quieres un té, Mark?

Niego con la cabeza. —¿Té? Quizá otro brandy.

Miro fijamente la pantalla de televisión sujeta a la pared. Sky News. La línea de noticias se desplaza por la parte inferior de la pantalla. *Doble tragedia en Yorkshire en Alderton. Séptima víctima sacada del río Alder. Un paseador de perros encuentra un cuerpo golpeado y ahogado en un arroyo a poca distancia del río Alder. No se cree que las muertes estén relacionadas.* Me quedo sentado, observando en silencio cómo se desplaza de nuevo por la parte inferior de la pantalla. El estridente sonido de un teléfono me sobresalta. A Will también. Se levanta de un salto mientras saca un Nokia con aspecto de los noventa del bolsillo y se aleja rápidamente de nuestro grupo.

—Mark Potts. —Doy un respingo al oír mi nombre—. Soy Kevin Sanderson, el técnico de guardia del depósito. —Se encuentra delante de mí, vestido completamente de azul, pareciendo más bien un celador—. Tengo entendido que está aquí para identificar formalmente el cuerpo de su prometida antes de que comencemos el proceso de autopsia. Figura usted en sus documentos como su familiar más cercano.

—Así es. —Mi voz suena extrañamente tranquila—. No hay nadie más de todas formas. Para identificarla, quiero decir. Solo su madre. Y está destrozada. Mi hermana la está cuidando. —Miro alrededor buscando a Will. Sigue al teléfono y parece estar manteniendo una conversación muy acalorada.

—Si quiere seguirme. —Todos caminamos detrás de él, en silencio durante varios minutos hasta que llegamos al cartel que dice *Depósito de cadáveres*. He estado aquí por asuntos policiales en varias ocasiones. Esto es surrealista. No dejo de pensar que de alguna manera estoy imaginando o soñando lo que está ocurriendo ahora mismo. Will aparece de repente. Me siento aliviado. No puedo hacer esto solo.

—¿Con quién hablabas?

—Solo algo relacionado con el trabajo. Se han equivocado con mi dinero.

—¿Qué pasa con el teléfono? —No puedo creer que esté teniendo una conversación normal.

—Es uno viejo. Solo mientras arreglan mi pantalla.

El técnico toca el timbre. —Adelante —ordena una voz aguda a través del interfono y suena un zumbido. Todos entramos en fila y nos sentamos en la sala de espera tenuemente iluminada. Al poco tiempo, se nos une una mujer vestida con ropa normal.

—Siento que tenga que pasar por esto —dice después de que se han hecho las presentaciones.

—Solo necesitamos que mire a la mujer que creemos que es Lauren —añade DI Jones—, y confirme si es ella o no.

Todavía me aferro a la esperanza de que no lo sea. Que esté refugiada en alguna cafetería, redactando algún artículo o de compras con una amiga, habiendo perdido la noción del tiempo. No puede ser que esté a punto de ver a mi hermosa Lauren, llena de vida y diversión, tendida en una losa de depósito.

—Luego tendré que hacerle algunas preguntas —dice DI Jones—. Si confirma que *es* Lauren, claro está.

—Cuando esté listo. —La mujer señala hacia una puerta—. Si pasa por esa puerta y luego por la que está frente a usted, podrá ver a través de la ventana. Tómese su tiempo. No hay ninguna prisa.

—Voy a esperar aquí, Mark —dice Will.

—Pensaba que ibas a entrar conmigo. —Típico de Will. Justo en el último momento, me deja tirado.

—Yo estaré contigo —dice DI Jones—. No estás solo.

—Bien, acabemos con esto entonces. —Mi corazón late con fuerza mientras me levanto y camino hacia la puerta. Lentamente, alcanzo el tirador, luego me vuelvo hacia DI Jones—. No puedo hacer esto.

—Te apoyamos. —Pone su mano en mi hombro.

En cuanto la veo a través de la ventana, tengo que darme la vuelta y pasar bruscamente entre la mujer y DI Jones. Llego al aseo de visitas a tiempo para vomitar de nuevo. El brandy me quema la garganta mientras lo devuelvo. Intento recomponerme para poder volver a la habitación. Las lágrimas vuelven a correr por mi rostro. No pensé que podría llorar tan intensamente.

Chris y el DI Jones están juntos, esperándome junto a la ventana. Tras un momento, me obligo a mirar. Lauren está cubierta hasta el cuello con una sábana. Le han limpiado parte de la sangre, pero puedo ver que la parte posterior de su cabeza está apelmazada con ella. Sus labios están azules con un rastro de espuma alrededor.

—Ayer apenas se hizo el pelo —comento. A veces decimos las cosas más absurdas, ¿verdad? —Le dije que le quedaba bien. Gracias a Dios que lo hice. Normalmente no me fijo.

El DI Jones señala la ventana. —¿Es la persona al otro lado de esta ventana, Lauren Frances Holmes, su prometida?

—Sí. —Mi voz suena como si perteneciera a otra persona—. Es Lauren.

—Lo siento mucho, Mark. —La voz de Chris hace eco en la habitación silenciosa.

Todo queda en silencio durante varios momentos. Sigo esperando que se incorpore y se ría de nosotros por estar tan serios. Que nos diga que todo ha sido una gran broma. No puedo apartar los ojos de ella. Esta podría ser la última vez que vea su rostro. Bajo la suave iluminación, parece que todavía tiene color en las mejillas. ¿Qué le voy a decir a Alysha? Mi vida se siente tan acabada como la de Lauren. Quiero irme con ella. ¿Quién demonios ha hecho esto?

—¿Puedo sentarme con ella? Es decir, ¿en la habitación?

—Me temo que no, Mark. —La voz del DI Jones es suave en la quietud—. Todavía tiene que someterse a una autopsia. Después podrás sentarte con ella.

—¿Quién demonios ha hecho esto? —repito mis pensamientos.

—Eso es lo que pretendemos averiguar —responde el DI Jones—. Mark, sé que no es el momento, pero ¿te sientes capaz de responder solo a unas pocas preguntas? Nada intenso ni formal. Podríamos sentarnos en el vestíbulo del hospital.

—Bueno, no tengo nada más que hacer, ¿verdad? Aparte de volverme loco de dolor. Aunque no sé cómo algo que yo pueda decir podría orientaros en la dirección correcta.

El DI Jones pulsa el timbre para que nos dejen salir.

—Necesito aire. —Me adelanto a zancadas hacia la salida—. O vomitaré otra vez.

Me dejo caer en un banco fuera de las puertas giratorias, observando cómo la gente entra y sale. Siguen con sus asuntos normales, visitando a sus seres queridos; pudiendo pasar tiempo con ellos. Quizás teniendo la oportunidad de despedirse. Lauren está muerta. Absolutamente no puedo creerlo.

Pasan unos minutos antes de que los demás salgan por las puertas giratorias. Will me entrega una botella de agua fría, de la que agradecido doy un gran trago. Se sienta a mi lado, y el DI Jones y Chris se sientan en el banco frente al nuestro. El DI Jones saca un cuaderno y un bolígrafo del bolsillo superior.

—Bien, Mark —dice—. Simplemente responde lo mejor que puedas. Luego podremos ponernos a buscar a quien haya hecho esto. Así que, en primer lugar, ¿a qué hora viste a Lauren por última vez?

—Justo antes de las nueve de esta mañana. En casa. La dejé en la cama después de llevarle una taza de té. Luego salí. Con nuestra hija.

—¿Puede alguien verificar esto?

—¿Por qué? No estoy bajo sospecha, ¿verdad?

—Por supuesto que no —dice el DI Jones suavemente—. Pero ya sabes que tenemos que preguntar.

—La mitad del Servicio de Bomberos de Alderton me vio... Había quedado para llevar a Alysha allí para ver los camiones de bomberos... dio un paseo en uno. Luego estaba la señora del Bridge Café. Entramos allí a desayunar. Quería darle a Lauren una mañana para ella sola. Parecía muy cansada.

—¿Viste a alguien más?

—Solo a Lauren. Antes de irme, quiero decir.

—¿Sabes cuáles eran sus planes para esta mañana?

—Solo quedarse en casa y descansar, por lo que yo sabía. A menudo le gusta pasar tiempo en familia los domingos. Eso es lo que pensé que íbamos a hacer cuando volviera a casa con Alysha.

—¿Sabes si tenía alguna amiga a la que pudiera haber decidido visitar?

—Tiene varias amigas. Y si hubiera quedado con alguien, nunca lo mencionó. Pero bueno, no siempre lo hace.

—Comprobaremos su teléfono para ver llamadas y mensajes.

—¿Lo tenéis?

—Sí. Estaba en su mochila. Y también necesitaremos su portátil. Es solo una formalidad, como sabes. Te pediré que firmes por todo. Y te lo devolveremos tan pronto como podamos. —Se aclara la garganta—. ¿Sabes si Lauren tenía algún enemigo?

—No haría daño ni a una mosca.

—¿Hay algo en lo que ella pudiera haber estado involucrada? —continúa—. ¿Alguna situación donde pudiera haber molestado a alguien?

Pienso en su trabajo. —Nada fuera de lo común. Lo principal en lo que estaba trabajando eran las muertes del río. Así que no.

El inspector Jones escribe algo en su libreta. —Hablaremos con sus empleadores. La Agencia de Prensa es la principal, ¿verdad?

—En realidad es autónoma, así que no son sus empleadores. Pero son quienes más le pagan por su trabajo.

—Era buena en su trabajo, ¿verdad? —el rostro de Chris se relaja en una sonrisa—. La he visto en acción varias veces desde que comencé en este puesto.

—¿Acaso no todos? —hay un tono cortante en la voz de Will que ignoro. No tengo energía para enfrentarme a él.

Pienso en Lauren en acción. Una visión formidable. Y nunca volveré a verla. —No puedo imaginar quién podría haberle ganado. No hace mucho que hizo un curso de defensa personal.

—¿Sabes de alguien con quien haya podido hablar o a quien haya involucrado en sus planes durante los últimos días?

—Nunca me dijo nada. Está su mejor amiga Sara, creo que comió con ella hace poco. Y luego está su madre. Y ayer fue a arreglarse el pelo.

—¿Sabes dónde?

—Es algún sitio en la calle principal. Ha ido allí durante años.

—Eso no debería ser difícil de localizar. Ponte en contacto con nosotros si recuerdas algo más que pueda ser relevante.

—Solo quiero poner mis manos sobre el bastardo que le hizo esto. Lo atraparemos, ¿verdad?

—Por supuesto que sí.

Durante toda la conversación con el inspector Jones, me di cuenta de que he hablado de Lauren como si todavía estuviera aquí. Como si fuera a volver a casa con ella. De repente jadeo mientras me meto en la parte trasera del coche policial, me golpea como un puño de hierro retorciendo mis entrañas. Esto está pasando de verdad. La mujer que amo se ha ido para siempre.

—¿Estás bien? ¿No vas a vomitar otra vez? —Will me mira mientras hacemos el corto trayecto de vuelta a casa. Casa. ¿Qué va a ser ahora un hogar?

—No puedo creerlo. Nada de esto parece real. No puedo quitarme de la cabeza esa imagen de ella tumbada en la morgue.

—Siento no haber podido entrar contigo. Es solo que... —parece genuinamente arrepentido.

—Está bien. Sin haberla visto allí, nunca habría aceptado que estaba muerta. Dios, lo que daría por retroceder unas horas. —Pasamos por el puente que cruza el punto de las muertes del río. Hay un montón de flores acumulándose para la mujer que se ahogó allí anoche. Pienso en la otra familia que está pasando por lo mismo que nosotros.

Me pregunto si dejarán flores para Lauren. Tendré que llevar algunas. Necesito ver dónde ocurrió y qué se está haciendo. Pero eso puede esperar hasta mañana. Quiero volver y ver a Brenda. La única familia que tenía Lauren aparte de nosotros. Luego debo contárselo a Alysha.

Brenda sale disparada del salón cuando entro en la casa. —Dime que no es ella, Mark. —Su cara parece en carne viva de tanto llorar.

Veo a Lauren en su rostro ahora más que nunca mientras niego con la cabeza. —Ojalá, más que nada en el mundo, pudiera decirte eso. —Me caigo en sus brazos y lloro con ella—. ¿Qué vamos a hacer?

—No lo sé. —Su voz es un chillido en el pasillo. Claire sale del salón y nos abraza a los dos.

—Pondré la tetera. —Will pasa junto a nosotros a zancadas—. Me haré útil.

El inspector Jones y Chris no se quedan mucho tiempo. Echan un vistazo a la casa y luego, aparentemente satisfechos, se llevan el portátil de Lauren.

Diciendo que tiene turno mañana y negándose a cancelarlo, Will regresa a su casa. Los tres pasamos el resto del día apenas pudiendo movernos. Llorando. Especulando. Forzándonos a comer un sándwich. Pensando. Llorando más. Bebiendo un coñac ocasional. Al final, es el coñac lo que me ayuda a dormir unas horas. Brenda recurre a un somnífero.

23

MARK

Deslizo la mano por el colchón hacia Lauren. Nunca llevamos nada en la cama, preferimos dormir piel con piel. Siempre duermo bien cuando ella está a mi lado. Extiendo el brazo para atraerla hacia mí cuando la realidad me golpea como un tren.

Está muerta. Identifiqué su cadáver. Alguien la atacó y la ahogó. Un sollozo se forma en mi garganta mientras me incorporo en la oscuridad, con la luz del baño iluminando parcialmente el dormitorio. La toalla que usó ayer está tirada en el suelo y su bata cuelga del respaldo de la puerta. Miro mi reloj. Las 6:07 de la mañana. A esta hora ayer estábamos acurrucados juntos. Las lágrimas se escapan de mis ojos y corren por los lados de mi cabeza. Nunca había sentido un dolor así en mi vida.

Si hubiera podido saber lo que iba a pasar. ¿Fue un objetivo concreto? ¿O fue un ataque al azar? Necesito saberlo. Pero primero, tengo que decírselo a Alysha antes de que se entere por otros medios. La muerte de Lauren ha sido reportada en las noticias, pero hoy revelarán su nombre y mostrarán fotos suyas en un intento de hacer que se presenten testigos. Pienso en Alysha, en la habitación de invitados de mi hermano, durmiendo aún en la dichosa ignorancia. Y pronto iré allí para arruinarle la vida.

Eva me abraza en cuanto entro. Solo son las ocho. El somnífero debe haber dejado a Brenda completamente noqueada, así que la he dejado durmiendo. —No puedo creerlo, Mark. Simplemente no puedo creerlo. ¿Cómo lo estás llevando?

—Aún no lo he asimilado del todo —respondo mientras nuevas lágrimas afloran—. No sé si alguna vez lo haré.

—Debes estar destrozado. Yo estoy destrozada por ti.

—¿Dónde está Will?

—¿Dónde crees? Le pedí que se tomara el día libre.

—Supongo que seguir como si nada es su manera de lidiar con las cosas.

—Eso no significa que sea la forma correcta.

—Alysha no sabe nada todavía, ¿verdad? Es una noticia que solo debería escuchar de mí.

—Estoy de acuerdo. No, no sabe nada. Fue difícil actuar con normalidad ayer después de enterarme. No paré de llorar en todo el día y tuve que decirles a las niñas que estaba resfriada para explicar mis ojos rojos —Eva afloja su abrazo—. Está empezando a salir en las noticias, así que debes decírselo.

—Subiré ahora. Dios mío, Eva. ¿Qué demonios voy a decirle? ¿Cómo puedo decirle que nunca volverá a ver a su mamá?

—¿Quieres que suba contigo?

—Gracias. Pero no. Esto debería ser solo entre ella y yo.

—Simplemente sé sincero con ella, Mark. Y no intentes mantener la compostura. Está bien llorar delante de ella.

Observo a Alysha durante unos instantes, sabiendo que en cuanto la despierte, voy a destrozar su mundo tal como lo conoce. Parece tranquila y contenta con sus brazos alrededor de un oso de peluche prestado. Esta es una conversación que ningún padre e hija deberían tener jamás.

—Alysha, despierta, soy papá —me siento en el borde de la cama junto a ella después de sacudirle suavemente el brazo.

—¿Eh? ¿Es hora de ir al colegio?

—No, hoy no.

Se incorpora. —Pero es lunes —mira alrededor de la habitación —. ¿Por qué dormí aquí toda la noche?

—Alysha —tomo sus manos entre las mías—. Tengo algo realmente terrible que decirte.

Se frota los ojos y me mira, ahora con los ojos muy abiertos.

—Es mamá —aprieto sus manos con más fuerza.

—¿Dónde está?

Trago saliva. En cuanto las palabras salgan de mi boca, no habrá vuelta atrás. —Alysha. Mamá. Ella está... —no puedo decirlo.

—¿Dónde está, papá?

La sinceridad en su voz me rompe el corazón. Tengo que decirlo. —Me temo que ha fallecido, cariño. Se ha ido al cielo.

Frunce el ceño, pareciéndose a Lauren. —¿Cuándo va a volver? ¿Me recogerá del colegio?

—No, Alysha. Cuando las personas mueren, se van para siempre.

—¿Cómo llegó allí?

—Se hizo mucho daño ayer. Cuando salió en bicicleta —no puedo decirle toda la verdad. Aún no.

—Quiero ir a verla —Alysha saca las piernas de la cama—. ¿Dónde está mi ropa? Vamos a traerla de vuelta.

—Ven aquí —la subo a mi regazo—. Papá necesita un gran abrazo y estoy seguro de que Alysha también. Tenemos que cuidarnos mutuamente.

—Pero también quiero que mamá me cuide. ¿Cuándo podré hablar con ella?

—No estoy seguro de que lo entienda —le digo a Eva cuando bajo de nuevo—. Se está vistiendo.

—Es mucho para que una niña de cinco años lo asimile —Eva me pasa una taza de café—. ¿Quieres dejarla conmigo otra vez hoy? No vas a poder hacer mucho con ella, necesitas cuidarte a ti mismo.

—Lo sé, pero debería ser yo quien la cuide.

—Mark. Soy su tía. Estará bien conmigo y con Heidi. Probablemente sea mejor mantener cierta sensación de normalidad para ella. En tu casa va a ser todo menos normal.

La culpa me retuerce el estómago, pero sé que tiene razón. —¿Estás segura de que no te importa?

—Dejaré que Heidi también falte al colegio... intentaré que tengan un día lo más agradable posible. Seguiré hablándole de Lauren... quizás podría buscar un libro en la biblioteca sobre la pérdida de un ser querido.

—Te lo agradezco mucho, Eva —El calor me hormiguea en la parte posterior de los ojos mientras me hundo en una silla—. No sé qué voy a hacer.

—Simplemente sigue respirando y poniendo un pie delante del otro.

—Pero no quiero hacer eso sin Lauren. No quiero hacer nada sin ella.

El coche está lleno de horquillas para el pelo de Lauren y paquetes de patatas, y su chaqueta todavía está en el asiento trasero donde fue arrojada. Casi puedo olerla aquí y no puedo soportarlo. No sé si puedo hacer esto. Si no fuera por Alysha, me ataría piedras a los pies y me lanzaría a ese maldito río. Estar con Lauren. Juntos para siempre. Como se suponía que debíamos estar.

Mientras salgo marcha atrás del camino de entrada de Eva y Will, las noticias locales suenan en la radio.

La mujer cuyo cuerpo fue descubierto ayer en el carril bici de Alderway ha sido identificada como Lauren Holmes, vecina de la localidad y madre de una niña. Tenía treinta y dos años y trabajaba como periodista freelance. Se cree que la señorita Holmes estaba circulando por el carril cuando fue agarrada y atacada por alguien que la esperaba. Aún no se sabe si fue un objetivo específico o si fue víctima de las circunstancias.

Se ruega a cualquier persona que tenga información que se ponga en contacto con la policía en el 101, citando la referencia 1402. Les informaremos a medida que obtengamos más datos, pero se vuelve a instar a las mujeres a que extremen las precauciones hasta que se encuentre al agresor.

Llego a casa, aliviado cuando veo el coche de mi hermana, contento de que todavía esté aquí. No podría enfrentarme a una casa vacía. De ninguna manera. Antes de salir del coche, saco el móvil de la guantera, ignorando el cuaderno de Lauren que se cae con él. Lo miraré más tarde. No soporto ver palabras que ella haya escrito.

Tengo varias notificaciones de Facebook.

Lindy Taylor *Mark. No puedo creerlo. Quiero ayudarte a atrapar a quien hizo esto. Ponte en contacto conmigo en cuanto te sientas capaz.*

Sara Hollins *Acabo de enterarme de la noticia. Por favor, dime que han cometido un error.*

Amanda Johnson *Mark, no nos conocemos. Soy la peluquera de Lauren. La vi el sábado pasado. Lo siento muchísimo. Por favor, hazme saber si hay algo que pueda hacer.*

Miraré el resto más tarde. No puedo enfrentarme a ellos ahora mismo. Reviso los mensajes del inspector Jones y Chris.

De nuevo, lo siento mucho, colega. Espero que te estén cuidando bien. Tómate todo el tiempo que necesites y me pondré en contacto contigo más tarde.

¿Cómo estás esta mañana? Estamos haciendo algunas visitas casa por casa hoy. Te mantendré informado.

Me guardo el móvil en el bolsillo. Soy consciente de que los mensajes y el apoyo podrían ser lo que me mantenga en pie durante todo esto. Y Alysha. Va a ser un camino muy largo.

—¿Has comido? —Claire está untando tostadas con mantequilla cuando entro en la cocina.

—Intentaré comerme una rebanada —Mi estómago está revuelto, pero sé que me voy a poner enfermo si no me cuido. Además, tengo que pensar en Alysha—. ¿Brenda sigue por aquí?

—Cogió un taxi para ir a casa a buscar algunas cosas —Me acerca la tostada—. La habría llevado yo, pero quería estar aquí

cuando volvieras —dice Claire—. No tardará mucho.

—¿Cómo está?

—La pobre casi no ha parado de llorar. La oí levantarse y acostarse, fuera de la cama toda la noche —Mete más pan en la tostadora—. Dijo que ni siquiera la pastilla para dormir pudo dejarla inconsciente del todo. Parece que tú lo estás llevando bien, Mark. Estoy orgullosa de ti.

—Las apariencias engañan. Por dentro estoy destrozado —Mordisqueo una esquina de la tostada antes de dejarla caer de nuevo en el plato.

—Estoy aquí para ti. No me voy a ninguna parte. Me quedaré aquí todo el tiempo que quieras.

—Te lo agradezco, hermana —Gracias a Dios que tengo a Claire. Si Will hubiera sido mi único hermano, estaría en problemas ahora mismo. No suelo pensar en él, pero mi otro hermano mayor, Dean, me viene a la cabeza. Recuerdo el dolor que sentí cuando murió. Sin embargo, no fue nada comparado con esto.

—¿Cómo se lo ha tomado Alysha? ¿Es ahí donde has estado?

—Sí. No creo que lo entienda. Parece pensar que el cielo es una fiesta o algo así. ¿Cómo puede una niña de cinco años comprender que nunca volverá a ver a su madre? Especialmente cuando la vio ayer mismo.

24

MARK

Brenda tiene un aspecto horrible cuando regresa. En cuanto me ve, las lágrimas brotan de sus ojos. Su camino será tan largo como el mío. De hecho, no creo que ninguno de los dos pueda llegar nunca al final.



Después de una hora, siento que la casa se encoge a mi alrededor. Si no salgo de aquí, me aplastará dentro. Si soy sincero, me cuesta gestionar el dolor de Brenda junto con el mío. Claire se ofrece a acompañarme, pero necesito espacio. Mientras esté solo, puedo estar con Lauren. En mi mente, al menos.

Tengo la intención de recorrer la ruta que Lauren hizo ayer. Saco mi bicicleta del cobertizo y me dirijo hacia el carril bici. Es impensable que hace veinticuatro horas, ella estaba pedaleando por este mismo camino. Solíamos disfrutarlo juntos en verano. Yo siempre iba detrás para poder mirarle el trasero y me aseguraba de decírselo. Ella fingía indignarse, pero en secreto le gustaba. Me encantaba ver su largo cabello ondear tras ella. Lo que daría por estar siguiéndola ahora. No

sé cómo voy a superar esto. Ella llena cada uno de mis pensamientos y cada fibra de mi ser.

He estado en la policía desde mis veintitantos, pero acercarme al cordón policial y ver las dos tiendas blancas me sumerge en el shock. Hay una experta forense colocando y levantando marcadores mientras toma fotografías. —Quédese donde está —me ordena cuando estoy a punto de pasar por debajo del cordón.

—Soy el sargento Potts —saco mi identificación del abrigo—. Soy el prometido de la víctima.

—Entonces debería saber mejor que nadie que no puede entrar aquí —hace un gesto al agente que está de pie a pocos metros, al otro lado del cordón.

—¿Ha dicho que es su prometido? —Se acerca a mí. No le reconozco.

—Sí. Mark Potts. ¿Tienen algo sobre el cabrón que le hizo esto?

—El inspector Jones dirige la investigación. Tendrá que preguntarle a él —me tiende la mano—. Agente Ryder. Soy nuevo. Scott. Lamento su pérdida. Es jodidamente terrible.

Sus palabras flotan en el aire mientras miro alrededor del lugar donde estoy. Ayer a esta hora ella seguía viva. Si tan solo no hubiera salido. Miro fijamente la tienda que cubre y rodea el arroyo. Donde algún loco malvado le mantuvo la cabeza bajo el agua. Hace poco dijo que ahogarse debía de ser la peor forma de morir. Habrá luchado hasta el final, mi Lauren. Lo sé. Habría hecho falta mucha fuerza para someterla.

—Gracias.

Continúo hacia la oficina de prensa, preguntándome si es ahí donde Lauren se dirigía ayer. Quizás se había enterado de la última muerte en el río con antelación —¿era por eso que iba al trabajo?

Es la primera pregunta que le hago a Lindy mientras me conduce a un despacho lateral. Rechazo su abrazo e intento ignorar sus lágrimas mientras nos sentamos uno frente al otro.

—Habíamos quedado en el río —se limpia las mejillas con la mano—. Ya conoces a Lauren. Quería cubrir la noticia desde primera

línea y hacer algunas fotos. Su misión se había convertido en demostrar que alguien había empujado o arrojado a esas mujeres.

—Ni siquiera puedo pensar en las muertes del río en este momento. ¿Quién le ha hecho esto? —dejo escapar un largo suspiro mientras lucho contra mis propias lágrimas. Este era el territorio de Lauren. Le apasionaba su trabajo y una vez me contó sobre la emocionante energía que sentía a su alrededor cuando estaba aquí, en la oficina de prensa.

—Cuando te cuente lo que tengo que decirte —dice Lindy—, probablemente estarás de acuerdo en que la muerte de Lauren está relacionada con las muertes del río.

—Da igual lo que digas, no la va a traer de vuelta, ¿verdad? —miro mis manos.

—Haría cualquier cosa si pudiera —dice Lindy suavemente—. Es una pérdida tan grande.

—Entonces, ¿qué es lo que querías contarme? ¿Puedo? —señalo el montón de papel y el bote de bolígrafos en el centro de la mesa.

—Sírvete. He recibido una llamada esta mañana de una mujer llamada Amanda. La peluquera de Lauren. Lauren estuvo allí el sábado.

—Lo sé.

—Al parecer, había un hombre merodeando mientras Lauren y Alysha estaban allí.

Una fría mano de miedo me agarra la garganta. ¿Por qué no dijo nada? ¿Está Alysha en peligro también? Mi miedo se convierte en pavor. Entre todos, no debemos perder de vista a Alysha. —¿Cómo se llama la peluquería?

—*Tangled*, creo. Pero eso no es todo —Lindy se remueve en su asiento mientras yo anoto el nombre de la peluquería—. Lauren le dijo a Amanda que un hombre estaba merodeando por la tienda de novias cuando ella estuvo allí la semana pasada, y de nuevo cuando estaba en una cafetería con una amiga el mes pasado —Lindy se inclina hacia delante, como si me estuviera contando un secreto—. Dijo que Lauren parecía inquieta por todo eso cuando estuvo allí el sábado. De hecho, llevó a Lauren y Alysha de vuelta a su coche. Solo estaba aparcado al final de la calle.

—No es propio de Lauren no haberme mencionado nada. Sabía lo del incidente de la tienda de novias, pero no lo de la cafetería ni la peluquería. Denunció aquel.

—Ya sabes cómo es ella, cómo *era*, Dios, no puedo dejar de hablar de ella como si todavía estuviera aquí —lágrimas frescas brotan en los ojos de Lindy.

—Sé a lo que te refieres. Tengo que hablar de ella en presente. Referirme a ella como si se hubiera ido es como admitir que ya no está. Y no puedo. No quiero —miro la página que tengo delante—. Parece que es este hombre al que estamos buscando. Pasaré la información.

—¿Cómo está sobrellevándolo Alysha?

—Se lo he dicho esta mañana. Creo que no lo entiende. No todavía.

—Pobrecita. Si hay algo que pueda hacer...

—Se está quedando con mi hermano y mi cuñada. Me siento culpable, pero está mejor con ellos por un día o dos —su rostro aparece en mi mente cuando le di la noticia—. Tienen una hija solo un poco mayor, así que al menos la tiene a ella como distracción. Apenas puedo cuidar de mí mismo ahora mismo.

—Espero que te estés tomando un tiempo libre como es debido.

—No he pensado tan lejos —realmente no puedo—. Aunque para ser sincero, creo que me tomaré unos días. Luego quiero estar ayudando a atraparlo si no lo han cogido ya para entonces. ¿Has informado ya a la comisaría sobre el hombre que ha estado rondándola?

—No. Pensé en mencionártelo primero a ti.

—De acuerdo. Yo lo comunicaré.

—Hazle saber, si no te importa, que el DCI Ingham se pondrá en contacto para tomar declaración. También haré que alguien revise las cámaras de seguridad.

Vuelvo al modo policía y es una distracción bienvenida de la realidad. Mientras paso por la oficina de prensa, dos o tres de los telefonistas me miran. Nadie habla —no les doy la oportunidad, algo que probablemente agradecen. ¿Qué podría decirme cualquiera de ellos? *¿Lo siento por tu pérdida?* Sin embargo, la ola de simpatía que

emana de ellos cuando paso junto a sus mesas casi me deja sin aliento.

Subo a mi bicicleta y en diez minutos, la estoy encadenando fuera de la comisaría.

—¡Mark! —el sargento de guardia, Anthony, levanta la mirada cuando me acerco al mostrador—. ¿Qué haces aquí?

—He venido a ver al DI Jones, tengo información sobre el asesinato de Lauren —se siente horroroso usar la palabra asesinato, pero eso es lo que es—. ¿Puedes dejarme pasar? Solo llevo mi identificación, no mi tarjeta de acceso. No esperaba venir hoy.

—Sí. Por supuesto. Creo que está en el escritorio del fondo.

La pesada puerta hace clic tras de mí; el DI Jones y el DCI Ingham parecen tan sorprendidos como Anthony cuando entré.

—Mark —comienza el DI Jones—. Deberías estar con tu familia. No aquí.

—Lauren era mi familia. ¿Hay ya resultados de la autopsia?

—No, como sabes, estas cosas pueden llevar al menos un par de días.

—¿Alguna pista?

—Estamos siguiendo varias líneas —se apoya pesadamente en el escritorio.

—¿Como cuáles?

—Mark —dice el DCI Ingham—. En serio. Ya tienes bastante entre manos. Déjanos solucionarlo a nosotros. Te mantendremos informado.

Le miro fijamente, consciente de que los círculos oscuros alrededor de sus ojos son probablemente similares a los míos. He sentido lástima por el DCI Ingham con su separación matrimonial, pero ningún dolor podría igualar lo que estoy pasando —al menos él tiene la posibilidad de recuperar a su esposa—. He estado hablando con la compañera de Lauren, Lindy, en la oficina de prensa. Dice que alguien la había estado siguiendo.

—¿Siguiendo a *quién*?

—A Lauren.

—Lindy, ¿apellido? —dice el DCI Ingham, cogiendo un bolígrafo —. Yo me encargaré de esto.

—¿No quieres saber primero lo que me ha contado?

—No deberías estar aquí, Mark. Deberías tomarte un tiempo libre. En serio, nos estamos ocupando. Hablaré con esta Lindy ahora mismo. Tomaré declaración. Pero tú debes irte a casa.

—Ni hablar. También ha habido alguien merodeando por su peluquería. *Tangled* en Main Street. Necesitamos revisar las cámaras de seguridad —acerco una silla y me siento ante ellos en el escritorio —. Mientras el lunático que le hizo esto a Lauren esté ahí fuera, yo estaré aquí, asegurándome de que lo atrapemos.

—¿Por qué no nos lo dejas a nosotros, Mark? —el DCI Ingham no parece contento, pero no me importa. Le he visto meter la pata en la investigación del río por su falta de concentración. No va a hacer lo mismo con la investigación sobre lo que le ha ocurrido a Lauren.

—Mira. Soy un par de manos más en el trabajo —intento apaciguarlo, sabiendo que puede obligarme a tomar permiso por compasión si considera que no soy efectivo—. Estar en el trabajo. Tener algo en lo que concentrarme. Me ayudará a sobrellevar todo esto. Y tengo interés en encontrarlo. Así que estoy de vuelta.

Sus ojos se dirigen a su móvil, que se ilumina frente a él. Cogiéndolo rápidamente, se dirige hacia la puerta. —Lo siento pero tengo que atender esta llamada. Volveré enseguida.

25

MARK

Es martes por la mañana, y han pasado cuarenta y ocho horas desde que perdí al amor de mi vida. El día se ha convertido en noche y de nuevo en día. Sigo respirando. La vida continúa, aunque realmente no quiero que sea así. Brenda se quedó en la habitación de invitados otra vez anoche; Lauren era su mundo y creo que hace que la pérdida sea más llevadera para ella, estar aquí en el hogar de su hija.

Toda la vida ha desaparecido de su rostro, y cuando la miré ayer, me pregunté si volvería a sonreír alguna vez. Si alguno de nosotros volverá a hacerlo. Probablemente debería traer a Alysha a casa. Ayudar a cuidarla podría darle a Brenda un sentido de propósito. Sin embargo, Alysha parece estar bastante bien con Eva y Heidi, y no me siento capaz de ocuparme de ella. Estoy superado en este momento, por muy egoísta que suene. Pero estoy trabajando en ello y lo resolveré. Lauren estaría furiosa conmigo por descargar así la responsabilidad de nuestra hija. Pero lo único que me preocupa en los próximos días es hacer justicia al psicópata que hizo esto.

Claire sigue aquí, pasando cada noche durmiendo en nuestro sofá. No dice mucho y no necesita hacerlo. Solo necesito que esté aquí. Siempre me ha mantenido con los pies en la tierra y me ha calmado. Tiene una energía que no he encontrado en muchas

personas, y siempre hemos sido cercanos como hermanos. Normalmente excluyendo a Will. Quizás sea porque estamos mucho más cerca en edad de lo que estamos de Will. Él y Dean nacieron con poca diferencia. Luego pasaron unos años antes de que yo naciera, y después Claire.

Mientras yazco en nuestra cama con el aroma de Lauren persistiendo en la almohada, me doy cuenta de que tengo un funeral que planificar y una boda que cancelar. Las dos ideas simultáneas casi me dejan sin aliento. Me incorporo de golpe. No puedo quedarme aquí tumbado, pensando. Necesito ponerme en marcha. A veces, siento que el dolor podría abrumarme.

El depósito de gasolina está casi vacío cuando arranco el coche. Lauren siempre me ha dejado a mí lo de llenar el depósito, reponer el aceite y comprobar los neumáticos; solía tomarle el pelo por ello. Abro el compartimento de la guantera, buscando la tarjeta de la cuenta de combustible, y en su lugar saco el cuaderno de Lauren. Es la segunda vez que me lo encuentro por casualidad, es como si ella quisiera que lo viera.

Sabía que estaba interesada y era meticulosa al informar sobre las muertes en el río, sin embargo, no me di cuenta de que se había involucrado tanto. Ha dedicado una página de su cuaderno a cada una de las mujeres, detallando todo lo que había descubierto sobre ellas, su hogar, sus antecedentes, trabajo y su familia. Ha seguido estas páginas con una lista que resume sus hallazgos.

Todas mujeres.

Rango de edad que abarca desde los veinte hasta los cincuenta y dos años.

Según las circunstancias y Facebook, cada víctima estaba considerablemente ebria.

Todas han ocurrido en los meses más fríos en el mismo pequeño tramo del río Alder.

Todas las muertes han sucedido en las primeras horas del domingo por la mañana, poco después de la medianoche.

Las víctimas han sido reportadas como desaparecidas rápidamente.

Los ahogamientos han tenido lugar después de una visita al Yorkshire Arms.

Todas han sido mujeres "menudas", con pelo oscuro a la altura de los hombros y ojos verdes.

Como cuerpo policial ya sabíamos todo esto, pero verlo como una lista, en blanco y negro, de alguna manera me hiela la sangre, particularmente el último elemento de la lista de Lauren, cuya importancia parece que hemos pasado por alto. Para ser honesto, como sargento, he tenido que dejarme guiar por el DCI Ingham, ya que él ha estado dirigiendo la investigación. Si yo fuera Inspector Jefe de Detectives, y si la responsabilidad recayera sobre mí, habría manejado las cosas de manera muy, muy diferente. Definitivamente. Hay otros temas comunes que Lauren no conocía. Agarro un bolígrafo del bolsillo lateral del asiento del conductor y añado.

Todas las víctimas tenían agua en los pulmones y por lo tanto estaban vivas en el momento de entrar al agua.

Ninguna de las víctimas tenía lesiones previas o evidencias de forcejeo.

Todos los informes toxicológicos han mostrado niveles muy altos de alcohol.

Hubo fuertes lluvias en todas las noches cuando las víctimas murieron.

Parece probable, después de hablar con la peluquera de Lauren y con Lindy, que ella fue un objetivo personal, lo que sugiere que, como posiblemente estaba tras la pista del asesino de todas las mujeres, querían quitarla de en medio, ya sea para poder continuar o para salirse con la suya por lo que han hecho hasta ahora.

Ojalá me hubiera contado sobre las otras dos ocasiones en que la estaban vigilando. Me lo habría tomado en serio; ella seguiría aquí conmigo ahora. No la habría dejado fuera de mi vista. Como cuerpo policial, hemos sido demasiado rápidos en atribuir las muertes a accidentes circunstanciales. Ha sido como si el DCI Ingham no tuviera la energía para buscar más respuestas, o quizás se deba al presupuesto, no lo sé. Últimamente me ha recordado a un lobo solitario; en lugar de conversar con los compañeros y actuar como jefe de un equipo, se ha encerrado en su despacho y ha tomado

varias decisiones por su cuenta. Supongo que al final se aseguró de que se instalaran los salvavidas, la iluminación, las vallas y las cámaras de seguridad. Sé que el ayuntamiento puede ser lento, pero tardó meses.

La muerte de Lauren ha puesto firmemente a nuestro pueblo de Yorkshire en el mapa. Las otras muertes no fueron violentas, lo que la hace diferente, pero el hecho de que sea otro ahogamiento y en tal proximidad al río Alder ha provocado que ahora se hagan preguntas y la especulación sea generalizada.

Después de llenar el depósito en la gasolinera, mi siguiente parada es el trabajo. Aparco y entro directamente; esta vez llevo mi tarjeta de acceso.

—Deberías tomarte un tiempo libre —me dice Haley, una de las administrativas—. No puedo imaginarme por lo que estás pasando.

—Cuando atrapen a ese monstruo, lo haré —respondo, sabiendo que probablemente no lo haré. Si me detengo, solo pensaré. Si pienso, probablemente sufriré una crisis. No, tengo que mantenerme fuerte y concentrado.

—Mark —el DI Jones asoma la cabeza por la puerta de su despacho—. Creí oír tu voz. ¿Sigues empeñado en continuar trabajando cuando puedes tener una baja por compasión todo el tiempo que necesites?

—¿Sabe si el DCI Ingham está hoy? —entro en el despacho del DI Jones, ignorando su pregunta sobre la baja. Necesito estar aquí.

—No, hoy no. ¿Puedo ayudarte yo en su lugar?

—Es sobre la investigación de las muertes en el río, de la que intenté hablarle ayer.

—Eso es departamento del DCI Ingham. Yo dirijo la investigación relacionada con Lauren.

—Lo sé. Sin embargo, creo que deberíamos vincularlas. Él no pareció escucharme ayer. El DCI Ingham, me refiero. ¿Sabe si siguió lo que le dije sobre la peluquera?

—No estoy seguro, sinceramente. Pero estoy convencido de que lo habrá hecho. Cuéntame lo que sabes.

Deslizo un trozo de papel sobre la mesa. Ya he llamado a la tienda de novias Scarlet Poppy y me he enterado de cuándo fue Lauren para probarse el vestido. Fueron muy amables conmigo por teléfono y me ofrecieron devolver lo que Lauren había pagado por el vestido hasta ahora si no quería quedármelo. Pero ni siquiera puedo contemplar eso ahora mismo. También llamé a Sara y averigüé la hora, fecha y ubicación de su última comida juntas.

He anotado las fechas, horas y nombres de contacto de la cafetería, la tienda y la peluquería. —Sé que es buscar una aguja en un pajar —digo—. Pero ¿podemos ver si estos lugares y sus alrededores están cubiertos por cámaras de seguridad? —Me siento en la silla frente a su escritorio—. Si Lauren estaba siendo vigilada porque estaba tras la pista de algún maníaco que necesitamos atrapar, entonces debe ser plausible que él quisiera silenciarla. No puede ser solo una coincidencia, ¿verdad?

—Estoy de acuerdo. Y como dirijo la investigación sobre Lauren, puedo conseguir estas grabaciones sin pisar el terreno de nadie.

—Me importa un carajo el DCI Ingham —alzo la voz—. Lo siento, señor, pero lo único que me importa ahora es encontrar al hombre que mató a mi prometida.

—Disculpa un momento —dice, mientras su ordenador emite un pitido.

Observo cómo estudia la pantalla, frunciendo el ceño mientras lee.

—Es el informe de la autopsia.

—¿De Lauren?

—Sí, dame un momento. —Observo sus ojos mientras recorre el texto—. Es básicamente lo que esperábamos. —Continúa desplazándose—. La causa de la muerte fue ahogamiento, como sabemos.

—¿Qué más?

—Tenía extensas lesiones en la parte posterior de la cabeza, donde se encontraron fragmentos de piedra, lo que sugiere que fue atacada con una roca de algún tipo.

Parpadeo para alejar las imágenes de la cabeza de Lauren cuando la identifiqué en el depósito de cadáveres. La situación es

como estar en el infierno.

—También sufrió laceraciones y contusiones en otras partes del cuerpo. No hay evidencia de ninguna agresión sexual.

Supongo que debería estar agradecido por eso, sin embargo, la gratitud no es exactamente algo que pueda sentir ahora mismo.

—Sin embargo —me mira con expresión grave—. Mark, no sé si esto te va a resultar impactante o no.

—¿Qué?

Toma aire profundamente. —Lauren estaba en las primeras etapas de embarazo.

Creo que estaba sobrellevándolo más o menos. O quizás estaba entumecido, en shock. Pero en cuanto escuché las palabras *primeras etapas de embarazo*, se acabó. Yo deseaba un segundo hijo más que nada en el mundo. Lauren también; simplemente no quería estar, según ella lo veía, gorda y desaliñada cuando nos casáramos. Sin embargo, yo la adoraba cuando estaba esperando a Alysha. Pensaba que era la mujer más sexy del mundo, y ella resplandecía de felicidad y salud.

Conduzco a casa aturdido después de recibir la noticia en la comisaría, consumido por la tristeza de nuestro futuro robado.

—¿Dónde has estado? —Claire asoma la cabeza desde la cocina.

—En ningún sitio. Pero me está matando la cabeza. Voy a tumbarme un rato.

—Eso es lo que está haciendo Brenda. Está completamente agotada. Tengo que hacer algunas llamadas, así que avísame si necesitas algo.

No puedo contarle a nadie más sobre el embarazo. Todavía no. Primero necesito asimilarlo yo mismo. Ni siquiera estoy seguro de si debería decírselo a Brenda —solo añadiría más dolor, pero supongo que tiene derecho a saberlo. Se lo diré más tarde.



—¿Quieres algo de comer, hermano? —llama Claire desde el descansillo—. Has estado ahí dentro durante horas.

Me froto los ojos y miro mi reloj, dándome cuenta de que debo haberme quedado dormido. Son las nueve. —No, gracias. Estoy agotado. Me quedaré aquí por ahora. —Ojalá no me hubiera despertado. Nunca quiero despertarme. Solo quiero estar con Lauren.

Cada vez que despierto, tengo unos segundos de bendita ignorancia, y luego la situación me aplasta. *Lauren ha sido asesinada, y llevaba a nuestro segundo hijo.* Me quedo tumbado, mirando en la oscuridad, imaginando lo que podría haber sido. Ella habría estado sorprendida pero emocionada. Queríamos más hijos, solo que no hasta dentro de un año o así. Apuesto a que habría sido un niño. El nombre que teníamos para un niño antes de tener a Alysha era Oliver.

Oliver Mark Potts. Nuestro hijo. Probablemente habría sido rubio como Alysha, aunque su pelo se está oscureciendo ahora. Acabará siendo igual que el nuestro. Tanto Lauren como yo tenemos pelo castaño claro, que se vuelve rubio en la parte delantera en verano. Ahí voy otra vez. Pensando en ella como si todavía estuviera aquí. Oliver habría tenido ojos verdes como su madre, y Dios, habría estado tan orgulloso. Un hijo y una hija y mi Lauren. Nuestra boda es dentro de cuatro meses. Había doce personas que iban a volar con nosotros y llevamos ahorrando dos años. Solo hace tres semanas que compramos los anillos y organizamos nuestro fotógrafo en las Maldivas.

Teníamos toda nuestra vida por delante antes de que algún cabrón la matara. Al pensar en que nos lo han arrebatado, un enfado arde en mí, disipando la tristeza brevemente antes de que regrese. Ahora que he visto exactamente dónde murió y conozco las lesiones que sufrió, sigo imaginando cómo debió ser para ella al final. Habrá luchado con uñas y dientes para seguir viva, pero él habrá sido demasiado fuerte para ella.

Siempre parecíamos saber lo que el otro estaba pensando y sintiendo, y ahora mismo, solo siento el terror que debe haber recorrido su cuerpo mientras cedía ante lo inevitable. Yo habría ido

en su lugar —haría cualquier cosa para traerla de vuelta. Lauren y mis hijos son las personas más preciosas del mundo, y les he fallado.

26

MARK

UN RELOJ en la distancia da las doce de la noche. Mi mente ha estado dando vueltas y vueltas durante tres horas. Mi almohada está empapada de lágrimas. Cierro los ojos y ruego que el sueño me rescate.

No lo hace.

Recuerdo cuando nos conocimos; Lauren estaba en el último año de su carrera universitaria y yo acababa de entrar en el cuerpo de policía. Era una despedida o el cumpleaños de alguien del trabajo; no recuerdo bien cuál. Y Lauren había salido con unas amigas. Empezamos a hablar en la barra y hubo una chispa instantánea. No dejaba de mirarme, y luego me di cuenta de que sus amigas también lo hacían. La vi escribir algo y cuando se iban, me puso un trozo de papel en la mano con su número de teléfono. Mis compañeros se burlaron de mí el resto de la noche, pero yo estaba en las nubes. Suena a tópico, pero nos volvimos inseparables muy rápido. El policía y la periodista.

Decidimos desde el principio mantener nuestro trabajo fuera de nuestra relación en la medida de lo posible, ya que yo estaba obligado por la confidencialidad y ella, bueno, siempre husmeando en busca de información. Siempre hemos trabajado duro y disfrutamos de unas vacaciones estupendas antes de descubrir que

esperaba a Alysha. Hicimos un viaje por carretera en Estados Unidos, un crucero nórdico, y acampamos en el sur de Francia dos veces, Sudáfrica e Italia. La India y Australia eran nuestros grandes viajes soñados para los años venideros.

Estábamos juntos una noche en una cena de San Valentín; rechazó una copa de vino y comió como un pajarito. Luego me dijo que se sentía un poco indispuesta y que su periodo se había retrasado. En cuanto terminó la cena, la llevé casi a rastras a la farmacia de guardia y ambos estábamos fuera de sí de felicidad cuando el resultado fue positivo. Ahora tendríamos un pequeño con quien compartir nuestras aventuras. Nunca tuve miedo de convertirme en padre y siempre pensé que querría cuatro hijos; uno estaría solo, dos se pelearían, con tres, uno quedaría excluido, así que cuatro parecía el número ideal. Aunque Lauren no estaba tan segura. Más práctica que yo, por eso la noticia de que estaba embarazada de nuevo es más impactante. El pensamiento me golpea con fuerza una vez más y golpeo mi cabeza contra las almohadas varias veces. Esto es horrible, simplemente estar aquí tumbado. No puedo dejar de pensar en todo, me está hundiendo, pero tampoco tengo la energía para moverme.

Oigo a alguien, Brenda, levantarse para ir al baño y escucho cómo se suena la nariz y llena un vaso de agua. Esto también debe estar matándola a ella. Sé que debería esforzarme más en cuidarla y apoyarla, y obviamente a Alysha, pero ahora mismo, ni siquiera puedo pensar con claridad.



—Mark —hay un golpecito en la puerta de mi habitación—. Te he preparado un té.

—Déjalo junto a la puerta, hermana —me incorporo en el amanecer que empieza a despuntar—. Gracias.

—¿Estás bien? Llevas dieciséis horas en esta habitación. ¿Quieres algo de comer? ¿O algo de compañía?

—No. No, gracias. Estoy bien. Solo agotado. Y necesito pensar.

—Bueno, estoy abajo si me necesitas.

Poco después, Brenda viene a la puerta. —Mark, ¿vas a ir a buscar a Alysha hoy? Me gustaría verla.

—No lo sé —debería, pero estoy demasiado deprimido.

—No puedes encerrarte ahí para siempre. Esa niña necesita a su padre.

—Siempre puedes ir a su casa a verla si quieres —me doy la vuelta.

—Es a *ti* a quien necesita. Y a su entorno familiar.

Me muerdo el labio. No voy a permitir que nadie, ni siquiera Brenda, me diga qué hacer con mi hija. Y no tiene sentido que vaya a buscar a Alysha cuando no puedo atenderla adecuadamente. Aunque supongo que tengo a Claire y a Brenda aquí. A Brenda se le va a romper el corazón cuando se entere de que Lauren estaba embarazada de nuevo. —Saldré pronto.

—No te va a hacer ningún bien quedarte en tu habitación así. Lo sabes, ¿verdad?

Nada me va a hacer ningún bien. A menos que alguien pueda agitar una varita mágica y devolverme al amor de mi vida y a mi bebé no nacido.

Hoy he chocado contra un muro. No puedo moverme y nunca me he sentido tan bajo, jamás. Una parte de mí quiere que la muerte me trague para poder estar con ella. Luego me siento increíblemente culpable por sentirme así. Pero soy incapaz de ver un camino hacia adelante sin ella y no puedo sacar de mi mente las imágenes de la forma violenta en que murió. Debería haber estado allí para ayudarla.

Claire y Brenda siguen intentando convencerme para que salga del dormitorio, sacudiendo la puerta en sus bisagras cuando se dan cuenta de que la he cerrado con llave.

—¿Qué demonios te pasa? —grita Claire.

—Um, ya sabes, mi futura esposa acaba de ser asesinada.

—Mark, date una ducha. Vamos a buscar a Alysha, salgamos de aquí un rato.

La ignoro. Brenda regresa poco después y anuncia que ha dejado un sándwich junto a mi puerta. Con suerte, contiene cianuro.

Luego, la voz de Will. —Mark. Déjame entrar. Vamos.

Y después, otra voz. —Papá —la que finalmente me hace volver a mis sentidos. Después de casi veinticuatro horas encerrado en mi dormitorio, sé que tengo que recomponerme.

—Bajaré cuando me haya duchado —digo en voz alta. Me veo de refilón cuando me miro en el espejo. Ya he perdido peso y me está saliendo una barba de dos días. Ni siquiera me he duchado desde el domingo por la mañana, cuando Lauren todavía estaba aquí. Puedo imaginar que la vida será así ahora. Sin sentir el impulso de afeitarme o ducharme. Nada tiene propósito. Mi vida se ha dividido en dos zonas horarias: antes de que me robaran a Lauren, y después.

27

MARK

EL INSPECTOR JONES se planta frente a su audiencia cautiva de personal policial. —He estado analizando cuidadosamente los dos casos, y hay muchas coincidencias que debemos considerar —. Luego enumera prácticamente todo lo que estaba en el cuaderno de Lauren y todo lo que yo añadí, mientras se refiere a una lista que ha hecho en la pizarra.

Por toda la sala, en los tablones de anuncios con respaldo de espuma, hay fotografías de cada una de las víctimas del río, con información clave sobre todas ellas. En el último tablón, hay una fotografía de mi hermosa Lauren sonriente, rebosante de vida. Me muerdo el labio ante la ironía. Él recorre la sala con la mirada, ahora denominada "sala de incidencias". —Ahora creo que existe una gran probabilidad de que estemos tratando con un asesino en serie.

Hay silencio durante unos instantes y luego una voz rompe la tensión.

—¿Sabemos algo sobre *él*?

—No sé si podemos asumir que es un "él" todavía. Estoy esperando algunos informes de ADN de la autopsia de Lauren Holmes —. Mi corazón da un vuelco cuando pronuncia su nombre. Me mira como si quisiera asegurarse de que estoy bien antes de continuar—. No se ha encontrado ADN en las mujeres del río que no

haya sido identificado. Los funerales ya se han celebrado para todas excepto las dos últimas. También voy a examinar más grabaciones de CCTV pronto.

—¿De qué? —el comisario Ingham frunce el ceño al inspector Jones—. ¿Y por qué es esta la primera vez que oigo sobre esto? Yo estoy dirigiendo la investigación del río... deberían haberme informado *antes* de esta reunión.

—Usted no ha estado de servicio, señor —el inspector Jones le devuelve el ceño fruncido—. Surgieron una o dos cosas más que necesitaba gestionar durante su ausencia.

—Si hay alguien ahí fuera... —comienza Chris.

Una agente de policía añade: —Necesitamos encerrarlo antes de que vaya tras su próxima víctima.

—No estoy nada contento con esto —dice Hutton, un sargento del Equipo Sur, con una voz que retumba por toda la sala de incidencias—. ¿Han hecho falta ocho muertes este invierno antes de que busquemos seriamente a alguien? —Mira del inspector Jones al comisario Ingham—. Sin mencionar las muertes del invierno pasado. Esto podría ser un caso para la Comisión de Quejas Policiales, señor. Tengo esposa, una hermana, una madre...

—La mayoría de nosotros las tenemos.

—Qué suerte tenéis —la amargura gotea a través de mis palabras—. Yo ya no tengo esposa, por eso quiero que atrapen a ese cabrón. Con suerte, seré *yo* quien lo cace... y se encontrará con el mismo destino que mi Lauren.

—Ni siquiera deberías estar trabajando, Mark —la voz del comisario Ingham tiene un tono severo—. Y ciertamente no deberías estar cerca de este caso. Tienes demasiada implicación emocional.

—¡Por supuesto que la tengo! Lo que me hace mucho más útil que *usted* —las palabras se me escapan antes de considerar lo que estoy diciendo—. Hizo falta mi prometida para señalar vuestra incompetencia en el manejo del caso, mucho antes de que organizarais cualquier medida de seguridad alrededor de ese río. ¡E incluso entonces, solo habéis implementado medidas a medias!

—¿Cómo te atreves a hablarme así?

—¿Cómo se atreve a sugerir que yo no debería estar cerca de este caso? Haré un trabajo mucho mejor del que se ha hecho hasta ahora.

Todo el mundo me está mirando, pero no me importa. Y tampoco me importan sus problemas matrimoniales. Criticar a un comisario, especialmente en público, es algo inaudito. Normalmente, es "señor" o "señora", con reverencias y adulaciones.

—De acuerdo, Mark, cálmate —la voz del inspector Jones es firme—. Aunque me inclino a estar de acuerdo con el comisario Ingham. Deberías tomarte un tiempo libre y pasarlo con tu familia.

—Mi familia está en la morgue de un hospital —gruño—. Por culpa de *él* —señalo al comisario Ingham. Si solo hubiera hecho lo que se suponía que debía hacer. No dejaba de decir que las nuevas medidas estaban en marcha y que estaba siguiendo las cosas. Debería haber llamado a esa oficina del ayuntamiento todos los días.

También quiero examinar más de cerca todas las pruebas que se han tomado de los alrededores de la orilla del río, cuando tenga la oportunidad. Apuesto a que todo eso ha sido barrido bajo la alfombra. Sé que Ingham ha tenido problemas en casa, pero no hay excusa para este tipo de cosas. No cuando eres comisario. Si no estás a la altura del trabajo, lo pasas a otro.

—No tengo por qué escuchar esto —el comisario Ingham se levanta, su silla rozando el suelo—. En todos mis años en el cuerpo, nunca he oído tal falta de respeto hacia mi criterio.

—i*¿Criterio?* —casi me río—. ¿Así es como lo llama?

—Mark. Ya es suficiente. Un poco más y tendrás un expediente disciplinario.

Miro con furia a Ingham mientras se marcha. La puerta se cierra de golpe tras él, y la agente, Paula creo que se llama, habla: —No podemos culpar al comisario Ingham por esto. *Es* un tramo horrible de río. Ha habido múltiples muertes en el Alder a lo largo de los años, no solo recientemente. Todos conocemos las profundidades repentinas y las corrientes submarinas. En mi opinión, fue justo que considerara los ahogamientos como accidentales.

—Puede que sea así —responde la otra policía—. Pero eso no explica por qué todo el vallado y las otras cosas solo se han

solucionado ahora.

—Ha estado esperando a que los distintos contratistas y servicios hagan su parte —DI Jones se dirige a todos nosotros pero me mira directamente a mí—. Y el DCI Ingham tenía razón respecto al respeto. Independientemente de lo que cualquiera esté pensando o sintiendo, es un Inspector Jefe de Detectives con muchos años de experiencia.

—Ingham ha sido un poco imbécil durante un tiempo —dice Chris en la sala de personal después de la reunión—. Le oí discutir con alguien en su despacho antes. Cuando pasaba por allí. No dejes que te afecte, Mark.

—No ha estado bien desde que se separó de su mujer el año pasado —añade Paula—. Parece que fue un desastre. Mi marido trabaja con Sue, que solía vivir junto a los Ingham. Ella y yo congeniamos muy bien cuando fui con él a la cena de Navidad de su trabajo... me estaba contando todo sobre la ruptura de Ingham.

Miro alrededor. Solo hay agentes de policía, agentes especiales y yo, así que puede continuar sin problemas.

—Vaya. —Chris remueve su té—. Menudo teléfono escacharrado. Es como la hermana de mi amigo, cuyo cuñado tiene un tío. Entonces, ¿cuál es la historia?

Pienso en los cotilleos que podría contarle a Lauren al llegar a casa si aún estuviera viva. La comprensión de que ya no está me golpea otra vez como un rayo. Es la única razón por la que he escuchado cotilleos alguna vez. Para contárselo a Lauren. Obviamente, solo cuando no era confidencial ni pertinente para una investigación.

Intento no escucharles hablar, pero es difícil evitarlo. Me siento más normal estando aquí, en la comisaría. Es mi territorio, aparte de estar en casa. Y no soporto estar allí, entre el dolor y los recuerdos. Las cosas de Lauren están por todas partes.

Paula se sienta en el sofá de la esquina, con el café delante y un plátano en el regazo. —La vecina, Sue, escuchaba muchos gritos todo el tiempo. Es alcohólica, su mujer, quiero decir. Una alcohólica

funcional, al menos. —Pela la parte superior de su plátano mientras habla—. Aparentemente, Ingham ya no podía soportarlo más. Hay que compadecerse de él, la verdad. Especialmente cuando pilló a su mujer en la cama con un tipo que había conocido en una reunión de Alcohólicos Anónimos. Ambos estaban borrachos y se habían quedado dormidos. Ingham los echó al jardín sin ropa y él mismo se marchó poco después. Sigo en contacto con Sue... dice que todavía le ve en la puerta de vez en cuando. Cree que Ingham quiere intentarlo de nuevo.

La sala de personal queda en silencio mientras todos escuchan. —Así que por eso estuvo de baja tanto tiempo en verano —añade.

Yo no sabía por qué estaba de baja en ese momento y tampoco pregunté. No era asunto mío. Para mí, es solo un compañero de trabajo al que tengo que mostrar respeto porque es un oficial superior.

—En fin —continúa Paula—. Sue también era amiga de la mujer de Ingham. El divorcio ya estaba sobre la mesa desde hacía tiempo. A él no le gustaba que ella bebiera, ni siquiera una copa de vino cuando empezaron a estar juntos... era muy controlador.

—Me lo puedo imaginar —digo. Y puedo. Él tiene que estar al mando.

—Su mujer le ocultaba su problema con la bebida. Sue tenía una buena idea sobre ello, estando en casa durante el día y hablando con ella. Si Ingham sospechaba que había estado bebiendo, ella decía que le daba algún que otro golpe. Aunque no estoy segura de creerme eso.

—¿En serio? —Chris pone su taza en la mesa—. ¡Nuestro Inspector Jefe de Detectives! ¿Pegando a su mujer? ¡Jamás!

—Ya basta.

Todos nos giramos hacia la voz retumbante en la puerta. DI Jones está allí. —Os he estado escuchando el tiempo suficiente y no voy a permitirlo. Si queréis conservar vuestras placas, mostrad algo de respeto. Mark, necesito hablar contigo. —Se da la vuelta y sus pasos resuenan por el pasillo.

Todos parecen ligeramente avergonzados. Me levanto.

—Te contaré el resto más tarde —me dice Paula en silencio, solo moviendo los labios.

—No sé de qué iba todo eso. —DI Jones señala la silla frente a su escritorio.

—No estaba escuchando, para ser honesto. Tengo suficientes problemas dándome vueltas en la cabeza como para involucrarme en cotilleos de comisaría. —Me hundo en la silla—. ¿Ha habido algún avance?

—Conseguí las grabaciones de las cámaras de seguridad. Quería que las vieras conmigo. Para ver si reconoces a la persona. Pero primero, si quieres seguir en el caso, necesito garantías de que no habrá más arrebatos contra el DCI Ingham.

—Sí, señor.

—Bien. De lo contrario, serás suspendido. Y eso es lo último que quiero que ocurra.

Asiento. —¿De dónde las habéis recuperado?

—De todos los lugares que me indicaste.

—Eso es bueno. —No puedo creer que esté usando la palabra "bueno" para esto. Ya nada es *bueno*.

—He tenido suerte —continúa—. No fue difícil conseguirlas. La peluquería la tenía preparada para mí. Además, tengo las grabaciones de las cámaras municipales para la calle fuera de la tienda de novias y la cafetería también. Como me diste buenas estimaciones de los horarios en que Lauren estuvo allí, no he tenido que revisar tanto como podría haber sido necesario.

—Entonces, ¿hay alguien ahí, en las tres grabaciones? ¿Merodeando?

—Parece que sí. Te mostraré primero la de la peluquería.

Observo cómo una figura alta y delgada con capucha está parada en la esquina fuera del salón. No permanece allí mucho tiempo antes de cruzar la calle. Definitivamente parece estar merodeando, esperando algo, o en este caso, a *alguien*. La imagen es granulada y necesitará un examen forense.

—Mira, se sale del plano —DI Jones inclina la pantalla para que podamos verla mejor—. Luego vuelve a aparecer.

—¿Se le ve la cara en algún momento?

—Desgraciadamente no. En ninguna grabación. Quizás sabía dónde estaban las cámaras. Pero juraría que es el mismo tipo —hace clic con el ratón—. Mira. Esta es frente a la tienda de novias.

Observo cómo nuestro coche aparece en la pantalla. Hay alguien agachado detrás.

—Avanzaré esta parte —DI Jones vuelve a hacer clic—. No hay mucho que ver. Está prácticamente así durante unos siete minutos. Al menos parece que estamos buscando a un hombre.

Veo cómo Lauren y Sara salen de la tienda, y Lauren señala hacia nuestro coche. Es agridulce verla viva en el vídeo, tan real. Todavía no puedo creer que se haya ido. Trago saliva. No voy a llorar. No cuando tengo trabajo que hacer. El hombre en la grabación se mueve como si se estuviera atando el zapato y luego se escabulle por la esquina.

—¿Le reconoces? —la voz de DI Jones me sobresalta un poco. Estaba en otro mundo. Estos últimos días me cuesta concentrarme en cualquier cosa.

Examino la imagen ahora congelada—. Sinceramente, con esa capucha y esa ropa tan corriente, podría ser cualquiera. Pero es el mismo tipo de antes. La misma complexión y altura.

—Con cierto interés en Lauren —DI Jones bebe un sorbo de la botella de agua que tiene al lado—. Aquí está la primera grabación. Es del mes pasado, fuera del Bridge Street Café.

Esta vez el hombre intenta ocultarse en una esquina. Luego camina de un lado a otro por la acera de enfrente. Odio a ese cabrón. Ha arrebatado brutalmente la vida de Lauren y ha arruinado la mía y la de Alysha también.

—Seguramente podemos verle la cara ahí —señalo la pantalla—. Estuvo mirando hacia la cámara durante unos segundos.

—Ya he revisado eso. Está demasiado lejos para que se vea con claridad. He intentado ampliar su cara y no se distingue nada. Pero lo enviaré al equipo técnico, quizás puedan hacer algo. ¿Qué edad crees que tiene?

—Pantalones de chándal. Sudadera con capucha. ¿Y lleva zapatillas deportivas?

—No puedo distinguirlo —DI Jones se inclina hacia la pantalla.

—Por su forma de vestir, diría que probablemente es joven.

—Posiblemente —DI Jones vuelve a girar la pantalla hacia sí mismo—. No hay duda de que tu prometida estaba siendo acosada y debemos encontrar a este hombre. Creo que tendrá mucho que contarnos sobre cómo murió. Haré circular esta imagen y pediré información sobre esas fechas, horas y lugares.

—Acabo de recordar algo más.

—Continúa.

—¿Te enteraste de lo que pasó hace una semana, el domingo, cuando estaba con Lauren en el Yorkshire Arms? Ella había salido para hacer unas fotos en la oscuridad, siempre periodista... quería que acompañaran sus artículos —me derrumbo con el recuerdo. Si pudiera dar marcha atrás en el tiempo—. En fin, juró que también había alguien merodeando entonces. Incluso llamé pidiendo refuerzos, pero cuando llegaron ya no había nadie.

—Sí, alguien me lo mencionó. Por lo que parece, probablemente *había* alguien allí. Se habría escabullido. Y, como ya hemos descubierto, no teníamos cámaras cubriendo la zona entonces. Ahora sí las tenemos, pero obviamente es demasiado tarde.

—¿Cuándo podréis distribuir esas imágenes? Solo quiero que lo atrapen.

—Lo sé. Yo también. Pero Mark, pareces agotado. Siento ser tan directo —DI Jones se recuesta en su sillón ejecutivo, con las manos entrelazadas tras la cabeza—. Necesitas ir a casa y descansar un poco.

—Necesito estar trabajando. Ya he descansado bastante. Ayer estuve en la cama desde las cuatro de la tarde hasta casi el mediodía de hoy. No podía enfrentarme a nadie —mis ojos se posan en una fotografía enmarcada de él con una mujer y dos niños pequeños—. *Qué suerte tiene*, pienso. Lo que daría por tener a Lauren de vuelta. —¿Tu familia?

—Sí —se levanta y viene desde detrás de su escritorio para darme una palmada en el hombro—. Lo estás haciendo muy bien.

Demasiado bien. Pero deberías estar con tu familia.

—Ahora suenas como Ingham.

—*DCI* Ingham —afirma, su ceño fruncido sirve como recordatorio de lo que dijo hace unos momentos—. Solo tenemos tus mejores intereses en mente, eso es todo. Yo *y* el DCI Ingham. Lo que estás teniendo que afrontar es inimaginable para la mayoría de las personas y queremos apoyarte. Y si eso significa tomarte un tiempo...

—No es tiempo libre lo que necesito. Sigo diciéndolo. Quiero mantenerme ocupado y ayudar a sacar a este maníaco de las calles. La idea de atraparlo es lo que me mantiene en pie.

—Lo entiendo. De verdad. Solo no te exijas demasiado.

No veo cómo puede entenderlo. A su mujer no la han asesinado. —Mañana pasaré tiempo con mi familia. Tenemos una cita con la funeraria. Lo estoy temiendo muchísimo.

28

MARK

Cada día solo disfruto de unos segundos de normalidad cuando me despierto. Después lo recuerdo. Este es mi cuarto día despertando sin Lauren. La sigo buscando por la noche, moviéndome hacia su lado de la cama, intentando sentir su calor. No poder encontrarla nunca más es un infierno en vida.

Alysha está de vuelta en su cama, que es donde debe estar y lo que Lauren querría. Eva va a traer a Heidi aquí mientras yo voy con Brenda, Claire y Will a ver al director de la funeraria. Ambas niñas tienen la semana libre del colegio.

Nunca antes he participado en la planificación de un funeral. Cuando mi hermano Dean murió hace veinte años, mis padres se encargaron de toda la organización. Me imagino a él cuidando ahora de Lauren, dondequiera que estén. Me pregunto si sabrán quién es el otro si existe algo como la vida después de la muerte; espero que exista. No puedo soportar pensar que su luz se haya apagado simplemente y que no exista en algún otro lugar. Dondequiera que esté, espero que me esté esperando.



Nos ofrecen té y asiento alrededor de un gran escritorio de caoba en una habitación lateral. Una mujer corpulenta cierra la puerta y se acomoda detrás del escritorio. —Soy Tracey —dice, estrechándonos la mano uno a uno mientras nos presentamos e informamos sobre nuestra relación individual con Lauren. Es un lugar horrible para estar, pero probablemente a todos nos hace bien salir de esa casa. Ninguno parece saber qué decir a los demás cuando estamos allí.

—Permítanme comenzar —dice Tracey— ofreciéndoles mis más sinceras condolencias por una pérdida tan trágica. Nunca es fácil perder a un ser querido, pero a una edad tan temprana...

Apoyo los codos en el brillante escritorio y me inclino hacia delante. Me siento ligeramente mareado. No he desayunado, y aquí apesta a lirios y a cera para muebles.

—¿Ha visto las noticias? —Brenda se seca los ojos. Me ha sorprendido cuánto hay de Lauren en Brenda. Tanto que apenas puedo mirarla. Tienen los mismos ojos verdes, la misma risa e incluso el mismo tono de voz. Lauren no debe haberse parecido mucho a su padre.

—Sí, las he visto. No puedo imaginar por lo que están pasando todos ustedes. Espero que podamos empezar a proporcionarles algo de consuelo a través de su servicio funerario.

—¿Le ha explicado Brenda que aún no han entregado el cuerpo de Lauren? Todavía está sometida a investigaciones.

—Sí. Lo sé. Y tan pronto como esté lista, la recogeremos y la cuidaremos aquí. Bien. Voy a empezar por obtener algunos detalles. ¿Cuál era su nombre completo?

Brenda y yo hablamos al mismo tiempo.

—Lauren Frances Holmes.

—¿Fecha de nacimiento?

Brenda la recita de memoria.

—Fue el domingo cuando falleció, ¿verdad?

—Fallecer hace que suene pacífico. —Lágrimas calientes me punzan en la parte posterior de los ojos.

—Lo sé. Perdóneme. Es solo el término que usamos.

Hay un suave golpe en la puerta, seguido por la entrada de la mujer de la recepción que coloca una bandeja con té y galletas en la

mesa. Inmediatamente cojo una, sabiendo que necesito poner algo en mi estómago. Luego nos reparte tazas humeantes a todos.

—Bien. —El comportamiento de Tracey es demasiado enérgico y profesional para mi gusto—. Podemos obtener todos los detalles básicos del funeral ahora y entonces será una cosa menos que hacer una vez que entreguen su cuerpo.

Odio que la describan como un cuerpo. Añado azúcar a mi té. Normalmente nunca tomo azúcar. Claire me mira con una ceja levantada.

—¿Querrán un entierro o una cremación?

—Cremación —responde Brenda.

Tracey me mira como si comprobara mi conformidad.

—Me parece bien. —Lauren y yo habíamos hablado de esto una vez, y de dónde queríamos que esparcieran nuestras cenizas. Aunque pensaba que eso iba a ser dentro de muchos años.

—Estaba embarazada —digo, formándoseme una bola de golf en la garganta—. Eso debe reconocerse en el servicio. No era solo una vida. Eran dos.

—No lo sabía. —Tracey anota algo—. Qué terrible. ¿De cuánto estaba?

—*Ninguno* de nosotros lo sabía. —Mantengo la mirada baja. Sé que no debería estar dando esta noticia así. Contengo la respiración, esperando el inevitable aluvión.

—¿Por qué no has dicho nada antes? —Claire me toma de la mano—. ¿Cuándo te enteraste?

—El otro día. Solo salió a la luz con los resultados de la autopsia.

—¿No crees que yo tenía derecho a saberlo? —El rostro pálido de Brenda se tuerce en una expresión aún más afligida y enfadada.

—Lo siento muchísimo, Brenda. —Las lágrimas vuelven a resbalar por mi cara—. Las cosas ya son bastante horribles. Simplemente no sabía cómo decírtelo.

Nos quedamos en silencio, mirándonos los unos a los otros.

—Os dejaré a solas unos minutos. —Tracey se levanta de detrás del escritorio y camina hacia la puerta—. Llamadme cuando estéis listos para continuar. Y no hay prisa.

—Deberías haber informado a Brenda sobre el bebé. —La voz de Will suena fuerte en esta habitación silenciosa—. Tiene toda la razón. Tenía derecho a saberlo.

—¿*Tú* lo sabías? Parece que sí. —Claire gira en su silla para mirarlo.

—Me enteré. También soy policía, ¿no? —Da un sorbo a su té—. Mira, ¿qué diferencia hay ahora? Sí, estaba embarazada, sí, todo es terrible...

—Cállate, Will. —Golpeo mi taza contra la bandeja—. Tienes la sensibilidad de una apisonadora. Brenda... —le cojo la mano—. Lo siento. Iba a decírtelo, por supuesto que sí. Simplemente no estaba pensando con claridad.

Por suerte, me aprieta la mano. —Lo siento, Mark. No te culpo. Es que estoy devastada. Ya es bastante horrible perder a mi hija. ¿Pero también a un nieto? —Cierra los ojos y las lágrimas brotan de ellos—. Es como una pesadilla.

Una parte de mí se alegra de haber dado esta noticia en un entorno más "controlado". La reacción de Brenda probablemente ha sido más contenida de lo que habría sido en casa. Habría recorrido la casa durante al menos un día, llorando y lamentándose. Aunque, igualmente, con Alysha cerca, quizás se habría moderado.

—No quiero que Alysha sepa nada sobre el bebé. No hasta que sea mayor. Sería demasiado para ella ahora. La pérdida con la que ya está lidiando es más que suficiente para cualquier niña de cinco años. —Brenda asiente aprobando esto. Se seca cada ojo por turnos y luego se suena la nariz ruidosamente. Miro con el ceño fruncido a Will, que hace una mueca—. Bien —digo—. ¿Estamos listos para continuar con esta reunión?

—¿Todos están bien para seguir? —pregunta Tracey mientras vuelve a sentarse.

—Supongo que sí. —Claire mira al resto de nosotros.

—Lo siento muchísimo por todos vosotros —repite Tracey. Es buena en su trabajo, tengo que reconocerlo—. Es una tragedia

absoluta que hayáis perdido dos vidas aquí. Y no hay ninguna razón por la que el bebé no pueda ser mencionado en el servicio.

—No estoy seguro de querer que todo el mundo lo sepa.

—No es solo tu decisión. —Brenda me mira con el ceño fruncido.

—El oficiante del crematorio se pondrá en contacto una vez que hayamos traído a Lauren aquí, y discutirá eso con vosotros. Mientras tanto, podríais ir pensando en las canciones que queréis que se reproduzcan y las lecturas y poemas que podríais querer antes de la reunión.

Canciones. Lecturas. No puedo soportar pensar en eso ahora.

—Necesito haceros algunas preguntas más. —Señala con su bolígrafo un formulario—. ¿Os gustaría que embalsamáramos a Lauren?

—Eh. No lo sé. ¿Qué diferencia supondría? —pregunta Brenda.

—Simplemente impide que la Madre Naturaleza actúe tan rápido —explica Tracey, mirándonos a cada uno de nosotros—. Realmente necesito una decisión sobre eso hoy.

—Supongo que sería lo mejor —respondo—. ¿Estás de acuerdo con eso, Brenda?

—Supongo que sí.

Tracey escribe en su hoja. —Lo haremos tan pronto como ella llegue aquí. Y al mismo tiempo, podemos vestirla con algo que queráis que lleve para su último viaje.

Eso es casi la gota que colma el vaso. Y entonces recuerdo su reciente visita a la tienda de novias. Su vestido de novia. La bola de golf en mi garganta se convierte en un melón. Lo consultaré con Brenda más tarde. No me atrevo a hacer ninguna sugerencia que parezca que estoy tratando de tomar el control—. ¿Podemos volver a consultaros sobre eso? Lo pensaremos.

Brenda me da un pequeño gesto de asentimiento, lo que me hace sentir como si me hubiera perdonado a medias por no contarle lo del bebé. Aunque, Will tiene razón, hasta cierto punto. Saber o no saber sobre el bebé no cambia nada. Probablemente era mejor no saberlo. Solo ha aumentado el dolor.

Elegimos flores, organizamos un anuncio para la prensa y hablamos sobre los horarios en que podemos visitarla en la capilla

ardiente una vez que la liberen. Entonces Tracey desliza un folleto hacia mí que me deja sin aliento. —Si pudierais elegir cuál os gustaría. La madera y el forro. También hay una elección entre asas plateadas y doradas.

Las imágenes frente a mí nadan ante mis ojos. Trago saliva. —No puedo hacer esto —. Empujo el folleto hacia Brenda, quien lo mira con un horror similar al mío en sus ojos.

—¿Cómo puedo elegir el ataúd de mi hija? —Llora abiertamente y Tracey empuja la caja de pañuelos hacia ella.

—Si fuera para mí, elegiría el blanco con asas plateadas —dice Claire, tranquila como siempre—. Solo escribe eso en el formulario por ahora. Podemos cambiar de opinión más tarde si es necesario, ¿verdad?

—Todavía tengo que cancelar nuestra boda —. Estoy completamente agotado mientras salimos del calor de la funeraria hacia la calle invernal un poco más tarde.

Claire mira a Will. —Si nos das una lista de con quién contactar, Mark, Will y yo podemos encargarnos de lo necesario.

—Sí —Will camina a paso largo delante de nosotros—. Estoy haciendo algunos turnos extra, así que pondré a Eva en ello. Lo haremos entre los dos.

—Tenía un organizador de bodas, una carpeta con todo dentro —. Pienso en ella ahora, estudiándolo minuciosamente. La llamé *Novia monstruo* una o dos veces. No le hizo gracia.

—¿Quieres ir a casa o damos un rodeo para tomar una cerveza? —Miro a Claire, Will y Brenda, esperando que estén de acuerdo. Normalmente nunca bebo durante el día, pero necesito algo para tranquilizarme después de esa reunión—. Oh, esperad, ¿qué es esto? Es un número oculto.

—Mark, soy el inspector Jones. Necesito verte inmediatamente. ¿Estás libre?

—Bueno, eh, acabo de tener una reunión con el director de la funeraria, así que me siento un poco frágil. Estaba a punto de ir a tomar una cerveza con mi familia.

—Te diré qué. Dime dónde estaréis y vendré a verte. Tengo algo que realmente necesito contarte.

Mi estómago se revuelve tanto por hambre como por ansiedad. Intentaré tomar unas patatas fritas con mi cerveza. Con suerte, podré mantenerlo todo dentro. *¿Y ahora qué?* —¿Es sobre Lauren?

—No. Bueno, en cierto modo. ¿Dónde vais a estar?

Miro al otro lado de la calle. —En The Black Horse —digo, haciendo cálculos mentales. Le llevará unos quince minutos llegar hasta aquí si viene desde la comisaría.

Claire pide una ronda y nos sentamos, esperando al inspector Jones. —Esto está bien —dice mientras bebe su vino—. Creo que nos merecemos estas copas después de esa reunión.

—No puedo creer lo que tenemos que hacer —Las lágrimas de Brenda no se han detenido desde que salimos de la funeraria. El hombre detrás de la barra parece tomárselo con calma. Estando al otro lado de la calle de la funeraria, probablemente esté acostumbrado—. Este no es el orden natural de las cosas. Ningún padre debería enterrar a su hijo. Y menos aún a su nieto. Estoy devastada. Jodidamente devastada.

Claire le pasa el brazo por los hombros. —Lo sé.

—Has sido una bendición, de verdad —Brenda frota la mano de Claire—. Cómo nos has cuidado a todos.

—Todo forma parte de la descripción del trabajo.

Miro a mi hermana, sintiendo una oleada de calidez que no suelo sentir. Lauren la adoraba y se alegraría de que estuviera aquí para nosotros.

—¿Cómo lo llevas después de eso, Mark? —Claire me mira.

—No lo sé. Entumecido. Irreal. Como si le estuviera pasando a otra persona —Sigo la mirada de Will hacia la puerta donde acaba de aparecer el inspector Jones.

—Hola de nuevo —Will arrastra su silla hacia mí para hacer espacio para el inspector Jones—. ¿Puedo ofrecerle algo de beber?

—Para mí no, gracias —Mira mi cerveza.

—No estoy de servicio, señor —Sonrío a pesar de mi miseria y nerviosismo.

—No te estoy juzgando, Mark —El inspector Jones se sienta junto a Will—. Yo también estaría aquí en tu situación. Y probablemente tomaría muchísimo más que una cerveza. ¿Cómo te sientes hoy?

—Bastante mal. Especialmente después de haber estado poniendo en marcha los preparativos del funeral. Pero tengo la suerte de tener a esta gente a mi alrededor —Doy otro trago a mi cerveza—. En fin. He estado en ascuas esperando a que llegara.

—Siento no haber podido hablar contigo por teléfono.

—¿Está bien hablar de esto delante de mi familia, o me necesita a solas?

—No, todos podéis escuchar esto —Se remueve en su asiento—. Solo quería llegar a ti antes de que se difundiera la noticia.

—¿Qué noticia?

Toma aire profundamente. —Una mujer acaba de escapar milagrosamente después de ser atacada exactamente de la misma manera que Lauren.

—¿Qué? ¿Dónde? —Mi voz resuena en el silencio del pub. Al menos a las 11:45 de un miércoles por la mañana somos las únicas personas aquí, aparte del hombre tras la barra.

—En el mismo lugar. Un transeúnte oyó un alboroto.

—*¿El mismo lugar*? —habla ahora Will—. ¿No seguía acordonado?

—No, ya habíamos hecho allí lo que necesitábamos. Habíamos recogido todas las pruebas posibles. —El DI Jones parece afligido mientras continúa—. Han llevado a la mujer al hospital. Le golpearon varias veces la cabeza con una roca, igual que a Lauren. Luego le mantuvieron la cabeza sumergida en el arroyo. Probablemente estaba a segundos de la muerte cuando un paseador de perros sorprendió a su atacante. Aunque el maldito logró escapar.

—¿Un hombre?

—Sí. El paseador de perros asegura que pudo ver bien la cara del agresor y dice que lo reconocería si lo viera de nuevo.

—¿Vais a hacer un retrato robot?

—Por supuesto. También pensé que podríamos hacer una reconstrucción. Estamos muy cerca de atraparlo.

—No estoy seguro de que una reconstrucción funcionase —dice Will. Quiero recordarle que es un simple policía de tráfico, pero sonaría mezquino.

—En realidad suelen dar buenos resultados. —El DI Jones me mira directamente—. Lo tendremos pronto, Mark, te lo prometo.

—Tendréis que dejar que *yo* me encargue de él. —La furia me invade. ¿Por qué demonios sigue este hombre por ahí, haciendo lo que quiere con las mujeres? Nuestra comisaría debe ser el hazmerreír de las demás fuerzas policiales del país. Ya deberíamos haberlo atrapado.

—No te dejarían acercarte a él, Mark. Estás demasiado involucrado en el caso.

—¿Cómo está? ¿La mujer? —pregunta Claire.

—Todavía estaba inconsciente cuando llegó al hospital, pero parece que ha despertado desde entonces.

—¿La has visto?

—Solo cuando la trasladaban de la ambulancia al hospital. Estaba bastante maltrecha y tiene mucha suerte de seguir con nosotros.

—¿Cuándo hablaréis con ella? —Agarro mi cerveza con tanta fuerza que es un milagro que el vaso no se rompa en mi puño.

—En cuanto esté en condiciones.

—No hay cámaras por allí, ¿verdad?

—¿En el carril bici? No. Pero tengo agentes revisando las cámaras de vigilancia de los alrededores. No tengo ninguna duda de que es la misma persona que mató a Lauren y posiblemente a las ocho mujeres del río.

—Deberían volver a implantar la pena capital para hombres como él —dice Claire.

—Deberían ahogarlo. Igual que ha hecho él con todas esas mujeres. Le costaría mucho menos al Estado acabar con él que a los contribuyentes financiar un juicio y una sentencia de prisión de por vida. —Nunca había oído tanto veneno en la voz de Brenda—. ¿Sabías que Lauren esperaba otro hijo? —Brenda mira al DI Jones.

—Sí. Desafortunadamente fui yo quien se lo dijo a Mark. Lo siento mucho.

—¿Cómo es que tú lo has sabido durante varios días, mientras que yo, su madre, me acabo de enterar? ¿Por qué no me lo dijo nadie?

—Eh, lo siento. Se lo dije a Mark.

—Mira, Brenda. —No sé si alguna vez va a dejar pasar esto—. Ya he dicho que lo siento. Ahora ya lo sabes. Debería habértelo contado. Estaba tan metido en mí mismo... ¿No recuerdas cuánto tiempo me quedé encerrado en el dormitorio? Estaba destrozado. Y sigo estándolo.

—Lo siento por todos vosotros. —El DI Jones se levanta de su asiento—. Voy a tener que volver, Mark, pero quería informarte en persona. Va a salir en el próximo boletín informativo.

—¿Hay alguna novedad sobre Lauren? —Pienso en ella tumbada en el depósito del hospital—. Los de la funeraria han dicho que la recogerán cuando pueda ser entregada.

—Nada todavía. Puede que quieran mantenerla allí para hacer comparaciones con esta otra mujer ahora. Intentaré averiguar qué está pasando.

—Gracias. Solo quiero sacarla de ese depósito. —No soporto pensar en mi prometida tumbada sola en una nevera. Odiaba tener frío—. Siento que estaría mejor atendida en la funeraria.

29

MARK

CHRIS DEJA CAER un periódico sobre la mesa que hay entre los dos sofás de la sala de personal. —Está en todas las noticias.

Hay una fotografía de Lauren sonriendo desde la portada y el titular *Búsqueda del Zambullidor de Yorkshire.*

—¡¿El Zambullidor de Yorkshire?! Quiero enfadarme, aunque probablemente a Lauren le habría gustado este titular. Para mí, está ridiculizando toda la tragedia que ha ocurrido. ¡Malditos periódicos! —¿Hay alguna novedad sobre la última mujer?

—La han inducido a un coma y está en cuidados intensivos —dice Paula—. Hasta que baje la inflamación cerebral. Al parecer tiene daños pulmonares que están vigilando también, pero parece que se recuperará.

Alcanzo el periódico. El paseador de perros que salvó a la mujer ha ayudado a crear un retrato robot. Miro a los ojos del monstruo que mató a Lauren y me siento enfermo. Lleva una sudadera con capucha como el hombre que hemos visto en las cámaras de seguridad y hay algo familiar en su rostro que no consigo identificar. Podría ser alguien con quien he tratado en el pasado. Miro la imagen hasta que se vuelve borrosa ante mis ojos. Quizás, si dejo de mirarla, algún recuerdo podría volver a mí por sí solo.

—El inspector Jones ha convocado una reunión en la sala de incidentes. —Paula entra a grandes zancadas en la sala de personal y pulsa el interruptor de la tetera—. También he oído el rumor de que han apartado completamente a Ingham del caso.

—¿Quién te ha dicho eso? —El sofá de plástico cruje cuando Chris se recuesta.

—Me lo ha dicho Tina de la oficina. Pero esto queda entre nosotros y estas cuatro paredes.

—¿Por qué?

Ella regresa a la puerta y mira por el pasillo antes de continuar. —Es principalmente porque su cabeza no está donde debería. Tina estaba en la sala cuando le dijeron que se tomara un tiempo. Tuvo que levantar acta de la reunión. "Reconoció que su ruptura matrimonial ha interferido con el trabajo. Aparentemente".

—¿Qué era lo que decías sobre Ingham el otro día, Paula? Antes de que el inspector Jones nos pillara criticando.

—No me acuerdo. —Paula entrecierra los ojos bajo la luz fluorescente—. ¿De qué estaba hablando?

—De por qué se rompió su matrimonio. Algo relacionado con que el vecino de al lado de Ingham era amigo de su mujer.

—Ah, sí, después de pillar a su mujer *en plena faena*. ¡No se la puede culpar realmente! Pero ella bebía mucho, según Sue, y él tiene problemas con el alcohol.

—¿Ingham? No —le digo—. No puede ser. Nunca le he visto tomar una copa en ninguna de las celebraciones del trabajo. Aunque tampoco se queda mucho tiempo. Solo aparece y se va.

—No es que *él* tenga un problema con la bebida. Es al revés. —Paula continúa—. Su madre era alcohólica y lo abandonó cuando tenía trece años. Nunca volvió a verla y se enteró cuando tenía veintitantos que había muerto de insuficiencia hepática.

—Eso es duro.

—Pat, su mujer, le contó a su vecina que ella se llevaba la peor parte. Usaba la bebida como muleta y le resultaba difícil parar.

—Debían sentir *algo* el uno por el otro para permanecer juntos tanto tiempo. —Chris se levanta y el resto le imitamos.

—¿Quién sabe? Suena a un matrimonio realmente tóxico. En todos los sentidos.

—Pero él parece alguien muy directo. —Por lo que he podido ver de Chris, siempre ve lo mejor de la gente—. No habríais imaginado que tenía todos estos problemas matrimoniales dándole vueltas en la cabeza.

—No me importa lo que estuviera pasando en su casa. La ha fastidiado con esta investigación. —Todos me miran—. Si no fuera por él, quizás algunas de esas mujeres seguirían vivas y yo no estaría cancelando mi boda y organizando el funeral de mi prometida. Por ahora, hasta que atrapen al maníaco, Ingham puede cargar con toda mi ira y toda la culpa. —Me alegro de que lo hayan apartado del caso. Deberían despedirlo, si me preguntáis. Al menos ahora, podría atraparse al responsable antes de que alguien más sea asesinado.

Tina asoma la cabeza por la puerta. —La reunión va a empezar. Me han pedido que venga a buscaros. —Pone su mano en mi brazo mientras pasamos junto a ella—. ¿Cómo lo llevas, Mark? He estado pensando en ti estos últimos días. No puedo creer que estés aquí siquiera.

—Necesito mantenerme ocupado. Y si puedo ayudar a atrapar a este loco antes de que ataque a alguien más...

—Lo sé. —Caminamos hacia la sala de incidentes—. Todavía es incierto lo que pasará con esa otra mujer. No creo que sea seguro para ninguna mujer salir sola.

—Mark. —Chris me agarra del brazo antes de entrar—. Sé lo amargado que te sientes hacia Ingham y no te culpo. Pero el hecho de que las cosas no ocurrieran tan rápido como deberían, es responsabilidad de todos nosotros, no solo *suya*.

—¿Cómo llegas a esa conclusión? Él estaba a cargo de la investigación.

—Con las primeras muertes, probablemente era seguro asumir que habían sido accidentes. Admito que podría haber hecho más, pero estaba fuera, ¿no?... cuando ocurrió la sexta.

—No lo recuerdo.

—Lo dejé en la comisaría para una conferencia de la federación policial.

—¡Bien! —El DI Jones apoya los codos sobre la mesa—. Primero, quiero comunicaros a todos que las mujeres, y parece que solo mujeres, en esta zona, están en grave peligro hasta que atrapemos a este hombre. —Señala el retrato robot—. Necesitamos transmitir esa información a todo el mundo, y tenemos que patrullar las áreas de riesgo. Segundo, he cancelado los permisos de todos, que en esta época del año son mínimos de todas formas, y estoy solicitando toda la dotación extra posible hasta que lo pillemos. Parte será remunerada. Parte tendrá que ser compensada con tiempo libre, simplemente llevad un registro de vuestro trabajo en el sistema.

Hay un arrastrar de pies y algunos murmullos.

El DI Jones los ignora y continúa. —La investigación sobre las muertes en el río se ha unido a esta. Estoy dirigiendo toda la investigación y os pido a todos vuestro continuo apoyo y esfuerzo. Como sabéis —me mira—, esta terrible serie de muertes ha afectado a uno de los nuestros. Tenemos que sacar a este hombre de las calles.

—Nunca debería haber llegado a esto —murmura Paula, mirando alrededor de la sala a las fotografías de las mujeres.

—Ha habido algunas discrepancias en la investigación hasta ahora, lo admito. —El DI Jones se rasca la cabeza—. Pero a partir de ahora, junto con mi supervisión del día a día, el DCI Towers estará supervisando todo lo que hacemos. Ya estamos en el punto de mira por nuestros supuestos fallos hasta ahora. —Pasea su mirada sobre todos nosotros—. Podríamos fácilmente acabar en manos de la Comisión de Quejas Policiales. Así que todo lo que puedo hacer es ofrecer mi compromiso total con esta investigación e imploraros a todos que me apoyéis y hagáis lo mismo. No puedo deshacer lo que ya ha ocurrido, pero puedo hacer que sea mi absoluta prioridad hacer lo que hay que hacer a partir de ahora.

—La cabeza del maldito DCI Ingham debería rodar por lo que ha hecho. —Entrecierro los ojos por la luz del sol que se filtra a través

de las persianas. Tengo que culpar a alguien—. O más bien por lo que *no* ha hecho.

La expresión del DI Jones permanece impasible. —Hablaré contigo en privado, Mark, si te parece bien. Bien, si pudiera tener la atención de todos, por favor. Necesitamos construir una imagen clara de a quién estamos buscando. Sé que está demasiado pixelada, pero podemos ver en la imagen fija que viste con sudaderas con capucha, ropa holgada y zapatillas deportivas.

—¿Así que es alguien bastante joven, señor?

—No, según nuestro paseador de perros, tiene al menos cuarenta años, tiene ojos marrones y pelo oscuro.

—Bueno, eso es poco descriptivo. Describe a un tercio de los hombres de Yorkshire.

El DI Jones continúa, mientras se refiere al retrato robot y a la imagen fija de las cámaras de seguridad del hombre en el tablón. —Buscamos a alguien que mide aproximadamente un metro ochenta, de complexión media y con la piel picada. El paseador de perros cree que reconocería al hombre de nuevo y, con suerte, cuando la segunda señora se recupere, podrá proporcionar más información.

—*Si* se recupera. —Paula levanta una ceja.

El DI Jones la ignora. —Así que voy a asignar a cada uno una responsabilidad individual.

Escucho periféricamente mientras reparte zonas de puerta a puerta, campañas de carteles y redes sociales, y áreas de patrulla.

Designa a dos agentes para que se turnen en el hospital, y a otros dos para hablar de nuevo con las familias de las víctimas del río. La segunda de estas tareas consiste en establecer más puntos comunes entre las muertes y también averiguar la probabilidad de que cada una de las familias de las víctimas presente una denuncia, con la esperanza de mitigarlas.

A *mí* me da la tarea de organizar la reconstrucción para la televisión. —Estas suelen dar excelentes resultados —dice—. Y este caso se está volviendo tan mediático ahora, que mucha gente lo sintonizará para verlo. ¿Puedes ocuparte de eso lo antes posible?

—Eso no es precisamente un gran trabajo —argumento—. Me llevará, ¿qué? Dos horas como mucho.

—Es una tarea muy importante y, con respeto Mark, ni siquiera deberías estar aquí.

—Estoy harto de que la gente me diga eso. Mírame. Estoy aguantando. Y mientras tenga aliento en mi cuerpo, voy a ayudar a atraparlo. Quiero participar en las visitas a las familias. Necesito mantenerme ocupado.

—No creo que sea buena idea.

—¿Por qué no? —Toda la sala está observando nuestra discusión de ping-pong—. Me ayudaría —continúo—. Y puedo ayudarles a ellos. Después de todo, estamos pasando por lo mismo.

El DI Jones mira a Chris y a Hutton, los agentes a quienes ha encargado las visitas. Ninguno de ellos dice nada, lo que en código policial significa que está bien seguir adelante. —De acuerdo —dice tras una breve pausa—. Después de que hayas organizado la reconstrucción, que es la tarea más importante hasta ahora, entonces podrás ayudar con las visitas. Pero no quiero que hagas las preguntas. Tú serás el que tome notas. Y si se vuelve demasiado, no pasa nada. Tómate un tiempo libre si lo necesitas.

—Lo haré. Y gracias, señor. Necesito estar trabajando en esto.

Después de la reunión, sigo al inspector Jones hasta su despacho.

—Tienes todo el derecho a guardar rencor al inspector jefe Ingham —comienza mientras se sienta.

—Un rencor ni siquiera empieza a describirlo, si te soy sincero —yo también me siento en la silla que me indica con un gesto—. Si hubiera hecho lo que se suponía que debía hacer desde el principio, Dios sabe cuántas vidas se podrían haber salvado —recuerdo sus desestimaciones cada vez que hacía sugerencias—. *Él* era el que siempre sabía más. Eso no es lo que significa ser policía... somos un equipo, ¿no?

El inspector Jones suspira. Parece tan cansado como yo. Es la primera vez que le veo con la sombra de una barba; está claro que está agobiado con esto. Yo, por mi parte, llevo cuatro días sin afeitarme. ¿Qué sentido tiene afeitarse o hacer nada ya?

—Debes recordar, Mark, que delante de tus compañeros policías y colegas de trabajo, tienes que mantener el respeto al rango —me mira directamente ahora—. Me duele decir esto, pero tengo que recordártelo de nuevo: si me veo obligado a apartarte de toda participación en este caso y enviarte a casa. ¿Me he explicado con claridad?

—Sí, señor —me ha dejado bien claro las cosas.

—Bien. Lo único que puedo decir, y no estoy defendiendo al inspector jefe Ingham, es que no ha sido él mismo —asiente en dirección a donde normalmente estaría Ingham—. Tú mismo sabes el precio que la angustia mental te hace pagar.

—Pero estaba tratando con las *vidas* de personas, señor. Podría haber delegado cosas. Yo era su sargento cuando estaba al mando de la investigación del río, ¿no? Pero no me dejaba participar, excepto en los aspectos superficiales del caso. Si tenía problemas, debería haberse tomado un tiempo para solucionarlos, en vez de hacer un trabajo tan chapucero.

—Es lo que está haciendo ahora —hace clic con su bolígrafo mientras habla, lo que resulta bastante irritante—. Tomarse tiempo libre, me refiero. Obviamente, habrá una investigación interna sobre las presuntas deficiencias en el caso y el no haber advertido que el inspector jefe Ingham estaba pasando por tantas dificultades.

—Pero ya es demasiado tarde —nada va a traer de vuelta a Lauren. En circunstancias normales, simpatizaría con un colega en apuros, pero estas no son circunstancias normales.

—Mark. Créeme. Estoy contigo en esto. Y me sorprende tu compromiso con tu trabajo. Especialmente con lo que estás pasando. Entiendo tu necesidad de seguir adelante y de saber que estás contribuyendo a atrapar a este hombre. Y como dije antes, necesito toda la mano de obra posible en este momento.

—No pienso irme a ninguna parte. Quizás me tome un tiempo libre cuando llegue el funeral de Lauren, pero hasta entonces...

Mi voz se apaga. El funeral de Lauren. *Odio* esa palabra. Lo hace real. El nudo vuelve a mi garganta y por un segundo, siento que podría derrumbarme frente al inspector Jones.

—¿Estás bien? Pregunta tonta. Por supuesto que no lo estás. ¿Cómo podrías estarlo?

Necesito distraerme. —La reconstrucción —empiezo—. ¿Qué tengo que hacer?

—Tina tiene el número. Después de contactar con ellos, solo es cuestión de seguir su procedimiento. Te pedirán todos los datos, horas, ubicación, etcétera, y te solicitarán fotografías. Luego organizarán y montarán la reconstrucción.

—¿Tienen actores para eso o tendría yo que organizar algo?

—Cualquiera de las dos opciones.

—Mi cuñada se parece a Lauren. Tienen el pelo de longitud y color similar. Toda mi familia quiere hacer algo útil si pueden.

—Necesitamos sacarlo lo antes posible. Pasaron cuatro días entre lo que le hizo a Lauren y este último ataque.

—Hubo intervalos con los ahogamientos en el río, ¿verdad? De media, dos al mes. Entonces, ¿vamos a decirle a la gente que organiza la reconstrucción que las muertes en el río están definitivamente vinculadas a Lauren y a la mujer que está en el hospital?

—Creo que es correcto vincular los dos casos. Pero igualmente, tenemos que mantener la mente abierta. Y el inspector jefe Ingham podría haber tenido razón todo el tiempo al tratar los ahogamientos como accidentes. *Es* un tramo terrible de río. Y como sabemos, ha habido muchas muertes accidentales allí a lo largo de los años. Los ataques a Lauren y a Denise podrían haber ocurrido de forma aislada.

—Estaría más inclinado a estar de acuerdo contigo si no fuera porque Lauren estaba siendo acosada antes de morir. Y él *estaba* merodeando por el río aquella noche que la llevé al Yorkshire Arms. El retrato robot también coincide con las imágenes de las cámaras de seguridad. Es una lástima que no tengamos nada de cerca de él.

—¿Sabes, Mark? —el inspector Jones se recuesta en su silla y entrelaza las manos detrás de la cabeza. Tiene una ligera sonrisa en la cara—. No puedo creer lo bien que lo estás llevando.

—No lo estoy llevando tan bien como piensa, señor. Solo quiero que lo atrapen. Antes de que se lo haga a la esposa o madre de otra

persona.

30

MARK

LA FAMILIA DE JOANNE

Me quedo de pie detrás de Chris y Hutton mientras Chris llama a la puerta. Hemos acordado que no es necesario decir quién soy o que mi prometida ha sido asesinada. Lauren tenía un apellido diferente al mío, así que no deberían establecer la conexión. Además, todas las familias que visitamos estarán absortas en su propio dolor. No necesitan ser conscientes del mío y, en cualquier caso, el inspector Jones me ha ordenado mantener una distancia profesional.

Solo necesito formar parte de esto. Sentir que estoy haciendo algo útil. Al menos en el trabajo tengo una apariencia de normalidad. En casa, soy el marido afligido y además debo apoyar a todos los demás. Aparte, me resulta difícil estar rodeado de las cosas de Lauren cuando estoy en casa. Ella está *por todas partes* en esa casa y realmente no puedo soportarlo.

Hemos llamado con antelación y concertado una cita para ver a la madre y al prometido de Joanne Mason. Se les ha informado de que ahora estamos investigando lo que parece ser un asesinato en serie en lugar de un accidente y también saben que estamos relacionando lo que le sucedió a Lauren y a la otra mujer, Denise, con las muertes del río.

Un hombre abre la puerta.

—¿Robin Gilmore? Soy el sargento Robert Hutton. Hablamos por teléfono hace un rato. Estos son mis compañeros, el agente Chris Canvey y el sargento Mark Potts.

El hombre parece destrozado. Pero hay ira en su rostro mientras nos examina. Quiero decirle que sé cómo se siente. Pero, obviamente, no puedo.

—Pasad —su voz es difícil de interpretar. Le seguimos hasta una habitación donde una mujer se levanta de una silla cuando entramos —. Aunque no sé qué estáis haciendo aquí.

—Sentaos —dice ella—. ¿Puedo traeros un té?

Quiero decir que sí, pero Hutton lo rechaza educadamente antes de que pueda decir algo. Extrañamente, es un consuelo estar cerca de personas que están pasando por lo mismo que yo. Me siento en un sillón cerca de la puerta del salón mientras Hutton y Chris se sientan uno al lado del otro en el sofá de dos plazas. La mujer vuelve a sentarse y Robin se une a ella, rígido como una tabla. Las partículas de polvo danzan en la luz del sol que entra por la ventana.

—Mi compañero, el agente Chris Canvey, y yo vamos a haceros algunas preguntas, si os parece bien —Hutton hace un gesto hacia sí mismo, luego hacia Chris y hacia mí—. El sargento Potts tomará notas.

—Usted debe de ser Carol, la madre de Joanne, ¿verdad? —Chris le sonríe. Puedo ver el parecido. Asiente hacia un aparador de caoba donde numerosas fotografías, que deben ser de Joanne en todas las etapas de su vida, nos devuelven la sonrisa.

—Sí. Gracias. Aunque no creo que a ella le gustara que le dijeran que nos parecíamos.

—¿En qué podemos ayudaros? —Robin se recuesta en el sofá y mira a Hutton con frialdad en los ojos—. No veo qué podemos contaros que no os hayamos dicho ya.

—Ha hecho que todo vuelva, sinceramente —dice Carol—. Justo cuando después de tres meses de terapia empezaba a sentir un poco más de aceptación sobre todo esto, estoy de vuelta donde empecé.

—Yo también —Robin sigue mi mirada hacia lo que parece una fotografía bastante reciente de él y Joanne juntos, como si estuvieran en una fiesta—. Esa fue nuestra fiesta de compromiso —explica—. Ahora ya estaríamos casados. Pero aparte de eso, estoy furioso porque no estuvisteis buscando antes a quien le hizo esto.

Carol pone una mano en su brazo. —No la habría traído de vuelta, cariño.

Asiento, con un torrente de emociones recorriéndome mientras me ocupo rebuscando un bolígrafo en mi chaqueta y sacando mi libreta.

—Vuestra hija, vuestra prometida —Hutton asiente hacia cada uno de ellos—. Como sabéis, fue la primera en una serie de incidentes similares.

Ya no nos referimos a ellos como accidentes. Ahora son incidentes.

—Sí, lo sabemos —habla Robin entre dientes—. Y cuando todo esto termine, vosotros tendréis que rendir cuentas.

—Robin, así no ayudas. Deja que el hombre hable.

—En ese momento —continúa Hutton—, todo *apuntaba* a que la muerte de Joanne fue un accidente: estaba en su despedida de soltera, se sabía que había estado bebiendo, y no había lesiones.

—Estaba en su despedida de soltera —Robin frunce el ceño—. Por supuesto que estaba borracha.

—No hace falta que os diga lo conocida que es esa zona por la gente que cae al agua bajo los efectos del alcohol.

—¿Y por qué no se pusieron vallas antes?

—Joanne fue la primera de siete mujeres. Sin embargo, debido al número de mujeres, en un espacio tan breve de tiempo, y con las muertes del año pasado, creemos que ya no pueden tratarse como accidentes.

—Especialmente cuando tenemos en cuenta los dos incidentes más recientes que han ocurrido en el carril bici cercano —añade Chris, y mi cuerpo se desploma al darme cuenta de que se refiere a Lauren.

—Por eso estamos aquí para hablar con vosotros de nuevo —dice Hutton—. Para repasar las cosas y ver si podríais recordar *algo* más,

por insignificante que parezca.

—No me lo puedo creer, joder —los puños de Robin están apretados a los costados—. ¿Por qué habéis vuelto aquí, haciéndonos pasar por esto otra vez, obligándonos a removerlo todo?

—Fue hace cinco meses —añade Carol—. Estoy segura de que ya os he contado todo lo que sé.

—Lo único que tengo —dice Robin, con la voz más calmada ahora— es el recuerdo de haberle dicho que estaba guapísima a las ocho de la tarde antes de que saliera de casa y después recibir la llamada de Carol cuando se dieron cuenta de que había desaparecido —sus puños se aflojan y su cuerpo se desploma—. No sé qué más puedo contaros.

—¿Estuvo en contacto contigo en algún momento durante la noche?

—Sí, un par de veces —hay un asomo de sonrisa en su rostro, lo que me sorprende después de su enfado hace solo un momento. Supongo que eso es lo que hace el dolor—. Sobre todo para informarme del comportamiento juvenil de su madre. Eran como hermanas, estas dos.

Carol se seca una lágrima. —Habíamos bebido mucho esa noche. Pero había mucho que celebrar. Tenía toda una vida por delante. Lo siento. Ya estoy otra vez. Estoy harta de llorar. Ya no lloro todo el tiempo, pero las lágrimas nunca están muy lejos.

Las lágrimas también se acumulan en mis ojos. Quiero preguntarle. *¿Cuánto tiempo hasta que empieces a sentirte mejor? ¿Cuánto tiempo se siente el dolor como algo físico?* Contrólate, Mark. Pero esto me toca demasiado de cerca. Quizás el Inspector Jones tenía razón. Tal vez debería estar en casa guardando luto con mi familia por Lauren, en lugar de sumergirme en el dolor de una familia que ha pasado por lo mismo. Solo que al menos a Joanne no la golpearon salvajemente en la cabeza antes de ahogarse. Solo puedo rezar para que la muerte de Lauren fuera rápida. Lucho por recuperar la compostura.

La voz de Hutton interrumpe mis pensamientos. —¿Habló alguien con Joanne esa noche? ¿Un hombre, quizás? ¿O con todas vosotras,

como grupo?

—No realmente —responde Carol—. Éramos siete. Habría sido un hombre muy valiente el que se acercara a nuestro grupo. Estábamos bastante alborotadas.

—Lamentamos haceros pasar por esto de nuevo —continúa Hutton—. Estamos visitando a todas las familias en vuestra situación. Cuando ocurrieron las muertes originalmente, parecía que las víctimas se habían caído. Ahora parece que fue otra cosa. Si podéis recordar cualquier detalle de la noche, realmente nos ayudaría.

—Ojalá pudiera —dice Carol—. Todas nos reíamos de ella cuando salió a tomar el aire. La llamamos flojucha —su sonrisa se desvanece rápidamente—. Soy su madre. Debería haber estado cuidando de ella. No dejándola salir sola.

—Ya hemos pasado por esto —Robin le toca el brazo ahora—. Tienes que perdonarte a ti misma. Alguien ya habría estado fuera, como tú misma dijiste.

—Nos habríamos dado cuenta si alguien la hubiera seguido, todas la vimos salir del edificio —dice Carol—. Pero no estoy segura de cuánto tiempo pasó antes de que notáramos que no había vuelto. Estábamos todas tan borrachas —agacha la cabeza—. Dios, me siento tan culpable.

—¿Y entonces qué pasó? —Mi voz es tan suave que ni siquiera me doy cuenta de que he hablado. Se supone que debo estar callado y tomando notas, pero soy un sargento de policía de por vida. No puedo evitarlo. Las familias con las que nos reunimos pensarán que soy un bicho raro si me quedo *completamente* en silencio. Aunque no quiero delatarme. Complicaría toda la situación si saben quién soy; desviaría la atención de ellos.

—Aun así no actuamos de inmediato —Carol mira la fotografía de Joanne que estaba mirando antes—. Perdimos tiempo llamando a su móvil y buscando dentro y fuera del pub. Pero fuimos directamente hacia la carretera, pensando que habría ido hacia las luces. No hacia la oscuridad. Luego llamé a Robin para ver si había tenido noticias de ella.

—No había oído nada. Yo también empecé a intentar llamarla —Robin mira por la ventana, entornando los ojos ante la luz—. Pero su teléfono iba directamente al buzón de voz.

—¿Cuánto tiempo crees que pasó entre la última vez que la visteis y la llamada a la policía?

—Al menos veinte minutos —Carol se retuerce las manos—. Es bastante horrible haberla perdido, pero saber que podría haberlo evitado...

—Basta, Carol. Era una mujer adulta —Robin se levanta y camina hacia la ventana, su voz recuperando su tono duro—. Mirad, ¿esto es realmente necesario? No veo qué bien puede hacer ahora. Y mira lo que le está haciendo a la madre de Joanne.

—Quien esté detrás de estas ahora ocho muertes y casi una novena debe ser llevado ante la justicia —estoy luchando por ocultar la emoción en mi voz.

—Como sabéis —dice Hutton suavemente—, Joanne ahora forma parte de una investigación de asesinato. Tenemos que asegurarnos de que ninguna familia más pase por lo que vosotros estáis sufriendo.

No he escrito nada en mi cuaderno todavía. Siento como si estuviera habitando el cuerpo de otra persona hoy. No creo que haya asimilado del todo lo que ha pasado. Lo único que sé es que daría lo que fuera*, lo que fuera*, por tener a Lauren esperándome en casa, esperando para sonsacarme información para su próximo artículo, esperando para abrazarme, esperando el día de nuestra boda.

—Puede que fuera una mujer adulta —sorbe Carol—. Pero siempre, siempre será mi niña. Lo atraparéis, ¿verdad? Si alguien la empujó. Después dejádmelo a mí.

—Hablaba en serio antes —Robin nos mira a cada uno por turnos —. Vosotros vais a pagar cuando todo esto termine.

31

MARK

LA FAMILIA DE BECKY

UN HOMBRE desaliñado nos abre la puerta.

—¿Seb? —dice Chris—. Soy el agente Chris Canvey y estos son mis colegas, el sargento Hutton y el sargento Potts.

—Hola. —Se pasa los dedos por el pelo—. ¿Queréis pasar?

—Si no es molestia —Hutton da un paso adelante—. No le quitaremos mucho tiempo.

Mantiene la puerta entreabierta. —La amiga de Becky, Caroline, está aquí, como pedisteis. Le envié un mensaje después de vuestra llamada.

Le seguimos dentro. La puerta principal se abre directamente a un salón austero donde una mujer rubia está sentada en el borde de un sillón. Hacemos las presentaciones mientras Seb se apoya en un aparador y nos indica que nos sentemos. Está tan fresco como una lechuga. De hecho, parece que ha estado fumando algo.

—No puedo creer que esto se haya convertido en un caso de asesinato —Caroline se hunde en su sillón—. Como si las cosas no hubieran sido ya bastante malas.

—Hablaste con Becky aquella noche, ¿verdad? —digo—. Hemos revisado los registros de su teléfono y los mensajes de texto.

—Estaba preocupada por ella —Caroline le lanza una mirada a Seb—. Estaba en un estado terrible y cada vez más borracha. Para ser sincera, parecía tan ebria que pensé que era probable que *pudiera* haberse caído.

Seb parece avergonzado. —Si pudiera cambiar las cosas... —El tono de su voz no da autenticidad a sus palabras pronunciadas lentamente—. A veces no sabes lo que tienes hasta que ya no está, ¿verdad?

Quiero decirle que sé a lo que se refiere, aunque yo sí sabía lo que tenía con Lauren. Espero que no haya pasado ni un solo día sin que ella supiera cuánto la amaba. No sé cómo Seb puede vivir consigo mismo, dado que habían estado discutiendo antes de que Becky muriera. Al menos yo pude besar a Lauren aquella mañana y llevarle una taza de té.

—Yo era un poco despreocupado —continúa Seb—. Todo lo que ella quería era que nos mudáramos juntos y fuéramos de vacaciones. Yo no estaba listo para comprometerme. Ya sabéis cómo es. Y tenía problemas económicos. Le fallé.

—Hasta el último minuto —la voz de Caroline es dura y su rostro aún más—. Podrías haberla empujado tú mismo a ese río. Y ni siquiera vamos a empezar con el tema del dinero.

—No te pedí que vinieras para escuchar estas tonterías —Seb se mete las manos más profundamente en los bolsillos—. Se supone que estamos aquí para ayudar. Para ver si podemos aportar algo nuevo.

—Lo único nuevo es que finalmente estás mostrando remordimiento por algo. Aunque sospecho que sobre todo te estás compadeciendo de ti mismo.

Caroline ciertamente sigue siendo venenosa hacia él, aunque han pasado meses desde que Becky murió. Se ha demostrado que Seb no estuvo involucrado en su muerte. De lo único que es culpable, por lo que puedo ver, es de ser deshonesto y pusilánime.

—Intenté llamarla a la mañana siguiente —la voz de Caroline es más baja ahora—. No contestaba. Pensé que estaría curándose la resaca. Mi pareja, Nick, estaba volviéndose loco conmigo por interferir, según él, pero creo que sabía, en mi interior, que algo

había pasado. Especialmente cuando me enteré de dónde habían recuperado un cuerpo.

—¿Estuvisteis tú y Seb en contacto durante ese tiempo?

—No. Nunca hemos sido exactamente amigos, ¿verdad? —Mira hacia él antes de continuar. El aire entre Seb y Caroline chisporrotea de tensión—. Fue solo cuando no contestaba al teléfono al día siguiente que le envié un mensaje a Seb.

Hutton se aclara la garganta. —Hemos establecido que Seb estuvo aquí y activo en línea toda la noche. Lo que significa que no está bajo investigación.

—¿Sabéis si Becky tenía algún enemigo? —Todavía apenas he escrito nada en mi cuaderno.

—¿Aparte de él? —Caroline gesticula hacia Seb—. Él era su mayor enemigo.

—Vale ya, Caroline. Déjalo estar. ¿Mi ex mujer? —El tono de Seb sigue siendo indiferente, como si le diera pereza—. ¿Su ex novio? ¿Alguna chica con la que trabajó pero no se llevaba bien? Todo el mundo tiene enemigos, ¿no? Aunque no todos nos empujamos unos a otros a los ríos.

—Ya mencioné que alguien intentaba ligar con ella esa noche, ¿verdad? —Caroline junta las manos mientras habla.

—A mí no me lo has dicho —Seb la mira fijamente, ahora con más interés en su voz.

—Lo comprobaremos en la comisaría —Hutton me mira como para asegurarse de que estoy anotando algo—. ¿Puedes contarnos más?

—Probablemente no sea nada. Estaba muy borracha. Mencionó que algún tipo raro estaba intentando ligar con ella en el bar y luego siguió mirándola lascivamente. Dijo que si continuaba, le vaciaría su pinta en la cabeza.

—¿Eso fue mientras hablabas con ella por teléfono?

—Sí. Pero estaba muy mal.

—¿A qué te refieres?

Caroline se encoge de hombros. —Borracha. Enfadada. En un estado de ánimo un poco misándropo.

—¿Dijo algo más sobre él?

—No mucho. Dijo un par de veces, *todavía me está mirando*. Y una vez lo llamó un tipo con capucha, lo que sea que eso signifique. Supongo que debía llevar una puesta.

Miro a Chris y lo anoto. —Eso es muy útil. Lo investigaremos. —Es la palabra *capucha*. De nuevo. Un momento de silencio nos envuelve a todos.

—¿Eso es todo? —La voz de Seb lo rompe—. Porque si no os importa, tengo cosas que hacer.

—Eres todo corazón, ¿verdad, Seb? —Caroline se pone de pie—. Habrías hecho la vida de Becky miserable si hubierais comprado esa casa juntos —Camina hacia la puerta y mira a Hutton y Chris—. Tenéis mi número —dice—. Por favor, mantenedme informada. Pero no me pidáis que vuelva aquí.

Estoy agotado. No puedo hacer mucho más hoy. Por primera vez desde que Lauren fue asesinada, quiero estar en casa.

32

MARK

Regreso a la cocina después de haberle llevado unas tostadas a Alysha.

—¿Es Mark?

—Al habla —voy a tener que intentar comer algo de tostada yo también. Mi apetito se ha desmoronado durante los últimos días. Apenas puedo creer que solo hayan pasado siete días, parece que han sido siete semanas. Claire se gira desde el fregadero donde está lavando los platos y articula sin voz: *¿quién es?*

—Soy Tracey de la funeraria. Solo le llamo para informarle que hemos recibido una llamada del hospital y Lauren está lista para que la recojamos.

Lo dice como si Lauren les estuviera esperando. Esto me llena de nueva tristeza. Todavía no puedo creer que nunca vaya a oír su risa de nuevo o sentir su mano en la mía. A veces hemos tenido que pasar algunos días separados por trabajo o por asistir a algún curso, pero ahora estoy empezando a sentir un dolor físico por ella. Es como un puñetazo en el estómago. Este es el período más largo que hemos estado separados desde que nos conocimos, y es como si se hubiera llevado una parte de mí. Pienso en la furgoneta con el letrero de Ambulancia Privada, en la que viajará, uno de los últimos viajes que hará.

—¿Podré verla? —Ya la he identificado, pero de repente necesito ver su rostro. Quizás debería recordarla como era, pero sé que me arrepentiré si no la veo otra vez. Además, una parte de mí todavía espera que entre por la puerta de un salto. Sé, por mi formación policial, que ver el cuerpo puede ayudar a la aceptación. *El cuerpo*. ¿Cómo puedo describirla como un cuerpo? Las lágrimas me punzan los ojos. Solo quiero que el dolor desaparezca. Es una agonía.

—Sí. La tendremos lista para usted. Está el proceso de embalsamamiento del que hablamos, eso nos llevará un poco de tiempo. ¿Y hay algo que le gustaría que llevara puesto?

—Su vestido de novia —mi voz se quiebra al hablar. Brenda estuvo de acuerdo conmigo cuando lo sugerí. Ni siquiera ha visto a Lauren con él puesto. Iba a asistir a la segunda prueba con ella.

—Es la única forma en que podré verla con él —las lágrimas caen de mis ojos mientras lucho por pronunciar las palabras. Claire se quita los guantes de goma y camina hacia mí. Me aprieta el hombro. Estoy muy contento de que esté aquí. No podría soportar estar solo.

—Le llamaremos cuando esté lista —una parte de mí aprecia cómo Tracey habla de Lauren como si todavía estuviera con nosotros. Quiero mantenerla aquí tanto tiempo como sea posible—. Entonces podrá venir a verla.

—Oh, Mark —Claire se sienta frente a mí y toma una de mis manos empapadas de lágrimas—. Daría cualquier cosa por quitarte algo de este dolor. Por agitar una varita mágica y traerla de vuelta. Odio verte pasar por esto.

Le aprieto la mano. —Has estado increíble, hermana. Has estado aquí toda la semana cuidándonos a Brenda y a mí. Eva ha ayudado con Alysha... no sé qué habría hecho sin vosotras dos. No habría podido seguir yendo al trabajo, eso es seguro.

—Bueno, ya sabes lo que pienso sobre eso —Claire toma un sorbo de su café—. Deberías tomarte un tiempo libre. Aunque lo entiendo. Todos tenemos diferentes formas de lidiar con las cosas. Pero según Eva, Will ha estado trabajando más horas que nunca.

—¿Por qué? No es como si necesitaran el dinero, *¿verdad?* Pensé que las horas extras eran para poder ahorrar y llevarlas a Disneyland —una furia repentina surge dentro de mí—. Will debe ser de acero...

¿cómo puede siquiera pensar en unas vacaciones en un momento como este? No he tenido noticias suyas desde la reunión para el funeral. Ni siquiera un mensaje. ¿Tú sí?

—Me ha enviado mensajes *a mí* un par de veces para preguntar por ti. Eva cree que todo esto le ha traído recuerdos de cuando Dean fue asesinado —dice Claire suavemente—. ¿No recuerdas cuánto sufrió? Especialmente por estar allí cuando atropellaron a Dean.

—Con la conmoción cerebral que tuvo, me sorprende que tenga mucha memoria de ello. Si no hubiera quedado inconsciente, probablemente habría dado una mejor descripción del conductor.

La risa de Alysha resuena desde el otro lado de la pared. Es bueno oírla. Lo que sea que esté viendo la ha distraído de nuestra realidad. Puedo oír a Brenda moviéndose arriba por fin. Se ha estado levantando cada vez más tarde cada día esta semana. La he oído ir y venir toda la noche, cada noche desde que Lauren murió. Ha sido la peor semana de mi vida, y sin duda también la suya.

—Podremos ver a Lauren mañana más tarde. Eso si quieres —miro a Claire, esperando que se ofrezca a venir conmigo.

—No estoy segura de poder afrontarlo, Mark. Verla, quiero decir. Iré contigo, aunque quizás me quede en la sala de espera. Lo entiendes, ¿verdad?

—Claro que sí. Tendré que recoger su vestido de novia y llevarlo a la funeraria. Creo que ella querría llevarlo puesto.

Claire intenta sonreír a través de sus lágrimas que brotan. —Sí. Ella querría amortizarlo si conocía a Lauren en absoluto. Típica mujer de Yorkshire.

—Sí —hay un momento de silencio.

—¿Quieres que vaya contigo a recogerlo? Me vendría bien salir de casa, para ser sincera.

—No sé, Claire. No puedo llevar a Alysha, ¿verdad?

—Podemos dejarla con Eva. Pensé que ese era el plan de todos modos.

—No. Eva está filmando la reconstrucción más tarde esta mañana. Temo verla, para ser sincero.

—Lo sé. Yo también. Will tiene a Heidi en casa, ¿no?

—Al menos se está tomando un día libre por una vez. Vale. ¿Puedes llevar a Alysha por mí entonces?

—Apenas has pasado tiempo con ella, Mark. Os vendría bien a los dos hacer ese viaje juntos en el coche.

Estoy teniendo problemas con Alysha, pero no puedo contárselo a Claire. Lo que le hemos dicho sobre su madre parece que no ha calado, todavía piensa que su madre volverá, y me resulta difícil lidiar con ella estando parlanchina y normal. Además, es un recordatorio demasiado intenso de Lauren. También estoy manteniendo a Brenda a distancia, por la misma razón. Es algo con lo que tengo que lidiar, pero aún no.

—Pasaré tiempo con ella más tarde —me deslizo la chaqueta del respaldo de la silla del comedor y me la pongo—. Eva se alegrará más de verte a ti que a mí, creo. Estará nerviosa. Si es que sigue allí, claro. No grabarán hasta más tarde esta mañana. Tú puedes calmarla mucho mejor que yo.

—Me sorprende que Eva quisiera hacer la reconstrucción. Me imagino que será una de las cosas más difíciles que tendrá que hacer nunca.

—Hablamos de ello ayer. La llamé desde la comisaría —dejo la taza de la que he estado bebiendo en el fregadero—. En realidad, estaba contenta de poder ayudar, y dijo que prefería posar como Lauren antes que lo hiciera una desconocida. Va a usar su propia bicicleta, ya que aún no nos han devuelto la de Lauren.

—Va a ser horrible para ella.

—Lo sé. Hay un actor que va a ir disfrazado como el asesino de Lauren. Tendrá que arrancarla de la bicicleta y luego arrastrarla hacia el arroyo.

—Bueno, pase lo que pase, aumenta la visibilidad del caso, ¿no?

—Pero no hace que Lauren vuelva —tiro mi tostada sin comer a la basura y lleno mi botella de agua del grifo—. Voy a ir a recoger el vestido de novia.

—¿Puedo ayudarle? —una mujer asoma la cabeza desde otra habitación cuando la puerta de la tienda de novias emite un pitido.

—Mark Potts. He venido a recoger el vestido de Lauren Holmes.

—Ah, sí —su expresión se ensombrece—. Pase. Lamento muchísimo lo de Lauren —extiende la mano y me toca el brazo—. Es una pérdida tan trágica. Debe de estar destrozado.

—Se podría decir que sí —solo quiero terminar con esto y salir de aquí, lejos de esta compasión; no puedo soportarla—. En fin, puede que le suene extraño, pero la funeraria donde la llevaremos me ha preguntado qué le gustaría llevar puesto. Solo se me ocurrió su vestido de novia.

Los ojos de la joven parecen llenarse de lágrimas. Aparta la mirada y se ocupa con su ordenador. —Es una de las cosas más bonitas que he oído nunca. Y la más triste. ¿Cómo lo estáis llevando? ¿Y su pequeña?

—Es demasiado pequeña para entenderlo. Ha pasado mucho tiempo con la familia de mi hermano desde que ocurrió. Yo solo voy hora a hora. Bueno, minuto a minuto, en realidad.

Sorbe por la nariz y parece recomponerse. Su tono cambia y se vuelve más práctico. —Bien, Lauren vino el mes pasado para su primera prueba. Después, la costurera subió el bajo del vestido unos centímetros. Comprobaré si lo ha traído de vuelta. Tome asiento.

Me hundo en una silla rosa al borde de una masa de satén blanco y bolsas de plástico. Para mí, todos se ven iguales. Me imagino a Lauren viniendo aquí con Sara y eligiendo su vestido. Para mí, habría estado preciosa con cualquier cosa.

No debería estar muerta. No debería estar muerta. Ella. No. Debería. Estar. Muerta. Para cuando la dependienta regresa, cinco minutos después, me acompañan mis viejas amigas, las lágrimas. Se supone que soy un policía duro como el acero, pero soy un manojo de nervios tembloroso.

—Lo siento —me limpio la cara con la manga—. Es que... estar aquí es...

—Lo sé —coloca lo que debe ser el vestido de Lauren envuelto en plástico sobre el mostrador—. Es terrible. La conocí dos veces.

Estaba tan ilusionada por casarse. Y os quería tanto a ti y a tu pequeña.

Eso no me hace sentir mejor. Creo que nada podría hacerlo ahora mismo. Intento cambiar de tema. —Gracias por buscar esas grabaciones de las cámaras de seguridad para mi compañero —me levanto y camino hacia el mostrador, tratando de ser más profesional y pragmático—. Coincide con la descripción del hombre en otros dos lugares donde Lauren sintió que la estaban vigilando. Definitivamente estamos tras algo.

—Espero que lo atrapen. Pobre Lauren.

Saco mi cartera. —¿Cuánto os debemos por esto? *Debemos.* No tendré muchas más oportunidades de decir esto.

—Lauren había pagado más de la mitad —la mujer se coloca el pelo detrás de la oreja—. No queremos aceptar nada más de usted. Por favor, llévese el vestido con nuestras condolencias. Lo he consultado con mi supervisora.

—Es muy amable —nuevas lágrimas brotan de mis ojos. Al salir de la tienda, me invade una emoción pura por la amabilidad que me han mostrado en los últimos días; mensajes de texto, tarjetas, publicaciones en Facebook y simplemente la forma en que la gente me trata.

Dejo el vestido junto con ropa interior blanca y las zapatillas Converse blancas de Lauren. No sé qué planeaba llevar en los pies para la boda, pero si hubieran podido ser Converse, lo habrían sido. Les pido que le trencen el pelo y leo el anuncio del periódico que se publicará en la prensa local.

La vida de Lauren Frances Holmes, de 32 años, se truncó trágicamente el domingo 26 de enero. Amada futura esposa de Mark y madre de Alysha. Querida hija de Brenda y del fallecido Roy, cuñada de William, Eva y Claire y tía de Heidi. Los detalles del funeral se confirmarán próximamente, y la familia solicita que se lleve un toque de color. Solo flores de la familia, por favor, pero se pueden hacer donaciones a CRUSE, Servicio de Asesoramiento para el Duelo. Lauren será eternamente echada de menos.

33

Regreso al coche y decido comprobar con Eva cómo ha ido la reconstrucción, pero justo cuando estoy marcando su número, llama la comisaría.

—Mark. Inspector Jones al habla. Denise, la otra mujer atacada en el arroyo, ha recobrado el conocimiento. Esta mañana temprano.

Como si necesitara que me recordaran quién es Denise. —Esas son buenas noticias —espero no sonar demasiado desanimado. Sinceramente estoy aliviado, solo amargado porque Lauren no tuvo el mismo desenlace.

—Está en condiciones de hablar. Solo por un breve tiempo. Voy a visitarla. Ver qué recuerda.

—Te veré allí.

—No te llamaba por eso. En serio, Mark. Solo te estaba informando. No es necesario que vengas. Podría ser realmente difícil para ti.

—Nada podría ser más difícil para mí que lo que ya ha ocurrido. Quiero verla. Si te parece bien.

—También podría ser angustiante para ella. Ya sabes, conocer al casi marido de una mujer que no ha sido tan afortunada como ella.

—Buen punto. ¿Qué tal si, por ahora, simplemente me presento con mi nombre y rango sin contarle nada sobre quién soy? Ha

funcionado bien hasta ahora con las familias que he conocido cuando he salido con el sargento Hutton y el agente Canvey.

—Si te parece bien... Al parecer todavía está muy débil, y me vendría bien tener a otro oficial conmigo. No hay nadie más disponible en este momento. Pero déjame hablar a mí, Mark.

Después de aparcar en la sección policial del aparcamiento del hospital, me encuentro con el inspector Jones en el vestíbulo. La última vez que estuve aquí fue para identificar el cuerpo de Lauren. Siento frío, a pesar del calor que genera tanta gente amontonada en la sala de espera.

—La han trasladado a la unidad de alta dependencia —dice el inspector Jones mientras caminamos por el brillante pasillo azul, pasando por un pequeño patio donde varias personas están sentadas vapeando, en batas y zapatillas—. Ya está fuera de peligro y necesitaban su cama de cuidados intensivos.

—¿Nos está esperando?

—Sí. El médico ha dicho que no podemos estar más de cinco minutos. Está muy cansada. Su marido también estará allí.

Nos presentamos en el puesto de enfermería y nos indican la habitación de Denise, saludando con la cabeza a los dos agentes de guardia. Está conectada a un conjunto de máquinas, todas emitiendo pitidos intermitentemente.

—Denise —dice la enfermera—. Aquí están los dos oficiales que mencioné. ¿Estás segura de que te encuentras con fuerzas para responder preguntas?

—Haré lo que pueda —susurra con voz ronca. Señala su cuello—. Como podéis oír y ver, hizo un buen trabajo intentando aplastarme la tráquea —mi mirada se desvía hacia su cuello, hinchado y morado.

—Inspector Jones y sargento Potts —anuncia el inspector Jones —. Gracias por recibirnos, Denise. No te entretendremos mucho — ofrece su mano al hombre sentado junto a la cama de Denise.

—Soy Jack —se presenta—. El marido de Denise. Espero que atrapen a ese cabrón.

También estrecho su mano. Su rostro muestra el cansancio y el alivio de los dos últimos días que ha vivido. *No sabes la suerte que tienes*, quiero decirle. *Daría cualquier cosa por tener aquí a mi futura esposa*. Pero durante estos minutos, tengo que ser la personificación del profesionalismo.

Denise tiene un drenaje en la cabeza, debido a haber sido golpeada en la parte posterior con una roca, como el atacante hizo con Lauren, causando una hemorragia interna.

—Sé que no lo sentirás así —digo—, pero has tenido una escapada extremadamente afortunada.

—Lo sé. Si no hubiera sido por el hombre que paseaba al perro...

—Todavía no sabemos si habrá efectos duraderos por la lesión en la cabeza —Jack toca la mano de Denise—. Sin mencionar las cicatrices psicológicas. Tendrá que tomárselo con calma durante un tiempo.

—Solo quiero que lo atrapen —susurra Denise, mirando de mí al inspector Jones—. No creo que me atreva a salir de casa otra vez hasta que lo tengáis encerrado.

Ya ha pasado un minuto. Necesitamos empezar con las preguntas. Sin esperar al inspector Jones, me lanzo: —¿Tienes alguna idea de por qué alguien podría haberte hecho esto? —miro los terribles moratones en su brazo mientras levanta la mano para frotarse el costado de la cabeza.

—Ninguna en absoluto. Me ocupaba de mis asuntos —su voz suena áspera—. En mi bicicleta, de camino al trabajo.

El inspector Jones me mira con el ceño fruncido y sé que esa es mi señal para callarme y dejarle hablar a él.

—¿A qué hora saliste hacia el trabajo, Denise?

—Alrededor de las diez y media. De la mañana.

Acerca su silla un poco más a la cama. —¿Vives bastante cerca del carril bici, ¿verdad?

—Sí.

—Y te empujó de la bicicleta, supongo. ¿Puedes recordar desde qué dirección te atacó?

—Todo está tan borroso. —Se frota la garganta mientras mira a su marido—. He estado intentando recordar todo lo que puedo, pero

pensar hace que me duela más la cabeza. —Tose—. Lo siento, me duele hablar. Creo que saltó sobre mí.

—Me lo imagino. —Noto la cara de preocupación de su marido y siento ganas de llorar. Daría absolutamente cualquier cosa por estar junto a la cama de Lauren ahora mismo. En cambio, en otra parte del hospital, vendrán a recogerla en cualquier momento para llevarla a la funeraria. Es todo tan cruel.

—Pareció saltar de la nada absoluta.

—¿Pudiste verle?

—No realmente. Me golpeó en la cabeza antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando. Todo sucedió tan rápido.

—¿Puedes recordar algo en absoluto sobre lo que llevaba puesto?

No me importa mantenerme callado. El DI Jones está haciendo todas las preguntas correctas. Me alegro de estar aquí, sin embargo, escuchando todo de primera mano. Siento que estoy ayudando a Lauren estando aquí.

—Una sudadera con capucha —responde Denise—. Y era bastante más alto que yo. Cuando tenía su brazo alrededor de mi cuello, yo ni siquiera le llegaba a los hombros.

—¿Y su complexión?

—Normal, supongo. Como he dicho, está todo borroso, y sucedió todo muy rápido.

—¿Recuerdas algo sobre su pelo o el color de sus ojos*?*

Denise niega con la cabeza.

—Fue un paseador de perros quien te rescató y dio la alarma. ¿Lo recuerdas?

—No, todo está en blanco después de que me golpearan en la cabeza. Aunque ahora recuerdo tener la cara bajo el agua y pensar que iba a morir. Recuerdo sentir las piedras en el fondo del arroyo cortándome la cara. —Levanta una mano para tocarse las extensas laceraciones.

—Debiste estar aterrorizada. —Jack le aprieta la otra mano—. No voy a dejarte fuera de mi vista nunca más.

Ella le devuelve el apretón. —Me conoces. Estaré de pie en un abrir y cerrar de ojos. No va a arruinar el resto de mi vida.

Trago saliva, deseando más que nada en el mundo que Lauren pudiera hablar sobre el resto de su vida. Odio a este cabrón más que nunca. Me mantengo tranquilo y callado, pero lo atraparé y *tendré* acceso a él después de que lo hayamos detenido. Deseará no haber nacido nunca.

El DI Jones saca la imagen de CCTV y el retrato robot de su carpeta. —¿Te refrescan la memoria estas imágenes? —Denise está casi completamente acostada, así que coloca las imágenes sobre su carpeta y luego las inclina hacia ella.

Ella intenta incorporarse y mira de una a otra, luego vuelve a mirar al DI Jones. —Lo estoy intentando, pero no, podría ser cualquiera. Aparte de la sudadera con capucha. Sí recuerdo que llevaba una sudadera con capucha. Es lo único de lo que puedo estar segura.

—¿Dijo algo? —pregunto.

—No propiamente —responde ella—. Estaba como gruñendo. Es lo más aterrador que he vivido jamás. —Se recuesta en sus almohadas—. No puedo creer que siga aquí, para ser sincera. Pensé que iba a matarme. Estoy en shock de haber sobrevivido. —Las lágrimas le caen de los ojos por los lados de la cabeza—. No sé por qué vino a por *mí.*

—Creo que es suficiente por hoy —dice Jack, soltando su mano y mirándonos—. ¿Podéis volver otro día si tenéis más preguntas?

—Sí, si no os importa —acepta Denise con voz ronca—. Me siento un poco mareada.

No regreso a la comisaría. Después de visitar a Denise, llevo el vestido a la funeraria. Hay una ambulancia privada aparcada en la entrada lateral, y me pregunto si está trasladando a Lauren. La reconstrucción estará en marcha ahora. Llamo a Chris y descubro que él y Hutton han concertado citas para reunirse con otras dos de las familias hoy. Al principio, me molesta que no me hayan informado de sus planes. Hasta que Hutton explica que le dijeron que yo estaba visitando a Denise.

Como me resulta totalmente imposible parar, quedo con ellos en la primera cita que han concertado. Si lo permito, mi miseria podría devorarme.

Con cada día que pasa, me estoy hundiendo un poco más, tengo que seguir luchando para mantenerme a flote.

34

MARK

LA FAMILIA DE VERÓNICA

Chris mete las manos en los bolsillos. —Esto me parece una pérdida de tiempo. No es como si alguien nos estuviera contando algo que no sepamos ya.

—No estoy de acuerdo —Hutton le mira mientras caminamos hacia la verja—. Les debemos a estas familias mostrarles que nos tomamos en serio sus pérdidas. Y, aunque suene cínico si alguien se enterase, también podría marcar la diferencia entre recibir quejas oficiales o no.

—Y lo que es más importante, incluso si surge el más mínimo detalle nuevo —añado yo—. Podría llevarnos más rápido hasta ese canalla.

—Antes de que mate a más mujeres.

—Sí, tenéis razón. Lo siento —Chris nos guía escaleras arriba hasta la puerta—. ¿Qué voy a saber yo? Vosotros dos lleváis en esto mucho más tiempo que yo.

Mientras miro desde el porche hacia el mirador, parece que nada ha cambiado desde que estuve aquí hace dos meses, excepto el árbol

de Navidad. Me imagino que lo quitaron de inmediato. Personalmente, ya no puedo imaginarme celebrando nada.

—Hola —Tricia abre la puerta. Está diferente a como la recuerdo. Más delgada. Mayor. Mucho más seria. Esto es lo que hace el dolor; se graba en cada línea de tu rostro—. Pasad.

Pasamos junto a ella, yo primero. Sé adónde vamos por la última vez. De las últimas víctimas, la familia de Verónica fue la última con la que se me permitió tener alguna implicación antes de que Ingham me obligara a quedarme al margen cuando Lauren empezó a investigar la historia.

Dios, lo que daría por retroceder el tiempo. Diciembre. Entonces tenía *todo* por lo que vivir.

La habitación parece mucho más grande sin el imponente árbol. Tricia debe notar que estoy mirando alrededor.

—No puedo soportar cambiar nada aquí —Se limpia una lágrima —. Sé que pronto tendré que poner la casa en venta y en algún momento tendré que empaquetar las cosas de mamá. Simplemente no puedo afrontarlo todavía —Saca un pañuelo de la caja—. Lo siento. No esperaba llorar. Es solo que... ver a la policía otra vez, de alguna manera lo trae todo de vuelta.

—Debe ser muy difícil —Hutton señala un sillón—. ¿Le importa si nos sentamos?

—Por supuesto que no —Hace un gesto hacia el sofá para Chris y para mí, luego se sienta en el otro sillón y se suena la nariz—. ¿Qué querían hablar conmigo?

Saco mi libreta que, hasta ahora, no está teniendo mucho éxito en registrar nada adicional.

—Solo queremos repasar de nuevo la noche de la muerte de su madre. Ahora que se ha convertido en una investigación de presunto asesinato, estamos revisando todas las pruebas, comprobando que no hayamos pasado nada por alto.

Tricia asiente, sumida en sus pensamientos. —Es horroroso. Un día, estoy pensando que mamá cayó bajo los efectos del alcohol. Luego la gente sugiere que se tiró porque echaba de menos a papá, lo cual es una tontería, por cierto. Ella nunca habría hecho eso. Y ahora... —su voz se apaga y se seca los ojos.

—Lo sé —dice Hutton—. Odiamos hacerle volver a pasar por esto, pero si hay el más mínimo detalle que hayamos pasado por alto. Simplemente necesitamos atrapar a esta persona.

—Les di un informe completo en su momento —Suspira y se suena la nariz otra vez—. Perdón por ponerme así. Creo que también me ha hecho recordar el fallecimiento de papá. Habíamos salido para animar a mamá. No había tenido una noche de fiesta desde que él murió. Pero no habíamos comido, y ella había estado bebiendo ginebra. Todo es culpa mía. Debería haber insistido en que comiéramos antes. Nos dejamos llevar.

—Nos pasa a todos —sonríe Chris—. Beber con el estómago vacío. No es culpa tuya en absoluto.

—Mamá solo fue al baño. De repente me di cuenta de que llevaba un rato ausente y tuve la sensación de que quizás no se encontraba bien. No solía beber mucho, normalmente.

—¿A qué hora fue esto?

—No lo sé. Posiblemente alrededor de medianoche. Estábamos a punto de ir al Jewel of India a comer algo.

—Ese sitio está abierto a todas horas —dice Chris.

Frunzo el ceño mirándole. En medio de una investigación de asesinato no es el momento de hablar sobre los horarios de los restaurantes indios. Chris me cae bien, me gusta, pero tiene mucho que aprender como agente.

—Pensando que seguía en los aseos, fui a buscarla —Tricia se inclina hacia delante en su silla, abrazando brevemente sus rodillas como intentando consolarse—. Estaba gritando *Mamá, Mamá* y golpeando las puertas. Pensé que se habría quedado dormida. Perdí tiempo esperando a que la gente saliera de cada servicio. Si hubiera salido antes, quizás habría podido impedir que ocurriera lo que ocurrió.

—¿Cuánto tiempo estuviste en los aseos?

—Fácilmente cinco minutos. Quizás incluso diez.

Miro las fotos sonrientes por toda la habitación. A esto se reduce la familia. Al final, esto es todo lo que queda. Fotografías y recuerdos. Es una agonía, esto del duelo. Preferiría que me serraran la pierna con una hoja sin filo. —¿Y después?

—Volví a bajar al pub, pensando que debía haberse cruzado conmigo sin que la viera, pero mi amiga, Hazel, tampoco la había visto. Corrí por el pub un rato, preguntando a la gente. El hombre de la barra creía haber visto a una mujer, posiblemente mamá, salir con un hombre pero, debió ser otra persona. Mamá no habría salido del pub con un hombre. Sin embargo, tan pronto como él dijo eso, salí corriendo.

Tomo nota de lo de la mujer saliendo con un hombre. —¿Tu amiga salió contigo?

—Después de un par de minutos. Intentamos llamar a mamá, pero en el fondo sabía que no se habría marchado así sin más. Hazel y yo íbamos a dormir aquí, en su casa esa noche, e incluso si no fuera así, nos habría avisado de lo que estaba haciendo.

—Recibimos la llamada al 112 de tu parte a las 12:34. ¿Recuerdas haber visto algo sospechoso fuera del Yorkshire Arms mientras esperabas a que llegáramos?

—Nada. —Tricia se frota los brazos arriba y abajo—. No puedo creer que a solo unos metros, mi madre estuviera bajo el agua.

—¿Has recordado algo más desde entonces? —Hutton da un sorbo de agua de la botella que ha traído consigo. Es una casa muy cálida—. ¿Asistió alguien inesperado a su funeral?

—No. Conocía a todos los presentes. Y mamá no tenía un solo enemigo en el mundo. No puedo imaginar a nadie que hubiera querido ir a por ella.

—No creemos que tu madre fuera *elegida* por alguien que la conociera personalmente. Creemos que estamos buscando a alguien que está atacando a mujeres que tienen un aspecto determinado y que están solas después de haber bebido.

—Mamá tenía cincuenta y tantos años. —Tricia mira una fotografía de ella—. ¿Cómo se la puede comparar con algunas de las otras? En cuanto a tener un aspecto determinado. Una tenía poco más de veinte años.

Hutton sigue su mirada hacia la fotografía. —Es el pelo oscuro y largo, y los ojos verdes. Tenía ojos verdes, ¿verdad?

—Sí. Como yo. —Los ojos de Tricia se llenan de más lágrimas—. No consigo recomponerme. No lo he conseguido desde que murió.

Ojalá pudiera recordar algo para ayudaros. Pero era una madre normal y encantadora, que estaba de luto por su marido. No merecía morir. Por favor, atrapadlo.

35

LA FAMILIA DE JENNIFER

Se oye como si unos niños estuvieran peleándose mientras caminamos por el sendero. —¡Suéltame! —Luego se oye un golpe contra la ventana.

—¡Se lo voy a decir!

Una voz masculina grita desde dentro de la casa. Nos miramos mientras tocamos el timbre. Una mujer abre la puerta. No la he conocido antes, pero se parece a las fotografías que he visto de Jennifer.

—Sargento Robert Hutton, Sargento Mark Potts y Agente Chris Canvey —Hutton nos señala a cada uno. Para entonces, un hombre ha aparecido detrás de ella en la entrada.

—Alan Fairburn —extiende una mano por delante de ella—. Fui yo quien habló con usted por teléfono. El exmarido de Jenny.

—Soy Natalie Farley —dice la mujer, también tendiendo la mano —. La hermana de Jenny. ¡Parad vosotros dos! —se gira hacia las escaleras—. Solo voy a echarles la bronca. Luego quizás podamos oírnos hablar.

—¿Os puedo ofrecer algo de beber? —pregunta Alan mientras le seguimos hasta la cocina—. Justo estaba preparando algo para nosotros —señala hacia la gran mesa de la cocina para que nos sentemos.

—Si no es molestia —respondo antes de que Hutton pueda negarse. Sé que le gusta mantener estas visitas breves, pero estoy durmiendo tan erráticamente que necesito toda la cafeína disponible para seguir adelante.

—Como sabéis, Jenny y yo nos habíamos separado antes de que muriera —Alan llena una tetera y una cafetera con agua hirviendo—. Pero ahora vivo aquí de nuevo para cuidar de mis hijos —trae las jarras a la mesa y nos da una taza a cada uno.

Asiento con la cabeza y me sirvo una taza de la cafetera. —Gracias. Lo agradezco mucho.

Natalie regresa y acerca una silla al extremo de la mesa de la cocina. La luz del sol de media tarde y los crocos que brotan en el jardín contrastan completamente con la conversación que estamos a punto de tener y la oscuridad que siento. —Así que —dice ella—, ¿definitivamente estáis buscando a alguien que *mató* a mi hermana? ¿No se cayó simplemente al río?

—Me temo que así parece —Hutton llena su taza con té—. Y a la luz de esto, estamos aquí para ver si podéis recordar algo desde la última vez que nos vimos que pueda ayudarnos con la investigación.

—Deberían volver a instaurar la horca —Alan añade leche a su taza—. Hombres como él no deberían poder respirar aire fresco. Les robó a mis hijos su madre.

—Podría no ser un hombre —Natalie mira a través de la mesa hacia él, entrecerrando los ojos por el sol.

—Estamos bastante seguros de que lo es —la mirada de Hutton se dirige hacia Alan, que está inclinando una de las persianas para aliviar el sol en los ojos de Natalie.

—Bueno, no hay mucho que pueda deciros —dice Alan—. No supe que había ocurrido algo hasta el día siguiente cuando Natalie me llamó.

—¿Tuviste algún contacto con ella el día que murió? —pregunto con el bolígrafo preparado sobre mi libreta. Hutton parece razonablemente conforme ahora con que yo hable ocasionalmente en estas reuniones. Creo que sabe que no voy a derrumbarme ni a acaparar las conversaciones mencionando a Lauren. Mi dolor puede esperar hasta que tengamos al maníaco entre rejas.

—No. Me había mudado unos meses antes —responde Alan—. Había estado viviendo con otra persona. Antes de volver aquí para cuidar de los niños.

—¿Tu nueva pareja ha venido contigo? Aquí, quiero decir —habla ahora Chris.

—No. Los niños le ponen nerviosa. Bueno, los podéis oír, ¿no? Pequeños demonios —con eso se levanta de un salto y se dirige a la puerta de la cocina—. Bajad el volumen —grita escaleras arriba—. La tía Nat y yo estamos intentando hablar con la policía sobre vuestra madre —después de eso, hay un silencio sepulcral.

—¿Jenny y tu nueva pareja tuvieron mucho trato entre ellas?

—Qué va —se ríe un poco—. ¿Estáis sugiriendo que Kirsty podría haber tenido algo que ver? No. No le caía bien Jenny, ¡pero no habría querido que muriera!

—*He* recordado algo que no he mencionado antes —Natalie se muerde el labio—. Me ha venido a la cabeza un par de veces desde el funeral de mi hermana.

—Continúa —dice Hutton, mirándome.

—Probablemente no sea nada —frunce el ceño mientras da un sorbo a su taza—. Pero cuando Jennifer salió del Yorkshire Arms aquella noche, un hombre salió al mismo tiempo. Ella le sujetó la puerta si mal no recuerdo. No le di importancia en ese momento porque ella giró a la izquierda desde la salida hacia la carretera y él giró a la derecha hacia el sendero de la ribera.

—¿Puedes recordar cómo era?

—Para ser sincera, solo le vi de espaldas. Vestía de manera informal. Pero como digo, se fue en dirección opuesta.

Chris rodea su taza con las manos. —¿Seguiste mirando después de eso?

—Mmm, no. No creo. Después de todo, Jen iba a coger un taxi para volver a casa con esos dos de arriba. Estaban vomitando y la canguro había llamado. Jen no quería que fuera con ella, así que simplemente seguí con mi noche. Y estaba lloviendo a cántaros así que no salí a esperar con ella. Se suponía que me iba a mandar un mensaje desde el taxi.

Se oye un estruendo de pasos bajando las escaleras y una puerta que se cierra de golpe. —Obviamente, no lo hizo —Alan mira por la ventana mientras uno de sus hijos, y uno que debe ser de Jennifer, camina hacia el cobertizo del jardín. Pienso en Alysha y me pregunto cómo será dentro de unos años. Será como esta chica que estoy viendo ahora, creciendo sin su madre. Respiro profundamente para evitar que me invada la tristeza y vuelvo hacia Natalie. Es muy práctica y serena para ser alguien cuya hermana ha muerto de esta manera.

—Para ser sincera, se me olvidó ponerme en contacto con ella. Solo cuando recibí un mensaje de su canguro por Facebook una hora más tarde me di cuenta de que algo pasaba. Y entonces os llamé.

—Has sido de gran ayuda —dice Hutton, apurando su taza—. La breve descripción que has dado del hombre coincide con la investigación.

—Os mantendremos informados —me pongo de pie. He tenido suficiente por hoy y voy a dar un paseo antes de ir a casa. Necesito estar solo con mis pensamientos—. Gracias por vuestro tiempo.

36

ASOMO LA CABEZA al salón donde Brenda y Claire están mirando fijamente la televisión.

—¿Alguien quiere beber algo? —digo—. Yo voy a tomar un brandy.

Ambas asienten. Ninguno de nosotros suele beber así, pero durante estos últimos días, se ha considerado aceptable. Me convertiré en un alcohólico si no tengo cuidado. Es lo único, aparte del sueño, que puede adormecer el dolor. A veces el dolor es abrumador y casi me derriba. Va y viene como las olas, pero es más llevadero cuando estoy ocupado, como en el trabajo, o cuando tengo un brandy en la mano. Entro a zancadas en la cocina y saco tres vasos de cristal del armario.

—Papá —me llama Alysha desde el pasillo—. Ya estoy aquí.

Corro al pasillo para recibirla a ella y a Eva. Alysha me pone un dibujo en la mano. —Es mamá —dice, señalando la figura de palitos sonriente con piernas azules, una gran sonrisa roja y dos largas trenzas marrones, una saliendo de cada lado de su cabeza.

—La abuela y la tía Claire están en el salón. —Se me llenan los ojos de lágrimas mientras señalo la puerta—. ¿Por qué no vas a saludarlas?

Mientras ella empuja la puerta para abrirla, me vuelvo hacia Eva. —Gracias, Eva. Has estado increíble esta semana.

—No digas tonterías. Solo he ayudado con mi sobrina, es lo que cualquiera haría. ¿Cómo estás *tú*?

Me sigue hasta la cocina. Cojo el brandy de encima de la nevera y lleno los tres vasos.

Ella lo rechaza cuando le ofrezco uno. —Tengo que conducir.

—Espero que me ayude a tranquilizarme —le digo—. Tengo náuseas todo el tiempo. Sigo esperando que Lauren entre por la puerta. Es una mierda, Eva, es simplemente una mierda. —No suelo decir palabrotas. Me propuse no hacerlo después de que naciera Alysha.

—Will y yo pensamos en vosotros todo el tiempo. Ven aquí. —Me acerco a ella y apoyo mi cabeza en su hombro. Ella me rodea con sus brazos y nos quedamos así un momento. Es insólito que mi cuñada y yo nos abracemos, pero estas son circunstancias excepcionales. Creo que la última vez que nos abrazamos fue cuando Lauren y yo nos comprometimos. Ahora necesito todos los abrazos que me ofrezcan, sin embargo, no acabo de creer que Will haya estado pensando en mí.

—Voy a volver para que Will pueda irse —dice—. Todavía me siento temblorosa después de la reconstrucción. Will intentó impedirme que lo hiciera, pero no le escuché.

—¿De verdad?

—Sí. Decía que sabía que me afectaría de esta manera.

—Realmente aprecio lo que has hecho, ¿sabes?

—Lo sé. Lo hice por Lauren y no me importa lo que piense Will.

—¿Por qué tienes que volver? ¿Adónde va él?

—Ha cogido un turno extra. Dice que necesitamos escaparnos más que nunca y está pensando en invitar también a Alysha... cree que podría darle algo a lo que ilusionarse.

—Tengo hambre. —Alysha aparece en la puerta de la cocina antes de que pueda responder.

—Te llamaré más tarde. —Alcanzo la caja de galletas de encima de la nevera—. Cuando haya acostado a esta pequeña y visto la reconstrucción.

—No deberías tener hambre. —Eva revuelve el pelo de Alysha—. Después de la enorme cena que el tío Will preparó para ti y Heidi.

Solo voy a saludar a Claire y a Brenda antes de irme.



Hago todo lo posible por escuchar y prestar atención a Alysha mientras mueve sus juguetes en la bañera, pero como muchos padres, he llegado a ser un experto en decir "mmm" y "sí" en los momentos adecuados y parecer que estoy escuchando cuando, en realidad, estoy atrapado en mi propio mundo nebuloso, uno que es perpetuamente oscuro y que cada vez se cierra más a mi alrededor.

—Echo de menos a mamá —dice—. Quiero que vuelva a casa. ¿Podemos ir a recogerla del cielo, papá?

—Dios, ojalá pudiéramos, cariño. —Cojo la toalla del radiador y la envuelvo con ella mientras la saco de la bañera.

—Me siento muy triste, papá. Es como una sensación extraña en la barriga que no desaparece.

Le froto el pelo con la toalla. Un pelo igual al de Lauren. Me duele mirar a Alysha. Es la viva imagen de su madre. —Lo sé. Yo tengo la misma sensación en la barriga. Creo que ambos la tendremos durante mucho tiempo.

—¿Por qué no puede volver a casa? ¿Por qué está muerta? ¿Por qué no nos llevó con ella?

Preguntas que desearía poder responder. Preguntas que yo también quiero que me respondan. Pobre Alysha. Y no sé cómo la cuidaré yo solo.

Mi voz tiembla mientras le leo un cuento. Por esto la he evitado toda la semana. No sé qué decir. No puedo mantener la compostura. Normalmente, cuando me toca leerle un cuento antes de dormir, envío a Lauren después para que la arrope. Está callada cuando le doy un abrazo, y veo el dolor en sus ojos cuando me aparto. —Enviaré a la abuela y a la tía Claire para que te vean —. Luego, con un apretón en su brazo, salgo de allí antes de que note las lágrimas que resbalan por mi cara. Ella habría estado entusiasmada ante la perspectiva de un nuevo hermanito o hermanita. Tampoco ha

mencionado nada sobre su papel de niña de las flores. Es una pesadilla.

Abro la puerta de nuestro dormitorio y voy directamente al armario de Lauren. Entierro mi cara en el vestido que llevaba la última vez que salimos por la noche. Hay un rastro del perfume Valentino que le regalé en Navidad. Respirar su aroma provoca sollozos tan violentos que me preocupa que Alysha pueda oírme. Entonces siento unas manos sobre mis hombros. Brenda me gira para que la mire. —Ven aquí —. Su voz se quiebra y también siento la humedad de sus mejillas. —Desahógate. Ya es hora de que lo hagas.

—No puedo seguir sin ella. No puedo hacer esto —. La voz que sale de mí suena extraña. No sé cuánto tiempo estamos así, pero finalmente me aparto. Oigo la voz de Claire en la habitación de Alysha y me siento más tranquilo. —Estoy bien —le digo a Brenda—. Gracias por el abrazo. Lo necesitaba.

—La reconstrucción es pronto —responde—. Vamos a verla. A veces hay gente que llama inmediatamente.

—Fui a ver a la mujer que sobrevivió, ¿te lo dije? —camino detrás de ella por las escaleras—. Estaba hecha polvo. Tenemos que atrapar al cabrón. Perdona por la palabrota, Brenda. Estamos revisitando a todas las otras familias, con la esperanza de que recuerden algo ahora que se ha convertido en una investigación por asesinato.

—¿Es buena idea? —Se gira hacia mí cuando llegamos abajo—. Que tú estés involucrado, quiero decir.

—Solo quiero hacer todo lo posible para ayudar a atraparlo. La investigación policial ha sido un desastre hasta ahora. No lo repitas, queda entre tú y yo —. La sigo hasta el salón.

—Lauren había escrito sobre eso, ¿verdad? —Brenda inclina las persianas—. Le supliqué que tuviera cuidado. Es posiblemente por lo que la mataron, ¿no crees?

—El Inspector Jefe de Detectives original ha dejado el caso. No sé si se ofreció o se lo pidieron —. Apunto con el mando a la tele—. Ha estado pasando por una separación con su mujer y no ha estado centrado en el trabajo. Hay un DI ahora que es muy minucioso. El

DI Jones, el que te recogió después de... en fin, está siendo supervisado por otro DCI. Atraparemos a quien buscamos, no te preocupes.

—Eso espero, maldita sea —. Brenda se hunde en el sofá junto a Claire—. Y luego deberían dejarme *a mí* a solas con él. Ese sería el mejor castigo que podría recibir. Después de lo que le hizo a mi hija.

Mi estómago se revuelve cuando comienza la música de apertura. Claire solía estar muerta de miedo con este programa cuando éramos niños. Sin embargo, eso no le impedía verlo, y luego se quedaba preocupada durante días. Supongo que tiene el efecto de hacer que la gente piense que el mundo está lleno de crímenes.

—Comenzamos esta noche con un terrible caso que involucra una serie de ahogamientos en Alderton, Yorkshire —comienza el presentador—. Desde septiembre del año pasado, un total de siete mujeres han perdido la vida en el río Alder y ha habido dos ataques más, uno fatal, en un arroyo cercano que desemboca en el río —. Continúa mostrando sus fotos, una por una, y se detiene cuando llega a Lauren. Contemplo el rostro sonriente de la única mujer a la que he amado de verdad. Se ve tan llena de vitalidad y felicidad. Claire y Brenda se toman de las manos y yo me inclino hacia delante en mi asiento.

Denise, se dice, aún no puede ser nombrada por razones legales, pero Lauren es descrita. Hablan sobre que estaba en las primeras etapas del embarazo y progresaba bien en su carrera.

Se me corta la respiración cuando comienza la reconstrucción y la cámara sigue a Eva por el familiar carril bici. El tiempo esta mañana era similar al del día en que murió Lauren. Realmente podría ser Lauren en esa bicicleta mientras el cabello de Eva ondea tras ella. Puedo entender por qué Will no quería que lo hiciera, pero estoy orgulloso de ella por seguir adelante de todos modos.

Pero sé lo que viene. Se me eriza la piel cuando una figura encapuchada emerge de la hierba alta y los arbustos que bordean el carril bici, bloqueando el camino de Eva, antes de agarrar el frente y

la parte trasera de la bicicleta y sacudirla hasta hacerla perder el equilibrio. La tiran al suelo y ella intenta correr, pero el agresor la persigue y la alcanza rápidamente.

Sé que es un actor, pero ver esto me hace temblar de terror, tristeza y una culpa que no puedo explicar. ¿Por qué no pude proteger a mi prometida? ¿Por qué tuve que ir al maldito parque de bomberos aquella mañana?

Eva está gritando y forcejeando mientras el hombre la inmoviliza en el suelo. Eva deja de gritar cuando él simula golpearla en la parte posterior de la cabeza con una piedra. Después arrastra su cuerpo supuestamente inerte hacia el arroyo. La cámara no enfoca su cara, después de todo, no hemos tenido un buen plano de él, pero es la misma figura alta vestida de oscuro y con capucha que aparece en las imágenes de las cámaras de seguridad. Y es un actor condenadamente bueno.

La atención vuelve al estudio donde el presentador completa la historia sobre cómo Lauren fue ahogada en el arroyo y abandonada allí sin que su atacante hiciera ningún intento de ocultar su cuerpo. Se da información sobre la sospecha de que fue vigilada en cuatro lugares diferentes antes de ser perseguida en este último ataque. La imagen de Lauren se muestra de nuevo, seguida de las fotografías de las otras siete mujeres en dos pantallas separadas. El número de la línea de ayuda no deja de pasar por la parte inferior.

—¿Por qué tenía que pasar? —solloza Brenda mientras el programa pasa al siguiente tema—. No puedo creer que nunca vaya a volver.

Yo también debería estar llorando, después de ver eso, pero estoy entumecido, simplemente entumecido. Creo que estoy en shock después de verlo representado de nuevo.

—Sabía que Lauren estaba yendo demasiado lejos —alargo la mano para coger la de Brenda—, hablando de asesinatos en lugar de ahogamientos accidentales. Quien estuviera usando el río como su lugar principal podría haberse sentido acorralado —Estoy de nuevo en modo policía—. El vínculo crucial es que Lauren estaba siendo vigilada en *cuatro* lugares diferentes, siempre por alguien con

capucha, tres de los cuales tienen evidencia en las cámaras de seguridad. Una de esas ocasiones fue en el río.

—Le dije que tuviera cuidado. Parecía pensar que era invencible.

Ahora pienso en Denise, que se está recuperando. —La mujer que sobrevivió a un asalto similar, en el mismo lugar que Lauren, también fue atacada por una figura encapuchada.

Brenda no parece convencida. —Mucha gente lleva sudaderas con capucha. *Tú* las llevas.

—También está el hecho de que el *ahogamiento* fue la causa de *todas* las muertes. Y donde encontraron a Lauren en el arroyo, está a un paso del río —Me inclino desde mi sillón para coger el móvil—. En fin, voy a llamar a Eva. Estaba un poco alterada cuando estuvo aquí antes.

—Yo también hablaré con ella —Claire se mete las piernas bajo el cuerpo.

Eva contesta enseguida. —¿Lo habéis visto?

—Todos lo hemos visto. Te lo agradezco, Eva. Debe de haber sido duro.

—No quería que nadie más la interpretara. Era *mi* cuñada.

—Bueno, solo quería decirte que lo has hecho muy bien. Y darte las gracias.

—Esperemos que sirva para algo. Desde luego, yo no iré sola a ninguna parte hasta que atrapen a ese hombre.

—No, no debes hacerlo. Le he dicho lo mismo a Claire y a Brenda.

—Avísame si surge algo como resultado de esto.

—Por supuesto que lo haré. Mañana iré a la comisaría. ¿A qué hora vuelve Will?

—Está haciendo turno de noche, solo iba a ir unas pocas horas. Es como si no quisiera estar aquí.

—No es eso, Eva. Siempre ha sido así. Cuando se trata de algo traumático o emocional, se marcha. No puede manejarlo.

—Sois tan diferentes, tú y él —sorbe—. Tiene la sensibilidad de un ladrillo. Incluso se olvidó de preguntar si estaba bien después de

la reconstrucción. Ah, también quería preguntarte: ¿ha contactado contigo tu madre?

—Solo por mensaje. Es tan inútil como Will, para ser sincero.

—No sé si *inútil* es la palabra que yo usaría, Mark. Para ninguno de los dos ahora mismo. Se me ocurren varias otras palabras.

A mí también, pero mejor no ir por ahí. Mientras colgamos, me hago una nota mental para hablar con Will. No sabe la suerte que tiene con la vida familiar que tiene. Necesita ordenar sus prioridades. Hay cosas más importantes en la vida que las horas extra y el dinero. Eva y Heidi le necesitan más de lo que necesitan ir a la maldita Florida.

37

MARK

ESTOY ASIGNADO a un turno largo hoy, pero me han dicho, y me lo reiteran continuamente, que puedo trabajar tanto o tan poco como quiera. Sin embargo, llego temprano a la comisaría. Me levanté antes de que nadie más se hubiera despertado en casa. Solo quiero saber si la reconstrucción ha dado algún resultado. Sus operadores nos pasan la información directamente.

Hay un mensaje garabateado en la pizarra de la sala de personal. *Reunión a las 9 en punto – sala de incidentes. Traed todos los hallazgos sobre la investigación del río/arroyo.*



—¿Cuánto tiempo estará Ingham de baja? —le pregunto a Tina mientras nos dirigimos a la reunión. Como nuestra administrativa, lo sabe todo.

—Indefinidamente por lo que sé.

—¿Tiene un justificante médico?

—Mark, sabes que no puedo dar ese tipo de detalles. ¿Por qué lo preguntas?

—Es solo que... si tiene alguna información... debe haber trabajado en esto antes de ponerse enfermo. Si sabe algo que pueda ayudar.

—¿Por qué no se lo mencionas al inspector Jones? —aprieta su cuaderno contra el pecho—. Probablemente esté en contacto con el comisario jefe Ingham y debería tener acceso a sus archivos. A mí solo me piden que asista a estas reuniones para tomar notas.

La sala está abarrotada. Todo el mundo quiere que atrapen a este loco. Pero desde que murió Lauren, he notado que mis compañeros o bien evitan mi mirada o me miran con simpatía. Y nadie parece saber qué decirme. Algunos de ellos, como Hutton y Chris, se comportan con bastante normalidad y, en realidad, lo prefiero. Estar en el trabajo es lo más parecido a la normalidad que puedo conseguir.

—Tuvimos una respuesta significativa al llamamiento televisivo de anoche —la sala queda en silencio cuando el inspector Jones se pone de pie—. Varios testigos oculares se han presentado creyendo haber visto a nuestro hombre tanto antes como después de matar a Lauren Holmes, en las proximidades del ataque —oír su nombre en voz alta sigue siendo como una puñalada en el pecho—. Así que hoy hablaremos con esas personas y veremos cualquier grabación de CCTV que podamos conseguir de los lugares que han indicado.

El inspector Jones mira su bloc de notas antes de continuar. «También hemos recibido tres denuncias de otras mujeres que temen haber sido seguidas u observadas, al entrar o salir del Yorkshire Arms en las últimas semanas. También tomaremos sus declaraciones hoy. Asignaré funciones y responsabilidades antes de ponernos manos a la obra. Todo el mundo debe hacer su parte, y más. Hoy podría ser el día en que le atrapemos».

Se eleva un rumor de conversación.

—También hay varias personas —continúa el inspector Jones— que afirman saber quién es el hombre. Una persona de interés en particular dice que su pareja ha estado llegando a todas horas y actuando de manera extraña. Necesitamos investigar estas afirmaciones con cuidado. Bien podrían resultar ser chiflados —mira al tablero con todas las fotografías expuestas—. Sin duda se ha

creado conciencia entre las mujeres locales para mantenerse a salvo mientras él anda suelto, así que eso es algo positivo. Mark, ¿te parece bien que comente los resultados de Lauren mientras estás en la sala? —el inspector Jones me mira.

Trago saliva. —Sí, está bien —no lo está, pero tengo que estar aquí. No me voy a perder nada.

El inspector Jones repite lo que me dijo el otro día sobre los resultados de la autopsia de Lauren, incluida la parte sobre el bebé. De repente, todos los ojos están puestos en mí.

—Dios, Mark, lo siento mucho —Tina deja caer su bolígrafo y me agarra del brazo. Puedo sentir literalmente la ola de simpatía que inunda la sala.

—Continúa —asiento hacia el inspector Jones.

—¿Estás bien, colega? —grita Chris.

—Honestamente, todos, guardad vuestra simpatía hasta que lo hayamos atrapado. Entonces, la necesitaré —agacho la cabeza para que mis compañeros no noten mis lágrimas.

El inspector Jones continúa añadiendo detalles sobre el informe forense, que aún no había escuchado. —Encontraron fibras oscuras en la ropa de Lauren...

—Pero eso solo nos servirá de algo si tenemos un sospechoso a quien podamos requisarle la ropa como prueba —siento como si me golpeara la cabeza contra una pared. Parece que no avanzamos—. ¿No hay absolutamente ningún ADN?

El inspector Jones niega con la cabeza. —Desafortunadamente no, Mark. O ha tenido mucha suerte o ha sido muy cuidadoso.

—¿Cómo vamos con las investigaciones casa por casa, señor? —Uno de los agentes, Ben Roberts, habla ahora. Se le ha encargado las redes sociales hasta el momento.

—Lento —responde el inspector Jones—. Los oficiales involucrados me informaron ayer. En esta época, esperaría que más casas tuvieran sus propias cámaras de vigilancia y más coches dispusieran de cámaras de salpicadero. La gente es solidaria, pero nadie ha visto nada.

—La gente ya no es curiosa —dice Chris—. La generación de mis padres sí que espiaba tras las cortinas.

—Creo que uno de los problemas es que las grabaciones de las cámaras se borran automáticamente después de un tiempo establecido. Normalmente no pasa mucho tiempo tras la grabación si no ha ocurrido nada.

—Tampoco he conseguido nada con mi búsqueda en las redes sociales —añade Ben.

—Hemos hablado con las familias de cuatro de las víctimas de ahogamiento —continúa Hutton—. Y no hemos descubierto mucho, aparte de una mención de que la cuarta víctima reveló en una conversación telefónica que un hombre con capucha la estaba mirando fijamente en el Yorkshire Arms antes de que se marchara.

—Y alguien al mismo tiempo que una de las víctimas, se dijo, se marchó con un hombre alto y corpulento, vestido de manera informal.

—Eso es interesante. —El inspector Jones anota algo—. Coincide con las grabaciones que tenemos. Pero no os obsesionéis demasiado con la sudadera con capucha. Después de todo, podría ser simplemente lo que él o ella lleva cuando planea un ataque. Y es una prenda bastante común.

—No se mencionó que una mujer fuera observada o que otra se marchara con alguien en ninguna declaración original. Aún tengo que conseguir que alguien revise las cámaras del pub de esos días en particular. Esperemos que todavía tengamos esas grabaciones. —Hutton continúa hablando—. La familia de una de las otras víctimas también mencionó la posibilidad de que un hombre siguiera a la mujer al salir del pub.

—Este individuo encapuchado o vestido informalmente parece ser la única pista que tenemos. —El inspector Jones mira hacia las fotos de las mujeres mientras habla—. Hasta ahora, no hay ADN ni pruebas forenses disponibles, ni evidencias que sugieran que fue algo más que una combinación de alcohol y una orilla embarrada lo que hizo que las mujeres cayeran al agua.

—Encontraremos las pruebas —digo con los dientes apretados—. Todavía nos quedan tres familias por visitar. Y aún tenemos algunas grabaciones que revisar y testigos que entrevistar de las respuestas a la reconstrucción. —Todas las miradas están puestas en mí—.

Mirad, conozco las estadísticas; el cincuenta por ciento de los ahogamientos están relacionados con el alcohol. Pero sé, simplemente lo sé, que Lauren fue un objetivo porque estaba descubriendo algo que iba a desacreditar la teoría del accidente.

—Creo que estoy de acuerdo contigo, Mark. —El tono del inspector Jones es cauteloso—. Pero creo que debemos mantener una mente abierta. La falta de pruebas forenses en los ahogamientos es un problema.

—Si las cámaras de vigilancia se hubieran instalado correctamente cuando eran necesarias, ahora tendríamos todas las pruebas que necesitamos. —Mis puños se cierran por la frustración —. Y si las patrullas adicionales se hubieran organizado de inmediato, podríamos haber atrapado al responsable. Hay más pruebas. Y voy a encontrarlas.

Mientras todos salimos de la sala al final de la reunión, mi teléfono suena con un mensaje de Claire. *Ha llamado la funeraria. Podemos ir a ver a Lauren si queremos.*

Agarro a Hutton por el codo en el pasillo. —¿Te importa si me marcho por hoy?

—En absoluto. ¿Estás bien? Lo siento, Mark... pregunta tonta. Otra vez.

—Hemos recibido una llamada de la funeraria. Voy a ver a Lauren.

—Dios, no puedo imaginar lo que estás pasando. —Me aprieta el hombro.

—Ni lo intentes. —Varias personas pasan junto a nosotros—. Escucha. ¿Te importa dejar el resto de las reuniones familiares para mañana? Realmente quiero estar presente, pero esto, siento que es algo que tengo que hacer hoy. —Mi voz está temblando y sé que necesito salir de aquí.

—Como ninguna de las otras familias nos ha dado nada nuevo, estoy seguro de que puede esperar hasta entonces. Chris y yo podemos seguir revisando las grabaciones hoy. Creo que si hay un

asesino, sabe lo que está haciendo. Si descubrimos algo, te lo haré saber.

—Gracias.

—¿Tienes a alguien que te acompañe? —me pregunta mientras me alejo.

Me doy la vuelta. —Sí. Mi hermana.



—Yo *voy* a entrar contigo a la sala, Mark. —Claire cambia el peso de un pie a otro frente al escritorio de la funeraria—. Para ver a Lauren, quiero decir. He cambiado de opinión. Quizás me ayude a aceptar que se ha ido. Todavía sigo esperando que entre de golpe en casa, como siempre.

—Sé a lo que te refieres. Pero ¿estás segura? No pensaré menos de ti si no lo haces. Incluso Brenda decidió que no podía verla.

—Creo que cambiará de opinión antes del funeral. Solo estoy asustada. Nunca he visto a nadie que haya muerto. Si recuerdas, ni siquiera pude ver a Dean cuando...

—Lo sé. Si te resulta demasiado, solo vuelve a salir aquí.

—No puedo creer que tengamos que hacer esto —saca un pañuelo de la caja sobre el escritorio—. De verdad que no puedo.

—Podemos ofrecerles una fecha para el funeral ahora —la funeraria abre una agenda—. Ahora que Lauren está con nosotros. ¿Le viene bien dentro de una semana a las 11:40 de la mañana?

Quiero decir*, ¿cómo puede venirme bien algo? Mi prometida está muerta*. En vez de eso, murmuro *vale* y me quedo mirando el anuncio de prensa frente a mí, las palabras se mezclan ante mis ojos ardientes. Podemos publicarlo ahora que tenemos los detalles del funeral. Estoy harto de llorar. Se supone que debo revisarlo, pero no puedo concentrarme.

Ella anota la fecha y la hora en una tarjeta y la desliza hacia Claire como si fuera una cita con el dentista. —Solo para que lo tenga por escrito —dice—. Sé que puede ser difícil recordar cosas

cuando todo está patas arriba. ¿Han decidido algunas lecturas que les gustaría y música? También hay que elegir las flores.

No tengo ni idea. No admito que ni siquiera he pensado en cosas así. —Eh, no. Volveré con la madre de Lauren para hablar de eso. Ella debería formar parte.

—Muy sensato —cierra su agenda de golpe y sonríe.

¿De qué hay que sonreír? Ahora siento que quiero gritarle. Pero me trago mi enfado y digo: —Cuando entremos —luego dudo—. ¿Está ella, como, en el ataúd? —He visto gente muerta en el curso de mi trabajo, pero alguien preparado para un funeral es otra cuestión. Esta es la segunda vez que es alguien a quien amaba. Tenía solo catorce años cuando Dean fue atropellado por un conductor borracho. Aunque había una diferencia de edad considerable entre nosotros, fue horroroso. Admito que fue mucho peor para Will, ya que él también fue golpeado por el coche. Es por eso que hago concesiones por lo distante que es; la muerte de Dean le hizo difícil acercarse a la gente. Incluso a su esposa e hija, a veces. También lo ha hecho vehemente en su trabajo en la división de tráfico. Le ha dado una misión.

—Sí. Está preparada para su último viaje, llevando su vestido de novia. Se ve absolutamente hermosa.

Claire suena como si se estuviera ahogando con un sollozo. —No puedo creerlo. Simplemente no puedo creerlo. Es como una pesadilla.

—Comprobaré que esté lista para vosotros —la funeraria se levanta de su silla y camina silenciosamente por la alfombra. Estoy desconcertado cuando llama a la puerta diciendo habitación dos y entra. La oigo hablar dentro de la habitación. Claire y yo nos miramos; claramente el mismo pensamiento está pasando por su cabeza como por la mía.

—¿Hay alguien ya con Lauren? —pregunto cuando reaparece.

—No, era solo yo hablando —responde—. Le estaba haciendo saber que estáis aquí.

—¿Por qué llamó a la puerta? —Claire tiene la misma expresión perpleja que probablemente tengo yo.

—Es solo una muestra de respeto.

—Oh.

—Si queréis seguirme. Os llevaré adentro.

Claire primero agarra mi brazo y de repente me suelta y se queda detrás de mí. Es como cuando éramos niños y entrábamos en los bosques locales a las afueras de la ciudad.

Entro tras la funeraria, estupefacto ante la visión frente a mí. Enmarcada en un ataúd blanco, vistiendo un vestido que estaba destinado para el sol de las Maldivas, está el amor de mi vida. Le han trenzado el pelo como pedimos, y parece que le han puesto un toque de maquillaje.

Cuando vi a Lauren en la morgue del hospital, tenía los ojos un poco abiertos, pero ahora los han cerrado. Su boca se ve extraña; creo que la han sellado también. Sus manos están cruzadas sobre su pecho, las uñas aún pintadas con el esmalte rosa que se había puesto uno o dos días antes de morir. Recuerdo haberme quejado de lo fuerte que olía el esmalte de uñas.

—Dios mío —jadea Claire, llevándose la mano a la boca.

—Os dejaré pasar un tiempo con ella —dice la funeraria—. Tomaos todo el tiempo que necesitéis, yo estaré aquí fuera si necesitáis algo.

Noto una rosa roja de tallo largo al lado de Lauren en el ataúd. Estoy a punto de preguntar si alguien más ha entrado a verla, pero la puerta ya se ha cerrado.

—Oh, Mark —Claire me agarra del brazo—. Pobre Lauren. Se ve tan...

—¿Muerta?

—Sí, pero también parece tranquila.

—Considerando por lo que ha pasado. Al menos ahora no podemos ver la herida en la parte posterior de su cabeza.

No puedo apartar los ojos de ella. Siento las entrañas fuertemente retorcidas, quizás sea la oleada de amor que de repente siento. —Mira su vestido —le digo a Claire—. Es impresionante.

—Igual que ella. —Claire se gira y mira la tapa del ataúd. Sigo su mirada hasta donde están inscritos su fecha de nacimiento y muerte junto con su nombre. *Lauren Frances Holmes.* Debería haber sido Potts.

Me estremezco al imaginar el momento, demasiado cercano, cuando esa tapa del ataúd se coloque sobre ella por última vez y nunca más vuelva a ver su rostro.

—He oído que se supone que la gente parece como si estuviera durmiendo cuando ha muerto —susurra Claire en el silencio de la habitación.

—Lauren no. Parece que se ha ido. Es como si solo quedara su cáscara. —Extiendo la mano y toco la suya. Está fría, con una textura cerosa—. Solo espero que dondequiera que esté, esté en paz. —Mi voz se quiebra mientras la miro—. ¿Puedes darme unos minutos a solas con ella, hermanita?

—¿Estarás bien?

—Claro que sí.

—Estaré ahí fuera.

Doy un paso más cerca del ataúd, esta vez tocando su mejilla. —Te echo tanto de menos, cariño. —Mi voz suena extraña en la habitación silenciosa—. Espero que no te importe que haya elegido tu vestido de novia para que lo lleves puesto. Es precioso, como tú. Habría dado cualquier cosa por haberte visto con él el día de nuestra boda. Que hubieras caminado hacia el altar y fueras mi esposa. —Las lágrimas corren por mis mejillas. Esto es terrible. Jodidamente terrible—. Tú completabas mi vida, Lauren. Espero que yo también completara la tuya. Me diste una hija maravillosa y cuidaré de ella lo mejor posible.

Entonces lo recuerdo. —Deberíamos haber tenido un segundo bebé. —Acaricio el dedo donde todavía lleva su anillo de compromiso. He pedido que me lo devuelvan antes de que la incineren para dárselo a Alysha cuando sea mayor—. Habríamos sido tan felices. No puedo creer que te hayas ido. —Me siento un poco tonto hablando con alguien que nunca me va a responder, pero me está ayudando así que continúo—. ¿Puedes oírme, Lauren? Si puedes, de alguna manera, dame una señal. Dios, ¿por qué tuviste que morir?

Me quedo callado durante unos momentos mientras pienso qué decir a continuación. —Voy a atrapar a quien te hizo esto. Te lo prometo. Me aseguraré de que no se lo haga a nadie más. Lo siento

mucho. —Mi pecho duele de emoción—. Debería haberte protegido. No debería haber permitido que esto pasara. Lo siento. Lo siento muchísimo. —Los sollozos amenazan con engullirme.

Consigo recomponerme y me pregunto si pueden oírme fuera, así que bajo la voz. —Dondequiera que estés, preciosa, espérame. Cuando sea mayor y haya criado a Alysha, iré a buscarte. Tú asegúrate de estar pendiente de mí hasta entonces.

Me quedo de pie, continuando mirándola fijamente, absorbiendo cada aspecto de lo que puedo ver. Esta imagen quedará siempre grabada en mi memoria, pero nunca restará valor a las otras imágenes que tengo de ella.

Cuando vuelvo con Claire y caigo en su abrazo, estoy completamente agotado. Han sido los peores diez días de mi vida. Pero ahora que he visto que está en paz, he dado otro paso hacia la aceptación.

Claire y yo hacemos el viaje de vuelta a casa casi en silencio.

—¿No vas a recoger a Alysha? —pregunta mientras paso de largo por la entrada de la urbanización de Will y Eva sin girar.

—No, voy a llamar para preguntar si pueden quedarse con ella esta noche. —Intento no sentirme culpable, especialmente después de la promesa que le hice a Lauren—. Dejé más ropa allí esta mañana de camino al trabajo.

—Mark, no puedes seguir así. Te necesita.

—Está bien atendida. Tiene a Heidi para jugar y tanto Eva como Will están de acuerdo. Dame un respiro, Claire. Solo han pasado unos días.

—¿Y qué harás el resto del día?

Me detengo un momento. Nada tiene sentido ya. —No lo sé. Quizás un té. O un brandy. Una ducha. Charlar con Brenda. —Aparcamos en la entrada—. Pero lo primero que quiero hacer es llamar a la comisaría y enterarme de las últimas novedades sobre el llamamiento televisivo.

38

MARK

LA FAMILIA DE OLIVIA

Nos apresuramos por el camino del jardín de Petra Yates, la madre de Olivia. —Empieza a parecer el día de la marmota —les digo a Chris y Hutton. Está lloviendo a cántaros y me siento tan desolado como el cielo gris.

—No creo que obtengamos información adicional de esta visita —Hutton alcanza el timbre—. Se trata más bien de mantener el contacto con ella ahora que la investigación ha cambiado de dirección.

—*Cambiar de dirección* es quedarse corto —Chris se arregla mientras la puerta se abre—. Señora Yates, soy el agente Chris Canvey. Hablamos por teléfono ayer.

—Pasen —dice ella, con rigidez—. Aunque no creo que pueda deciros nada nuevo.

La seguimos hasta la cocina, donde aparta papeles y libros de las sillas para que podamos sentarnos. Se endereza y nos mira con aire de sospecha.

—Soy el sargento Robert Hutton, y este es mi colega, el sargento Mark Potts.

Una sonrisa tensa aparece en su rostro mientras toma asiento en el cuarto lado de la mesa. —Me gustaría decir *encantada de conoceros*, pero dadas las circunstancias actuales, no sería cierto.

—Debe de ser extremadamente difícil para usted, señora Yates — dice Chris.

—Llamadme Petra —responde—. *Es* más difícil ahora. Una muerte accidental ya es bastante dura de soportar, pero saber que algún bruto hizo esto, que simplemente le arrebató la vida, es terrible. ¿Estáis más cerca de atraparlo?

—Estamos siguiendo pistas a partir de estas segundas reuniones con las familias de todas las víctimas y las que hemos recibido a través del llamamiento televisivo.

—Vi eso —me mira directamente y por un momento me pregunto si sabe quién soy—. Esa pobre chica. Hay un pequeño consuelo en creer que la muerte de Olivia habrá sido relativamente rápida. Lo que esa Lauren Holmes debe haber...

Hutton me mira de reojo y luego interviene rápidamente: —Por eso *debemos* atrapar a quien está detrás de estos asesinatos. La razón por la que la visitamos, a la luz de los recientes acontecimientos, es para comprobar si hay alguna información nueva que pueda aportar algo a la investigación.

—¿Como qué? Yo no estaba con ella esa noche —La lluvia golpea contra el cristal de la ventana, y pienso en Lauren, tumbada en ese ataúd con la misma lluvia tamborileando sobre ella. Lluvia que ya no puede oír—. El hombre que estaba con ella. Lo exculparon, ¿no?

—Sí. Lo investigamos junto con la revisión de las cámaras de seguridad del Yorkshire Arms. Se le veía claramente, sentado en la barra en el momento en que Olivia abandonó el local, y durante aproximadamente una hora después —Hutton junta las manos frente a él sobre la mesa—. No se movió de allí; simplemente pidió más bebidas.

—¿Cómo podéis estar tan seguros de que no hizo nada después?

—También hemos comprobado el registro de la compañía de taxis. Lo recogieron inmediatamente después de aparecer por última vez en las cámaras —ahora habla Chris—. ¿No le ha contado todo esto ya el inspector jefe Ingham?

—Ese —resopla—. Se suponía que iba a visitarme, pero no apareció. Se suponía que me iba a devolver la llamada, pero nunca lo hizo. Era inútil. Para ser sincera, he estado pensando en presentar una queja oficial. La forma en que se ha gestionado todo este asunto no es lo bastante buena.

—Otros dos oficiales superiores se han hecho cargo del caso —intento que no se note la amargura en mi voz—. Lo que explica en parte por qué estamos repasando todos los hechos de nuevo. Solo para asegurarnos de que no se ha pasado por alto nada.

—Obviamente estamos en mayor desventaja —añade Hutton—. Ya que las cosas se olvidan con el tiempo. Pero, igualmente, a veces se recuerdan cuando se vuelven a revisar.

—Siento no poder añadir nada —Petra sorbe por la nariz—. Ojalá pudiera. Ni siquiera hablé con ella o le envié mensajes esa noche. Se había aislado. Y a mí también —mira hacia la ventana—. Vaya, está cayendo bastante ahí fuera. Estaba dejando a Olivia a su aire. Sabía que estaba lamiendo sus heridas después de su ruptura con Ben.

—¿Sabe de alguien que pudiera haber querido hacerle daño? ¿Un ex, por ejemplo? Siento que tengamos que preguntar, pero necesitamos cubrir todos los aspectos.

—No. Recientemente había roto con Ben, que no me caía especialmente bien. Era muchas cosas, pero desde luego no violento o psicópata. Su relación, por lo que pude entender, simplemente se había apagado.

—No fue usted quien denunció su desaparición, ¿verdad?

—No. Como mencioné, no habíamos tenido mucho contacto en sus últimos meses —su voz tiembla—. Algo que ahora lamento amargamente. Fue el hombre con el que estaba en el Yorkshire Arms quien hizo preguntas cuando se encontró un cuerpo al día siguiente. Dijo que Olivia estaba borracha y que había desaparecido repentinamente del pub.

—Sí. Tenemos una declaración suya al respecto.

—Siento lástima por la pobre mujer que la encontró —los ojos de Petra se llenan de lágrimas que intenta contener parpadeando—. No me enteré hasta el día siguiente, cuando recibí la temida llamada a la puerta de vuestro amigo, el inspector jefe Ingham.

39

MARK

LA FAMILIA DE CHARLOTTE

La madre de Charlotte solo vive a unas pocas calles de donde hemos hablado con la madre de Olivia. Cuando aparcamos, otro coche también lo hace. Una mujer de aproximadamente la misma edad que Lauren se baja.

La puerta principal se abre de golpe antes de que lleguemos a ella.

—¿Señora Knowles? —dice Hutton.

—Sí. Hola, Sofie. Esta es la amiga y compañera de piso de Charlotte. Estaba con ella aquella noche.

Me aparto y la señora Knowles abraza a Sofie cuando esta llega hasta ella.

—Me alegro de verte, Jan —tras unos instantes, se separa.

—Soy el sargento Robert Hutton, y estos son mis colegas, el agente Chris Canvey y el sargento Mark Potts.

He comprobado que el público nunca parece fijarse realmente en nuestros nombres. Siempre están más interesados en nuestro rango.

—¿Queréis pasar? —La señora Knowles y Sofie, ahora delante de nosotros, entran en el pasillo y nosotros tres las seguimos—. El salón

está por aquí. El padre de Charlotte se ha tomado la tarde libre para estar presente.

—Gracias.

Nuestros pasos resuenan en el suelo de baldosas mientras seguimos obedientemente hacia donde ella empuja una puerta para abrirla.

—Hola de nuevo, señor Knowles —Hutton estrecha la mano del padre de Charlotte, que se levanta de su sillón cuando entramos. Es un salón enorme y Sofie se dirige al asiento junto a la ventana. Está claro que está acostumbrada a venir aquí.

—Soy el agente Chris Canvey, no nos habíamos conocido antes —Chris también le estrecha la mano—. Y este es mi colega, el sargento Mark Potts.

El señor Knowles y yo nos saludamos con un gesto de cabeza.

—Tomad asiento —dice mientras vuelve a hundirse en su sillón.

La señora Knowles se sienta en el sillón junto a él. Hutton y Chris se sientan frente a ellos, lo que no me deja otra opción que unirme a Sofie en el asiento de la ventana. Saco mi libreta. No hubo mucho que anotar de la madre de Olivia. Pero algo, *cualquier cosa*, puede surgir al volver a visitar a estas familias, y si nos da el avance que necesitamos, entonces vale la pena. Además, una visita personal a la luz de los aparentes fallos policiales y el nuevo enfoque de la investigación no es mala idea.

—¿Cómo estáis todos? —comienza Hutton. Hay un encogimiento colectivo de hombros.

La señora Knowles finalmente responde: —Ya sabes. Días malos, días peores y días no tan malos. Solo han pasado dos meses.

—¿Cómo cree que estamos todos? —La voz del señor Knowles destila sarcasmo—. Nuestra hija está muerta.

—Ya se le notaría el embarazo a estas alturas —dice Sofie—. No puedo creer que no supiera que estaba embarazada. Si lo hubiera sabido, no habría estado bebiendo y quizás no habría tenido que salir fuera a vomitar.

—¿Sabías que se encontraba mal? —Hutton gira el cuello para dirigirse a ella desde el asiento de la ventana.

—Se había sentido mal antes, pero como había bebido un poco mientras estábamos fuera, pensé que ya estaba bien. Yo iba a la barra y ella me pidió agua, pero me reí de ella. Por pedir agua, quiero decir.

—Ya sé que hemos hablado de esto antes, Sofie, pero ¿la viste realmente salir del pub?

Ella mira al suelo. —No, estaba ocupada hablando con alguien.

—¿Entonces podría haber sido seguida al salir? ¿O incluso haber sido persuadida para irse?

—No lo sé. Pero lo dudo.

—Deberíais haber permanecido juntas —espeta el señor Knowles.

Chris interviene rápidamente con otra pregunta: —¿Cuánto tiempo estuvo sola?

—Solo unos minutos.

La tensión en la habitación es palpable.

—¿Qué hay del padre del bebé?

—¿Luke? —La voz del señor Knowles es cortante—. No hemos sabido nada de ese desde el funeral.

—No hemos podido entenderlo —añade la señora Knowles.

—No eran tan serios. —La voz de Sofie suena fuerte a mi lado.

—¿Luke sabía que estaba embarazada? —pregunta Chris—. Antes de que muriera, quiero decir.

—No —responde Sofie—. No creo que le hubiera interesado. Es un poco mujeriego, si me preguntas.

—¿Un ligón? La señora Knowles la mira. —¿Qué quieres decir?

—Alguien a quien le gusta ir de flor en flor —explica Chris. Le miro con el ceño fruncido.

—¿Estuvo en contacto con Charlotte esa noche? —pregunto, olvidando una vez más que se supone que debo mantenerme callado y dejar las preguntas a Hutton y Chris. Yo siempre me mantenía en contacto con Lauren cuando uno de los dos salía. No podíamos dejar pasar toda una noche sin mandarnos un mensaje, aunque solo fuera para enviarnos un beso con un emoji.

—No. Creo que estaba un poco deprimida por eso. Algunos chicos allí nos estaban prestando atención, pero ella no quería saber nada. Solo tenía ojos para Luke.

—Ya habéis comprobado las cámaras de seguridad para aseguraros de que nadie la siguió al salir, ¿verdad? —El señor Knowles da un sorbo a una taza que tiene al lado.

—Hemos visto las grabaciones tanto del interior como del exterior del pub, pero no había ninguna en la entrada misma. Como sabéis, las cámaras exteriores tampoco ofrecían mucha cobertura.

—Deberían rodar cabezas por la falta de vigilancia que hay instalada por allí —dice el señor Knowles mirándome mientras habla —. Una o incluso dos muertes son demasiadas, pero *¿siete?* ¿Por qué no se hizo algo antes?

—Se está haciendo ahora —espero que mi tono tranquilo aplaque su ira—. Es demasiado tarde, lo sé, pero sinceramente creíamos, al menos al principio, que los ahogamientos eran accidentes trágicos — mientras hablo, mi mirada se detiene en una gran fotografía de graduación de Charlotte. Me recuerda a Kate Middleton.

—La investigación ahora está dirigida por el inspector Jones — Chris parece seguir mi mirada hacia la fotografía—. Es muy minucioso y seguirá todas las líneas de investigación.

—¿Por qué no fue así desde el principio? No lo entiendo.

—Le puedo asegurar, señor —dice Hutton—, que se está examinando todo.

—¿Cuánto tiempo —pregunta Chris— pasó antes de que notarais que Charlotte no había vuelto al pub?

—Para ser sincera... —los ojos de Sofie siguen fijos en el suelo—. No me di cuenta de que se había ido. Creo que simplemente supuse que estaba en el baño o algo así. Después de todo, se había quejado de sentirse mal antes.

—¿No pensaste en ir a ver cómo estaba? —La voz del señor Knowles vuelve a ser cortante.

Sofie estira las piernas frente a ella y levanta la mirada para encontrarse con la de él. —Lo sé, me siento fatal. Estaba hablando con alguien. Nunca me lo perdonaré.

—Creo que podemos establecer —dice Hutton— que todas estas mujeres han estado solas, algunas saliendo totalmente desapercibidas.

—Mientras que otras —añade Chris—, han salido del pub con gente sabiendo que se iban, pero no se ha hecho un seguimiento para comprobar si llegaban a casa sanas y salvas.

—Con todo respeto —el señor Knowles se inclina hacia delante como si fuera a levantarse—, no me interesan estas otras mujeres. Solo quiero saber qué le pasó a mi hija.

—Quédate ahí, cariño —la señora Knowles tira de su brazo y luego mira a Chris—. Entonces ¿estáis diciendo *definitivamente* que la muerte de mi Charlotte no fue un accidente por embriaguez? ¿Que alguien había planeado hacerle daño?

El señor Knowles se deja caer de nuevo en su asiento. —Mirad, sé que estoy siendo brusco, pero no puedo creer que hayan muerto tantas mujeres antes de que se siga esta línea de investigación.

—Por eso estamos aquí —dice Hutton con suavidad—. Mi colega, el inspector Jones, está examinando cada pedazo de evidencia y os mantendremos informados en cada paso del camino.

—Hay algo que he notado —dice Sofie—. Hubo algo en el periódico recientemente. Cuando habían muerto alrededor de siete mujeres. Me pareció que todas sus caras se parecían mucho. Incluso con las diferencias de edad. Todas tenían el pelo largo y oscuro también.

La mención del periódico me hace hundirme por dentro. Probablemente se refiera a un artículo que escribió Lauren. Pero recuerdo que Lauren también dijo algo sobre las apariencias. De hecho, estaba en la lista que escribió. Algo que, de nuevo, fue pasado por alto por la policía al principio.

—Me parece —la señora Knowles se sienta hacia delante en su asiento— que ninguna mujer o chica está segura saliendo por el centro de la ciudad ahora mismo. No hasta que lo atrapen.

—Así que vosotros ... — el señor Knowles nos mira como si fuéramos insectos— deberíais estar ahí fuera, intentando atrapar a este hombre en lugar de venir aquí con preguntas inútiles que ya nos habéis hecho —se balancea hacia delante y se levanta esta vez. Es nuestra señal para marcharnos.

40

MARK

LA FAMILIA DE GEMMA

MIRO A LOS OJOS angustiados de Darren Hopkinson, que perdió a su esposa solo unas horas antes de que yo perdiera a Lauren. Ambos estamos teniendo que sobrevivir sin las mujeres que amamos. Me pregunto si él puede ver en mi rostro el mismo dolor que yo veo en el suyo.

—¿Podemos pasar? —doy un paso adelante.

—¿Le habéis pillado ya? —Sus ojos se endurecen como canicas mientras abre más la puerta—. Más os vale estar aquí para decirme que le habéis atrapado.

—Ojalá fuera así. Pero tenemos nuevas pistas que estamos siguiendo —la voz de Chris suena desde detrás de mí.

—¿Y eso es todo? Ha pasado una semana desde que la arrojaron a ese río. Deberíais estar ahí fuera buscándole, no *aquí*, molestándome.

—Solo tenemos un par de preguntas que hacerle —dice Hutton —. Luego le dejaremos en paz.

—Pasad —dice, su enfado parece calmarse un poco—. Perdonad el desorden. No lo estoy llevando muy bien —se desploma en una silla de la mesa de la cocina y hunde la cabeza entre las manos.

Espero que tenga una hermana como la mía para cuidarle. Pero con tantas ollas por todas partes y una botella de whisky vacía en medio de la mesa, sospecho que no.

Hutton se acerca por detrás y le pone una mano en el hombro. —Estamos haciendo absolutamente todo lo que podemos. Le prometo que atraparemos al responsable.

—Entonces, ¿qué estáis haciendo *aquí*? —Se sacude la mano de Hutton y nos mira a cada uno—. Deberíais estar asegurándoos de que esto no le suceda a la esposa de otra persona. Es una puta vergüenza que tantas mujeres hayan muerto en ese río sin que atrapéis a quien está detrás de todo.

—Todo el equipo está en ello —digo—. Somos muchos. Nuestro papel —señalo a Hutton y a Chris—, es visitar a las familias de todas las víctimas. Buscamos cualquier punto en común entre ellas o cualquier información que pueda haber recordado desde que mi colega le tomó declaración el lunes pasado.

—¿Puntos en común? Todas estaban borrachas, ¿no? Y todas completamente solas, presa fácil para algún maníaco —Sus ojos están enrojecidos. Me pregunto si tiene algún tipo de apoyo y me doy cuenta de nuevo de lo afortunado que soy.

—Me ha robado toda mi vida, y estáis sentados aquí como si fuera una especie de visita social. Deberíais estar ahí fuera atrapando al cabrón que le hizo esto a mi mujer. Apuesto a que ya le habríais pillado si hubiera sido una de *vuestras* esposas a la que hubiera tirado al río como si fuera un trozo de basura.

Abro la boca para responder, pero Hutton pone su mano en mi brazo y dice: —Tiene todo el derecho a desahogarse. Esta es solo una breve visita para mantenerle informado y darle la oportunidad de comunicarnos si ha recordado algo que pueda ayudar a atrapar a este asesino.

—No hay nada más que pueda deciros —Darren baja la mirada hacia la mesa—. Solo que soy un marido absolutamente deplorable. Debería haberla recogido, pero en vez de eso, me tomé unas cervezas aquí. ¿A qué demonios estaba jugando? Ella me *pidió* que la recogiera —Golpea la mesa con el puño—. *Y* yo sabía del perturbado que había estado merodeando por el río los fines de

semana. No puedo creer que tomara una decisión tan terrible. No podría haber conducido después de la cerveza, pero podría haber ido en taxi a recogerla. Nunca me lo perdonaré.

Este ha sido un tema común con todas las familias que hemos visitado. Culpándose por lo que podrían haber hecho de manera diferente. Yo mismo lo he hecho. Me he reprochado no haber insistido en que Lauren viniera conmigo y con Alysha esa mañana. Me he dicho a mí mismo que debería haberle dejado el coche. Solo puedo esperar que ella supiera cuánto la amaba.

Respiro hondo. —Sé exactamente por lo que está pasando —Mis palabras rompen el silencio. Chris y Hutton me miran. Esta es nuestra última visita familiar. Darren parece tener muy poco apoyo. Quizás le ayude saber que no está solo.

—¿Cómo podrías saberlo? —Escupe las palabras—. No es *tu* mujer la que está tendida en una losa de la morgue.

—No, pero mi prometida está ahora mismo en un ataúd en la funeraria. ¿Lauren Holmes?

Levanta lentamente los ojos para encontrarse con los míos. Formamos parte de un club al que nadie querría pertenecer jamás. —¿La periodista del periódico? Oh, tío, lo siento mucho. Pero... estás *trabajando*. No hay manera de que yo pudiera trabajar. Mi cabeza está destrozada. Todo mi respeto hacia ti por eso.

—Ya tendré tiempo de sobra para guardar luto. Una vez que hayamos atrapado al asesino. A partir de ahora, yo personalmente le mantendré informado, se lo prometo —Extiendo la mano y le aprieto el brazo.

Al salir de la casa, estoy preparado para la bronca de Hutton por ser poco profesional. En su lugar, me pregunta si estoy bien.

—Para nada —respondo—. Lo único que me mantiene en pie en este momento es la necesidad de encerrar a este lunático. Después de eso, no lo sé.

41

MARK

Claire se levanta del sofá. —Voy a pasarme por casa —estira los brazos por encima de la cabeza—. Me vendría bien coger algo de ropa limpia y tener una hora para mí.

—Sí, claro. ¿Te ayudaría pasar la noche en casa, hermana? Has hecho mucho por nosotros últimamente.

—No. Prefiero estar contigo. Solo necesito despejar la cabeza.

—¿Quieres llevarte el coche? No lo necesito. Puede que me tome una cerveza o un brandy de todos modos.

—Bueno, guárdame uno —sonríe por primera vez desde que regresé—. Y no, no está lejos. Iré andando. Me vendrá bien. Para quitarme las telarañas.

Brenda está hasta las rodillas de plancha en la cocina. El aroma de la ropa caliente y planchada me recuerda a Lauren. Odiaba cocinar pero le encantaba planchar. Solía reírme de ella porque incluso planchaba los paños de cocina y las fundas de almohada. —Pensé que podría hacerme útil. Ganarme el sustento.

—No necesitas ganarte el sustento ni hacerte útil. Me alegro de que estés aquí. Pero creo que esta es la primera vez que te veo detrás de una tabla de planchar —por un momento, olvido mi

miseria y le sonrío mientras saco una silla de debajo de la mesa—. ¡Brenda, te estás convirtiendo en tu hija!

—He estado lamentándome demasiado —una nube de vapor se eleva hacia su cara—. Mantenerse ocupada es mejor idea. Ha funcionado para ti, ¿verdad?

Su tono es ligeramente extraño al decir esto. No estoy seguro si me está reprochando por dejar a Alysha con Eva. O por seguir trabajando. —Cada uno tiene su manera de manejar las cosas —respondo—. Y no hay nada malo en *lamentarse*, como tú lo llamas. Es un milagro que sigamos en pie después de lo que estamos soportando.

—He tenido momentos en los que deseaba haberme ido con ella y aún más momentos en los que quería haberme ido *en lugar de* ella —coloca un jersey planchado en el montón frente a mí—. Es la forma en que murió lo que me atormenta.

—Lo sé. Y soy consciente de que me he obsesionado con encontrar a su asesino —ha planchado algo de la ropa de Lauren y tengo que contenerme para no comentarlo mientras una nueva oleada de miseria me invade—. De alguna manera, todos vamos a ayudarnos mutuamente a superar esto.

—¿Se puede *alguna vez* superar algo así? He perdido a mi única hija, Alysha ha perdido a su mamá y tú, bueno, es simplemente horroroso —golpea la plancha contra su soporte mientras sus ojos se llenan de lágrimas—. No es el orden natural de las cosas, ¿verdad? Debería haber sido *yo* quien se fuera primero, no ella.

Me levanto de la silla y me acerco a ella. —Ven aquí. Necesitas un abrazo.

Se apoya en mí durante unos momentos, la humedad de sus lágrimas empapando mi camiseta. Esta siempre fue una casa alegre. Ahora está llena hasta el borde de miseria, y es difícil imaginar la felicidad de nuevo.

—¿Cómo fue ayer? —se aparta de mí y se seca los ojos—. Ver a Lauren, quiero decir. En la funeraria. No lo mencionaste.

Dudo por un momento. ¿Cuánto debo sincerar? ¿Le digo lo destrozado que me sentí cuando me alejé de ella? —Estabas bastante segura de que no querías verla, así que no pensé que

quisieras que hablara de ello. Fue como cabría esperar, terrible, pero necesitaba hacerlo.

—¿Parecía en paz? —dobla una de mis camisas y comienza con otra falda de Lauren.

No creo que la imagen de Lauren tendida en ese ataúd me abandone jamás. Como le habían sellado los labios, ya no parecía del todo ella misma. Pero no voy a decirle eso a Brenda. —Sí, lo parecía —respondo finalmente—. Aunque, se notaba que se había ido. Que solo quedaba su cáscara.

—Ojalá supiera adónde ha ido —Brenda sorbe por la nariz—. Si supiera que está bien, dondequiera que esté. Odio pensar que simplemente está *muerta*, pero si supiera que continúa en algún otro lugar...

—Simplemente no podemos saberlo, ¿verdad? —sus palabras provocan un peso extra dentro de mí. Sin embargo, entiendo lo que quiere decir. No estoy seguro de lo que creo sobre la vida después de la muerte, pero me preocupa que Lauren se haya llevado consigo su muerte violenta de alguna manera. Sé que necesitaré terapia una vez que supere este shock inicial—. Bueno, creo que toca una cerveza —camino hacia la puerta—. ¿Te puedo tentar, Brenda?

—Venga, vale. No puedo dejar que bebas solo —se limpia la cara con las manos. Las lágrimas nunca están lejos para ninguno de nosotros.

Brenda finalmente abandona la plancha y nos sentamos con nuestras bebidas en el sofá, mirando un álbum de fotografías que Lauren había preparado. Probablemente no me haga ningún bien mirar esto tan pronto, pero una vez que empiezo a pasar las páginas, no puedo parar. Me doy cuenta por millonésima vez lo maravillosa que era, capturando nuestros momentos más preciados en un libro como este. Jamás se me habría ocurrido hacerlo. Nos veíamos jóvenes y delirando de felicidad cuando nos conocimos, luego achispados por el champán en nuestras fotos de compromiso. Entonces la página cae en una foto de ella cuando estaba muy embarazada de Alysha y se me corta la respiración.

—Me parte el corazón que debería haber sido abuela otra vez —Brenda mira fijamente la página—. ¿Crees que sabía que estaba embarazada?

Niego con la cabeza. —Categóricamente no quería intentarlo de nuevo hasta después de la boda. Así que estoy seguro de que habría sido una sorpresa para ella. Y estoy seguro de que me habría dicho algo si lo sospechara. Dijeron que solo estaba en las primeras etapas.

—Es tan injusto —Sus dedos rozan la superficie de la fotografía —. Tan jodidamente injusto. Todo lo que ese monstruo nos ha robado.

—Lo sé —Pongo mi brazo alrededor de sus hombros—. Y no habría podido superar esta semana sin ti. Sé que aún es pronto, pero tú, Claire y Eva habéis sido un apoyo incondicional. Solo tenemos que mantenernos unidos y cuidarnos los unos a los otros. —No he mencionado a Will. Apenas hemos tenido contacto, aparte de cuando vino conmigo para identificar a Lauren. Si esto le hubiera pasado a él, no me habría separado de su lado.

—Mañana me pasaré por casa y traeré los álbumes de Lauren de cuando era pequeña. No te he sometido a ellos desde que te trajo por primera vez a conocerme.

Me río, pero el sonido me resulta extraño. —Lauren estaba horrorizada. Especialmente por esa foto en la bañera. Sin duda haremos lo mismo con Alysha cuando sea mayor. —Me doy cuenta de nuevo de que no habrá un nosotros, solo yo. Y tendré que ser tanto padre como madre para Alysha.

Continuamos pasando las fotos y abrimos una segunda cerveza, mirando el nacimiento de Alysha, su bautizo, nuestras vacaciones familiares y las Navidades. Sonrisa tras sonrisa tras sonrisa. Éramos tan afortunados. Quizás demasiado. Y ahora todo ha sido arrebatado.



—¿No debería haber vuelto ya Claire? —Brenda ha guardado la plancha y hemos vuelto a guardar las fotos en su armario. Hemos visto las noticias y me alegra escuchar que se confirma oficialmente que se están investigando varias pistas sólidas del llamamiento televisivo. Volveré a ello mañana.

Está empezando a oscurecer. Mi estómago ruge y me doy cuenta de que no he comido nada desde que me forcé a tragar unas tostadas esta mañana. —Deberíamos comer —Cojo una manzana para aguantar—. Llamaré a Claire y luego empezaré a prepararnos algo. —La cerveza me ha relajado un poco. Le doy un mordisco a mi manzana mientras pulso el botón de llamada en mi teléfono. El suyo está apagado.

—Ha estado fuera más de tres horas —dice Brenda—. Y siempre lleva el teléfono encima. Lauren solía bromear sobre lo apegada que estaba a él. Aunque ella era igual.

—Claire necesitaba dar un paseo para despejarse. Lo de ayer la afectó mucho. Ya sabes, la funeraria. También iba a pasarse por su casa.

—¿Necesitaba dar un *paseo*? Si lo hubiera sabido, la habría detenido —Brenda se acerca a la ventana y separa la persiana con los dedos para mirar afuera—. *No* debería salir a caminar. No hasta que atrapen a ese hombre. ¿Por qué no cogió tu coche?

Un escalofrío me recorre la espalda. —Ni lo pensé. Seguro que se ha quedado cómoda en su casa o algo así. Daré una vuelta en coche. Solo he bebido un poco de esta segunda cerveza.

—Iré contigo. De todas formas necesito salir de esta casa —Brenda camina hacia mí—. ¿Claire tiene llave? ¿Por si vuelve antes que nosotros?

—Sí. Tú y ella siempre habéis tenido una.

Saltamos al coche y hacemos el breve trayecto hasta la casa de Claire. —Comprueba la parte de atrás —le digo a Brenda—. Está todo cerrado. Mira si hay alguna pista de que haya vuelto y se haya ido otra vez.

—¿Como qué?

—No lo sé. Correo que no esté en el felpudo, o algo así.

—¿Dónde más podría haber ido? —El rostro de Brenda está lleno de pánico.

—¿A casa de Will? ¿O a casa de alguna amiga? —Pienso un momento, tratando de mantener la calma. Aparecerá. Habrá una explicación racional—. Aunque no sé cómo ponerme en contacto con sus amigas. Podría publicar algo en Facebook, pero eso podría preocupar a todos. Primero probaré con Will.

—¿No has tenido noticias de Claire, verdad? —digo cuando nos conectamos—. Ha desaparecido sin dejar rastro.

—No. ¿Cuándo fue la última vez que la viste?

—Hace más de tres horas. Estaba llamando a casa para que le trajeran más ropa.

—¿Tres horas? Es una mujer adulta, Mark. Te preocupas demasiado.

—Tú también te preocuparías si estuvieras pasando por lo que yo estoy pasando. Es que dijo que solo tardaría una hora, y ha venido andando. Estoy ahora mismo fuera de su casa y no hay ni rastro de ella. Con ese hombre aún sin atrapar...

—Lo siento. No tengo ni idea. Pero si sabemos algo de ella, le diré que te llame. Estará bien.

No me tranquiliza. —¿Cómo está Alysha? ¿Hay algún problema si se queda contigo otra noche?

—No, ningún problema, está arriba jugando con Heidi. Están bien. Eva ha estado preguntando si piensas enviar a Alysha de vuelta al colegio la semana que viene. A Heidi le vendría bien volver.

—Sí. A las dos les vendría bien volver a una rutina.

—Mark —Brenda tira de mi codo—. Está anocheciendo. Tenemos que encontrar a tu hermana.

—Voy a colgar, Will. Me voy a buscar a Claire.

—Haré que te llame si aparece por aquí.

—Gracias. Volveré a nuestra casa a comprobar otra vez y luego daré una vuelta en coche.

Diez minutos más tarde, estamos de vuelta en casa y sigue sin haber señales. —Brenda, espera aquí por si vuelve. Voy a buscarla.

—¿No deberías llamar a la policía?

—Tiene treinta y tres años. Y solo lleva fuera tres horas. No harán nada todavía. —Will tenía razón en ese aspecto.

—Podrían estar atentos por si la ven. Especialmente con ese lunático suelto.

—Es cierto. —Vuelvo a sentir ese hormigueo en la nuca—. Te diré qué vamos a hacer. Daré una vuelta en coche y si no la encuentro, llamaré a la comisaría. Puedo pensar en algunos lugares donde podría estar. Tú sigue intentando llamar a su móvil.

No puedo quitarme esta sensación de temor mientras salgo de nuevo. Brenda tiene razón. Claire nunca se separa de su teléfono. Aunque es posible que se le haya agotado la batería. Casi ha oscurecido, pero el cielo está bien iluminado por una luna casi llena.

Tomo una ruta diferente entre mi casa y la suya, luego compruebo la cafetería del minimercado. Está abierta hasta las ocho y sé que ella va allí ocasionalmente. Pero no hay rastro. Ya han cerrado. No creo que hubiera ido a un pub sola. Siempre que Lauren y yo hemos quedado con ella en un pub, siempre hemos tenido que esperarla fuera.

Miro en Facebook para ver si alguno de sus amigos muestra lugares donde podría estar. Las únicas publicaciones son sobre lo que le ha pasado a Lauren. No hay otra opción, tendré que escribir una publicación en su página.

Soy Mark, el hermano de Claire. ¿Alguien la ha visto en las últimas horas? No hay motivo para alarmarse, pero tiene el móvil apagado y no estamos seguros de dónde está.

Con suerte, eso dará algún resultado.

No estoy lejos de solicitar algunas unidades policiales para buscarla. Espero que, dadas las circunstancias, relajen la postura habitual de no buscar a un adulto desaparecido durante las primeras veinticuatro horas a menos que sea vulnerable.

Conduzco por el centro de la ciudad, estremeciéndome al pasar por el puente del río. Bajo las luces de seguridad ahora brillantes, puedo ver flores cubriendo el suelo y hay carteles de búsqueda con

el retrato robot del hombre por todas partes. Incluso han arreglado las cámaras de vigilancia, lo que habría complacido enormemente a Lauren. Lauren. No puedo pasar más de un minuto sin pensar en ella y cada vez que lo hago, el hecho de que esté muerta me deja sin aliento.

En cuanto salgo de la zona restringida del centro de la ciudad, aparco. Me siento mareado y necesito un poco de aire fresco. A Claire le gusta caminar por el parque cercano para aclarar sus ideas. Sin embargo, me enfadaré con ella si la encuentro allí; siempre ha tenido un peculiar sentido del peligro y parece pensar que es invencible.

Al llegar a la entrada del parque, escucho lo que podría ser un grito ahogado; viene del carril bici que va junto al parque. Exactamente donde encontraron a Lauren y donde atacaron a Denise. Saco el móvil del bolsillo mientras camino más rápido. Luego un gruñido profundo. Podría ser una pareja discutiendo, pero aun así, aprieto el paso.

Al acercarme a la entrada lejana del camino, marco nueve, tres veces con dedos temblorosos y digo *policía, por favor*.

Hay movimiento en los arbustos y la silueta de alguien moviéndose, recortada a contraluz por la luz de la luna. Corro hacia allí. —Soy el sargento Mark Potts —intento que mi voz suene firme mientras me conectan—. Envíen algunas unidades a ambos lados del carril bici junto al Parque Alder. Creo que se está produciendo otro ataque.

42

MARK

—¡Detente! —grito. Se oye un chillido, un golpe seco, y luego una figura se precipita hacia mí a través de la oscuridad. Me agacho, preparado para él mientras la distancia entre nosotros se reduce. Estiro la pierna y lo hago caer estrepitosamente al suelo. Aterriza pesadamente con un gruñido. Cuando intenta levantarse de un salto, me arrojo sobre él. Luchamos durante unos instantes, él intentando escapar, yo sabiendo que haré lo que sea necesario para retenerlo aquí. Pero es fuerte, muy fuerte. Mis brazos tiemblan con el esfuerzo de inmovilizarlo mientras se retuerce debajo de mí, pero la adrenalina corre por mis venas. He atrapado al cabrón, solo necesito mantenerlo sujeto hasta que lleguen los refuerzos.

Entonces, de repente, me doy cuenta de que estoy mirando a la cara iluminada por la luna del Inspector Jefe de Detectives Jonathan Ingham.

—Tú —jadeo—. Fuiste *tú*.

Mientras lucho por contener mi conmoción, pierdo el equilibrio cuando él se zafa rodando de debajo de mí. Luego me quedo aturdido por un fuerte golpe en la cabeza. Mientras la sangre se filtra en mi boca, uso hasta la última onza de energía para arrebatarle la piedra y devolverle el mismo golpe, y dos más. Mi ira

se desata con cada golpe que le propino en la cara y la cabeza. Quiero reducirlo a pulpa, quiero matarlo, igual que él mató a Lauren.

Solo cuando me doy cuenta de que está inconsciente vuelvo en mí.

Todavía temblando, me aparto de él y me tambaleo hacia el lugar de donde salió entre los arbustos. Mirándolo mientras yace inconsciente, me doy cuenta de que no quiero que muera, solo quiero que pague. Quiero que responda por lo que ha hecho ante un tribunal. Lo quiero en prisión, conocido entre sus compañeros reclusos como Inspector Jefe de Detectives y asesino en serie de mujeres. No durará ni cinco minutos.

—Por aquí —jadea una voz femenina—. Por favor, ayúdame. —Es tan débil que al principio no la reconozco, pero al acercarme, me doy cuenta de que es la voz de mi hermana.

—Soy yo, Claire. —Me quito el abrigo y lo envuelvo alrededor de su cuerpo tembloroso. Acuno su cabeza y me doy cuenta de que, como la mía, está manando sangre.

—Me estaba arrastrando hacia el arroyo —gimotea—. Tenía sus manos alrededor de mi cuello. Iba a ahogarme, igual que hizo con Lauren.

—Está bien. Estás a salvo. Estoy aquí. —Gracias a Dios que llegué cuando lo hice.

—No me voy a morir, ¿verdad? Me siento extraña. —Se desploma en mis brazos.

—Claire, quédate conmigo. —La sacudo—. ¿Me oyes? ¡Claire! Vamos, vamos. —Busco su pulso. Es débil. Llamo al 112 otra vez. Esta vez tarda más en conectar—. Soy el Sargento Mark Potts —balbuceo al teléfono unos segundos después—. ¿Dónde está el refuerzo policial que solicité?

—Está en camino, señor. ¿Por qué no ha usado su radio para pedir ayuda?

—Estoy fuera de servicio. También necesitamos dos ambulancias. Por favor, daos prisa. Es mi hermana. Ha sido atacada. Gravemente.

—¿Por qué necesita dos ambulancias, señor?

—Porque también he atrapado al responsable. Está inconsciente a unos metros de distancia. —Mientras mantengo el dedo en el pulso

de Claire, oigo una sirena en la distancia—. Ni se te ocurra dejarme, hermanita. —He perdido a Lauren. No puedo perder también a mi hermana—. Ya vienen. ¿Los oyes? —Acuno su cabeza en mi regazo.

Enciendo la linterna de mi teléfono y la dirijo hacia el cielo—. ¡Por aquí! —grito mientras las puertas de una furgoneta se cierran de golpe—. ¡Ayudadnos!

Mientras corren hacia nosotros entre la maleza con las linternas encendidas, más vehículos llegan chirriando.

—Chris —digo cuando se acerca—. Tenéis que ayudarnos. Nos atacó a los dos. Pero Claire, mi hermana, está muy mal.

Por un momento Chris se queda allí, como clavado al suelo, pero luego entra en acción—. ¿Dónde está?

Señalo en la dirección donde lo dejé. Mientras él y Paula corren en esa dirección, los paramédicos apartan a Claire de mis brazos, iluminando el espacio con sus linternas.

Me levanto, mareándome con el movimiento mientras me tambaleo hacia donde Paula y Chris están de pie, apuntando con sus linternas por todas partes—. ¿Dónde está, Mark? —dice Chris—. ¿Pudiste verle la cara?

—Ingham. —Intento ignorar el dolor y el mareo de mi cabeza mientras me acerco a ellos—. Él le ha hecho esto a mi hermana, a mi prometida y a todas esas otras mujeres.

Paula jadea—. Tienes que estar bromeando. ¿El Inspector Jefe-Ingham?

A unos metros de distancia, puedo ver a los paramédicos trabajando con Claire. No están haciendo reanimación, lo que me tranquiliza; estarán evaluándola para poder trasladarla a la camilla.

—Ingham —repite Chris—. ¿Y dónde está ahora?

—Estaba *aquí*. —Doy una vuelta completa, llevando conmigo el haz de luz de la linterna de mi móvil, un movimiento que casi me hace caer al suelo. Más policías y paramédicos vienen corriendo hacia nosotros.

—Sargento Donaldson, División de Murton —se presenta uno de ellos. Mira hacia donde están los paramédicos con Claire—. ¿A quién

estamos buscando?

—Al DCI Ingham —responde Chris con voz temblorosa.

—¿DCI Ingham? Debe haber algún error...

—Te puedo asegurar que no lo hay —digo—. Estaba justo aquí. Me golpeó la cabeza con una piedra. Conseguí superarle, sin embargo. Estaba inconsciente. Justo aquí. No entiendo cómo ha podido levantarse de nuevo.

—La oscuridad nos dificulta la búsqueda —dice Paula, moviendo su linterna alrededor—. Buscamos a cualquiera.

—No estamos buscando a *cualquiera*. Estamos buscando al DCI Ingham. No puede haber ido muy lejos. ¿Está bien? —grito hacia allá—. ¿Mi hermana? —Me acerco a ellos.

—Está estable —responde uno de los paramédicos—. Pero su presión arterial está muy baja, tenemos que llevarla al hospital lo antes posible.

Escaneo la oscuridad buscando alguna figura que intente escabullirse. —Necesitamos encontrar a Ingham. Estaba inconsciente. No puede simplemente haberse levantado y marchado.

—¿Estás seguro de que era él? Está muy oscuro aquí —dice el sargento Donaldson, acercándose su radio.

—Completamente. ¿Crees que me inventaría algo así?

—Sargento Donaldson. —Habla por su radio—. Necesitamos todas las unidades posibles y los guías caninos. Ha habido otro ataque grave en el carril bici, al suroeste del parque Alder.

—¿Cuál es el estado de la víctima?

—No estoy seguro. Está con los paramédicos y está a punto de ser trasladada al hospital. Tengo aquí a su hermano, el sargento Mark Potts. También ha sido agredido y está herido.

—¿Qué información tenemos sobre el agresor, señor?

—El DCI Ingham. Policía de North Yorkshire. Creemos que es responsable de estos ataques.

—Y de los otros. —Extiendo la mano para coger la radio—. ¿Puedo hablar con ellos?

—Sargento Mark Potts —digo por la radio—. Mi hermana ha sido brutalmente atacada por el DCI Ingham y tengo todos los motivos

para creer que él es responsable del asesinato de mi prometida hace una semana, y de todas las muertes en el río.

—¿Tiene pruebas de esto, sargento? ¿Vio usted...?

—Por supuesto que sí.

—¿Está fuera de servicio, señor?

—Sí. Pero quiero quedarme aquí y encontrarlo.

—Hemos enviado un coche patrulla y llegaremos a su casa una vez que se coordine la búsqueda aquí. Si está allí, lo detendremos.

—No creo que haya llegado muy lejos. Le hice lo mismo que él me hizo a mí con una piedra. Estaba inconsciente.

El sargento Donaldson recupera su radio. —Creo que deberías hacer que te examinen esa cabeza, Mark.

—Lo haré.

Hay furgonetas y linternas por todas partes ahora que se está corriendo la voz sobre qué, o más bien *a quién* estamos buscando.

Me dejo caer de rodillas; necesito sentarme antes de desplomarme.

—¿Dónde están esas malditas unidades caninas? —grita el sargento Donaldson.

—Atendiendo un presunto atropello con fuga por un conductor borracho —llega la respuesta de alguien en la oscuridad.

—Maldita sea.

La escena da vueltas a mi alrededor. Claire sigue inconsciente mientras cuatro paramédicos pasan junto a mí, llevándola en una camilla. —¿Vienes con ella en la ambulancia, Mark? Está estable, pero necesitamos llevarla al hospital ahora mismo. Seguimos preocupados por su presión arterial.

—Iré en cuanto pueda —digo—. Voy a llamar a nuestro hermano y él os encontrará allí.

—Realmente creo que deberían examinarte, Mark. —Una de las paramédicos, con las manos libres, dirige una luz hacia mi cabeza—. Puedo ver desde aquí que vas a necesitar puntos. Y está el riesgo de conmoción cerebral.

—Estaré bien. Iré pronto.

—Eres un cabezota. —Chris se vuelve hacia la paramédica—. No te preocupes. Yo lo vigilaré y lo llevaré personalmente para que lo revisen.

El coche patrulla enviado está aparcado frente a la casa del DCI Ingham cuando llegamos. Al detenernos, uno de los agentes sale de él.

—¿Alguna señal de él? —pregunta el Sargento Donaldson.

—No, señor.

—Vale. Forzad la puerta.

—Sí, señor.

Llegan más unidades mientras los agentes se acercan a la puerta. Ingham no tiene ninguna posibilidad si está dentro. Paula me ha vendado la cabeza con el botiquín de primeros auxilios durante el trayecto hasta aquí. Se han desplegado patrullas por toda la ciudad en su búsqueda y el helicóptero está en el aire. Su haz de luz ilumina los campos y se filtra entre los árboles que nos rodean.

La puerta se astilla y sale de sus bisagras tras dos golpes del ariete y dos agentes entran corriendo gritando "¡Policía!"

Como se sospechaba, no hay nadie. La casa de Ingham es lo que esperaría encontrar de alguien en pleno episodio de crisis mental. Cajas de pizza y vajilla con restos de comida congelada llenan las superficies y el suelo. Pero no hay señal de *él*. Pero lo que *realmente* me impacta es el tablón de anuncios sobre su mesa, lleno de recortes de periódicos con artículos que detallan todos los asesinatos que ha perpetrado; muchos de los artículos escritos por Lauren. Levanto mi móvil y hago una fotografía.

—¿Por qué habría hecho esto? —Chris parece conmocionado—. No está bien de la cabeza. ¿Cómo llegó a donde está en el cuerpo?

—No lo sé —hago un par de fotos más y guardo el móvil en el bolsillo trasero—. Y Lauren también lo sabía. Deberíamos salir de aquí. Los de la científica llegarán pronto para hacer su trabajo. No queremos contaminar nada.

Salimos al jardín y volvemos a comunicarnos por radio. Mientras esperamos una actualización, Chris me muestra el último boletín informativo en su móvil.

Se cierra el cerco sobre el DCI corrupto, dice, antes de advertir a las mujeres que no salgan solas de casa hasta que el DCI Ingham esté bajo custodia. Hay una gran foto suya en el centro de la página web y debajo, la leyenda. *Si ve a este hombre, podría ir armado y no debe acercarse a él. En su lugar, llame inmediatamente al 112.*

—No tardaremos en pillarlo —Chris vuelve a guardar el móvil en su chaqueta—. ¿Cómo te encuentras, tío? ¿Sigues empeñado en que no te revisen esa cabeza todavía?

—De hecho, sí quiero —cedo—. No me encuentro bien. Podría ser una conmoción cerebral o simplemente estrés. Además, necesito estar con Claire.

—Todo el cuerpo está buscando a Ingham —Chris me aprieta el hombro—. Si tengo que trabajar toda la noche y todo el día de mañana, te prometo que lo atraparemos. Pero primero vamos a que te vean.

Me apoyo en Chris mientras entramos en urgencias. No me siento nada bien. La enfermera de triaje me ayuda a tumbarme en una camilla, luego me lleva a un box y corre la cortina a nuestro alrededor. —Ve tú —le digo a Chris—. Mi hermano debería estar por aquí con Claire. Estaré bien.

La enfermera me mira. —Bueno, si es posible, necesitamos que un familiar sepa dónde estás. ¿Dónde estaría tu hermano?

—Estará con nuestra hermana, Claire Potts —me pongo la mano delante de la luz fluorescente que me hace daño en los ojos—. La trajeron hace una hora. Ha sido atacada en el carril bici. Me gustaría saber cómo está.

—De acuerdo. Veré qué puedo averiguar —la enfermera sale por la cortina.

—¿Quieres que espere hasta que llegue tu hermano? —Chris se sienta a mi lado.

—No, pero podrías pasarme eso —señalo la cuña de cartón para vómitos.

Me la pasa y se aleja rápidamente diciendo: —¡Bueno, esa es mi señal para irme!

No habría pensado que hubiera suficiente dentro de mí para provocar tanto vómito. Apenas he estado comiendo. Me doy la vuelta por dentro y sigo con arcadas en la cuña cuando reaparece la enfermera.

—Oh, vaya —me la quita y me pasa otra—. Un efecto secundario de la conmoción cerebral, me temo. Has hecho lo mejor viniendo aquí. Probablemente te mantendremos en observación durante la noche.

Me apoyo contra las almohadas, con la cabeza palpitando y la garganta ardiendo. Pero me siento un poco mejor después de vomitar. Y no voy a discutir sobre quedarme ingresado. Me siento demasiado enfermo para ir a ningún sitio. —¿Cómo está mi hermana? ¿La ha encontrado?

—Tu cuñada estará aquí en unos minutos —dice—. ¿Puedo traerte agua?

—Sí, por favor.

Regresa con mi agua al mismo tiempo que llega Eva. Al principio no dice nada. Simplemente se sienta en el taburete que Chris dejó vacío y me mira fijamente.

—¿Claire? —pregunto—. Por favor, dime que está bien.

—Están esperando una cama en cuidados intensivos —Eva junta las manos y se inclina hacia delante—. Es posible que tengan que trasladarla a un hospital diferente, más especializado. Le ha aplastado la tráquea. Han tenido que sedarla e intubarla.

—¿Dónde está ella ahora?

—Todavía en reanimación. Así que está en el lugar adecuado.

—¿Dónde está Will?

—Se quedó con las niñas.

—¿Por qué no ha venido?

Parece arrepentida. —Le dije que *él* debería ser quien estuviera aquí, pero lo único que pudo decir fue que los hospitales le dan escalofríos. Le he prometido mantenerle informado.

—Quiero ir con Claire pero no puedo mover la cabeza. —Me siento tan inútil como cuando me enteré de lo que le había pasado a Lauren.

—Quédate donde estás, Mark. Tienes un aspecto horrible. Gracias a Dios que llegaste a ella cuando lo hiciste.

—Gracias. —Intentar sonreír me hace hacer una mueca—. Si la trasladan a otro hospital, yo también iré.

—¿Has visto ya a alguien? —Eva parece agotada. Desde que murió Lauren, ha estado lidiando con su propio dolor, mientras también cuida de las niñas.

En cuanto salga de aquí, me llevaré a Alysha de vuelta. —Solo estoy esperando al especialista. Me han dicho que me tendrán ingresado toda la noche. Pero estaré bien, me preocupa más Claire.

Me aprieta la mano. —Vosotros sois luchadores. Lo único que han dicho realmente es que podría tener que operarse. Por estenosis de la vía aérea o algo así. Pero la están cuidando bien.

—¿Ha hablado algo? ¿Desde que la metieron en la ambulancia? Apenas podía hablar cuando llegué hasta ella.

Eva niega con la cabeza. —Intentaban mantenerla despierta. Pero ya estaba ida para entonces. No están seguros sobre sus lesiones en la cabeza, hay mucha sangre, y tiene muchísimos hematomas. Y luego está su tráquea.

Me cuesta mantener los ojos abiertos.

—No cierres los ojos, Mark. No con una conmoción. —Eva me da un codazo—. No puedes dormirte.

Su voz suena lejana. Quiero dejarme llevar y encontrar a Lauren dondequiera que esté. Morir y estar con ella. Entonces recuerdo a Alysha y mis párpados se abren de golpe. —¿Has oído a quién están buscando? —pregunto—. Apenas puedo creerlo. Nunca me cayó bien Ingham y últimamente sospechaba que era poco profesional e inepto, pero jamás lo habría considerado un asesino.

—Sí. Yo sí puedo creerlo.

—¿Will lo sabe?

—Sí, pero no me quedé realmente para esperar su reacción. Solo quería llegar aquí y salí corriendo de casa después de que Chris llamara. Espero que tiren la llave. —El desdén está escrito por toda su cara—. No sé cómo vuestra división podrá mantener la cabeza alta después de esto. No me refiero a ti personalmente, Mark.

—Lo atraparemos. Es solo cuestión de tiempo.

—Tú no vas a atrapar a nadie. Te vas a quedar justo aquí.

Eva pasa el resto de la tarde yendo y viniendo entre mi cama en la sala de observación y la de Claire en la UCI. Mamá aparece, después de conducir durante dos horas. Verla, cuando no es Navidad, Pascua o el Día de la Madre, reitera lo graves que deben ser las cosas. Brenda la sigue de cerca, con el pánico grabado en su rostro cuando me ve. Toman asiento a ambos lados de mi cama.

Mamá no hace más que llorar para empezar. —No puedo perder a más hijos —repite una y otra vez—. Todo esto me está recordando lo que pasó con Dean. Aunque haya pasado tanto tiempo, algo así nunca te abandona.

Se calla el tiempo suficiente para beber el té que Eva le trae. Luego empiezan las preguntas. —*¿Por qué estaba sola? ¿Qué hacía cerca del parque? ¿Por qué no han atrapado aún al hombre?* Y después, la mejor. *¿Cómo has podido permitir que esto ocurra?*

Me siento irritable con ella porque ha hecho falta el ataque a Claire para que mamá dé la cara. Debería haber estado aquí antes, después de lo que le pasó a Lauren, para apoyarnos a mí y a Alysha. Lo único que he tenido de ella son mensajes de texto, ni siquiera una llamada telefónica. Se ofreció a hacer que nos enviaran comida y ha estado comprobando que no estoy solo, pero podría haberla necesitado, en persona, si *realmente* le importara. Decir que no puede manejar este tipo de situaciones después de lo que le pasó a Dean no es suficiente excusa.

Agradezco que Eva esté aquí para mantener a mamá y a Brenda bajo cierto control. Tener a una madre *y* una suegra llorando y lamentándose junto a una conmoción cerebral no es muy divertido, aunque tengan todas las razones para llorar y lamentarse.

Me siento aliviado cuando todas se van a casa por la noche después de que la enfermera las convence de que estarían mejor descansando un poco.

43

MARK

ESTOY COMPLETAMENTE AGOTADO, pero mantengo un ojo en las noticias que se transmiten en la pequeña pantalla de televisión junto a la cama. Los boletines informativos no informan absolutamente nada que sugiera que hayamos encontrado a Ingham.

Las enfermeras entran cada treinta minutos para enfocarme una luz en los ojos.

—¿Cómo está mi hermana? —les pregunto constantemente—. ¿Podéis averiguarlo?

A las 2:00 de la madrugada, me dicen que se la han llevado a quirófano. Me quedo tumbado, entrando y saliendo del sueño, deseando que esté bien, hablándole dentro de mi cabeza. Recuerdo momentos juntos mientras crecíamos, las peleas, los juegos y la increíble amistad que siempre hemos tenido. No soy un hombre religioso, pero le dirijo unas palabras al de arriba. *«Ya te has llevado al amor de mi vida»*, susurro a las sombras. *«Por favor, por favor, no te lleves a mi hermana»*.

A las 4:30 de la madrugada, una enfermera aparece en la puerta. Se detiene, lo que hace que se me corte la respiración. Es como si estuviera reuniendo fuerzas para comunicar malas noticias.

—Soy una de las enfermeras del equipo de quirófano —se acerca a la cama e intento incorporarme, haciendo una mueca por el dolor de cabeza—. He estado asistiendo en la intervención a la que se sometió su hermana, una craniectomía para aliviar la presión en su cerebro.

—Por favor, dígame que está bien —mi voz tiembla. Daría *cualquier cosa* por que la enfermera me diera noticias positivas y preferiría morir yo en lugar de Claire. Sé que suena egoísta, pero estaría con Lauren de nuevo y Alysha estaría bien, pase lo que pase. Tiene mucha gente que la cuide. Will puede ser un poco imbécil, pero trataría a Alysha como si fuera suya. Y también está Brenda.

—Claire respira por sí misma de nuevo —me asegura la enfermera—. Estamos retirándole la sedación ahora. Lo único que nos preocupa es el potencial daño cerebral. Siempre es un riesgo después de un trauma craneal. Una vez que hayamos hablado con ella, estaremos en mejor posición para evaluarlo.

—Gracias a Dios —me recuesto en las almohadas. Podría llorar de alivio. Estoy agotado, pero al menos Claire está viva. Entonces me golpean los pensamientos sobre Lauren. No había nadie para salvarla. Por eso ahora yace sin vida en un ataúd, vistiendo su traje de novia.

Entrecierro los ojos bajo la luz del amanecer mientras un carrito de desayuno traquetea por la planta.

—¿Puedo traerle algo, señor?

Debo recuperar fuerzas si quiero sentirme mejor, así que pido una taza de té y una rebanada de pan tostado. Apenas he comido nada en las últimas veinticuatro horas. Me giro hacia la pantalla de la televisión. La cara de Ingham está por todas partes, junto con una imagen fija de la escena donde rescatamos a Claire anoche. Estoy viendo las noticias nacionales de la BBC, supongo que eso significa que lo atraparán igualmente si llega más lejos. Espero que lo cojan pronto. Antes de que ataque a alguien más.

Nunca antes había visto la maldad en sus ojos. Su expresión lleva el rastro de una mueca de desprecio y me hiela por completo. No

puedo creer lo mucho que este hombre ha destrozado mi vida. Me pregunto si habrá cometido otros asesinatos antes de las muertes en el río, mientras se escondía detrás de su disfraz como Inspector Jefe de Detectives. En mi mente, hago eco de lo que Chris dijo ayer, *¿cómo llegó alguna vez a donde está?*

—¿Por qué estás viendo *eso*? —me giro al oír la voz de Brenda—. ¿No estás sufriendo bastante sin tener que ver su cara? Yo, personalmente, no quiero verla nunca más —se sienta en la silla junto a mi cama—. Deberían volver a instaurar la horca, si me preguntas.

—En este caso, Brenda, estoy de acuerdo contigo —giro la cabeza hacia ella, el movimiento aún me hace hacer una mueca—. ¿Dónde está mamá?

—Las dos hemos estado despiertas casi toda la noche. Cuando recibimos la llamada diciendo que llevaban a Claire a quirófano, ella quería volver aquí, pero le dijeron que se quedara donde estaba.

—Me sorprende que escuchara.

—Necesitaba que alguien le hablara claro. No podíamos hacer más paseando por la sala de espera del hospital que paseando por tu casa.

—¿Dónde durmió?

—No durmió. Bueno, se echó un par de horas en el sofá. Mira, Mark, sé que tú y tu madre habéis tenido vuestros problemas, pero ella se preocupa por ti, ¿sabes?

—Es una pena que no sepa cómo demostrarlo.

Brenda alcanza mi mano. —Me alegro tanto de que estés a salvo —las lágrimas llenan sus ojos—. Me está partiendo en dos que mi hija haya sido asesinada. Nunca volveré a ser la misma. Una parte de mí se ha ido con ella. Pero si Alysha hubiera perdido a sus dos padres... es impensable.

—Lo sé. Hasta ayer, una parte de mí quería irme y estar con Lauren, pero el ataque de anoche provocó en mí una lucha que demostró cuánto tengo que seguir adelante, por el bien de Alysha —me siento culpable por haber pensado así antes.

—Es lo que Lauren querría —dice Brenda con suavidad—. Ahora tienes que vivir por los dos. Te ha destrozado por completo,

¿verdad? Maldito cabrón. —Brenda *nunca* dice palabrotas—. Mírate cómo estás.

—¿Va a venir mi madre otra vez?

—Ahora que Claire está estable, ha ido a ver a Alysha y Will y a darse una ducha. Después volverá. Así que tendrás que aguantarme a mí cuidándote.

No le digo que me parece perfecto y que prefiero tenerla a ella aquí que a mi propia madre, quien ha estado al margen de nuestras vidas desde que perdimos a nuestro hermano. Debería haber ido a terapia. Es como si se hubiera cerrado a todo y a todos. Y ha perdido tanto por hacerlo. Podría haber tenido con Alysha la relación que tiene Brenda si lo hubiera elegido.

Brenda se sienta a mi lado, hablando de Lauren o quedándose en silencio hasta que los médicos pasan por mi cama durante su ronda. No estoy realmente en condiciones de mantener mucha conversación, pero me alegra tenerla aquí. Convenzo a los médicos de que estoy bien para irme, y Brenda les asegura que cuidará de mí. Prometo volver si tengo más vómitos o mareos. Me dicen que los puntos azul brillante de la cabeza se disolverán solos. Brenda me ayuda a quitarme el pijama del hospital y a ponerme la ropa que me ha traído.

—No puedo creer que tengas que ayudarme a vestirme —me río.

—Déjame cuidarte —dice ella—. Somos familia. Siempre lo seremos.

Eso me tranquiliza. Puede que haya perdido a mi amada Lauren, pero me ha dejado el maravilloso regalo de nuestra hija y de su madre. En muchos aspectos, aprecio más a Brenda que a mi madre. Muchos tipos desprecian a sus suegras, pero yo he sido bendecido con la mía. Se me llenan los ojos de lágrimas al pensar que ella no podrá ver a su hija con el hermoso vestido con el que está vestida ahora.

—¿Crees que irás a ver a Lauren en la funeraria? —me desplomo en la cama, agotado por haberme vestido. Dios, espero volver pronto a la normalidad.

—No. Definitivamente prefiero recordarla como era. Me destrozará verla... ida. Especialmente con su vestido de novia.

Claire ha sido trasladada a la unidad de cuidados intermedios. Todavía no está fuera de peligro, después de ser operada durante la noche, pero está estable. La anestesia ha dejado de hacer efecto, pero nos han dicho que no la dejemos hablar. Brenda y yo nos sentamos a cada lado de ella. Mamá regresa. Los tres nos turnamos para sostener las manos de Claire mientras duerme.

—¿Hay alguna noticia sobre Ingham?

Mamá niega con la cabeza, incapaz de apartar los ojos de Claire. —Mira lo que le ha hecho. Si pudiera ponerle las manos encima.

—¿Cómo crees que me siento yo? —La voz de Brenda es tan baja que me pregunto si mamá la habrá oído desde el otro lado de la cama.

Mamá levanta su rostro lleno de lágrimas de Claire a Brenda. —Lo siento. No quería parecer insensible. Ya sabes, que mi hija sobreviviera, mientras que la tuya...

—Déjalo, mamá. —Mamá y Will fueron cortados por el mismo patrón cuando se trata de tacto.

—Si todo esto me ha mostrado algo —continúa mamá—, es que quiero estar más presente para todos vosotros. Incluso podría mudarme más cerca.

No sé cómo reaccionar ante este anuncio. No sé qué pensar. Ahora mismo, no puedo pensar con claridad de todas formas.

Los ojos de Claire se abren de par en par cuando se despierta brevemente y me ve. Percibo que quiere comentar algo sobre mis moratones y mi cabeza ensangrentada, pero la detengo antes de que lo intente.

—No tengo tan mal aspecto como tú, hermanita. —Acaricio el dorso de su mano—. Siento no haber podido estar aquí contigo anoche. Estaba demasiado ocupado vomitando. Conmoción cerebral.

Sonríe débilmente y asiente, el movimiento claramente le duele. Al menos lo entiende. Con suerte, eso descarta la posibilidad de un daño cerebral grave. Gira la cabeza hacia el otro lado y mamá le aprieta la mano.

—Tu operación ha ido bien según dicen. —Mamá sonríe a través de lágrimas que vuelven a aparecer—. Han hecho lo que necesitaban, y ahora solo es cuestión de descansar. Has tenido suerte de escapar con vida.

—No sé en qué estabas pensando, caminando... —empiezo.

—Déjalo. —Brenda me mira con el ceño fruncido.

—Me alegro tanto de que estés bien. —Agarro la mano de Claire. Las lágrimas llenan mis ojos ahora.

Los ojos de Claire están llenos de preguntas.

—Descansa, cariño. —Mamá se pone de pie—. Iremos a tomar un café y volveremos enseguida.

—Hablaremos de todo en cuanto te encuentres mejor, hermanita. Pediré a la enfermera que venga a revisarte, ahora que estás despierta. No tardaremos.

44

MARK

A PESAR de las protestas de Brenda, me dirijo a la comisaría la tarde siguiente. Chris me envió un mensaje antes diciendo que aún no han encontrado a Ingham, así que habrá otra reunión informativa. No puedo quedarme aquí sentado, esperando. Tengo que ayudar a encontrarlo.

La búsqueda de Ingham es ahora una operación nacional a gran escala. Solo rezo para que lo atrapen antes de que mate a alguien más y destroce otra familia como ha hecho con la mía y con tantas otras.

Cojo un taxi hasta la comisaría; no voy a arriesgarme a conducir. Todavía me duele la cabeza, pero no estoy tan agotado como antes, aunque anoche dormí peor que cualquier otra noche desde que murió Lauren. Tengo que averiguar qué está pasando y unirme a la búsqueda si me lo permiten. Claire estará en el hospital unos días más, así que aparte de visitarla, no me necesita. Chris también dijo en su mensaje que Denise debería recibir el alta antes de que termine la semana.

Necesito conseguir justicia. Por Denise, por Lauren y por Claire. Así como por todas sus otras víctimas. Alysha sigue con Will y Eva, eso si Will está realmente allí y no en el trabajo, y Brenda tiene la compañía de mi madre. Las dos me estaban volviendo loco cuando

llegué a casa ayer; después de no preocuparse por nosotros durante meses, mi madre se ha dedicado a criticarme por la ausencia de Alysha, por beber demasiado y por el estado de la casa. Y eso cuando no está llorando por lo que le ha pasado a Claire y a Lauren. Entre medias, no deja de hablar sobre lo que le ocurrió a Dean. Parece que vamos a estar atrapados con ella hasta después del funeral. Luego se irá a casa para poner su vivienda en venta.

Después del funeral. Las palabras me atraviesan el alma como cristales.

Por tanto, el trabajo es el lugar donde prefiero estar. Y creo que hoy es el día en que atraparemos a Ingham.



—Bien —el inspector Jones se pone de pie y mira alrededor de la sala—. Primero, Mark, no deberías estar aquí. Empiezo a pensar que eres el hombre biónico. —Una risita resuena por la habitación.

—Tengo que estar aquí, señor, especialmente ahora. Hará falta algo más que él para acabar conmigo.

—Lo entiendo. Pero debes tomártelo con calma. No hace falta decir cuánto se aprecia tu ayuda.

Bravo, bravo resuena por toda la sala. No podría sentirme más animado. Chris, que está sentado a mi lado, me da una palmada en el hombro.

—Muy bien. —El inspector Jones echa un vistazo a algunas notas —. Esta es nuestra situación. Hay una patrulla en la casa del inspector jefe Ingham y en la casa de su hermana. Creemos que es la única familia que tiene. Su información ha sido distribuida a todos los puertos y aeropuertos para que no pueda salir del país. Han visitado la casa de su exesposa, pero no responde nadie. También hay una patrulla allí.

—¿No podemos forzar la entrada, señor?

—Tendremos la orden en cualquier momento —responde el inspector Jones—. El juez se equivocó con el papeleo, así que

presenté otra solicitud a primera hora. Hemos mirado por todas las ventanas y no pudimos ver nada.

—No otro error. —La voz potente del sargento Donaldson rebota en la sala de incidencias—. Como si no hubiera habido ya suficientes.

—Para ser justos —el inspector Jones lo mira—, es muy poco probable que encontremos algo en la casa de su exesposa. Pero debemos cubrir *todo*.

—¿Quién irá cuando tengamos luz verde?

—Al menos media docena de nosotros.

—¿No acaba de decir que es poco probable que encontremos algo allí?

—Por si acaso. Nunca se sabe.

—¿Y qué hay de su coche? —La voz de Paula suena desde el fondo de la sala.

—Aparcado frente a su propia casa —responde el inspector Jones —. Un equipo de agentes ha estado revisando las cámaras de seguridad y los registros de las compañías de taxis y alquiler de coches.

—No lo veo arriesgándose a ser reconocido en el transporte público. —El esfuerzo de hablar tira de mis puntos—. Su cara está por todas partes.

—¿Cómo está tu hermana hoy? —pregunta Hutton.

—Aún no la he visto. Todavía está vigilada... hasta que lo atrapemos, ¿verdad?

—Sí. —El inspector Jones asiente—. Hay dos agentes con ella en todo momento, y con la otra señora, Denise.

—Tuvieron mucha suerte. —Chris mira al inspector Jones—. ¿Eso es todo, señor? ¿Podemos empezar a traerlo ya?

—Hoy es el día. —El inspector Jones golpea la mesa con la palma de la mano.

Que es exactamente lo que acabo de pensar.

Con la orden en mano, el inspector Jones lidera el equipo de seis personas hasta la puerta principal de la anodina casa adosada. Me

han ordenado quedarme en uno de los coches, encerrado. Observo mientras llama a la puerta, y otros miran a través de las ventanas. Me siento completamente inútil, pero no sería rival para Ingham si estuviera ahí dentro y volviera a atacarme. Me siento mejor que antes, pero Dios sabe qué daño me causaría otro golpe en la cabeza. No voy a arriesgarme. Bajo la ventanilla para oír lo que está pasando.

El inspector Jones da la señal y dos miembros del equipo comienzan a golpear la puerta. Cede después de tres intentos con el ariete. «¡Policía!». Todos entran corriendo. Puedo verlos a través de las ventanas, moviéndose por la casa, abriendo armarios, derribando puertas a patadas. Me alegro de estar aquí con ellos, aunque sea observando desde el coche. Necesito estar aquí, por Lauren y por Claire. Me habría estado subiendo por las paredes en la comisaría, esperando noticias.

Todo queda en silencio durante unos momentos y no puedo ver a nadie. ¿Qué está pasando?

Pasan los minutos y me pregunto qué o a quién han encontrado. Entonces, el DI Jones sale de la casa. —Hemos encontrado a su mujer —su expresión sombría muestra un atisbo de alivio—. En el sótano.

—¿Está...

—Está bien. Le ha estado llevando comida y agua, bueno, hasta hace dos días. Lleva allí casi dos semanas. Decir que se sintió aliviada al oírnos gritar *policía* es quedarse corto. Rompió a llorar cuando la encontramos.

—Eso coincidiría con su huida después de que lo reconociera hace dos noches.

—He llamado a una ambulancia. Necesita que la revisen. He dicho que la visitaremos en breve; tendremos que hacerle algunas preguntas en cuanto se encuentre con fuerzas.

Una sirena suena a lo lejos. Mientras la ambulancia se detiene detrás de nosotros, la mujer del DCI Ingham está siendo ayudada a salir de la casa por Chris y Hutton. No tiene mal aspecto considerando todo el tiempo que ha pasado encerrada en un sótano.

Los paramédicos la reciben en el camino. —Vamos a meterla en la ambulancia —dice uno de ellos—. Luego podremos examinarla.

—Primero necesito comunicarle algo a este caballero. —Se acerca al DI Jones—. *Él*, Jonathan, quiero decir, me oyó hablando por teléfono el domingo pasado. Estaba organizando una reunión con una reportera.

—¿Una reportera? —El DI Jones me mira de reojo.

¿Un domingo? ¿Una reportera?

—Sí. Íbamos a reunirnos en la cafetería cerca del río. No podía ir a la policía por mi ex marido. Necesitaba contarle a alguien lo que había descubierto. Pero me encerró en el sótano para ir tras ella.

—¿Y qué había descubierto? —pregunta el DI Jones.

—Esto tendrá que esperar —dice el paramédico—. Esta señora necesita atención médica antes de responder a vuestras preguntas.

—Que él sabía quién era responsable de las mujeres en el río —murmura antes de que el paramédico le coja del brazo—. Pero lo ha estado encubriendo.

—Entonces no fue...

—Me enteré a medianoche del sábado cuando apareció aquí.

—No va a hacer esto ahora. —El paramédico la guía cogiéndola del brazo—. Tenemos que llevarla al hospital.

—Iremos en breve a hablar con usted.

—Estoy bien. Solo estoy cansada. Y necesito una ducha y una comida decente. Venid a verme dentro de un par de horas.

El DI Jones me deja en casa de Will, prometiendo recogerme en dos horas. Necesito ver a Alysha.

—Papá, ¿qué le pasa a tu cara? ¿Y a tu cabeza?

—Estoy bien. —La siento en mi regazo—. Ocurrió en el trabajo. —Eva está haciendo ruido en la cocina, preparándome algo de comer. Me ha dicho que Will salió furioso hace media hora. Le oyó gritando por teléfono con alguien y le preguntó por ello. También le gritó a ella y luego salió de la casa dando un portazo. Supongo que todo esto le está afectando más de lo que aparenta.

—¿Por qué? ¿Fue un hombre malo? ¿Se lo has dicho a los otros policías, papá?

—Sí. Algo así. Ahora lo van a atrapar. —Aunque me pregunto a qué se refería la mujer del DCI Ingham cuando dijo que estaba *encubriendo*. Tiene poco sentido.

—¿Irá a la cárcel? —Alysha me habla a medias mientras se concentra en alguna tontería en la tele. Heidi también está enganchada a lo que sea que estén viendo. Me miró al entrar, pero poco más. Siempre ha preferido a su tía Lauren. La adoraba.

—Sí. Durante mucho tiempo.

Hundo mi cara en su pelo, inhalando su olor inocente y me siento más que agradecido de que haya podido quedarse aquí. Yo no habría estado en condiciones de cuidarla. He estado demasiado absorto en mi propio dolor y venganza.



El DI Jones aparca en la zona reservada para la policía en el hospital. —Aquí estamos otra vez.

—Estoy harto de ver este sitio.

—Me lo imagino. No nos quedaremos mucho tiempo. Van a mantener a la señora Ingham en observación. Está deshidratada y sufrió un golpe en la cabeza que le provocó una leve conmoción cerebral.

—Probablemente sea lo mejor que la mantengan ingresada. Al menos aquí está segura. Con Ingham todavía por ahí, quiero decir.

—Si le dan el alta antes de que lo capturemos, o pondré a un agente uniformado allí o la llevaré a una casa segura.

—Estoy seguro de que lo tendremos mucho antes de tener que pensar en eso.

Saludo con la cabeza al agente que está en la entrada de la planta. Mientras pasamos junto a un carrito de comida, el olor a col hervida me revuelve el estómago mientras nos dirigimos a la habitación individual que nos señala.

—Hola de nuevo señora, em, Patricia. ¿Está bien si la llamamos por su nombre de pila? —No soporto decir la palabra *Ingham.*

—Llamadme Pat. —Nos ofrece su mano.

—Espero que nos recuerde de la casa —comienzo—. Soy el sargento Potts y este es el inspector Jones.

—¿Cómo se encuentra? —El inspector Jones le estrecha brevemente la mano—. No nos quedaremos mucho tiempo. Esperábamos obtener más información si se siente con fuerzas.

—Por supuesto. Sentaos.

El inspector Jones me hace un gesto con la cabeza y yo me hundo agradecido en la silla junto a Pat. El inspector Jones coge una silla de plástico de una pila apilada al lado del lavabo.

—Solo quiero que lo atrapen. Si sabe que he salido del sótano, vendrá a por mí. Sé que lo hará.

—No podrá acercarse a usted. Esta planta está cerrada. —Señalo al agente en la entrada de la planta—. Y si consiguiera acercarse a la puerta principal, nuestro compañero que está patrullando sabe exactamente cómo es.

—Me imagino que ya estará escondido en algún sitio —dice el inspector Jones, pensativo—. ¿Tiene alguna idea de quién podría darle cobijo, Pat? ¿Alguien que, por casualidad, no sepa lo que está pasando? ¿Quizás algún familiar anciano?

—Absolutamente nadie —responde—. Tiene una hermana, pero hace años que no se hablan. Era un solitario. Al principio no me importaba. Con el tiempo, la falta de otras personas en su vida le hizo muy controlador. Me empujó a la bebida durante un tiempo. Por eso nuestra relación se deterioró. —Dice la última frase más para sí misma que para nosotros.

—¿Se le ocurre algún otro lugar donde podría haber ido? —pregunto—. ¿Algún tipo de *refugio* en alguna parte?

Ella niega con la cabeza. —Lo siento. No conozco ningún sitio. —Me mira más de cerca—. ¿Qué le ha pasado a usted? Su pareja debe de estar muerta de preocupación sabiendo que sigue trabajando con ese aspecto. Parece que debería cambiar de sitio conmigo.

—También fui atacado por su ex. Mi hermana y yo tuvimos suerte de escapar de él hace dos días. Mi prometida Lauren no tuvo tanta

fortuna.

—¿Lauren? ¿No se referirá a la reportera, verdad? ¿Es su prometida? —Se encoge en sus almohadas y me mira fijamente—. ¿Qué quiere decir con que no tuvo tanta fortuna?

—La mató. —Cierro los ojos por un momento.

—Dios mío. —El silencio se instala entre nosotros durante unos instantes y ella me mira con la boca abierta—. No tenía ni idea. ¿Por qué?

—Eso es lo que intentamos averiguar.

—Usted *ha estado* encerrada en su sótano durante casi dos semanas —dice el inspector Jones con suavidad—. Es normal que no sepa lo que ha ocurrido durante ese tiempo.

—Tuve suerte de que me encontrarais cuando lo hicisteis. Pero pobre, pobre Lauren. —Me mira con los ojos muy abiertos—. No puedo creerlo.

Trago saliva. —Es parte del servicio.

—¿Cómo pude estar con él tantos años sin saber lo malvado que es?

—Me sorprende que le llevara comida y bebida. —El inspector Jones suena más como si estuviera haciendo una pregunta que una afirmación.

—No estoy segura de que supiera qué hacer conmigo. Supongo que a cierto nivel, todavía sentía alguna responsabilidad; estuvimos casados durante mucho tiempo. —Se frota los ojos.

—¿Está bien?

—Solo cansada. No se duerme mucho cuando estás esposada a una tubería en un sótano frío.

—Lo que ha pasado es inimaginable y aun así ha hecho el esfuerzo de hablar con nosotros —dice el inspector Jones—. Se lo agradecemos.

—No me lo agradecerá cuando sepa toda la historia. No sabía que usted era la pareja de Lauren.

—¿Qué historia completa?

Una enfermera sonríe mientras entra y comienza a comprobar las constantes de Pat. —No contará ninguna historia hoy, Pat. Dijimos cinco minutos.

Continúo. *Debemos* continuar. —Cuando la encontramos, dijo que su ex marido está involucrado en las muertes del río. ¿Qué sabe, Pat?

—Se presentó en mi casa el sábado por la noche. Por supuesto, no le dejé entrar. Le grité desde la ventana que se marchara. Probablemente podía notar en mi voz que había bebido más de un par de copas de vino. Se quedó fuera despotricando otra vez sobre que yo era una borracha, y luego se fue en coche.

—Continúe. —El inspector Jones se inclina hacia delante.

—Volvió unas horas después, en la madrugada del domingo. Reconocí el sonido del motor de su coche. Empezó a montar un escándalo otra vez cuando no abrí la puerta. Amenazándome por algo que ocurrió hace muchos años. Estaba a punto de despertar a toda la calle. Así que, como una idiota, le abrí.

En fin, me contó lo que había hecho. Dijo que era por culpa de mujeres como *yo* y mujeres como *su madre* que había hecho lo que había hecho. *Era culpa nuestra,* dijo. Lo habíamos empujado a hacerlo. Luego dijo que le estaba haciendo un favor al mundo, encubriendo a *él*.

—¿Encubriendo a *quién?*

—En *sus* palabras: *al hombre que ha estado deshaciendo de esas zorras borrachas sin control sobre sí mismas*.

—¿Qué quieres decir con *encubriendo?*

—Al parecer, alguien le estaba chantajeando.

—¿A Ingham? ¿Quién?

Me mira y una extraña expresión cruza su rostro. Parece perder todas sus fuerzas. —Estoy realmente cansada.

—Cuéntanos lo que sabes, Pat. Por favor.

Mientras observo y espero, recuerdo lo que Paula dijo a principios de semana en la sala de personal, sobre la madre y la esposa de Ingham y su problema con la bebida. Y su propia aversión al alcohol.

El DI Jones cambia de táctica. —¿Cuánto tiempo estuvo Jonathan allí? ¿En tu casa?

—No le dejé entrar del todo. Como dije, abrí la puerta pero tenía puesta la cadena. Le mantuve en el umbral. Dijo lo que tenía que decir y luego se marchó. Pero después de eso no pude dormir. No he

sabido qué hacer, para ser sincera. —Traga saliva y sus ojos se humedecen—. Quería llamar a la policía pero pensé que no me creerían. Es un *DCI,* por el amor de Dios. Tenía miedo de que pensarais que eran rencores. Y si soy completamente sincera —mira de mí al DI Jones, y luego de vuelta—, me preocupaba que me interceptara de alguna manera. No tenía ni idea de cuándo estaba de servicio, o qué información podrían pasarle. Sin mencionar las repercusiones para mí después de todos estos años por algo que hice.

—¿Qué quieres decir con *repercusiones?* —Está hablando en acertijos. Tiene la culpabilidad escrita por toda la cara. Sobre qué, no lo sé. Pero llegaremos al fondo del asunto.

—¿Por qué quedaste con Lauren? —Me duele horrores pronunciar su nombre en voz alta. No puedo evitar culpar a Patricia por involucrarla. Lucho contra ese sentimiento pero, en el fondo, sé que Lauren no habría necesitado mucha persuasión.

—Había estado leyendo sus artículos —Pat cierra los ojos y sacude la cabeza.

—¿Qué pasó después? —pregunta el DI Jones.

—Salí un momento el domingo a comprar el periódico cuando me desperté y debí olvidarme de cerrar con llave la puerta al volver. Qué idiota.

—¿Estás bien, Pat? —Otra enfermera asoma la cabeza por la puerta.

—Sí. Eso creo. Si tan solo hubiera hecho algo tan simple como cerrar la puerta... especialmente después de lo que Jonathan me había contado. Debió de colarse mientras yo estaba al teléfono con tu Lauren. Iba a contárselo todo, y quiero decir *todo.* Luego, en cuanto colgué, me golpeó en la cabeza y me llevó al sótano. Estuve inconsciente un rato.

—Y entonces obviamente se fue a encontrarse con Lauren, sabiendo adónde se dirigía después de escucharte por teléfono —digo—. Ella nunca lo habría dejado estar si tú no te hubieras presentado. Si el DCI Ingham no hubiera llegado a ella primero. —Sonrío levemente, recordando su tenacidad—. Habría venido a buscarte.

—Así que sabemos que él fue responsable de los ataques en el arroyo —empiezo—, pero ¿estás diciendo que otra persona es responsable de las muertes en el río?

—Sí. Ha estado chantajeando a Jonathan.

—¿Quién? ¿Con qué?

—Tenía algo contra él. —Su voz se eleva—. Todo ha sido culpa mía. Debería haberlo dicho en su momento.

—¿Quién tenía qué contra *quién*?

Las lágrimas corren por su cara. —No puedo decírtelo *a ti.* Necesito hablar con otra persona. Un oficial diferente. Sería mejor que tú no estuvieras aquí. Pensé que podría hacer esto. Pero no puedo. Simplemente no puedo.

—¡Pat! —La enfermera entra apresuradamente y se acerca a su cama—. ¿Qué ocurre?

—¡No puedo hacer esto! ¡No puedo hacerlo! Él no debería estar aquí. —Se está poniendo histérica y me está señalando. No me lo puedo creer. Estaba bien conmigo hace unos minutos.

—Voy a tener que pediros que os marchéis —dice la supervisora de planta, entrando corriendo—. Solo ha sido ingresada hace poco. Claramente, aún no está en condiciones para esto.

—Necesitamos terminar estas preguntas. Lo siento. Su marido mató a mi prometida.

—No puedo hablar contigo... lo siento mucho. Necesito hablar con otra persona. No contigo.

—¿Por qué no? ¿Cuál es el problema?

—Quizás deberías esperar fuera. —El DI Jones hace un gesto con la cabeza en dirección a la puerta—. Hablaré con ella a solas.

—No. No. No. —Mueve la cabeza de un lado a otro—. Van a encerrarme otra vez, ¿verdad?

—¿Podríais volver mañana? Este no es el momento. Pat necesita recuperarse. —La supervisora nos mira a ambos mientras la otra enfermera parece estar intentando calmar a Pat.

—¿Podemos tomar una declaración completa cuando te sientas mejor? —Mis puños se cierran de frustración dentro de mis bolsillos.

—Lo siento mucho —solloza Pat mientras nos alejamos de su cama—. De verdad que lo siento.

45

MARK

ESTOY adormilándome en el cómodo sillón junto al radiador cuando el inspector Jones irrumpe en la sala de personal. —Han dado con él. Estaba okupando una casa abandonada.

Me levanto tan rápido que me mareo y tengo que volver a sentarme. —¿De verdad? ¿Lo van a traer? Espera a que ponga mis manos alrededor de su malvado cuello de comadreja.

—No. Ha salido corriendo, el muy cabrón. Hay más unidades en camino y el helicóptero está despegando. No llegará muy lejos.

Agarro mi chaqueta y me pongo de pie. —Vamos.

El inspector Jones vacila. —Creo que deberías quedarte aquí, Mark. Después de lo que...

—Ni hablar. No puedo quedarme aquí sentado.

Corremos hacia su coche. En cuestión de minutos estamos atravesando el centro de la ciudad. El helicóptero de la policía ya está sobrevolando la zona. No puedo creer que no consiguiéramos la historia completa de Pat Ingham, pero no tengo dudas de que lo haremos la próxima vez que hablemos con ella. Eso si no se la sacamos primero a Ingham. Capturarlo es solo la mitad del trabajo. *¿Quién demonios le estaba chantajeando? ¿Con qué? ¿Y por qué?*

La carretera sobre el río está cortada. Frenamos junto al coche de policía que bloquea el paso y nos precipitamos hacia el puente.

Las luces azules destellan contra el cielo que ya se oscurece al anochecer.

—De todos los lugares donde acorralarlo —jadea el inspector Jones al ver lo que está ocurriendo—. *Aquí.* No me lo puedo creer.

Ingham ha trepado por la barandilla del puente, a unos quince metros sobre el río. Si tendrá agallas para saltar es una incógnita. Una parte de mí quiere que sufra la misma espantosa muerte a la que sometió a otros, ya fuera directa o indirectamente. La otra parte quiere que no vea nada más que el interior de una celda durante mucho, mucho tiempo.

—Atrás —ordena el inspector Jones a los agentes. Hay una docena de ellos, todos manteniendo una distancia prudencial de Ingham.

—Cabrón —mis palabras salen como un gruñido—. Maldito cabrón. Baja aquí y enfréntate a lo que has hecho.

Ingham gira la cabeza y me sonríe, sí, me *sonríe*. Luego desaparece, precipitándose hacia la oscuridad del río. Segundos después, se oye un golpe espeluznante cuando impacta contra el agua.

—¿Señor? —Chris mira al inspector Jones, preso del pánico—. ¿Qué quiere que hagamos?

—Nadie va a arriesgar su vida entrando a buscarlo. Sabemos cómo es este tramo del río. ¿Puede alguien llamar por radio al equipo de búsqueda subacuática?

—Estará muerto para entonces —dice uno de los otros. Justo cuando lo dice, veo la cabeza de Ingham flotando en la superficie del río. Chris se quita la chaqueta y se lanza al agua.

—¡Chris! —le grita el inspector Jones.

Simon y Tom, dos de los agentes más jóvenes, siguen a Chris al río, desapareciendo bajo el agua al mismo tiempo. Contengo la respiración, esperando a que vuelvan a salir, dejando escapar lentamente un suspiro entrecortado cuando lo hacen. Sin embargo, no hay señal de Chris. No deberían haber entrado, ninguno de ellos, el inspector Jones tenía razón. Las corrientes aquí no valen el riesgo. Después de unos momentos de sumergirse y volver a la superficie, Simon y Tom se dirigen a la orilla y son sacados por sus

compañeros. Me aferro al muro de piedra del puente. —¿Dónde demonios está Chris?

—¿Hemos avisado ya al equipo de submarinistas? —oigo la desesperación en la voz del inspector Jones.

—Están en camino, señor —responde una voz entre los jadeos de Simon y Tom, que están siendo arrastrados por la embarrada orilla —. Los llamamos cuando Ingham trepó la barandilla. Por si acaso.

—Mierda. Tenemos que hacer algo —le digo al inspector Jones—. Tenemos que sacar a Chris.

—Tú no vas a entrar. Si lo haces, te despido personalmente.

—No podemos dejarlo ahí dentro.

—¿Cuál es la hora estimada de llegada del equipo de submarinistas? —grita el inspector Jones hacia la orilla. Más sirenas se acercan en la distancia.

—¡Allí! —la voz de Paula resuena a través del río y todos desviamos nuestra atención hacia donde está señalando. Al principio, espero ver la cabeza de Chris emergiendo, y una vez más contengo la respiración, buscándolo. Lo que vemos, sin embargo, son luces de seguridad parpadeando y la figura del inspector jefe Ingham alejándose cojeando río abajo por el terraplén.

—¡Id tras él! —grito mientras la furgoneta del equipo de búsqueda subacuática frena bruscamente junto a nosotros y cuatro hombres rana saltan fuera. Varios agentes salen corriendo en dirección a Ingham.

—¿A quién estamos buscando? —pregunta uno de ellos.

—Al agente Chris Canvey —grita el inspector Jones—. Saltó desde aquí después del inspector jefe Ingham. Todavía no ha salido a la superficie. —Los cuatro se precipitan hacia la orilla del agua, uno de ellos arrastrando una canoa.

—Van a encontrar su cadáver —siento ganas de tirarme yo también—. Tiene una familia joven. No va a conseguirlo. Ya habría salido a la superficie.

—Déjales hacer su trabajo, Mark. Es joven, está en forma y es duro como una roca. Podría haber salido más abajo en el río. Ingham lo hizo.

—Necesitamos el helicóptero ahí.

El inspector Jones inclina la radio hacia su cara: —¿Puede la sala de control redirigir la búsqueda aérea más al norte del río Alder? Tenemos patrullas a pie buscando al inspector jefe Ingham. Necesitamos el helicóptero sobre ellos.

Momentos después, el helicóptero pasa sobre nosotros y proyecta su haz de luz río abajo, según las instrucciones. Corro desde el puente hacia la orilla. Tres hombres rana ya están sumergidos en el oscuro río, el cuarto está en la barca iluminando con su linterna. Echo un vistazo a la entrada del Yorkshire Arms; las ventanas están llenas de mirones y dos agentes especiales contienen a los bebedores en la puerta.

—¿Alguna señal de él? —grito al oficial en la barca. Niega con la cabeza. Las lágrimas ruedan por mi cara. La tragedia que ha ocurrido últimamente supera cualquier cosa que pudiera haber imaginado—. Por favor, encontradle. —Miro hacia el helicóptero, observándolo pasar lentamente a lo largo del río, su haz reflejándose en la superficie del agua. Caigo de rodillas, sollozando. No puedo soportarlo más—. Estábamos tan cerca de atrapar a Ingham. Casi lo teníamos, maldita sea. Y ahora esto. Y ni siquiera sabemos aún a quién más estamos buscando.

Los agentes que le perseguían aparecen en la curva del río. —Se ha escapado —dice uno por la radio—. Se nos acabó el camino. Parece haber desaparecido en el aire.

El inspector Jones aparece a mi lado. —Lo atraparemos. —Su boca se tensa en una línea fina y dura—. El infrarrojo lo detectará. Vosotros dos y vosotros dos, subid a los coches y uniros a las unidades que están peinando la zona. No puede ir muy lejos a pie.

—Mark, ven conmigo. Estás temblando. Vamos al coche. —El inspector Jones pone su mano bajo mi brazo y me levanta.

—No voy a dejar a Chris. —Me aparto de él.

—Mark. Lo encontrarán. Tienen todo el equipo necesario. Saben lo que hacen.

—Sí, pero ¿qué probabilidades hay de que lo saquen vivo ahora? Me limpio más lágrimas y ahora mocos con la manga y sigo inútilmente sus pasos por la escalera del puente hacia la carretera. Las luces de las linternas y las luces azules giratorias iluminan el

cielo casi oscuro a mi alrededor. Hay multitudes reunidas en el control policial frente a mí.

—Morbosos —siseo mientras el inspector Jones abre la puerta del coche—. Solo están esperando ver cómo sacan un cuerpo del Alder. Debería haber sido Ingham, no Chris.

—Hay muchísimo interés público —dice el inspector Jones mientras se sienta a mi lado en el coche—. Siempre lo iba a haber. Especialmente ahora.

—Solo quiero que lo atrapen a él y a quien sea que esté involucrado, y que encuentren a Chris con vida. —Tomo el pañuelo que me pasa el inspector Jones—. Y recuperar a mi Lauren.

—Con suerte, dos de esos deseos se cumplirán en los próximos minutos.

—No puedo quedarme sentado aquí, señor. Necesito estar allí, ayudando a mis compañeros.

El inspector Jones se gira para mirarme. —Mark —comienza—, contra mi buen juicio, te dejé seguir en la investigación porque podía ver cuánto lo querías, incluso lo necesitabas, para seguir adelante. Y estoy lleno de admiración por la manera profesional en que te has comprometido con tu trabajo y este equipo mientras estás pasando por lo que estás pasando. Sin embargo, has sufrido una desagradable lesión en la cabeza y has pasado por suficiente. Sería negligente por mi parte permitir que continuaras. —Pone su mano en mi hombro—. Hay agentes por todas partes, buscando a Chris y a Ingham. Una vez que lo tengamos y hablemos de nuevo con su esposa, podremos empezar a juntar todas las piezas.

—Pero Chris...

—Déjalo. Hay un equipo de buzos experimentados buscando a Chris. Como tu oficial superior, te *ordeno* que te quedes aquí y esperes.

—Sí, señor. —Mi voz es débil. Estoy vencido.

Nos quedamos aquí durante lo que parece una eternidad, las lágrimas en mis ojos difuminando el azul giratorio de las luces que van y vienen a mi alrededor. Quiero hablar sobre lo que está

pasando, sobre quién más podría estar involucrado. Pero no puedo pensar con claridad. Cierro los ojos como si eso pudiera de alguna manera apagar el dolor.

46

CHRIS

Yazco en la orilla del río, temblando de miedo y frío. No sé cómo he logrado salir de ahí. No estoy seguro de dónde estoy ni cuánto he bajado por el río. Solo rezo para que alguien me encuentre antes de morir congelado. Intento gritar, pero no consigo encontrar mi voz. He tragado demasiada agua.

El rostro de mi esposa aparece en mi mente. No voy a morir *aquí*, en un montón de apestoso barro de río. Nunca he sentido un frío así. Por favor, encontradme. Alguien, por favor, por favor, encontradme.

Oigo voces e intento una vez más hacer algún ruido. Pero no puedo moverme.

—No pensé que ibas a contestar. Has dejado que sonara tres malditas veces. Te di ese teléfono para poder localizarte.

—No podía contestar, estaba discutiendo en casa.

—Si crees que voy a caer sin llevarte conmigo...

—Veo que mi hermano te ha dado una buena, ¿eh? Algunos dirían que te lo merecías.

—¿Qué?

—Has ido demasiado lejos. Esto no formaba parte del plan.

—No tenemos tiempo para eso ahora. Solo sácame de aquí, o *los dos* estamos acabados.

—No puedes demostrar mi implicación en *nada* de esto.

Ambas voces me suenan familiares, pero no puedo distinguirlas. Estoy demasiado agotado.

—Podría haber destrozado toda tu carrera, Ingham, y lo sabes.

Ingham. *¡Es Ingham!*

—Si no fuera por mí, no habrías tenido una carrera para empezar, Potts —está sin aliento, pero ahora lo sé, no hay duda de a quién pertenece esa voz. Pero, ¿quién es *Potts?*

—Me lo debías. Mataste a Dean. Mataste a mi hermano.

El apellido de Mark es Potts. Pero esa no es su voz. Y el único hermano que tiene es Will, pero está en la división de tráfico.

—Mi *mujer* mató a tu hermano. No yo.

—Estabas con ella. La dejaste conducir en ese estado —*Es* Will Potts.

—No me encontraba bien en ese momento —el DCI Ingham suena tan helado como yo—. No me di cuenta —le castañetean los dientes al hablar—. Y no me encuentro bien ahora. Necesito secarme y largarme de aquí.

—Y una mierda. *Ella* mató a Dean. Estaba destrozada. Pero *los dos* nos dejasteis allí. Mi hermano estaba muerto, y yo podría haberlo estado también por lo que os importaba. Arruinasteis nuestras vidas, Ingham.

—Me habría hundido si la verdad hubiera salido a la luz. Mi trabajo era todo lo que tenía. ¿Por qué no pudiste simplemente conformarte con tener la oportunidad de atrapar a conductores borrachos en tu trabajo?

—¿Mientras tú y tu *mujer* os salíais con la vuestra? Todos estos años, ahí sentado tan tranquilo como Inspector Jefe de Detectives, mientras yo no he llegado más allá de Sargento.

—Ni siquiera habrías llegado ahí sin mí. Me necesitabas. Tanto como yo necesitaba que mantuvieras la boca cerrada.

—Tuviste la oportunidad de delatarme muchas veces. En cambio, te convertiste en una especie de psicópata.

—Qué gracioso, viniendo de ti, Will. En cualquier caso, te he pagado con creces. He guardado silencio y tú sigues con lo tuyo. Para ser sincero, después de las dos primeras, empecé a estar de acuerdo con lo que hacías.

—Ahórrate la basura, Ingham. ¿Quién más sabe que era yo?

—Nadie. Admiraba tu valor por hacer lo que estabas haciendo. Librar al mundo de mujeres borrachas fuera de control. Me has ahorrado trabajo. ¿Sabías que mi madre también era una borracha?

—¿Cómo puedo confiar en ti ahora? ¿Después de lo que le hiciste a Lauren? ¿Cuándo estuve de acuerdo con eso?

—Ella nos estaba hundiendo, idiota. A los dos. ¿No lo ves? Con media hora más habría sabido todo sobre mí y sobre ti. Y ambos sabemos la bocaza que tenía. Acabar con ella fue más fácil de lo que pensaba. Y esa Denise también —es amiga de Pat. Otra peligrosa. Iba camino a casa de Pat. Me sorprendió descubrir que disfruté acabando con ella. ¿Lo encuentras excitante, Will?

—Cállate.

—Te gusta. Te gusta hacerlo, no lo niegues. No seguirías haciéndolo si no fuera así —sus dientes castañetean entre sus palabras.

—¿Y qué hay de Claire, mi hermana? Ella no es una borracha.

—Bueno, eso no estaba planeado. Fue más bien que se presentó la oportunidad. Pero también estaba metiendo las narices en nuestros asuntos, ¿no? —Oigo una sonrisa en la voz de Ingham—. Quizás tú y yo nos parezcamos más de lo que pensamos, ¿eh, Will? Ahora, ¿vas a ayudarme a salir de aquí, o...?

—Socorro —finalmente consigo graznar. En cuanto el sonido sale de mi boca, soy consciente de que probablemente no sea mi movimiento más inteligente. Tal vez debería haberme quedado tumbado hasta que se fueran. Pero entonces podría haber muerto de todos modos.

El helicóptero lanza su haz de luz, pero al otro lado del río, más arriba. Justo antes de que el haz pase sobre nosotros, barre hacia la orilla opuesta del río otra vez. Podría llorar si tuviera la energía. —Socorro —grito, más fuerte esta vez.

—¿Qué demonios haces aquí? ¿Cuánto has oído? —grita Will a través de la oscuridad.

Quizás no me dejará aquí para morir. Soy policía, como él. Y sabe que tengo hijos.

—Ayúdame —ya no siento el frío. No siento nada. Pero puedo oír el helicóptero, que parece estar acercándose. Por favor. Por favor. Por favor.

Ingham y Potts están gritándose el uno al otro. Ya no puedo oír lo que dicen por encima del ruido del helicóptero. Estoy seguro de que el infrarrojo me detectará. No soy un hombre religioso pero ofrezco una silenciosa oración en la oscuridad.

Me doy cuenta de que hay forcejeos y empujones junto a mí. Grito cuando uno de ellos cae sobre mis piernas. Solo para que quien sea sea levantado de nuevo inmediatamente. Oigo lo que parece un puño conectando con una cara. Una y otra vez. Mi confusión es reemplazada por miedo cuando un grito es seguido por un chapoteo. El miedo de repente me impulsa y consigo arrastrarme por la orilla alejándome del agua, clavando las uñas en el barro.

Pero es demasiado tarde. Me están arrastrando por el suelo. Me agito, tratando de reunir algo de fuerza para pelear. —No —grito en la oscuridad, mirando hacia arriba a la cara de Will Potts. Estoy al borde del agua—. Por favor, Will. No diré ni una palabra. Lo prometo. A nadie —Tengo tanto frío que mi voz no parece la mía.

—Me temo que eso no es suficiente.

—Will. Te lo suplico. Escapa ahora. El helicóptero está allí. Tienes tiempo para huir antes de que nos detecte.

—Lo siento, colega. No puedo hacerlo. Lugar equivocado. Momento equivocado y todo eso.

Con cada pizca de fuerza que me queda, intento alejarme rodando del borde del agua.

—No es nada personal.

Grito al sentir su bota clavarse en mi costado, empujándome por el borde del terraplén. Mientras me deslizo de vuelta al agua, araño el borde de la orilla del río. No voy a morir. No ahora. Me hundiré y él pensará que me he ido. Entonces huirá. Pero cuando lleno mis pulmones de aire, la bota de Will Potts se estrella contra mi cara.

Entonces todo se vuelve negro.

Antes de que te vayas...

Gracias por leer Corrientes subterráneas - ¡Espero que lo hayas disfrutado!

Si quieres más, echa un vistazo al libro 2 en Amazon, Voces Ahogadas.

¿Cómo afrontarías TÚ si alguien de tu familia resultara ser un asesino en serie? Esta novela explora ese impacto.

PREGUNTAS PARA EL GRUPO DE DEBATE DEL LIBRO

1. Comenta la disparidad que existía entre el trabajo de Mark como sargento de policía y el de Lauren como periodista de prensa.

2. ¿Qué sabes sobre el papel de un Inspector Jefe de Detectives en el cuerpo de policía?

3. ¿Qué personaje te importó más?

4. ¿Qué opinas de la decisión de Mark de seguir trabajando después de la muerte de Lauren?

5. ¿Cómo ayuda, o no, la organización de un funeral en el proceso de duelo?

6. Imagina el desenlace si Ingham no hubiese interceptado la llamada telefónica de su ex mujer a Lauren.

7. Describe el proceso que ha atravesado Will: de ser víctima de un conductor ebrio a convertirse en un asesino en serie.

8. ¿Por qué podría Ingham haber atacado a Claire?

9. ¿Qué pudo haber llevado a Will de librar las carreteras de conductores ebrios a arrojar a su primera víctima al río?

10. ¿Hasta qué punto pueden las personas ocultar quiénes son realmente a los demás?

11. ¿Cómo podría continuar la vida de cada personaje después de esto?

12. ¿Por qué la gente podría haber pensado que Ingham era el asesino en serie?

13. ¿Cómo se podría haber detenido a Will? ¿Por qué podría no haber sido cuestionado?

VOCES AHOGADAS - PRÓLOGO

Espero que mi hermano mayor supiera lo que pensaba de él. Pescábamos, nos metíamos en líos, veíamos deportes, jugábamos al billar. Lo que nunca hicimos fue discutir. Jamás.

Un minuto estábamos caminando uno al lado del otro, al siguiente la vida de Dean había sido aplastada como si alguien hubiera pisado una araña con el pie. La fuerza del coche lo había lanzado por encima de un muro de jardín, mientras que a mí me había derribado al suelo.

Aunque me golpeé la cabeza contra el concreto, tuve varios momentos de lucidez antes de finalmente perder el conocimiento. Tiempo suficiente para vislumbrar los rostros de los ocupantes del vehículo mientras contemplaban la carnicería que habían causado. Suficiente para captar fragmentos de conversación como 'mi carrera', 'mi reputación', 'prisión' y finalmente, 'larguémonos de aquí'.

Mamá no me visitó en el hospital. Calculaba que estaría en casa lo suficientemente pronto. Además, estaba demasiado ocupada llorando a su hijo primogénito. El que ella pensaba que debería haber sobrevivido.

A medida que las semanas subsiguientes se arrastraban una tras otra, apenas podía mirarme, y mucho menos hablarme. Hasta que finalmente me echó de la casa en una discusión sobre dinero para la

manutención. Me fui de casa bajo una nube de odio alimentado por la culpa. Y me ha perseguido desde entonces.

Descubre más sobre en Amazon

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dar un enorme agradecimiento a mi esposo, Michael. Aunque mis historias nacen de mi imaginación oscura, él es el viento bajo mis alas y me ayuda a dirigir mi negocio como autora. Además, su experiencia en edición es insuperable.

También estoy agradecida con mi familia y amigos por seguir apoyando mi carrera como autora. Un reconocimiento especial va para mis dos lectores beta, Joan Emmerson y Andrew MacDonald, por sus comentarios tempranos sobre la historia, y a mi maravilloso Equipo de Lectores Anticipados de vista de águila por sus comentarios en etapas posteriores.

Estoy eternamente agradecida a la Universidad Leeds Trinity y a mis tutores de MA en Escritura Creativa allí, Martyn, Amina y Oz. Sin haberme graduado de la Maestría en 2015, no estoy segura de que hubiera logrado la transición de escritora aspirante a escritora profesional.

Y gracias especialmente a ti, el lector. Gracias por tomarte el tiempo de leer esta historia. Realmente espero que la hayas disfrutado.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

.

